

VOCES TRAS LOS DATOS

Una mirada cualitativa a la violencia
de género en adolescentes

ESTUDIOS

31

VOCES TRAS LOS DATOS

Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes

Carmen Ruiz Repullo



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES

VOCES TRAS LOS DATOS

**Una mirada cualitativa a
la violencia de género en
adolescentes**

Carmen Ruiz Repullo

Instituto Andaluz de la Mujer

Sevilla, 2016

ecoedición



Haz un uso responsable de los recursos, si decides imprimir todo el documento o parte de él, imprímelo en negro y a doble cara, considerando cuidadosamente la elección

Autoría: Carmen Ruiz Repullo

© y Edición:

INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER

C/ Doña María Coronel, 6. 41003 Sevilla

www.juntadeandalucia.es/iam/

ISBN: 978-84-608-5826-3

Diseño Gráfico y Aplicación Digital: irisgráfico/ laletradigital.com

PRESENTACIÓN

La Macroencuesta española de Violencia Contra la Mujer de 2015 señala que el 21% de las mujeres menores de 25 años que han tenido pareja han sido víctimas de violencia de género, frente al 9% de las mujeres en general. Desgraciadamente, no es el único estudio que refleja esta terrible realidad. Son frecuentes los análisis cuantitativos que señalan que la violencia de género se vuelve a reproducir en las generaciones más jóvenes.

Sin embargo poco sabemos del trasfondo que hay detrás. ¿Qué lleva a esas generaciones jóvenes, nacidas en democracia y en igualdad de derechos, a volver a caer en la espiral de la violencia de género? ¿Qué ocurre? ¿Qué mecanismos les llevan a reproducir relaciones de dominación-sumisión? ¿Cuál es la raíz del problema?

Estas y otras preguntas similares las hemos respondido desde la teoría, mediante la directa vinculación entre el machismo y la pervivencia del sistema patriarcal con la violencia de género. Gracias al trabajo que hemos desarrollado con víctimas y agresores adolescentes hemos podido traspasar la frontera de la teoría para adentrarnos en la realidad.

Nuestro Programa de Atención Psicológica a Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género nos ha permitido esta oportunidad, ya que hemos podido realizar un estudio cualitativo para analizar las pautas de relación en las parejas que han vivido violencia de género: su forma de entender el amor, el papel del chico, el de la chica, la percepción de lo ocurrido... Pudiendo conocer de primera mano los mecanismos que llevan a vivir la violencia de género en la adolescencia, los soportes que sustentan e invisibilizan esa violencia, para poder así mostrar a otros y otras jóvenes la ceguera de la cultura machista y patriarcal en la que habitan. Esa ceguera que, con demasiada frecuencia, es la puerta de entrada a la violencia de género.

Estoy convencida de que el primer paso para eliminar esta auténtica lacra social es visibilizarla. Y acabar con la ceguera que antes mencionaba, sobre la que debemos arrojar mucha luz, como la que nos ofrece este estudio.

Un estudio que evidencia una situación que es necesario abordar de forma contundente y que pone de manifiesto la necesidad del Pacto de Estado planteado por el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía para la erradicación de la violencia de género. Un asunto de interés superior, que debe ocupar un lugar destacado en la agenda política, tal y como se plantea esta propuesta. Porque mientras que la violencia de género siga existiendo no podremos hablar de una sociedad libre y segura, tampoco justa e igualitaria.

María José Sánchez Rubio

Consejera de Igualdad y Políticas Sociales
Junta de Andalucía

ÍNDICE

1. JUSTIFICACIÓN	11
2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO	13
2.1. Algunas cifras de violencia de género en jóvenes	13
2.2. Programa de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía	22
3. MARCO TEÓRICO	25
3.1. La violencia de género	25
3.1.1. Conceptualización de la violencia de género	26
3.1.2. Tipología de la violencia de género	28
3.1.3. Mitos y neomitos sobre la violencia de género	34
3.2. ¿Tenemos lo que educamos? La socialización desigual de género	36
3.3. Los modelos de masculinidad en la adolescencia	42
3.4. Procesos de atracción-elección en la adolescencia	46
3.5. El amor como construcción social	49
3.5.1. Los mitos del amor romántico	57
3.6. Los espacios virtuales como espacios para la violencia	60
4. MARCO METODOLÓGICO	65
4.1. Marco hipotético	65
4.2. Objetivos	65
4.3. La mirada cualitativa	66
4.3.1. Las entrevistas en profundidad	66
4.4. Diseño de la muestra	68

5. RESULTADOS DE LAS CHICAS	73
5.1. Dedicación de las chicas	73
5.2. Las relaciones de noviazgo en la adolescencia	74
5.2.1. La socialización del amor romántico a través de los medios de comunicación	74
5.2.2. Los comienzos: estrategias de conquista	77
5.2.3. Los mitos del amor romántico	79
5.3. La escalera-cíclica de la violencia de género en chicas adolescentes	85
5.3.1. El control	87
5.3.2. Aislamiento	90
5.3.3. El sentimiento de culpa y el chantaje	95
5.3.4. Las desvalorizaciones, humillaciones e insultos	96
5.3.5. Las peleas, amenazas e intimidación	98
5.3.6. La violencia física	101
5.3.7. La violencia sexual	105
5.4. Las rupturas en la relación	109
5.5. Consecuencias en la vida de las chicas	113
5.6. ¿Enredadas con el amor? La violencia de género a través de la red	117
5.6.1. Caer en las redes: la conquista cibernética	117
5.6.2. Los espacios virtuales bajo control	118
5.6.3. Cibercrimes de género	122
5.7. La vivencia de la denuncia	124
5.7.1. La no denuncia	124
5.7.2. La denuncia	125
5.7.3. La orden de alejamiento	128
5.7.4. La vivencia del juicio	131
5.8. El perfil de los chicos	132
5.8.1. La dedicación de los chicos	132
5.8.2. Los modelos de masculinidad	134
5.8.2.1. El machista	136
5.8.3. Conductas de riesgo	138
5.8.4. La violencia de género en sus relaciones anteriores	140

5.8.5. El entorno familiar de los chicos	142
5.8.6. La violencia de los chicos hacia la familia	144
5.9. El papel de la familia de las chicas	145
5.9.1. Entornos familiares	145
5.9.2. La relación con la familia	147
5.10. El papel de las amistades	149
5.11. El papel del centro educativo	151
5.12. El Programa de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía	155
5.13. Sus explicaciones y aprendizajes: la experiencia de la violencia de género	157
6. RESULTADOS DE LOS CHICOS	161
6.1. La construcción de la masculinidad	161
6.2. La relación con la familia	166
6.3. Sus relaciones de pareja: los celos como muestra de amor	168
6.4. La violencia de género	169
6.4.1. La violencia psicológica: el control	170
6.4.2. La violencia física	175
6.4.3. La violencia sexual	176
6.4.4. Denuncias por violencia de género	178
6.4.5. Posturas ante la violencia de género	180
7. REFLEXIONES	183
7.1. La “historia de Pepa y Pepe”	183
7.2. La necesidad de detectar los primeros signos	189
7.3. La violencia sexual	189
7.4. Los mitos del amor romántico	190
7.5. La influencia de los medios de comunicación	191
7.6. Los modelos de masculinidad	191
7.7. Centros educativos	192
7.8. Perfil de las chicas	192
7.9. Perfil de los chicos	193

7.10.	Contextos familiares de las chicas	194
7.11.	Contextos familiares de los chicos	195
7.12.	El papel de los juzgados de menores	195
7.13.	El papel de las redes sociales	196
7.14.	El papel de las amistades	197
8.	RECOMENDACIONES	199
8.1.	Trabajo de prevención, sensibilización y detección	199
8.1.1.	Trabajo con las familias	199
8.1.2.	Trabajo con el profesorado	200
8.1.3.	Trabajo con el alumnado	201
8.1.4.	Trabajo comunitario	202
8.2.	Trabajo de intervención	202
8.2.1.	Trabajo con chicas que han sufrido violencia de género	202
8.2.2.	Trabajo con chicos que han ejercido violencia de género	204
9.	BIBLIOGRAFÍA	205

1.

JUSTIFICACIÓN

En los últimos años estamos asistiendo a una exposición casi cotidiana de datos y cifras que colocan a la violencia de género en las edades más jóvenes en una problemática que requiere de urgentes respuestas. La violencia de género en chicas adolescentes es una realidad que ha marcado una línea de trabajo en las políticas de prevención, detección e intervención. Sin embargo, queda mucha información por conocer sobre los mecanismos que legitiman y reproducen este problema social.

Para conocer la magnitud de este hecho se han realizado numerosas investigaciones de corte cuantitativo que han tenido como finalidad poner el acento en una problemática social que permanecía invisible. Tales investigaciones han servido para dar cuenta, a través de porcentajes y datos estadísticos, de la situación alarmante que muchas chicas viven en sus relaciones afectivas y sexuales. A partir de estas cifras, se hacía necesario profundizar en aquellos elementos que se escapan a los porcentajes, y que sin duda nos aportan mucha información a través de las voces de quienes son sus protagonistas: las chicas que sufren violencia de género y los chicos que la ejercen. Por ello el interés de realizar una investigación cualitativa que muestre a través de sus discursos, percepciones, valoraciones y vivencias, los mecanismos que están detrás del engranaje de la violencia en estas edades, para así diseñar nuevas líneas de trabajo acerca de una situación que requiere de urgentes respuestas.

Para acercarnos a conocer esta problemática en la adolescencia se ha recurrido al Programa de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía, desarrollado desde el Instituto Andaluz de la Mujer y puesto en marcha en 2012. Desde su breve trayectoria, este programa ha atendido hasta noviembre de 2015 a 300 chicas que han sufrido violencia de género a manos de sus parejas o ex-parejas. Por esta razón, nos parecía de vital interés entrevistar a estas chicas para seguir indagando, a partir de sus experiencias, en nuevas realidades que conduzcan a prevenir la violencia de género en edades tempranas.

Como hemos comentado, también veíamos la necesidad de acercarnos al problema de la violencia de género a través de quien la ejerce, los chicos jóvenes en nuestro caso: la cons-

trucción de la masculinidad, sus pautas de relación con las chicas, sus percepciones sobre lo ocurrido, son algunos de los interrogantes que nos hemos planteado. Para la realización de estas entrevistas hemos contado con la Consejería de Justicia, en concreto la Dirección General de Justicia Juvenil y Cooperación que ha servido de puente con los organismos que trabajan con los chicos y nos han facilitado los distintos contactos.

2.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

2.1. ALGUNAS CIFRAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN JÓVENES

Una de las principales dificultades que encontramos en las distintas fuentes oficiales a la hora de acercarnos a conocer las cifras de violencia de género en adolescentes, es el agrupamiento por edad y la falta de datos de chicas menores, tan solo en algunos informes podemos extraer estos datos; sin embargo en la mayoría de las fuentes, los grupos de edad son más amplios, por ejemplo, abarcando de 21 a 30 años o de 18 a 30 y no incorporando a las chicas menores en las cifras. Pese a estas deficiencias, encontramos algunas estadísticas que nos acercan a (re)conocer la violencia de género en las adolescentes. Como observamos en la siguiente tabla, desde 1999 y a fecha 9 de septiembre de 2015, el número de mujeres menores de 21 años que han sido asesinadas por violencia de género ascienden a 50 chicas, siendo el año 2004 especialmente significativo en estos asesinatos. Por grupos de edad, la franja de 18-20 años es aquella en la que se concentra un mayor número de asesinatos, seguida por el grupo de 16-17 años y, por último, el de chicas menores de 16 años. Un aumento en función de la edad que puede deberse a una mayor presencia de relaciones de noviazgo, pero que no presenta, a tenor de los datos, un aumento significativo en los últimos años.

Tabla 1: Víctimas mortales por violencia de género según grupo de edad de la víctima.

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
MENOR 16	1	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0
16-17	1	1	0	2	1	1	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0
18-20	2	2	0	2	0	5	4	2	2	4	5	0	3	1	1	1	0
TOTAL	4	3	0	4	1	9	5	3	2	5	5	1	3	2	2	1	0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto de la Mujer a 9 de septiembre de 2015¹.

¹ Hemos querido reflejar los grupos de edad hasta los 20 años ya que la siguiente franja se sitúa en 21-30 y nos interesa más para este estudio las edades más centradas en la adolescencia.

Por su parte, la cuantificación de las denuncias por este delito sí que muestran una tendencia en el aumento de este tipo de violencia, aunque como bien sabemos, no debe practicarse una relación directa entre aumento de denuncias y aumento de la violencia de género, una mayor conciencia sobre esta problemática, así como un mayor nivel de recursos públicos destinados a proteger a las mujeres, podría estar detrás de este aumento, aunque como también reflejan algunas autoras (Ferrer et al., 2006; Osborne, 2009), otra de las explicaciones de este aumento tenga que ver al mismo tiempo con las transformaciones en las relaciones de género, en la medida en que la igualdad avanza, los hombres ven cuestionado su papel y utilizan la violencia para conservarlo.

Centrándonos en la siguiente tabla sobre el número de denuncias presentadas por adolescentes desde 2002 a 2007, observamos un aumento correlativo por años que casi se triplica en el grupo de 16 y 17 años y se sitúa en más del doble en las menores de 16 años. Unos datos que reflejan no solo la magnitud del problema sino la necesidad de dar respuestas hacia su análisis, detección y prevención desde edades muy tempranas.

Tabla 2: Denuncias en chicas menores por violencia de género².

	2002	2003	2004	2005	2006	2007
MENOR 16	168	250	323	356	380	389
16-17	345	462	607	771	838	960
TOTAL	513	712	930	1.127	1.218	1.349

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Instituto de la Mujer hasta 2007.

Desde el año 2011, el Instituto Nacional de Estadística, a través de su Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género³, comienza a recoger los datos de chicas adolescentes y jóvenes en cuanto a denuncias en las que se han establecido órdenes de protección o medidas cautelares, que aunque no reflejan el total del número de denuncias, nos permiten obtener una información lo más cercana posible sobre este tipo de delitos. Por otra parte, las últimas cifras del INE⁴, Estadísticas de Violencia Doméstica y Violencia de Género en 2014, reflejan que en este año los casos de violencia de género están aumentando en las franjas de edad más extremas: mujeres jóvenes y mujeres mayores, por ejemplo en chicas menores de 18 años, el aumento de 2013 a 2014 representa un 15,4%. Teniendo en cuenta los datos ofrecidos en las siguientes tablas, vemos a grandes rasgos una diferencia entre los referidos a España, en general, y Andalucía, en particular. Mientras que en la comunidad andaluza el número de chicas menores de 25 años con orden de protección y medidas cau-

2 A partir del año 2008, los datos de denuncias por violencia de género en adolescentes no aparecen en las estadísticas del Instituto de la Mujer, así como en otras fuentes oficiales consultadas.

3 Para conocer más: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t18/p468&file=inebase>

4 <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t18/p468&file=inebase>

telares van ligeramente disminuyendo, en España aumentan de manera considerable. Sin embargo, este es un dato que no da cuenta de toda la magnitud de las denuncias por violencia de género, no quiere decir que en Andalucía haya menos casos o menos denuncias, o incluso que habiendo denuncias se establezcan menos órdenes de protección o medidas cautelares. La falta de estos datos en las fuentes oficiales no nos permiten valorar, analizar y comparar este fenómeno en función de los grupos de edad que hemos establecido. Lo que sí podemos afirmar a partir de los datos ofrecidos y en relación al resto de grupos de edad, es que las víctimas que cuentan con alguna medida cautelar y son menores de 25 años, representan el 16,7% del total de mujeres en estas situaciones en 2014⁵.

Tabla 3: Víctimas, con orden de protección o medidas cautelares, según grupos de edad.

ESPAÑA	2011	2012	2013	2014
MENORES DE 18 AÑOS	431	419	499	576
ENTRE 18 Y 24 AÑOS	3.292	2.975	4.042	3.936

ANDALUCÍA	2011	2012	2013	2014
MENORES DE 18 AÑOS	150	138	135	142
ENTRE 18 Y 24 AÑOS	1.277	1.150	1.022	981

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

Otro aspecto que nos interesa analizar en estas edades es el tipo de relación que tenían las chicas con sus agresores. Viendo los datos de la siguiente tabla, lo primero que llama la atención en relación a las chicas menores de edad es que algunas de ellas estaban casadas, divorciadas o en proceso de separación o eran pareja de hecho o ex-pareja de hecho, un porcentaje bastante considerable de las mismas eran nacidas en España. Unas cifras que se amplían aún más si tenemos en cuenta el siguiente grupo de edad, formado ya por mujeres de 18 a 24 años. Sin embargo, tanto en el primer grupo de edad como en el segundo, la principal forma de relación está centrada en el noviazgo, dentro de las menores, y en el noviazgo y la pareja de hecho, en las mayores de edad. Si atendemos a este hecho, podemos observar que la violencia dentro del noviazgo aumenta cuando este ha finalizado, encontrando datos mayores en la categoría “ex-novias” e incluso en la de “ex-parejas de hecho”, no teniendo el mismo comportamiento cuando existe un matrimonio de por medio. El hecho de romper una relación de cualquier tipo en la que existe violencia de género no significa, como vemos en la tabla, que la violencia cese, el número de chicas que habían terminado la relación con el agresor y tienen algún tipo de medida cautelar es mayor al de chicas que seguían en la relación.

5 Para conocer más: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t18/p468&file=inebase>

Tabla 4: Víctimas, con orden de protección o medidas cautelares, según grupo de edad y tipo de relación con el denunciado. España. 2014.

	CÓNYUGE	EX-CÓNYUGE	NOVIA	EX-NOVIA	PAREJA DE HECHO	EX-PAREJA DE HECHO	EN PROCESO DE SEPARACIÓN
MENOR 18 AÑOS	9 (2 N.E. ⁶)	4 (2 N.E.)	153 (118 N.E.)	281 (239 N.E.)	59 (41 N.E.)	69 (57 N.E.)	1 (1 N.E.)
18-24 AÑOS	291 (105 N.E.)	48 (32 N.E.)	611 (432 N.E.)	997 (2 N.E.)	951 (796 N.E.)	1.029 (762 N.E.)	9 (9 N.E.)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

Por otra parte, las Estadísticas sobre Violencia de Género y Violencia Doméstica del INE también reflejan el número de chicos denunciados por este delito a los que les han impuesto órdenes de alejamiento o medidas cautelares, y aquí es donde los datos de nuevo aportan una realidad preocupante. El número de casos entre los chicos menores de 18 años⁷ aumenta, mientras que disminuye el de jóvenes de 18 a 24 años, tanto en España como en la comunidad andaluza. En los chicos menores, el número de denunciados por violencia de género con adopción de orden de protección o medidas cautelares aumentó de 2013 a 2014 un 18,4% en España. Si observamos el número de chicas de las anteriores tablas con el número de chicos de las siguientes, vemos que son muchas más las chicas víctimas de violencia que los chicos denunciados a los que se han impuesto algún tipo de medida, tanto a nivel nacional como andaluz. Esto pudiera deberse a muchas causas, pero podemos encontrar una de ellas en la diferencia de edad entre chica y chico en el noviazgo.

Tabla 5: Denunciados, con orden de alejamiento o medidas cautelares, según grupos de edad.

ESPAÑA	2011	2012	2013	2014
Menores de 18 años	71	72	76	90
Entre 18 y 24 años	3.313	3.054	2.691	2.718

ANDALUCÍA	2011	2012	2013	2014
Menores de 18 años	13	10	13	15
Entre 18 y 24 años	870	805	700	667

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

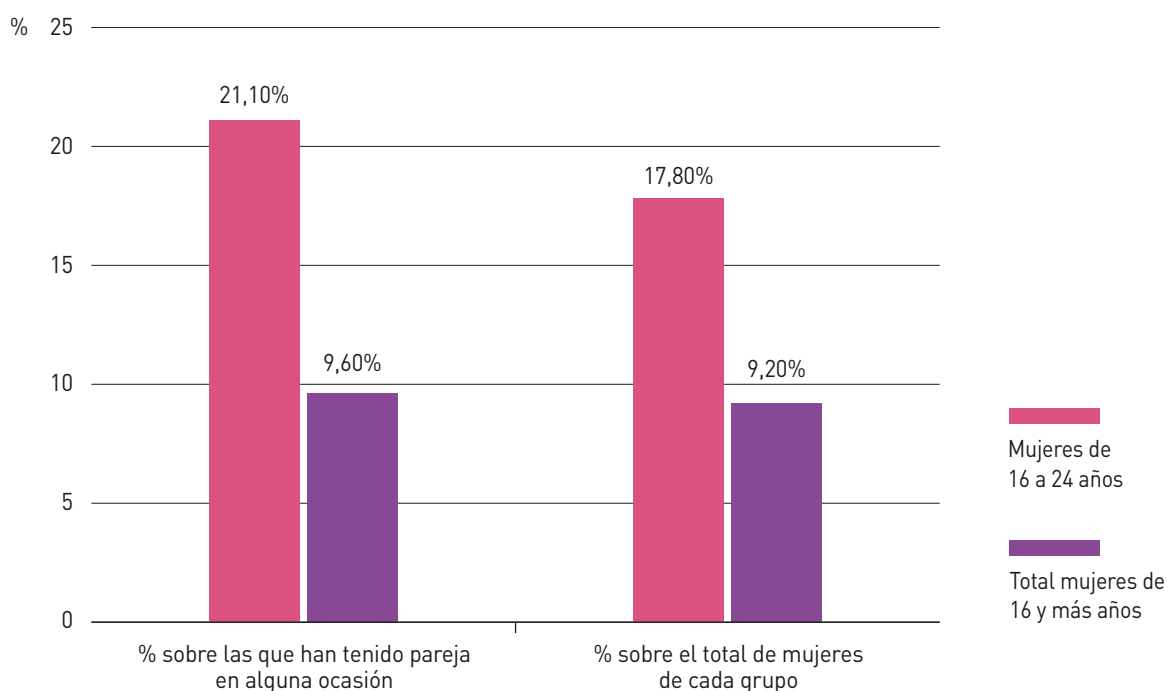
⁶ La información que presentamos entre paréntesis se refiere al número de mujeres de cada categoría nacidas en España. (N.E.).

⁷ Los chicos menores de edad que ejercen violencia de género pasan a los Juzgados de Menores regulados por la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores.

A nivel nacional, desde el año 1999 y cada cuatro años, se viene realizando la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer⁸, siendo la operación estadística más relevante que se realiza a nivel nacional sobre esta temática. En este trabajo nos centraremos en la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer de 2015⁹ que ha sido realizada a 10.171 mujeres de 16 años o más, siendo la primera vez que se incluyen a chicas menores de edad en estos estudios, lo cual refleja la preocupación y el interés por hacer visible aquello que está ocurriendo a las más jóvenes. Otra de las novedades de esta macroencuesta, en relación a las anteriores, está en la distinción de cinco tipos de violencia de género, lo cual ya venía dictado por la Unión Europea con el fin de unificar criterios para establecer indicadores comunes de violencia de género:

1. Violencia psicológica de control.
2. Violencia psicológica emocional.
3. Violencia económica.
4. Violencia física.
5. Violencia sexual.

Gráfico 1: Mujeres jóvenes de 16 a 24 años y violencia psicológica de control en los últimos 12 meses.



Fuente: Macroencuesta de Violencia contra la Mujer. 2015.

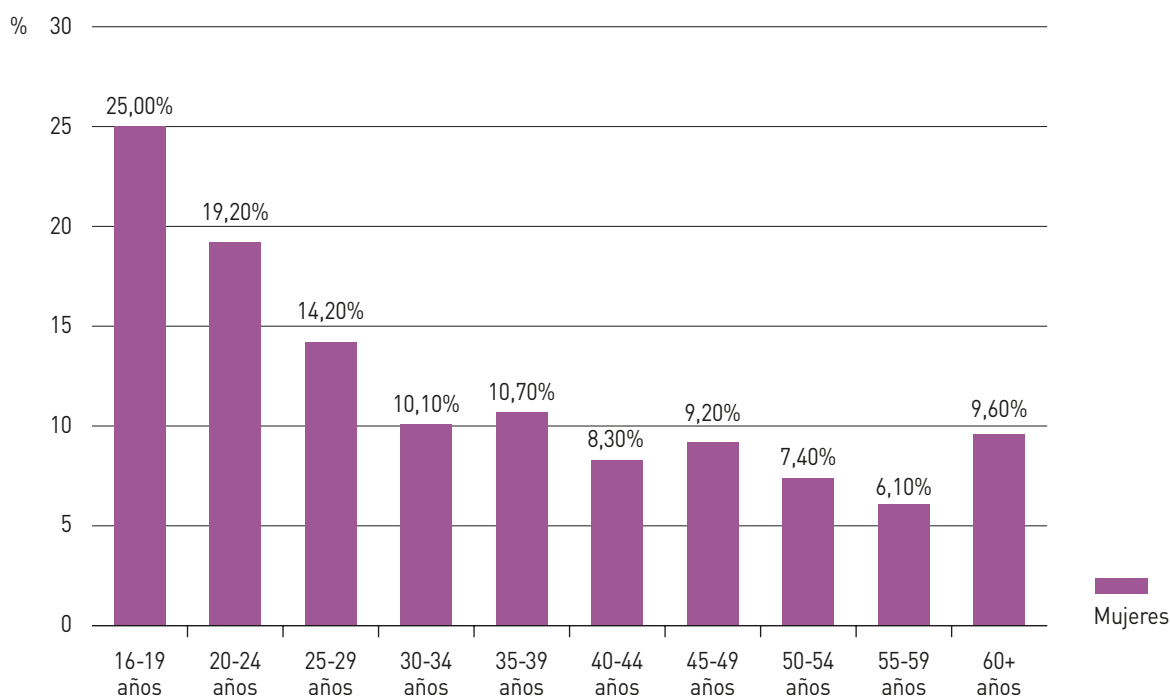
⁸ La Macroencuesta de Violencia contra la Mujer se ha realizado en 1999, 2002, 2006, 2011 y 2015.

⁹ Para conocer más: http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/estudiosinvestigaciones/Estudios_Investigaciones/Avance_Macroencuesta_2015.htm

Atendiendo únicamente a los datos referentes a la población adolescente y joven, que es la que nos interesa, vemos que concretamente las chicas de 16 a 24 años son las que más sufren la violencia psicológica que han denominado “de control”. Este es uno de los datos que la macroencuesta de 2015 refleja específicamente sobre las chicas jóvenes en relación con otros grupos de edad. En este sentido, aquellas mujeres que han tenido alguna vez pareja dentro de este grupo de edad y han sufrido control, representa el 21,1% frente a la media del total de mujeres que supone un 9,6%. Si nos fijamos en los grupos de edad más jóvenes, las chicas de 16 a 19 años, las cifras son bastante superiores al resto de grupos de edad, una de cada cuatro chicas encuestadas que ha tenido pareja afirma haber sufrido este tipo de violencia en los últimos doce meses.

Como se aprecia en el siguiente gráfico, el comportamiento del control va disminuyendo en función de la edad, siendo las mujeres más mayores las que menos afirman haber sufrido este tipo de violencia frente a las más jóvenes, especialmente las de 16 a 19 años. El resto de formas de agresión contra las mujeres no se especifican por estos mismos grupos de edad por lo que no podemos conocer la magnitud de estas violencias en las más jóvenes.

Gráfico 2: Violencia psicológica de control en los últimos 12 meses por grupos de edad. Porcentajes sobre el total de mujeres de cada grupo de edad que han tenido pareja en alguna ocasión.



Fuente: Macroencuesta de Violencia contra la Mujer. 2015.

Sin duda los datos reflejados confirman que existe una estrecha relación entre adolescencia y violencia de género. Lejos de pensar que este tipo de violencia disminuiría o no estaría presente en las edades más jóvenes debido a una mayor presencia de la igualdad en rela-

ción a otras décadas, atendemos a unas cifras que nos hacen replantearnos que las asimetrías de poder basadas en el género tienen aún gran protagonismo.

Todos estos datos nos muestran la cara más visible de la violencia de género en la adolescencia, los asesinatos, las denuncias, el número de denunciados; sin embargo, los distintos estudios realizados nos aportan otros indicadores cuantitativos y cualitativos que conviene resaltar para conocer la magnitud de este problema.

Una de las referencias obligadas cuando hablamos de violencia de género y población joven es el estudio realizado por Straus (2004) a población universitaria (8.666 estudiantes) en 31 universidades de 16 países: 16 en Estados Unidos, 6 en Europa, 5 en Asia y Oriente Medio, 2 en Australia-Nueva Zelanda y 2 en América Latina. Toda la muestra de estudiantes tenía pareja en el momento concreto del estudio, con una media de 13,7 meses de duración y una media de edad de 22 años. La principal conclusión derivada de este estudio es la preocupante aceptación de la violencia de género por parte de una población joven y con nivel educativo alto, no encontrando grandes diferencias en cuanto al país de origen.

A escala europea, la FRA, Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, en 2014 realizó un estudio *Violencia de género contra las mujeres: una encuesta a escala de la UE*¹⁰, con una muestra de 42.000 mujeres de entre 18 y 74 años, sobre la violencia de género en los 28 países miembros. Para poder diferenciar la posible violencia ocurrida durante la infancia, y empleando prácticas consolidadas de realización de encuestas, las preguntas del cuestionario tomaban la edad de 15 años como referencia para que las encuestadas recordaran incidentes ocurridos antes y después de esa edad, de aquí nuestro interés por resaltar esta investigación. En este sentido, la encuesta pedía a las mujeres que distinguieran entre los incidentes ocurridos desde los 15 años hasta el momento de la entrevista y los ocurridos en los doce meses anteriores a la misma.

Dentro de sus principales conclusiones encontramos que una de cada tres mujeres, el 33%, ha sufrido violencia física y/o sexual desde los 15 años de edad y cerca del 8% había experimentado violencia física y/o sexual en los doce meses previos a la entrevista. En cuanto a la violencia sexual en concreto, una de cada diez mujeres ha sido víctima de algún tipo de violencia sexual desde los 15 años, y una de cada veinte ha sido violada. Por último, la violencia psicológica por parte de la pareja es la forma de violencia más generalizada. En este sentido, los resultados del estudio muestran que una de cada tres mujeres ha experimentado comportamientos de maltrato psicológico a manos de un compañero íntimo, ya sea la pareja actual o una anterior. Como podemos apreciar, la violencia de género puede tener lugar desde edades muy tempranas, siendo la adolescencia una etapa de "riesgo".

A nivel nacional, sobre población adolescente y violencia de género, se han realizado dos estudios de carácter cuantitativo con la dirección de Díaz-Aguado y Carvajal en 2010 y Díaz-Aguado en 2013 para conocer las percepciones de la adolescencia sobre la igualdad y la violencia de género.

10 Para conocer más: http://fra.europa.eu/sites/default/files/fra-2014-vaw-survey-at-a-glance-oct14_es.pdf

El estudio de 2010, *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*¹¹, se realizó con una muestra de 11.022 estudiantes de tercero y cuarto de la ESO, Bachillerato, Ciclos Formativos de Grado Medio, Ciclos Formativos de Grado Superior y Programas de Cualificación Profesional Inicial. La finalidad de este estudio se centraba básicamente en la obtención de un diagnóstico sobre la situación actual de la adolescencia escolarizada en educación secundaria respecto a la igualdad y la violencia de género, obteniendo, además, suficientes elementos de juicio para poder valorar el papel de la educación reglada en la prevención de la violencia de género y así poder contribuir a su erradicación. Es la primera y más representativa incursión sobre esta temática en adolescentes.

El estudio de 2013, *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*¹², de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, se realizó con población adolescente, en concreto, 8.125 estudiantes de las mismas etapas educativas que el estudio de 2010. Su objetivo principal era evaluar la evolución de la adolescencia en relación al estudio anterior. De entre las principales conclusiones de este estudio remarcamos la presencia de las TIC como espacios en los que puede tener lugar la violencia de género, así como conductas de riesgo para la adolescencia. Por ejemplo, el 24,6% de las chicas y el 29,2% de los chicos han colgado una foto suya que su familia no autorizaría. También en este sentido, el 20,6% de las chicas y el 25,6% de los chicos, han quedado con un chico o una chica que han conocido a través de internet.

En cuanto a las relaciones de pareja, el atractivo físico se convierte en una características por las que les gustaría ser identificada a la adolescencia. También las justificaciones por sexismo y violencia disminuyen aunque siguen siendo bastante considerables. Cuando existe un caso de violencia de género, las amigas, en un 67,8%, son las primeras personas a las que se lo comentarían. En cuanto a personas adultas, las madres son a las que más se recurre con un 39,4%.

En cuanto a las formas de violencia, el control abusivo de amistades, de movimientos, de relaciones... se da entre las chicas en un 28,8%, siendo el móvil un espacio de control que cobra especial protagonismo: una de cada cuatro chicas afirma sufrir control a través del móvil. Un 6,3% afirma que ha sufrido presiones para mantener relaciones sexuales, mientras que un 3% asegura haber sufrido algún tipo de violencia física.

Dos años más tarde, en 2015, la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, realiza el estudio *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*¹³, encargado al Centro de Investigaciones Sociológicas y dirigido por Verónica de Miguel. En este estudio se analizan los resultados de una muestra de 2.457 personas de ambos sexos

11 Para conocer más: <http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/colecciones/libroscoleccion-VG/libro8.htm>

12 Para conocer más: http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/estudiosinvestigaciones/Estudios_Investigaciones/Evolucion_Adol_Igualdad_Prevenec_VG.htm

13 Para conocer más: http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/estudiosinvestigaciones/Estudios_Investigaciones/Percepcion_VG_Adolescencia_Juventud1.htm

con una edad comprendida entre los 15 a 29 años. Dentro de sus principales objetivos se encuentra conocer la percepción de la adolescencia y la juventud en materia de igualdad y rechazo a la violencia de género, así como el alcance de esta violencia en estos grupos de edad y, por último, analizar su grado de conocimiento sobre los recursos en esta materia.

Como principales conclusiones del estudio podemos resaltar que aunque la percepción de que existe desigualdad entre la juventud es grande, está muy extendida. En función del sexo, las chicas son más conscientes de la desigualdad que los chicos y por ello rechazan más que sus compañeros la violencia de género. Centrándonos en las formas de violencia dentro de las relaciones de pareja, un 97% rechaza la violencia física, un 93% rechaza la verbal y un 93% considera que forzar las relaciones sexuales es inaceptable y debe ser condenado por Ley. Sin embargo, cuando se pregunta por situaciones de control, una de cada tres personas encuestadas, un 33%, no identifica el control como mecanismo de violencia de género. Un comportamiento que de nuevo protagoniza las relaciones de pareja adolescentes y jóvenes y que se invisibiliza en nombre del amor.

A nivel de comunidades autónomas, más concretamente en Andalucía, uno de los estudios más relevantes es el realizado por Fundación Mujeres y la UNED¹⁴ para el Instituto Andaluz de la Mujer, *Andalucía Detecta. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud*¹⁵. Su principal objetivo era obtener datos para acercarse a conocer la realidad de la población andaluza sobre el sexismo y la violencia de género, y así, aportar herramientas para las y los profesionales que trabajan en el ámbito tanto de la prevención como de la intervención. Para ello se realizó una muestra en los Centros de Educación Secundaria de 2.289 chicas y chicos de 3º y 4º de ESO.

Una de sus principales conclusiones se centra en el escaso conocimiento de la adolescencia en cuanto a la violencia de género, en especial sobre los conceptos de sexismo, machismo... así como, a conocimientos sobre el inicio, evolución y formas de este tipo de violencia. Como argumentan en este estudio un mayor grado de información y conocimiento sobre la violencia de género se considera un indicador de protección.

En relación a las creencias sexistas sobre roles y atribuciones, vemos que el 10% de la adolescencia cree que el hombre es el que debe tomar las decisiones importantes en la pareja, junto a un 24% que se muestra de acuerdo en que el lugar de la mujer está en la casa con su familia. Más del 20% piensa que la mujer es más débil que el hombre, es decir, uno de cada cinco adolescentes esencializa a las mujeres haciéndolas más frágiles que los hombres. En relación a la violencia de género, el 50% cree que las mujeres aguantan mientras que el 25% piensa que las causas de esta violencia están en el alcohol y las drogas. Por su parte, las creencias sobre el amor romántico están muy presentes en la adolescencia, que confunde entre otras cosas celos y sufrimiento con amor con opiniones como “lo normal

14 El estudio Detecta comenzó en 2002 y se ha realizado en otras comunidades autónomas como Madrid, Murcia, Principado de Asturias, Castilla la Mancha, Castilla León y Extremadura.

15 Para conocer más: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/areas-tematicas-coeducacion/campana/proyecto-detecta>

es que el hombre proteja a la mujer”, más del 60%, “el amor lo resiste todo”, más del 53% o “los celos son una prueba de amor”, un 52% de la muestra. Unos datos que reflejan una adolescencia en situación de riesgo no solo por la falta de conocimientos y de formación sino por sus creencias sexistas.

Otro de los estudios sobre violencia de género y población joven femenina, entre 15 y 25 años, lo encontramos en el País Vasco, de la mano de Cantera, Estébanez y Vázquez (2009), *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Su principal objetivo era analizar la violencia psicológica a través del diseño de una escala, “Escala VEC. Percepción femenina de la gravedad de la violencia psicológica en una relación de noviazgo heterosexual juvenil”, para medir, por un lado, el grado de percepción de la violencia psicológica con 25 indicadores en los que se planteaba si pensaban o no que eran una forma de violencia; y, por otro lado, el nivel de violencia de cada indicador con una escala del 1 (leve) al 5 (grave). Las principales conclusiones de este trabajo reflejan que la mayoría de las chicas no perciben la violencia psicológica que pudieran ejercer sus parejas sobre ellas, lo cual, como indica el estudio, las deja en una situación de desprotección que les impide buscar estrategias para afrontar la realidad que están invisibilizando. Por otra parte, cuando las chicas perciben o son conscientes de los tipos de violencia psicológica que sufren por parte de sus parejas, están convencidas de que ellos van a cambiar y que todo se solucionará.

Los distintos estudios que hemos analizado, muestran que las relaciones de pareja adolescentes y jóvenes, lejos de haber escapado de los mitos y las trampas del amor romántico (Altable, 2005) están muy influenciadas por ellas. Esto se deriva de las principales conclusiones de los trabajos presentados, el grado de sexismo en la adolescencia y la juventud está muy extendido, sus relaciones de pareja no se caracterizan por la igualdad, el respeto, la libertad, muchas de ellas se centran en el control, la posesión, los celos como formas de “amor”, lo que repercute directamente en la existencia de violencia de género en los noviazgos. La invisibilización y la dificultad de reconocer la violencia de género es un elemento de riesgo para las chicas.

2.2. PROGRAMA DE ATENCIÓN PSICOLÓGICA A LAS MUJERES MENORES DE EDAD VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN ANDALUCÍA

El conocimiento de un número cada vez mayor de casos de violencia de género sufridos por mujeres jóvenes por parte de su pareja o ex-pareja, con un alto número de casos entre las mujeres menores de edad, pone el acento en la necesidad de crear actuaciones encaminadas al trabajo y tratamiento específico con estas chicas.

Para dar respuesta a este problema, el Instituto Andaluz de la Mujer pone en marcha, como programa piloto, el Programa de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía en 2012 a través de la Asociación de Estudios Sociales por la Igualdad de la Mujer (AESIM).

El programa ofrece dos recursos:

- Atención psicológica, individual y grupal a mujeres menores de edad (entre 14 y 18 años) que sufren o han sufrido violencia de género por parte de sus parejas o ex-parejas.
- Orientación e información a las madres, padres y/o tutores de las menores atendidas.

Este programa aporta un aspecto positivo en el tratamiento de las chicas jóvenes: interviene con aquellas que denuncian pero también con las que no denuncian; por tanto, los datos que recoge amplían las cifras de las chicas acercándonos más a la realidad. No obstante, existen más chicas que no asisten al programa y están sufriendo la misma violencia que aquellas que están asistiendo. El reto está en aumentar el conocimiento acerca de este programa a todas las chicas.

3.

MARCO TEÓRICO

3.1. LA VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia de género es la expresión más extrema de las relaciones asimétricas de poder entre mujeres y hombres. No hace tantos años, este tipo de violencia estaba, y en algunos casos sigue estando, legitimada por los distintos agentes sociales. Desde el asesinato de Ana Orantes en 1997, la violencia hacia las mujeres comienza a ser tenida en cuenta como problema social, público y político. En este sentido, la **Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género**¹⁶, que ha cumplido diez años, representa un hito fundamental en la lucha contra la violencia hacia las mujeres. En su Título Preliminar, en el Artículo 1, se recogen los objetivos que persigue, así como lo que comprende el concepto de violencia de género:

1. La presente Ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre estas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.
2. Por esta Ley se establecen medidas de protección integral cuya finalidad es prevenir, sancionar y erradicar esta violencia y prestar asistencia a sus víctimas.
3. La violencia de género a que se refiere la presente Ley comprende todo acto de violencia física y psicológica, incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad.

Una Ley en cuyos objetivos se encuentran la prevención, la detección y la intervención en casos de violencia de género y que se refiere a las distintas manifestaciones que esta violencia presenta contra las mujeres. Una Ley que pone el acento en la construcción de la violencia de género como una cuestión de poder de un género, el masculino, sobre otro, el femenino, y que hace hincapié en sus dos causas principales: Por una parte, la *causa estructural*, ya que la violencia no se debe a rasgos singulares y patológicos de una serie

16 Para conocer más: <https://www.boe.es/boe/dias/2004/12/29/pdfs/A42166-42197.pdf>

de hombres, sino que tiene rasgos estructurales basados en una forma cultural de definir las identidades masculinas y femeninas, así como las relaciones entre ambos géneros. El factor principal de riesgo para la violencia de género es, precisamente, el hecho de ser mujer. Por otra parte, la *causa instrumental*, el poder de los hombres y la subordinación de las mujeres requieren de un mecanismo de sometimiento. Una asimetría de poder que es aprendida y que, por tanto, se debe/puede desaprender (Osborne, 2009).

3.1.1. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Desde que se comenzara a visibilizar la violencia de género, no han sido pocas las formas de nombrarla y también de entenderla. Ocurre que el uso cotidiano de diversos términos para referirse a ese tipo de violencia llegan a confundir la propia raíz del concepto. Por ello, nos parece importante apoyándonos en Osborne (2009), repasar algunas de estas conceptualizaciones:

- 1. Violencia Doméstica:** De todas las formas de nombrar a la violencia de género, esta es la más perniciosa ya que oculta mucha información. En primer lugar reduce la violencia de género a un contexto concreto, el doméstico, y por tanto, podría incluir a todas las personas que habitan en ese ámbito, independientemente de su género y tipo de relación, abriendo así la posibilidad de que la mujer sufriese violencia por cualquier otra persona que habita en el hogar. Otro de los errores de este término es que invisibiliza y niega la violencia de género que sufren las mujeres que no conviven con las parejas agresoras, en nuestro caso a las adolescentes.
- 2. Violencia Familiar:** Aunque se ha usado mucho menos para referirse a la violencia de género, en ocasiones, también se tiende a confundir ambos términos. La violencia familiar abarcaría a mujeres y hombres que tienen algún tipo de relación familiar más allá de la relación de pareja. Por ejemplo, madres que ejercen violencia contra sus hijas e hijos, nietos que ejercen violencia contra sus abuelas, hijos que ejercen violencia contra sus progenitores...
- 3. Violencia contra las Mujeres:** Es el que menos equívocos presenta ya que define quién es la víctima principal de esta violencia. Sin embargo, este término invisibiliza la naturaleza de esa violencia (sexismo, machismo, patriarcado). A su vez incluye cualquier violencia hacia cualquier mujer, y no siempre la violencia contra las mujeres es por razón de género.
- 4. Violencia de género:** Aunque sea el más aceptado, básicamente por estar definido en la Ley Orgánica 1/2004, aún existen sectores que niegan las asimetrías de poder basadas en el género e interpretan este concepto de manera bidireccional, es decir, aquella que incluiría de la misma manera la violencia de las mujeres hacia los hombres, que como bien se sabe, no es una violencia basada en el género. Otra de sus complejidades, es que al ser usada en el campo jurídico a través de la Ley, su definición cierra la violencia de

género que ocurre cuando existe una relación de afectividad, dejando fuera otros tipos de violencia derivados del machismo y el sexismo, como por ejemplo, la trata de mujeres y niñas, la prostitución forzada...). También para referirse en concreto a la violencia de género, podemos encontrar algunos términos como el de violencia sexista, violencia machista, terrorismo de género etc.

De entre todas las formas de violencia de género, la violencia que tiene lugar dentro de la pareja es la más estudiada y además como hemos apuntado es aquella que se contempla en el marco jurídico. Siguiendo a Nogueiras (2005), este tipo de violencia de género se caracteriza por:

- Ser ejercida por el hombre con el que mantenemos o hemos mantenido un vínculo afectivo-sexual.
- No ser un hecho aislado, es un proceso a medio-largo plazo que va debilitando gradualmente a las mujeres que la sufren.
- Suele producirse en espacios o ámbitos de intimidad, por lo que muchas veces son invisibles para las personas que rodean a la pareja.
- Tiende a ocultarse, tanto por quien agrede como por la persona que sufre la violencia.
- El hombre que ejerce la violencia suele tener una adecuada imagen pública, es valorado socialmente.
- Las mujeres que la sufren sienten vergüenza y culpabilidad, lo que las frena a contarlo.
- La socialización discriminatoria de género potencia en las mujeres valores y actitudes como la comprensión y la empatía, que más tarde se vuelven en su contra llegando incluso a justificar la violencia de género.
- Su reforzamiento a través de los mitos.
- Su breve reconocimiento como problema social de extrema gravedad.
- La dificultad para reconocer que detrás de la violencia se encuentran hombres socializados en un tipo de masculinidad que fomenta estas agresiones.

La violencia de género dentro de la pareja se instaura a través de un proceso cíclico que dificulta a las chicas que que la sufren tomar conciencia sobre ello. Este proceso fue descrito por Leonore Walker (1979) como el ciclo de la violencia, un proceso de maltrato cíclico que la autora sitúa en tres fases:

1. **Fase de Acumulación de Tensión:** Se trata de una escalada gradual de tensión que se manifiesta en actos hostiles del hombre hacia la mujer, como gritar, insultar, enfadar-

se... La mujer intenta calmar la situación o evitar hacer algo que le moleste al hombre o aumente la tensión con el fin de evitar o controlar una posible agresión.

2. **Fase de Agresión o Explosión:** Llega cuando la fase de tensión se agudiza llegando la violencia psicológica, física y/o sexual. El hombre trata siempre de hacer responsable de sus actos a la mujer o cualquier circunstancia que le ha ocurrido fuera de la pareja, lo que hace que justifique su agresión y la mujer se sienta culpable de lo ocurrido.
3. **Fase de Reconciliación o “Luna de Miel”:** Tras la fase de agresión, el hombre mediante la manipulación emocional, busca el perdón a través de promesas de cambio, regalos... con la finalidad de que la mujer se mantenga en la relación.

En los comienzos de este ciclo el comportamiento de sus fases está más dilatado en el tiempo, es decir, ocurre en momentos concretos que poco a poco se van haciendo una costumbre en el comportamiento del hombre. Con el tiempo, la fase de acumulación de tensión y la de explosión-agresión, se instauran en la relación repitiéndose a menudo y llegando incluso a hacer desaparecer la fase de reconciliación.

3.1.2. TIPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Tanto en esta Ley Orgánica, como en la **Ley 13/2007, de 26 de noviembre, de Medidas de Prevención y Protección Integral contra la Violencia de Género en Andalucía**¹⁷, se describen los tipos de violencia de género entre los que encontramos principalmente tres: violencia física, violencia sexual y violencia psicológica, dentro de las cuales podemos señalar distintas subtipologías y grados de violencia.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA

Es el tipo de violencia más común que sufren las mujeres y también las adolescentes, ya que es previa a cualquier otro tipo de violencia. La Ley 13/2007 la define como: “toda conducta, verbal o no verbal, que produzca en la mujer desvalorización o sufrimiento, a través de amenazas, humillaciones o vejaciones, exigencia de obediencia o sumisión, coerción, insultos, aislamiento, culpabilización o limitaciones de su ámbito de libertad, ejercida por quien esté o haya estado ligado a ella por análoga relación de afectividad, aún sin convivencia”.

Una violencia psicológica que siempre precede, como hemos comentado, al resto de violencias convirtiéndose en las iniciales estrategias de dominio en las relaciones de pareja. En este sentido y siguiendo a Aguado (2013), el inicio y evolución de la violencia de género

17 <http://juntadeandalucia.es/boja/2007/247/boletin.247.pdf>

en la pareja presenta algunas características comunes que debemos considerar para su prevención:

1. **La primera es el esquema coercitivo de control abusivo.** En esta fase encontramos el abuso emocional y el control coercitivo: obligar a realizar cosas que no desean, ruptura de vínculos existentes antes de la relación, lesionar la autoestima... La chica va acomodándose a los deseos del chico para evitar cualquier tipo de agresión, incluida la física.
2. **La segunda es la existencia de un fuerte vínculo afectivo.** La mayoría de los chicos agresores combinan dos modelos de comportamiento: el de la conducta violenta y el de arrepentimiento junto con la promesa de que no volverá a ocurrir. Esta dualidad provoca que muchas de las chicas permanezcan en la relación esperando el cambio hacia mejor de los chicos.
3. **Por último, cuando el vínculo afectivo no es suficiente surgen las amenazas.** Es la fase en la que la chica quiere romper con la situación de violencia y el chico ante esta idea de abandono la amenaza.

Como ocurre con la violencia de género en mujeres adultas, la violencia sufrida por chicas jóvenes se sitúa mayoritariamente en el plano de lo psicológico, aunque puede ser tan severa como la que se presenta en las mujeres adultas. Dentro del estudio de Cantera, Estébanez y Vázquez (2009) tras un amplio repaso de la literatura sobre este ámbito, se clasifican las siguientes conductas o indicadores en relación a la violencia psicológica:

1. **CONTROL.** Se define como una de las manifestaciones más claras, ejercida a través de la vigilancia constante de todas las actividades realizadas por ellas: amistades, formas de vestir, hobbies, dinero... Las redes sociales y las aplicaciones móviles se convierten en herramientas que facilitan este control. Estas situaciones no solo conducen al control sino también a la prohibición de hacer tales actividades.
2. **AISLAMIENTO.** Su objetivo es impedir que la chica tenga vida social y que dedique todo el tiempo a estar con el chico. En las edades más jóvenes este aislamiento se suele dar generalmente con las amistades, especialmente con aquellas que al chico no le gustan. En muchos casos el chico suele conseguir que sea la propia chica la que se aparte de sus amistades.
3. **CELOS.** Se pueden definir como una sospecha constante acerca de las actuaciones de la chica. Lo que más preocupa de los celos es que lo consideran una muestra de amor. La persona que siente celos, se cree dueño exclusivo de la otra persona, por lo que entramos en una relación de posesión.
4. **ACOSO.** La principal estrategia consiste en la vigilancia a la chica en todo momento, por teléfono, en la calle, en sus espacios de ocio... Esta conducta se hace más frecuente cuando la relación de pareja está terminando o se ha terminado y el chico quiere volver con la chica, aunque suele estar presente de manera más sutil durante todo el noviazgo.

5. **DESCALIFICACIÓN.** Se trata de situaciones cuyo fin es atacar y acabar con la autoestima de la chica, utilizando para ello frases descalificativas hacia su forma de ser, su físico, sus capacidades...
6. **HUMILLACIONES.** El desprecio y la humillación se manifiestan mediante burlas, insultos o reproches en público o privado. A menudo estas humillaciones tienen un componente sexual.
7. **MANIPULACIÓN EMOCIONAL.** Llamada también chantaje emocional, el cual se puede manifestar de varias formas: castigo, amenazas, victimización o incluso de manera seductora premiando a la chica cuando se comporta como él quiere. Otra de las formas de chantaje consiste en diseñar trampas en las que el chico busca comprobar el amor de la chica.
8. **INDIFERENCIA AFECTIVA.** Se trata de una forma sutil de violencia en la que el chico se muestra insensible o desatento ante la chica, mostrándole incluso rechazo o desprecio. También podemos encontrar en esta tipología situaciones como el no reconocimiento del chico de sus errores, no querer pedir disculpas, desaparecer unos días sin dar explicaciones...
9. **AMENAZAS.** Es la forma más directa de la violencia psicológica. Se manifiestan generalmente cuando la chica quiere romper la relación o no quiere aceptar determinadas imposiciones como mantener relaciones sexuales. Las amenazas pueden ir desde una agresión física, al abandono o la promesa de suicidio del chico si lo deja. A través de estas amenazas el agresor comienza a infundir miedo a la chica.
10. **PRESIÓN Y NEGLIGENCIA SEXUAL.** En la mayor parte de los casos la imposición para mantener relaciones sexuales se hace mediante chantaje emocional: enfados, reproches, culpas... esta presión sexual se refleja en el mantenimiento de relaciones sexuales de riesgo, como por ejemplo, no querer usar preservativos. La sexualidad adquiere gran protagonismo en los comportamientos violentos de los chicos jóvenes.

LA VIOLENCIA FÍSICA

Definida en la Ley 13/2007 como: “cualquier acto de fuerza contra el cuerpo de la mujer, con resultado o riesgo de producir lesión física o daño, ejercida por quien sea o haya sido su cónyuge o esté o haya estado ligado a ella por análoga relación de afectividad, aún sin convivencia”.

La violencia física suele comenzar cuando la violencia psicológica ha tenido lugar de manera sistemática, reforzando aquello que anteriormente se realiza a través de estrategias de control, acoso, descalificación, insultos, amenazas... Como el anterior, este tipo de violencia se suele ejercer de manera gradual por lo que alcanza diversos grados: desde un empujón,

escupir, arrojar elementos sobre la chica o tirar del pelo hasta utilizar cualquier tipo de arma, quemar, golpear...

LA VIOLENCIA SEXUAL

La Ley 13/2007 la define como: “cualquier acto de naturaleza sexual forzada por el agresor o no consentida por la mujer, abarcando la imposición, mediante la fuerza o con intimidación, de relaciones sexuales no consentidas, y el abuso sexual, con independencia de que el agresor guarde o no relación conyugal, de pareja, afectiva o de parentesco con la víctima”.

En este apartado es necesario examinar la configuración de las relaciones afectivo-sexuales en la adolescencia y cómo repercute en las formas de violencia sexual que sufren algunas chicas. Según Urruzola (1999), el contexto en que se educa lo afectivo-sexual es resultado de una organización social estructuralmente sexista y jerárquica. De aquí que triunfen trilogías como *Cincuenta sombras de Grey* o que el consumo de pornografía esté siendo el modelo de educación afectivo-sexual de la adolescencia, especialmente de los chicos¹⁸. Un modelo educativo que es fundamentalmente patriarcal ya que se basa en la jerarquía de un género, el masculino, sobre otro, el femenino. De esta manera, las relaciones afectivo-sexuales no son experiencias aisladas sino que forman parte del contexto social en el que vivimos. Un contexto social que según la autora define las relaciones afectivo-sexuales, entre otras cosas por:

- La desvalorización del mundo de los afectos.
- La reducción de la sexualidad a: coito, obtención del orgasmo, reproducción.
- La reducción de la sexualidad a unas edades determinadas (basadas principalmente en la etapa reproductiva femenina).
- La heterosexualidad como norma.
- La influencia de las ideologías religiosas.
- La colonización del cuerpo de las mujeres.
- La normalización de la violencia sexual.

En este punto debemos detenernos para analizar los dos últimos elementos que se nos plantea, la colonización del cuerpo femenino y la normalización de la violencia sexual. La sociabilización de la sexualidad, al igual que el resto de facetas de la vida, está permeada por una desigual posición de chicas y chicos. Esta socialización sexual de las mujeres las sitúa en el rol de pasivas ante el placer masculino. Como sostiene Osborne: “Las chicas han aprendido, por prescripción social, a justificar su deseo con amor” (2009: 46). Esta colonización amorosa de las mujeres, que ya nos comentaba Lagarde (2005), sirve como anclaje para justificar que las chicas no prioricen el placer dentro de una relación sexual. Cuando

18 http://politica.elpais.com/politica/2014/10/22/actualidad/1413971212_944564.html

las chicas, por prescripción social, comienzan a “aceptar” mantener relaciones sexuales o determinadas prácticas sexuales, están poniendo su cuerpo en riesgo, justificando en nombre del amor aquello que no desean. Cuando una chica realiza prácticas sexuales que no desea está siendo sometida a una situación violenta a través de diversos mecanismos. Según Ana Rubio, el tipo de violencia sexual más frecuente dentro de las relaciones de noviazgo más jóvenes, es la llamada *violación por confianza*: “...que sucede cuando las jóvenes o adolescentes son presionadas a tener actividad sexual, aunque exista, de inicio, un cierto consentimiento por parte de las mismas” (2009: 60). ¿Cuántas chicas acceden a mantener relaciones sexuales sin desearlas? Esta pregunta es de difícil respuesta ya que, en muchas ocasiones, y como sostiene la autora, la falta de conciencia sobre lo que significa y produce este hecho, provoca que a las chicas les cueste reconocerlo e incluso que los chicos no sean del todo conscientes de la producción de esta violencia. Poner nombre a los hechos es fundamental para visibilizarlos, por ello, el concepto de *violación por confianza* se nos presenta como una herramienta fundamental de detección de violencia sexual.

Los últimos debates en torno a este tipo de violencia se están centrando en el concepto de “consentimiento” de la víctima. En este sentido podemos distinguir dos variantes del “consentimiento”:

- El **consentimiento libre**: aquel que se decide sin coacciones, miedos y/o amenazas y que lleva a la persona a realizar lo que desea sexualmente.
- El **falso consentimiento**: aquel que se establece mediante coacciones, miedos y/o amenazas y que lleva a la persona a realizar aquello que no desea.

Aunque somos conscientes de la dificultad de probar este *falso consentimiento*, no debemos desistir en visibilizarlo como mecanismo mediante el cual se ejerce violencia hacia las mujeres. La violencia sexual es un mecanismo de poder masculino frente a la libertad sexual femenina, que tiene lugar cuando cada persona decide qué quiere, con quién, cómo, cuándo y dónde, teniendo el control en todo momento de hacer lo que se desee. En el momento en que no se desee continuar con lo que se está haciendo, el “no” y “hasta aquí” deben utilizarse para acabar con una situación que no nos es placentera.

Uno de los objetivos del poder patriarcal desde sus inicios ha sido y sigue siendo el control de la sexualidad femenina. Una sexualidad femenina que se ha ido construyendo de forma interesada bajo los intereses de la masculinidad hegemónica. Un ejemplo de ello lo encontramos en lo que podemos denominar “el poder del diagnóstico”, una estrategia de control masculino hacia la “virginidad” de las chicas, con argumentaciones como el ensanche de las caderas o la forma de caminar. En este modelo sexual las chicas viven en una doble tesitura: por una parte, se les exige que sean atractivas, que seduzcan, mientras que por la otra si lo hacen de manera explícita son gravemente insultadas y corren el peligro de ser agredidas (Ruiz, 2014). Por esta razón, debemos inclinar los esfuerzos de prevención no únicamente en educar a las chicas para que digan que no, sino en educar a los chicos a no agredir sexualmente y a entender y respetar el no de las chicas.

En este sentido, Urruzola (2003) señala una serie de indicadores para aclarar algunas situaciones en las que se dan agresiones sexuales:

- Cuando una persona toca tu cuerpo sin tu consentimiento.
- Cuando una persona convierte una relación que en principio es correcta, en agresión, por la intencionalidad, el tono, el poder o la fuerza...
- Cuando se insinúan o relacionan contigo a través de gestos que tú no deseas.
- Cuando alguien interpreta que un juego de seducción es una justificación, para llegar a tu cuerpo sin que tú quieras.
- Cuando tú has aceptado una relación con otra persona, pero ella se pasa del grado de relación que tú quieres tener.

Siguiendo a De la Peña¹⁹, recogemos otros indicadores referidos a la conducta del agresor:

- Exigirle mantener relaciones aunque ella no lo desee.
- Ponerse irritable, agresivo o violento si ella no accedió a mantener relaciones sexuales.
- Obligarla a prácticas sexuales no deseadas por la chica.
- Requerirla sexualmente en momentos o lugares inapropiados.
- Compararla en el ámbito sexual con otras chicas para humillarla.
- Ocuparse de su propio placer, sin tener en cuenta los deseos de la chica.
- Mostrarse desconsiderado y violento al mantener relaciones sexuales.

Estos indicadores de violencia se ven reforzados a través de justificaciones sociales permeadas por el pensamiento machista entre las que encontramos:

- La responsabilidad está en la chica: "Ella se lo busca, si no fuese así".
- La representación del hombre como obsesivo sexual: "Es que piensan siempre en lo mismo".
- El encubrimiento del machismo: "Es que cuando bebe se le va la olla".
- Confundir la respuesta de la chica: "Es que yo sé que en el fondo ella quería, estaba deseando".

Enfocando esta problemática en las edades más jóvenes, que es la franja de edad que nos interesaba y en la que se centra este estudio, vemos que el interés es más reciente aún. Lejos de pensar que la violencia de género se erradicaría con la "modernización de la sociedad" y

19 Fundación Mujeres (2007): *Fórmulas temáticas para la Igualdad n.º 5*, Proyecto NEMESIS, Mancomunidad de Municipios Valle del Guadiato.
http://www.fundacionmujeres.es/maletincoeducacion/formulas_tematicas.html

que en las nuevas generaciones sería una problemática inexistente, vemos que se ha convertido en un escenario donde enfocar la mirada. Pensar que el machismo estaba desapareciendo y que en la adolescencia y la juventud no existían asimetrías de poder, es como denominar a Amelia Valcárcel, un “espejismo de la igualdad” del que nos estamos despertando.

Podemos señalar que la violencia de género²⁰ en parejas jóvenes es compleja de entender debido a dos fenómenos:

1. Ni las propias chicas que la sufren tienen conciencia de ello. Por esta razón, en muchas ocasiones cuando se trabaja la prevención de la violencia de género en centros educativos llama la atención la “normalización” de actitudes y comportamientos machistas que presentan tanto las chicas como los chicos.
2. Se tiende a relacionar la violencia de género con una relación de pareja estable con convivencia y no con una relación esporádica. De aquí que gran parte de la adolescencia no vea la violencia de género como una realidad en sus cotidianidades.

El trabajo de sensibilización con la adolescencia pasa necesariamente por hacer visible lo que no se reconoce e incluso como hemos visto se “normaliza”. En este sentido la violencia física es el tipo de violencia que más rápidamente reconocen y denuncian, sin embargo, la violencia psicológica en sus múltiples manifestaciones pasa, en muchos casos, desapercibida e incluso, en otros, es “asumida” como parte de la relación de noviazgo.

3.1.3. MITOS Y NEOMITOS SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Cuando hablamos de violencia de género debemos volver a recordar que estamos inmersas en un sistema que se basa en el mantenimiento y refuerzo de las asimetrías de poder basadas en el género. La legitimación de este tipo de violencia también es posible gracias a unos “mitos prescriptivos” alrededor de la feminidad que derriban la posibilidad de agencia de las mujeres situándolas en una posición subalterna que hunde su existencia en un “interesado esencialismo” (Biglia, 2007).

Todas las culturas recurren a los mitos como forma de perpetuar los valores que considera valiosos. Los cambios de finales del siglo XX, especialmente en las posiciones alcanzadas por las mujeres, hacen que las posturas patriarcales se planteen posicionamientos de fuerza y poder. La estrategia patriarcal cambia de posición para tomar como ejes la responsabilidad de las mujeres en todos los males desde el inicio de esta transformación y la victimización de los hombres como principal consecuencia.

Aún hoy sigue siendo necesario hacer hincapié en la deconstrucción de mitos en torno a la violencia de género que siguen poniendo en cuestionamiento su existencia y magnitud. Apo-

20 Cantera, Estébanez y Vázquez (2009).

yándonos en Lorente (2009), podemos definir a los mitos sobre la violencia de género como aquellas falsas concepciones que minimizan o cuestionan la violencia contra las mujeres y que sirven al sistema patriarcal para avanzar en sus propósitos. En este sentido podemos englobar los mitos en torno a tres ámbitos. mitos sobre la violencia de género, mitos sobre la mujer víctima de violencia y mitos sobre el agresor.

En cuanto a los mitos sobre la violencia de género encontramos:

- Es una cuestión privada y mejor no meterse.
- Ocurre en clases sociales desfavorecidas.
- No está tan extendida, son casos aislados.
- Se exagera mucho, no es para tanto.

En relación a los mitos sobre la mujer que sufre violencia siguen estando muy presentes:

- Ellas son responsables de la violencia.
- Son mujeres frágiles, sumisas.
- Ellas también los agreden.
- Aguantan porque quieren.

Por último, en relación al agresor siguen persistiendo los siguientes mitos:

- El alcohol y las drogas están detrás de la violencia.
- Son hombres enfermos.
- La situación laboral que viven les provoca la violencia.
- Le pasa desde que está con ella.

Una serie de mitos que justifican que la violencia de los chicos se siga manteniendo y que cuestionan la palabra de las chicas que la están sufriendo. Pero claro, los mitos no son estáticos, se adaptan a los tiempos para continuar sosteniendo las mismas ideas, de aquí que aparezca lo que se denomina neomitos, nuevos mitos que surgen para adaptarse al contexto gracias a un doble mecanismo: por una parte, reciclan algunos de los mitos de antes para crear una referencia más compleja de ellos, y por otra parte, plantea nuevos mitos pero con el mismo núcleo que los anteriores y con la finalidad de reforzar y mantener las posiciones de poder.

Entre los neomitos sobre la violencia de género en mujeres adultas encontramos (Lorente, 2009):

- “Síndrome de Alienación Parental” (SAP): Se trata de una construcción conceptual intencionada que viene a querer diagnosticar la alienación que las hijas e hijos están sufriendo por parte de sus madres y en contra de sus padres en casos de separación.

- “Todo o nada”: Un neomito que explicaría la violencia a partir de su no aceptación, es decir, cuestiona que ahora todo es violencia y se exagera demasiado.
- “Varón castrado”: Un neomito que presenta a los hombres como víctimas de un robo, el de la paternidad y los cuidados, por parte de las mujeres.
- “Ella lo quiere todo”: Un neomito que centra la idea de que las mujeres se aprovechan de los hombres para quedarse con todo, incluidas las criaturas.
- “La mayoría de las denuncias son falsas”: este neomito sigue apoyándose en un porcentaje mínimo de denuncias²¹ para poner en cuestionamiento la magnitud del problema.

Los neomitos²² más comunes en torno a la violencia de género especialmente en adolescentes, aunque también son extrapolables al resto de edades, son básicamente:

- “La violencia de género es bidireccional, de hombres a mujeres y de mujeres a hombres”: La realidad ha cambiado y las chicas también ejercen violencia sobre los chicos de igual manera.
- “La chica tiene una posición de privilegio en cuanto a la violencia de género”: La violencia de género, en especial las leyes están beneficiando a las mujeres y perjudicando a los hombres.
- “La igualdad es un hecho”: Ya no podemos hablar de que exista desigualdad y violencia porque mujeres y hombres tenemos la misma posición en la sociedad, somos iguales.
- “La vida me ha hecho así, no lo he inventado yo”: Una falsa creencia que presenta a los chicos como víctimas del sistema y los exculpa de cualquier acción violenta ejercida.

Cada uno de estos neomitos sirve para afianzar al sistema patriarcal y frenar la igualdad entre mujeres y hombres, deconstruirlos desde la adolescencia debe ser una tarea continua.

3.2. ¿TENEMOS LO QUE EDUCAMOS? LA SOCIALIZACIÓN DESIGUAL DE GÉNERO

Al centrarnos en población adolescente no queremos pasar por alto al menos un breve posicionamiento en cuanto al concepto, situando algunas de sus características. La adoles-

21 http://www.eldiario.es/agendapublica/impacto_social/estafa-piramidal-denuncias-falsas_0_327917529.html

22 El concepto de neomitos corresponde a Juan Ignacio Paz, psicólogo del Instituto Andaluz de la Mujer, y es recogido por Lorente (2009).

encia es una categoría de análisis, que al igual que el género, no está exenta de debates y reflexiones. El concepto de adolescencia como lo entendemos en las sociedades occidentales no se corresponde con la organización social que realizan otras culturas en función de la edad, no es un término extrapolable y por tanto debemos contextualizarlo (Téllez, 2003). Las fronteras entre las distintas etapas biológicas en ocasiones no coinciden estrictamente con determinadas características psico-sociales, por ejemplo, hay adolescentes con más madurez que personas adultas. Sin embargo, podemos definirla como “un periodo de cambios físicos, psicológicos y de re-situación del individuo en el contexto social” (Bernárdez, 2006: 74). Sería por tanto, el proceso de transición entre la infancia y la vida adulta, aunque no existe consenso dentro de los distintos estudios y organismos²³ sobre los límites de edad que oscilan entre los 10 y los 21 años. En este trabajo vamos a seguir lo propuesto por Serapio (2006) y situaremos estos límites de edad entre los 13 y los 19 años, aunque son límites como bien apuntamos flexibles.

Al hablar de adolescencia uno de los aspectos que más resaltan en los distintos estudios revisados (Serapio, 2006; Bernárdez, 2006; Torres, 2013) es el adelantamiento y la precocidad en la entrada a esta etapa de la vida. La infancia cada vez se hace más corta y la dilatada adolescencia obliga muchas veces a estudiarla por fases.

Hoy día, los medios de comunicación y las tecnologías, entre otras cosas, conducen a un adelantamiento de la adolescencia debido al consumo por parte de niñas y niños, de territorios simbólicos propios de otras edades más adultas (Bernárdez, 2006). Una de las consecuencias de esta precocidad de la adolescencia la encontramos en la iniciación de determinadas experiencias de manera más temprana que otras generaciones, por ejemplo, el consumo de alcohol que según la Encuesta Estatal sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias de 2013-2014²⁴, se sitúa en el 81,9% de las y los estudiantes de secundaria, siendo mayor en mujeres que en hombres. Aunque si nos vamos al consumo de drogas ilegales, los datos cambian siendo los chicos más consumidores de este tipo de sustancias que las chicas. Podríamos decir que para ellos, lo ilegal es más atractivo que lo legal.

Otro de los ámbitos que tienden a adelantarse con la edad, son las relaciones afectivo-sexuales (Megías et al., 2005), según el Informe de la Juventud en España de 2012²⁵, la edad media de la primera relación coital se ha adelantado a los 17,30 años, siendo igual en chicas que en chicos. Sin embargo, esto no sería un problema en sí si no conllevase algunos riesgos como los embarazos no deseados, que siguiendo este informe, aumentan en la franja de edad de los 15 a los 19 años.

Por otra parte, centrándonos en otro de los aspectos que pudieran relacionar a la adolescencia con una etapa de riesgo, encontramos las causas de mortalidad que se dividen en dos bloques, aquellas debidas a factores internos, en las que no se encuentran grandes

23 La Organización Mundial de la Salud, sitúa la etapa adolescente como aquella comprendida entre los 10 y los 19 años.

24 Para conocer más: <http://www.msssi.gob.es/gabinete/notasPrensa.do?id=3218>

25 Para conocer más: http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/26/publicaciones/IJE2012_0.pdf

diferencias de género, y aquella relacionada con factores externos. Aquí, por ejemplo, los datos son bastante significativos en cuanto al género, por ejemplo, el suicidio y las lesiones autofingidas en chicos son sustancialmente superiores en relación a las chicas de los 15 a los 19 años, 22 frente a 6 respectivamente. También los accidentes de tráfico en vehículos a motor, presentan unas cifras en chicos notablemente superiores, en esta misma franja de edad, los chicos que han muerto por esta causa son 102, frente a 32 de las chicas.

En la actualidad el uso de las tecnologías por parte de la adolescencia está siendo objeto de estudio, no solo para conocer la frecuencia y el por qué de su uso, sino para analizar posibles formas de violencia que se generan a través de las mismas. Uno de los últimos estudios sobre ciberacoso y juventud, dirigido por Torres (2013), afirma que este tipo de delitos es mayormente realizado por chicos y que la violencia de género a partir de las tecnologías es un fenómeno cada vez más presente en la adolescencia.

En lo referente al tema que estamos analizando en este estudio, la violencia de género, la adolescencia se convierte en una etapa de riesgo en la medida en que los datos de chicas menores que han denunciado y tienen medidas cautelares, así como el número de chicos denunciados y que tienen medidas cautelares por este delito, está aumentando en relación a años anteriores.

Teniendo en cuenta algunas de las cuestiones que hemos resaltado y ciertos aspectos concretos de la adolescencia como, por ejemplo, la existencia de un mayor grado de vulnerabilidad, la separación familiar para desarrollar su individualidad o la influencia del grupo de iguales y los medios de comunicación (Serapio, 2006), podemos definir a la adolescencia como una etapa de riesgo en la medida en que lleva a cabo comportamientos impropios y que ponen en riesgo tanto su vida como la de otras personas, como es el caso de la violencia de género. Sin embargo, queremos dejar muy claro, que la adolescencia como etapa de la vida no es un riesgo en sí misma si no la relacionamos con este tipo de factores.

Haciendo un análisis de género sobre las conductas de riesgo que hemos planteado, podemos observar que son principalmente los chicos los que protagonizan tales conductas, podría decirse que la socialización de género está afectando de manera negativa, no solo a las chicas, sino también a los chicos²⁶.

En principio, podemos entender este proceso de socialización como aquel por el que atravesamos las personas para convertirnos en miembros de una sociedad (Berger y Luckmann, 1991). De acuerdo con la teoría de la socialización diferencial de género, niños y niñas en su proceso de iniciación a la vida social y cultural, y a partir de la influencia de los agentes de socialización, adquieren una identidad diferenciada de género que conlleva, entre otras cosas, actitudes, códigos y normas de conducta asignadas a cada género (Ferrer y Bosch, 2013). Un proceso que también socializa, como veremos más tarde, para las relaciones de pareja, para el amor, para la sexualidad. Sin embargo, “aunque la socialización es un proceso que dura toda la vida y hace interiorizar los valores y normas de la cultura que toca

26 En este aspecto queremos dejar claro que no incluimos la violencia de género.

vivir, no determina las conductas porque, a pesar de todo, el sujeto siempre tiene la última palabra” (Gómez, 2004: 18). Y es aquí donde problematizamos con el concepto de socialización viendo algunas de sus limitaciones, inclinándonos más por analizar las grietas de una socialización que se entiende como destino que no se puede subvertir. Un enfoque estático de la socialización sería aquel que entiende que el aprendizaje de las primeras etapas de la vida contiene todo lo necesario para el desarrollo posterior del sujeto. Sin embargo, una visión desde un punto de vista dinámico y procesual, entendería la socialización como un proceso que sirve de base o no, para diseñar nuevas estructuras, identidades y relaciones sociales entre mujeres y hombres.

En lo que se refiere a la socialización de género, la producción de estereotipos en cuanto a lo femenino y lo masculino, en cuanto a mujeres y hombres, son utilizados en multitud de ocasiones para crear categorías culturales presentadas como algo derivado de lo biológico, por ejemplo, a los chicos se les suele relacionar con estereotipos de fuerza y energía, mientras que a las chicas se las relaciona con la ternura o los afectos, como si estas cualidades tuvieran un peso biológico y no cultural. De esta manera se construye el género, por oposición, las mujeres son todo aquello que no son los hombres, los estereotipos masculinos se construyen devaluando los femeninos (Osborne, 2009). “Detectarlos, descifrar sus significados, desvincularlos de la obligatoriedad de los roles, y mostrar la sutilidad de los vínculos dentro del contexto en el que surgen y la ideología que los sustenta, es propio de las nuevas socializaciones” (Del Valle, 2002: 39). Deconstruir los estereotipos de género es imprescindible si queremos diseñar nuevas socializaciones que quiebren la idea del género como destino, la posibilidad de nuevos modelos de feminidad y masculinidad pasa sin duda por cuestionar los mandatos culturales hegemónicos.

Muy al hilo de lo que estamos señalando, también encontramos el trabajo de Venegas (2013)²⁷ que insiste en la necesidad de replantear el concepto de socialización ya que este no es suficiente en la formación de la personalidad. Las personas conforman su individualidad no solo a través del proceso de socialización, no son meramente pasivas, sino que el proceso de subjetivación también está presente, especialmente a partir de la adolescencia. Este proceso de subjetivación se puede entender como aquel en el que las personas se distancian del proceso de socialización y se constituyen como sujetos, como personas activas. Por tanto, partimos de que la adolescencia no es únicamente un producto de la socialización, aunque sí está muy permeado por ella a través de algunos agentes de socialización, como la familia, la escuela, el grupo de iguales y los medios de comunicación. Todos estos agentes socializadores, a través de diversas herramientas (cuentos, juegos, juguetes), muestran de una u otra manera pautas de comportamiento y formas de entender las relaciones entre chicas y chicos. Es aquí donde cobran especial relevancia los estereotipos de género, entendidos como un conjunto de ideas, creencias y significados que la sociedad trasmite para estructurar y organizar la realidad a través de los distintos agentes de socialización (Del Valle, 2002), y que conducen a una forma sexista de configurar los modelos de feminidad y masculinidad, entendidos siempre desde

27 Esta autora parte de la obra de DUBET, F. y MARTUCELLI, D. (1998): *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Losada, Buenos Aires.

la relación, desde la construcción de uno en relación al otro, desde la oposición, desde la otredad (Casado, 2003; Kimmel, 2001). Los estereotipos, en concreto, producen una especie de guiones preestablecidos de lo que significa ser hombre y mujer, lo que Mogrovejo²⁸ denomina “la camisa de fuerza del género”.

La socialización diferenciada y desigual desde la infancia lleva implícita una “esencialización” de lo que significa ser niña y niño. Así, a los niños se les tiende a asociar con el poder, la racionalidad, la fuerza, mientras que a las chicas se las relaciona con la pasividad, la dependencia, el afecto y el cuidado (Ferrer y Bosch, 2013). Según ambas autoras, una de las claves de este proceso de socialización diferencial y desigual de género “radica en la congruencia de los mensajes emitidos por los diferentes agentes socializadores. Así, esos mensajes repetidos una y otra vez llegan en muchos casos a ser interiorizados por la persona, que ‘los hace suyos’ y acaba pensando y comportándose en consecuencia” (107). Por ejemplo, a los chicos se les socializa para el ámbito de lo público, un espacio al que tenían que dirigir todo su éxito; en contraposición, se les reprimía la esfera afectiva, los cuidados. A las chicas en cambio, se las socializa para la reproducción, para el espacio privado, para encaminar su éxito en este ámbito, reprimiéndoles sus libertades y potencialidades hacia el espacio público. Unos espacios que a su vez no están exentos de jerarquización, el prestigio de uno, el público, se define frente a la desvalorización del otro, el privado. Con estas premisas preestablecidas en la sociedad, los agentes socializadores marcan pautas y modelos que tienden a afianzar esta división de espacios.

Si nos centramos en el primer agente, la familia, observamos cómo las pautas educativas siguen, en su mayoría, muy relacionadas con roles y estereotipos sexistas en los que mujeres y hombres siguen ocupando espacios de manera desigual. En este sentido, niñas y niños, a través de modelos, normas y pautas van conformando lo que significa ser mujer y ser hombre dentro de los idearios socialmente “aceptados y desarrollados” en su entorno (Ferrer y Bosch, 2013). Así, podemos intuir que las familias en las que los roles de género se hayan cuestionado y deconstruido educarán en pautas más igualitarias que aquellas otras en las que se sigan reproduciendo patrones marcadamente sexistas.

Por otra parte, la escuela se convierte en un agente de socialización igualmente decisivo en la formación de identidades de género, tanto dentro del currículum manifiesto, entendido como el conjunto de “contenidos que se transmiten al alumnado según la legislación educativa” (López, 2007: 633), como del currículum oculto, aquel que “discurre paralelo al anterior”, conformado por normas y valores implícitos que no son cuestionados por lo que es muy difícil su cambio (López, 2007: 634). El currículum explícito, además de mostrar una mirada androcéntrica del conocimiento, negando las aportaciones de muchas mujeres en distintas disciplinas, invisibiliza a las mujeres con la utilización de un lenguaje sexista que no las nombra, no las reconoce (López, 2007; Bengoechea, 1996). El currículum oculto, no se limita solo al ámbito educativo y los conocimientos, sino que tiene que ver con las relaciones, la ocupación de espacios, las expectativas generadas al alumnado. Pero ambos

28 Para conocer más:

<http://normamogrovejo.blogspot.com.es/2013/01/la-feminineidad-construccion-perversa.html>

currículum no actúan solos, en muchas ocasiones se sirven de herramientas que fomentan un aprendizaje de roles y estereotipos sexistas, por ejemplo, los cuentos infantiles, unos relatos breves que tienen la finalidad de mostrar historias a la persona lectora, aunque a su vez son instrumentos de socialización ya que muestran modelos de identificación y configuración de las identidades femeninas y masculinas, así como estilos de relación entre las y los personajes (Castaño, 2013). Cabe en este sentido plantearnos: si los cuentos nos transmiten pautas y modelos a seguir, ¿cómo es posible que en el siglo XXI sigamos leyendo aún cuentos del XIX²⁹? Y más aún, ¿cómo es posible que en estos tiempos sigamos leyendo nuevas historias basadas en roles de género de otro siglo? La mayoría de los cuentos que se siguen leyendo y narrando han modificado sus diseños, sus ilustraciones, pero los valores, las pautas y los modelos siguen siendo los de antes: mujer princesa, guapa, cuidadosa y sumisa que espera a hombre príncipe, guapo, fuerte y guerrero (Castaño, 2013).

Los medios de comunicación se presentan como un importante tentáculo de los regímenes de género afianzando y actualizando su hegemonía, mostrando imágenes e interpretaciones de la feminidad y la masculinidad (Connell, 1998). Las imágenes de mujeres y hombres en los medios, no solo reproducen desigualdad en cuanto a la presencia de unos en detrimento de otras, sino que siguen mostrando unos roles y estereotipos que fomentan la subordinación femenina (Locertales, 2008). Por otra parte, la imagen de la feminidad dentro de los medios sigue estando muy centrada en la sexualidad, las mujeres son (re) presentadas para una mirada masculina, cosificadas, como sostiene Menéndez (2015), “no es nuevo afirmar que el atractivo es rentable” (48). Esta hipersexualización de la feminidad está llegando a permear en las niñas, que son presentadas por los medios como “objetos de deseo”³⁰. En concreto, centrándonos en la adolescencia y sus pautas de consumo mediático, la proliferación de *reality shows* como *Gran Hermano*, *Adán y Eva* o *Mujeres, hombres y viceversa*, son un ejemplo más de la socialización patriarcal para las relaciones de pareja y para los modelos de éxito que pretenden imponer, muy marcados por estereotipos sexistas. Centrándonos en el último programa, *Mujeres, hombres y viceversa*, un estudio en población universitaria (Cuesta et al., 2012) reflejó la influencia de este tipo de productos televisivos en la construcción de las identidades de género, tanto a nivel individual como colectivo. Su influjo en las relaciones interpersonales y de pareja en la población universitaria llega a tal punto que dentro de sus códigos lingüísticos, aparecen adjetivos como “ir de tronista”³¹ o “consejeros del amor”, expresiones que sobresalen continuamente en el programa. También se resalta en el estudio, que aunque la juventud, especialmente las chicas, rechacen los estereotipos femeninos y masculinos que presenta este programa, argumentan que no les influye, “verbalizan el efecto persuasivo en los otros pero no en ellos mismos” (Cuesta, 2012: 299).

29 Por ejemplo el cuento “La princesa y el guisante”, escrito por Hans Christian Andersen en 1835.

30 Toda esta argumentación puede verse a través del documental *Miss Escaparate*, sobre el sexismo de los medios de comunicación en Estados Unidos.
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/documentos-tv/documentos-tv-miss-escaparate/1714695/>

31 “Tronista”, es aquella chica o chico que acude al programa *Mujeres, hombres y viceversa*, para conocer a personas del sexo contrario y elegir entre ellas a quién desea de pareja, convirtiendo las relaciones afectivo-sexuales en una especie de mercado. Cuando reproducen en su cotidianidad la expresión “ir de tronista”, se refieren a ir a ligar, a mantener relaciones sexuales.

Por último, el grupo de iguales, como grupo de referencia, se convierte en un agente de socialización que incorpora lo aprendido por el resto de agentes para afianzarlo en el grupo. De esta manera los chicos deben demostrar su “masculinidad” basada principalmente en el éxito y la competición, para ser validada por el grupo, especialmente por el resto de chicos, mientras que las chicas deben manifestar su “feminidad” a través, entre otras cualidades, del afecto y la empatía (Ruiz et al., 2013). Llevándolo al campo de las relaciones afectivo-sexuales en la adolescencia, dentro del grupo de iguales se establecen pautas y modelos de relación que pueden contribuir a afianzar o derribar los estereotipos de género que estamos analizando, un ejemplo de ello lo encontramos en lo que Duque (2006) denomina *transgredir la norma*, cuando una chica realiza acciones que no “se relacionan o son propias de su género”, es recriminada por el resto. Si un chico tiene distintas relaciones sexuales, es bien aceptado por el grupo, mientras que una chica es rechazada por la misma acción.

En relación a nuestros objetivos en este trabajo, y apoyándonos en Gómez (2004), analizar los procesos de socialización para las relaciones amorosas y sexuales es fundamental, de lo contrario el análisis quedaría hueco de contenido, como si el amor o la atracción fuesen una cuestión biológica que nos viene de “fábrica”. Tendremos, pues, que “desprogramarnos” en aquellos valores tradicionales que producen desigualdad y violencia, para “programarnos” en otros valores más igualitarios.

3.3. LOS MODELOS DE MASCULINIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Como hemos podido ver en el apartado anterior, la construcción de la masculinidad está detrás de algunos comportamientos de riesgo, siendo conveniente analizarla. A grandes rasgos podemos definirla como “una categoría social, una organización más o menos coherente de significados y normas que sintetizan una serie de discursos sociales que pretenden definir el término masculino del género” (Bonino, 2002: 9), al igual que ocurre con el término femenino. Ambos conceptos son construcciones sociales prediscursivas en continua reformulación, constituidas antes del nacimiento, es decir, no son intrínsecas de las personas. Cuando mujeres y hombres nacen ya existe un modelo de Feminidad y Masculinidad hegemónico (Butler, 2007; Bonino, 2002). Sin embargo, como sostiene Subirats (2007), no podemos hablar de un modelo de masculinidad único ya que podríamos caer en el esencialismo del que intentamos huir, no compartiendo la popular frase: “Todos los hombres son iguales”, con la que estaríamos hablando de un determinismo biológico con escasas posibilidades de cambio. Las prescripciones de género no anulan la capacidad, la matizan, canalizan, la sitúan en unos causes de discusión, pero no la determinan (Ibídem). Hablamos en este sentido de modelos, unos más “aceptados” y otros menos, pero sin duda unos modelos que se jerarquizan en función de los valores imperantes en las sociedades

(Badinter, 1993), que en ningún momento debemos olvidar, que siguen siendo sexistas (Luzón, 2011). Por su parte Bonino (2002), advierte que aunque existan diversas versiones de la masculinidad, de lo que significa y no, ser hombre, hay una que domina el universo de las definiciones, la masculinidad hegemónica.

El concepto de masculinidad hegemónica es muy reciente y tiene como referencia los trabajos de Connell (1987). Un modelo de masculinidad que se va configurando sobre lógicas de poder desde una dimensión relacional, aunque este poder no está dirigido únicamente hacia las mujeres, sino también hacia los hombres que presentan formas de masculinidad no hegemónica. Un poder que se extiende no solo a las distintas estructuras sociales, sino que permea significativamente el ámbito de lo privado. El dominio de la masculinidad hegemónica no se impone solo mediante la fuerza, sino también a través de la subordinación de la otra parte, de la femineidad y el resto de masculinidades no hegemónicas. Una de las claves de la dominación masculina se centra en la “naturalización” de su hegemonía, cuando esta falla o aparecen fracturas que ponen en cuestión su poder, aparecen otras formas más explícitas de dominación, como la violencia de género (Bourdieu, 2005).

Según Badinter (1993), la masculinidad hay que demostrarla, no basta solo con tenerla o serla. Siguiendo esta lógica, la masculinidad hegemónica se basa en la demostración de dos aspectos fundamentales: no ser mujer y no ser homosexual, es decir, se define por su oposición hacia algo. Cualquier otro tipo de masculinidad que no demuestre ambos aspectos, corre el riesgo de no ser considerada “un verdadero hombre” (Ibíd. 1993). Por esta razón nos centraremos en los modelos de masculinidad, entendiendo por modelos: “...los constructos que tienen entidad y peso referencial y en ciertos casos peso normativo y el sistema de valores incide directamente en ellos. En principio, su entidad, valoración y aceptación dependen del contexto y de variables tales como ideología, clase social, edad” (Del Valle, 2002: 31). Atendiendo a esta definición podemos definir los modelos hegemónicos como aquellos que son instaurados por los regímenes de género y que son compartidos por un amplio entorno, son patrones socialmente construidos en función del sistema de valores imperante. Así la identidad femenina y la identidad masculina se construirían con el acercamiento o no a esas pautas ya marcadas de ser mujer u hombre.

Para Connell (1998), el género se estructura en unos contextos institucionales que producen diversas formas de masculinidad. Una masculinidad que en las dos últimas décadas ha marcado de manera cualitativa y cuantitativa numerosas investigaciones. Sirviéndose del análisis de tales investigaciones, este autor, centra las principales características de la masculinidad en:

1. **Masculinidades múltiples:** La masculinidad no es ahistórica ni acultural, sino que cada cultura y periodo concreto de la historia interpreta la masculinidad de forma diferente; sin embargo, dentro de un mismo medio cultural, la masculinidad puede adquirir diversas tipologías, no hablamos de un modelo, sino de modelos de masculinidad.
2. **Jerarquía y hegemonía:** Las distintas masculinidades no se sitúan en un plano horizontal, entre ellas hay relaciones definidas, unas masculinidades son más apreciadas que

otras. La forma de masculinidad dominante en un contexto determinado, es lo que se viene a denominar “masculinidad hegemónica”. La hegemonía “indica una posición de autoridad y liderazgo culturales y no un predominio absoluto; a su lado persisten otras formas de masculinidad” (Connell, 1998: 54). Pero esta hegemonía no solo tiene que ver con el resto de masculinidades, sino con el orden de género en su conjunto, con los privilegios que tienen los hombres sobre las mujeres. La hegemonía, siguiendo a Del Valle, (2002), nunca es individual, debemos entenderla no como una estructura sino como un proceso en el que intervienen experiencias, relaciones y acciones que tienen límites y presiones específicas y cambiantes. Para hacer frente a las presiones, la hegemonía cambia, se recicla, es continuamente modificada, “todo proceso hegemónico debe estar alerta y ser receptivo hacia las alternativas y la oposición que cuestiona y amenaza su dominación” (Ibíd.: 33).

3. **Masculinidades colectivas:** Las estructuras de género de una sociedad definen determinadas conductas como propiamente “femeninas” o “masculinas”, su reproducción es la que configura ser reconocido hombre o reconocida mujer. Es el reconocimiento colectivo, es la identificación con el modelo.
4. **Construcción activa:** Tanto las masculinidades como las feminidades no existen antes de la conducta social, se activan cuando se ponen en práctica. No son un producto terminado, sino que a través de la práctica debe (de)mostrarse.
5. **Estratificación:** Una de las razones clave que explican que la masculinidad no es un proceso acabado son las posibles fisuras y contradicciones que generan en la propia construcción del género.
6. **Dinámica:** Como se viene señalando, la masculinidad puede sufrir variaciones, es decir, es dinámica puesto que se constituye históricamente y, por tanto, puede deconstruirse, modificarse o reinventarse.

Dentro de la masculinidad hegemónica puede haber reajustes en algunos de sus componentes, priorizando uno sobre otro o puliendo alguno de ellos, pero en ningún caso podemos hablar de nuevas masculinidades. El elemento clave para el mantenimiento de este modelo de masculinidad hegemónica deriva de su “naturalización” sobre lo que debe ser un hombre, construido para legitimar el dominio masculino y la desigual distribución genérica de poder. “Aunque algunos de los componentes de la masculinidad hegemónica están actualmente en crisis de legitimación social, su poder configurador sigue casi intacto” (Bonino, 2002: 9). La masculinidad hegemónica se convierte en un poderoso estructurador de identidades masculinas, no es un traje que se pueda poner o quitar. Que algunos hombres se alejen de este modelo para construir su identidad desde otros valores más igualitarios no infiere en su hegemonía, no puede reemplazarse sin actuar sobre la estructura patriarcal que la sostiene. La masculinidad más igualitaria, es poco influyente aún como modelo alternativo, además no se forma a través de la evolución de la masculinidad hegemónica sino que se define a partir de líneas de fuga con ella (Bonino, 2002).

Aunque actualmente en la adolescencia chicas y chicos construyen sus identidades desde paradigmas patriarcales, es decir, desde modelos hegemónicos, existen algunos trabajos que comienzan a mostrar luz sobre nuevas masculinidades. En Gómez (2004) encontramos una definición de dos modelos contrapuestos de masculinidad: el modelo tradicional y el modelo alternativo. El primero se caracteriza por valores del pasado, se relaciona con un modelo educativo mixto y, por tanto, refleja un modelo social y educativo jerárquico. El segundo, por el contrario, se caracteriza por valores del presente y del futuro, se relaciona con un modelo coeducativo, reflejando un modelo social y educativo horizontal. El modelo tradicional representaría a aquellos chicos que se caracterizan por sus bienes simbólicos y materiales mientras que el de las chicas estaría basado en dinámicas centradas en lo estético-corporal (Venegas, 2013). De esta manera todo lo que se sale del modelo hegemónico-tradicional se convierte en lo contrario.

Por su parte, el trabajo de Flecha, Puigvert y Oriol (2013) se centra en la masculinidad mostrando la existencia de tres tipologías: Masculinidades Tradicionales Dominantes (DTM), Masculinidades Tradicionales Oprimidas (OTM) y Nuevas Masculinidades Alternativas (NAM), que explican basándose en el *lenguaje de la ética* y el *lenguaje del deseo*. Por *lenguaje de la ética* se entiende aquel lenguaje utilizado por la adolescencia para referirse a relaciones vinculadas con valores igualitarios, de bondad, estabilidad. Por *lenguaje del deseo* se entiende el lenguaje que utiliza la adolescencia para referirse a valores como atracción, excitación, e incluso, violencia. Los dos primeros tipos de masculinidades se definen como dos caras de la misma moneda, ya que la falta de autoconfianza de la OTM (en las que se relaciona con el *lenguaje de la ética* pero no el *lenguaje del deseo*) refuerza el atractivo en la DTM (en las que se refuerza el *lenguaje del deseo* en ausencia del *lenguaje de la ética*). Es decir, la falta de erotización, atractivo y seguridad y la existencia de bondad, seguridad y cariño no hacen que las chicas elijan mayoritariamente a la Masculinidad Tradicional Oprimida, lo que provoca que se refuerce la primera, la Masculinidad Tradicional Dominante.

El único tipo de masculinidad que contribuye a la superación de la dominación y la desigualdad basada en el género es la Nueva Masculinidad Alternativa. Una masculinidad representada por hombres que combinan atracción e igualdad y que generan deseo sexual en las chicas sin renunciar a valores como estabilidad, cariño, respeto... Son masculinidades que rechazan a los dos tipos de masculinidades tradicionales, especialmente la DTM. Este modelo de masculinidad representa las líneas de fuga de la que nos hablaba Bonino (2002), un modelo emergente que transgrede los regímenes de género y que podemos definir como "constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones" (Del Valle, 2002: 15). De esta manera hablar de modelos alternativos o emergentes sería hablar de modelos que transgreden la norma hegemónica y producen nuevas formas de relacionarse afectiva y sexualmente, incorporando ética y deseo al mismo tiempo. Para Gómez (2004) una de las claves para construir un modelo alternativo de atracción, radica en la reflexión en torno a determinadas cuestiones sobre los modelos de atracción hegemónicos. Un modelo alternativo de atracción, según el autor, solo puede explicarse y configurarse a través de los procesos de socialización. En la medida en que modificamos nuestros

modelos femeninos y masculinos hacia modelos más igualitarios, las relaciones amorosas y sexuales se democratizan (Giddens, 1995; Gómez, 2004). Sin embargo, habría que diseñar un modelo adolescente que sea atractivo para chicas y chicos. El modelo de hombre igualitario habría que erotizarlo (Martínez³²).

3.4. PROCESOS DE ATRACCIÓN-ELECCIÓN EN LA ADOLESCENCIA

La construcción social del amor, a través de los agentes de socialización, especialmente los medios de comunicación, conducen a procesos de atracción y elección no exentos de asimetrías de poder y modelos hegemónicos de ser chica o chico (Gómez, 2004). ¿Por qué las chicas nos enamoramos de chicos que nos hacen daño?, ¿por qué las chicas prefieren a los más malos y no a chicos que las quieran y respeten?, ¿por qué cuanto más difícil me lo pone más me gusta? Para dar algunas respuestas a estas preguntas recurriremos a la explicación de los procesos de atracción y de elección en las relaciones afectivo-sexuales, especialmente en la adolescencia, teniendo en cuenta que “la atracción, el deseo, el amor, no se dan sin más, son resultado de una serie de interacciones básicamente sociales (como las conversaciones entre amigos y amigas) que son elaboradas y reelaboradas por cada persona” (Oliver y Valls, 2004: 113).

Siguiendo a Gómez (2004) existen dos procesos clave en los que se basan las relaciones afectivo-sexuales: por una parte, el *proceso de atracción* y, por otra parte, el *proceso de elección*. Ambos deben analizarse individualmente, aunque están estrechamente vinculados. El *proceso de atracción* se entiende como aquel mecanismo socialmente construido en base al modelo de deseo hegemónico, es decir, es aquel proceso que construye las identidades deseables, tanto para mujeres como para hombres. De esta manera y reforzado por los agentes de socialización, especialmente los medios de comunicación, surge el modelo de “chico malote y chulillo” como sexy y el de “chico bueno” como amigo (Gómez, 2004; Amurrio, 2008). Por ello es necesario como afirma Gómez (2004) romper con las dicotomías bondad-atractivo, amor-excitación y estabilidad-pasión, en pro de una mezcla en la que aparezcan características como: amor, excitación, ternura, pasión... tanto en los modelos de masculinidad como en los de feminidad. Por su parte, el *proceso de elección* es un acto individual aunque no exento de influencia social, ya que generalmente se elige a aquellos modelos que la sociedad refuerza y estima como deseables: “...las personas que consideramos atractivas y no atractivas nos queda interiorizado mediante la socialización y la interacción con las demás personas, pero no solo el atractivo físico, sino los comportamientos que resultan atractivos y los que no” (Duque: 2006: 79). La atracción es un proceso social que vamos interiorizando mediante la socialización y que se configura con los procesos de subjetivación. En este proceso no solo se construye el atractivo físico, sino los

32 <http://vocesdehombres.wordpress.com/indice-y-autores/>

comportamientos y actitudes que resultan o no atractivos. Por tanto, lo atractivo está ligado a significados sociales.

Basándose en Habermas (2001)³³, Duque (2006) y Gómez (2004) recogen cuatro tipos de acciones que rigen el comportamiento humano a la hora de iniciar una relación afectivo-sexual:

1. **Acción Teleológica:** Consistente en escoger aquellos medios que me ayuden a conseguir un fin. Dentro de ella está la acción estratégica por la que elijo o no una acción en función de la reacción que crea que va a tener esa persona con la acción. Es decir, elegimos personas que cumplen con los requisitos que buscamos en nuestra vida, aquellos que nos conducen a alcanzar nuestros objetivos.
2. **Acción Regulada por Normas:** Consiste en orientar la acción según unas normas comunes fijadas expresamente. Elegimos mediante normas sociales marcadas por el grupo de iguales. Según estas normas, la acción que llevemos a cabo será igualitaria o discriminatoria, en función de los valores del grupo de iguales. En este sentido, también elegimos personas que estén bien vistas y encajen en nuestro entorno.
3. **Acción Dramatúrgica:** Consiste en dar la imagen que más nos interesa para conseguir los objetivos que nos proponemos. Elegimos de acuerdo con la imagen que queremos dar. Por ello, muchas veces confundimos amor cuando detrás lo que tenemos es una búsqueda de seguridad.
4. **Acción Comunicativa:** Es la única acción que no es instrumental, ya que se basa en interacciones orientadas a la negociación a través de la comunicación. Aquí comenzaríamos o no una relación en función de si nos gusta o no lo que vamos conociendo de la otra persona.

De estos cuatro tipos de acciones para establecer relaciones afectivo-sexuales, las más utilizadas, según los autores, son las tres primeras, acciones que reflejan que nos dejamos llevar por aquellas personas que se han construido socialmente como deseables, aquellas personas que cumplen los requisitos sociales de nuestro entorno. La última acción, aunque también tiene lugar, no se reproduce de manera tan significativa en la adolescencia. Es decir, no nos atrae lo que vamos conociendo de una persona, sino si este previamente cumple con el modelo hegemónico de atracción. En este sentido es curioso ver como una parte importante de chicas muy diversas se sienten atraídas por la misma tipología de chicos, y viceversa, una amplia mayoría de chicos muy distintos entre ellos, se siente atraído por la misma tipología de chicas (Amurrio, 2008). Según Gómez (2004), se suele afirmar que los valores cobran importancia a lo largo del tiempo, sin embargo, para este autor, estos valores sí están presentes desde el primer momento en que nos atrae alguien. El reto estaría pues en modificar los elementos del proceso de atracción para hacer una buena elección.

33 HABERMAS, J. (2001): *Teoría de la acción comunicativa, vol. 1, Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid.

Giddens (1995b: 144) se plantea en este sentido: “¿por qué no puede ser sexy un hombre bueno y por qué no puede ser bueno un hombre sexy?”. Su respuesta se basa más en una cuestión psicológica que en un hecho social ya que al mismo tiempo sitúa el afecto en relaciones exentas de pasión, como si el afecto estuviera reñido con una relación apasionada. Gómez (2004), con el que coincidimos, le responde planteando que si designamos una relación igualitaria con aquella en la que no existe pasión, facilitamos que existan valores hegemónicos y tradicionales en los que sí hay pasión pero las relaciones son tormentosas, de aquí la importancia de que los valores coincidan con los deseos.

Por su parte, Venegas (2013) argumenta que el proceso de atracción-elección está compuesto por cuatro fases, en las que nos encontramos un claro diferencial de género en su ordenación. En los chicos la secuencia del proceso atracción-elección se desarrollaría de la siguiente manera: primero encontramos la *atracción física*, muy relacionada con los esquemas corporales y estéticos dominantes, especialmente aquellos reflejados en los medios de comunicación. En segundo lugar encontramos la *atracción personal*, centrada más en las relaciones afectivas. En tercer lugar tenemos el *enamoramamiento*, que sería el resultado de la intimidad alcanzada en las relaciones afectivas entre dos personas y que está muy relacionado con la pasión. Y, por último, estaría la *formación de la pareja*, que consolidaría la relación afectivo-sexual. En las chicas, el orden de este proceso se modifica invirtiendo los dos primeros elementos, es decir, primero en ellas estaría la *atracción personal* y después la *atracción física*.

Construcciones masculinas y femeninas muy similares a las anteriores las encontramos en el estudio de Amurrio (2008) en el que nos muestra los modelos de atracción de chicas y chicos adolescentes en Bilbao. Para los chicos lo atractivo se encuentra muy relacionado con lo físico, aunque en esta búsqueda del atractivo acaben en muchas ocasiones cosificando a las mujeres. Cuando el aspecto físico no está presente para ellos, lo importante es “pillar cacho”. Cuando el interés por la chica rebasa la atracción física, en lo siguiente que se fijan es en que sea divertida, inteligente, sociable... Por su parte, las chicas también ponen en primer lugar el aspecto físico, aunque lo acompañan de otras cualidades afectivas, lo que aumenta su atractivo. Como conclusiones principales de este estudio, la autora define el arquetipo masculino dominante como impulsivo, arriesgado, valiente, muy sensual y con tendencia a cosificar a las mujeres. Como arquetipo femenino dominante, nos muestra el de una chica sumisa, sensible, que espera al chico, con una sexualidad que debe reprimir, sufridora. Modelos que se encuentran en la base de relaciones insanas e incluso violentas.

Para Duque (2006), “...el modelo masculino que se nos presenta como atractivo es el modelo de hombre no romántico, más bien frío e insensible, que sigue el modelo masculino hegemónico, duro, inaccesible, difícil de «llegar a su corazón»” (2006: 76). Esto provoca dos consecuencias principalmente: por una parte, que no veamos como sujetos de deseo a aquellos chicos que disienten del modelo hegemónico y presentan modelos de masculinidad más alternativos. Y, por otra, que los chicos tengan como modelo de éxito este patrón tradicional como lo deseable. Siguiendo su estudio acerca de las relaciones afectivas que se producen en las discotecas, encontramos algunos modelos masculinos que Duque define de la siguiente manera:

1. **El modelo masculino denominado “buitre”**, es aquel chico cuyo deseo principal en una discoteca es establecer relaciones afectivo-sexuales sin utilizar estrategias de seducción, se dirige a la chica como si se tratara de una “presa de caza”. Para llevar a cabo este objetivo de ligue, no miente ni se anda por las ramas, es directo, por ello es identificado rápidamente por las chicas y rechazado en la mayoría de ocasiones.
2. **El modelo masculino denominado “mujeriego”**, es aquel chico que liga más por sus estrategias de seducción que por su físico. Es aquel que las chicas identifican mayoritariamente como el modelo de atracción dominante. Es el chico difícil, pasional, excitante... pero que en el fondo tiene los mismos objetivos que el anterior.
3. **El modelo masculino denominado “invisible”**, es aquel chico que no pertenece a los modelos anteriores, que aun siendo atractivo físicamente, no tiene una actitud dominante, por lo que pasa desapercibido por las chicas que lo ven más como un amigo.
4. **El modelo masculino denominado “no hegemónico”**, es aquel chico que rompe con los patrones de masculinidad dominante y que por ello es denominado, en muchas ocasiones, como “calzonazos”.

Unos modelos que dentro del proceso de atracción se vuelven perversos para las chicas, las cuales se sienten principalmente atraídas por el modelo de chico “mujeriego” que no es más que un “modelo masculino diseñado para perpetuar las asimetrías de poder”.

En este sentido, tanto Beck y Beck (2001), que relacionan el amor como un rayo que escapa a la voluntad y al control social, como Sterberg (2000) que sostiene que sentimos atracción por lo difícil y que una vez conseguido provoca indiferencia, y Giddens (1995) que argumenta la atracción como una cuestión incontrolable, más que ver con el “corazón” que con lo social, justifican de una u otra manera que las relaciones de pareja insanas e incluso violentas, sean algo que escapa a la voluntad, que no podemos evitar. El hecho de explicar los mecanismos de atracción recurriendo a justificaciones de corte biológico o psicológico nos deja sin posibilidad de transformación social especialmente en los casos de violencia de género, por ello, necesitamos teorías que den aportes sociológicos a cuestiones relacionadas con la atracción, en particular, y el amor, en general (Gómez, 2004).

3.5. EL AMOR COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Comenzar a definir las relaciones amorosas no es tarea fácil y además depende del enfoque desde el que se las quiera analizar. En este sentido el presente trabajo se basa en un análisis sociológico y feminista sobre la influencia de esta construcción social del amor en las relaciones de pareja adolescente. En palabras de Esteban, Medina y Távora, el amor romántico: “...es una de las formas de amor que conlleva la presencia del deseo sexual y

que se percibe singular y distintivo respecto de otras formas amorosas, sea por la intimidad que produce, el compromiso al que puede remitir o las percepciones que genera” (2005: 208). Pese a esta definición, las propias autoras son cautelosas, puesto que hablar de amor romántico requiere de posicionamientos contextualizados, pues lejos de entenderlo como un sentimiento ahistórico y acultural, el amor experimenta continuamente intersecciones con los elementos de la sociedad en que se experimenta: organización política, económica, cultural, medios de comunicación de masas, proceso de socialización, estereotipos de género, entre otros (Herrera, 2011). Un amor romántico no permeado por la cultura, por el contexto social, económico, político..., es una falacia, un cuento de hadas que hoy nadie debería creerse.

Partiendo de estas premisas, el análisis del amor romántico debemos situarlo en un plano social y cultural que se construye en función de cada época histórica. Así encontramos que el amor es una construcción que hunde sus raíces en las formas de pensamiento y en las ideologías imperantes. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* de Giddens (1995), ha constituido un avance en la inclusión del amor y la sexualidad como estructuras de carácter sociológico. En su inicio, el autor declara que su intención primera era ocuparse de la sexualidad y de cómo esta se configuraba en nuestras sociedades. A pesar de esta intencionalidad manifiesta, acabó trabajando el amor y su interpretación en mujeres y hombres, refiriéndose en concreto a los cambios protagonizados por las mujeres dentro del orden emocional y cotidiano, unas transformaciones derivadas, en gran parte y según el autor, del movimiento feminista y la toma de conciencia por parte de las mujeres. Afirmación que compartimos por ser las voces feministas las que denunciaban las estructuras de poder que existían en lo personal, en lo íntimo. Una cuestión que aún hoy no está ni mucho menos resuelta.

Según Giddens (1995), los cambios sociales experimentados por las mujeres en las últimas décadas³⁴ han tenido gran protagonismo en las transformaciones de la intimidad y en la aparición de nuevas formas de amor frente a las ya establecidas. Las formas de amor existentes, a su juicio, eran básicamente dos: el *amor pasión* y el *amor romántico*. Por *amor pasión* se refiere a la conexión entre amor y atracción sexual, un fenómeno, en sus palabras, más o menos universal (Giddens, 1995: 44), que se concibe como peligroso, irracional, una amenaza para las estructuras sociales, ya que extrae al individuo de lo cotidiano, de lo normativo. Una concepción que no compartimos debido a su “peligroso esencialismo”. Tratar el amor-pasión como algo ajeno al individuo legitimaría cualquier acción violenta en nombre de esa irrefrenada pasión. Además, como sostiene Gómez (2004), la atracción no es universal sino que está permeada por la cultural.

En contraposición, aunque tomando algunos aspectos del amor pasión, el *amor romántico* entra en escena a finales del siglo XVIII con la introducción de las novelas y el romance. Su asentamiento se hizo sobre dos pilares fundamentales: por una parte, la idealización de la otra persona y, por otra, la construcción de un proyecto común de vida, de un compromiso mutuo. El amor romántico, sigue hilando el autor, recrea sus postulados en las

34 Giddens se refiere sobre todo a partir de la década de los sesenta del pasado siglo.

desigualdades de poder entre los sexos, otorgando así diferentes papeles y espacios en su conformación. De este modo, mientras que los hombres aseguraban su papel sexual desde lo público, las mujeres sostenían lo afectivo-amoroso desde lo privado (Jónasdóttir, 1993).

El amor como caos representa el trabajo de Beck y Beck (2001), un amor huidizo fundado en la coexistencia entre la tradición y la modernidad. Esta transformación hunde sus raíces en la politización de los roles de género como aspectos de la intimidad hecha pública. El amor ya no es el lugar de culto de las mujeres, ahora la autorrealización y el individualismo ocupan la mayor parte del currículum personal, aunque la división sexual del trabajo y la ocupación de los espacios público (hombres) y privado (mujeres), sigue siendo un tema sin resolver. Las mujeres se trasladan al espacio público, sin embargo, siguen estando “condenadas al «trabajo doméstico perpetuo»” (Ibídem: 43). Por su parte, los hombres, comienzan a mover sus posiciones pero “la palabra igualdad tiene otro sentido para ellos” (Ibídem: 44), no significa formarse más o tener mejores empleos o compartir lo doméstico, sino todo lo contrario, se vive como una amenaza, una renuncia a la carrera profesional y una “obligada” incursión en el trabajo doméstico y de cuidados. De esta manera, como se advierte en el texto, en la medida en que aumenta la igualdad, aunque no estando en contra de la misma, los hombres ven amenazada la división sexual del trabajo y surgen nuevas argumentaciones de corte biológico para legitimar su “incompatibilidad” en lo doméstico, “la lucha de los géneros es el drama central de nuestro tiempo” (71). Por ello, los individuos transforman el amor en un guión vacío que han de rellenar mediante legislaciones propias, trasladando el amor a otros ámbitos. Antes incardinado en el ámbito de lo privado, sale de este ámbito, se hace público, provocando que la línea divisoria de ambas esferas se desvanezca. El amor romántico produce una especie de simbiosis, su núcleo principal radica en que “cuanto más referentes se pierden para la estabilidad, más dirigimos hacia la relación con la pareja la necesidad que sentimos de dar sentido y arraigo a nuestra vida” (77). Es decir, aunque el amor en la modernidad viva un conflicto continuo derivado de lo que denominan “una lucha de géneros”, se hace más necesario que nunca. En las sociedades tradicionales la economía estaba detrás de estas uniones, hoy en la modernidad, el amor se hace presente aunque no sin conflictos.

La fase inicial del amor romántico está dominada por un desbordamiento de sentimientos que son alimentados por la fascinación de la otra persona, por lo desconocido. Con el transcurso del tiempo todo lo que se veía ideal se convierte en la “trampa del amor romántico”: “el enamoramiento del principio es prolongado como esperanza hacia lo eterno pero no puede ser cumplido de esta manera. Lo que queda luego es la decepción” (Ibídem: 125). El amor entendido como un rayo que entra en nuestras vidas, nos engancha para luego más tarde decepcionarnos, no hay escapatoria a la decepción que no pase por la negociación y el diálogo para Beck y Beck (2001). La capacidad de elección cobra importancia en este trabajo en la medida en que las mujeres ya no eligen a hombres que las “salven”, su proyecto de vida es otro y esto modifica la elección. Una postura y unas argumentaciones que dan por sentado que las mujeres, a través de los movimientos feministas y la toma de conciencia acerca de las desigualdades en relación a los hombres, han sido las que han redireccionado al amor romántico en aras del buen empleo y el desarrollo personal. Los hombres, por su parte, según este trabajo, andan perdidos queriendo entender por dónde seguir caminando

en este caos amoroso. Pero, ¿las mujeres han situado en un segundo plano el proyecto amoroso? Algunos trabajos feministas que analizaremos más tarde nos advierten que no (Lagarde, 2005; Esteban, 2011).

En un sentido muy similar a lo que hemos visto, encontramos el trabajo de Bauman (2005), relaciones híbridas, fluidas, líquidas son algunas de las peculiaridades que este autor incluye en las nuevas relaciones afectivas. Un tipo de relaciones que ponen en primer lugar al individuo y su inversión amorosa en aras del beneficio, así cuando los costes son mayores que el beneficio que nos reportan, estas transacciones se abandonan, el contrato se rompe, las relaciones comienzan y se terminan, queremos ante todo libertad e individualismo pero no podemos vivir sin estar en relación. “Para el otro, usted representa acciones a vender o pérdida con la que se debe terminar, y nadie consulta a las acciones antes de devolverlas al mercado, o a las pérdidas en el momento que se producen” (Ibídem: 31). Del mismo modo, rompiendo con la asunción de seguridad en los vínculos, el autor afirma que la inseguridad es algo que nos acompaña siempre y las relaciones amorosas no son una excepción. Su visión del amor logra cruzar la frontera de la dicotomía público/privado, llegando a trasladar las vivencias de ambos espacios a un mundo *líquido*, un mundo donde lo fronterizo progresivamente se desvanece, donde lo *sólido* (las definiciones y estructuras consolidadas, consideradas fijas e inmutables, herencia de la Modernidad) se cae, donde se complejiza teorizar en aquello que no “es” estable. Sin embargo, ¿estamos ante esta realidad de devolver acciones amorosas cuando no nos dan beneficio?, ¿qué ocurre en aquellas parejas en las que las chicas están sufriendo violencia de género? Bauman (2005), al igual que Giddens (1995), muestra un modelo amoroso que aún está lejos de ser real en muchas esferas cotidianas, pues presupone que las mujeres y los hombres ya se han liberado de los roles de género y que los procesos de socialización están exentos de asimetrías de poder.

Desde un análisis económico del amor encontramos los trabajos de Illouz (2007, 2009, 2012). Al igual que Bauman (2005) esta socióloga estudia el amor como transacción, como ganancia o pérdida, entendiendo que los propios problemas emocionales están contruidos desde la lógica del mercado, desde la eficacia. Su principal objetivo es “comprender las formas y los mecanismos mediante los cuales se produce la intersección de las emociones románticas con la cultura, la economía y la organización social del capitalismo avanzado” (Illouz, 2009: 17). Este objetivo reúne para la autora motivos suficientes por los que la sociología ha de centrarse en el mundo de las emociones como fenómeno social. Los medios de comunicación, a través de largometrajes, publicidad y series, se han centrado en (re) producir una utopía amorosa que lejos de ser analizada como parte de la esfera íntima de la pareja, no es más que la reproducción de aquello que el capitalismo persigue en su beneficio. Los sentimientos son bienes de consumo, así como los bienes de consumo contribuyen a la creación de sentimientos (tener es ser). De esta manera, la importancia de estudiar las emociones desde lo sociológico recae en su significación cultural y social, así a Illouz (2007) le interesa la forma en que se han configurado los roles entre hombres y mujeres, sustentando de esta manera las desigualdades de género, división fundamental de las sociedades capitalistas. Su propósito es desvelar la influencia del capitalismo en la formación de las emociones, y cómo sitúa a estas del campo de lo privado al campo de lo público para su beneficio.

Otro de los autores que desde lo sociológico ha estudiado el tema del amor centrándose en el ámbito de la educación es Jesús Gómez (2004). Su análisis radica en deconstruir la ceguera del amor para analizarlo desde lo social, desbiologizar el amor, “el amor no se asocia a los instintos ni queda circunscrito solo a la conciencia, sino que es una conquista de la modernidad, [...] lo que ocurre en privado y parece personal es consecuencia directa de los cambios sociales que se van generando” (Ibídem, 53). Para ello se centra en los procesos de atracción-elección, que más tarde analizaremos en profundidad, y en la influencia de la socialización diferencial de género en la configuración de estos procesos. Su idea central es que los modelos de atracción están basados en patrones culturales que pueden conducir a la violencia de género. Una conclusión que surge tras su trabajo con adolescentes acerca del consumo de revistas como *Ragazza o Cosmopolitan*. Para Gómez, las revistas juveniles socializan en unos modelos de atracción perversos y siguen estando fundadas en unos roles y estereotipos marcadamente sexistas, mostrando un modelo de amor definido por la falta de respeto y de sentimientos. Un análisis del amor centrado, como vemos, en estos procesos de atracción y elección y en la influencia social dentro de los mismos para designar lo “deseable”. La socialización de género así como los modelos de masculinidad y femineidad hegemónica que promueve, son la clave para modificar mediante el diálogo, otras formas de amor.

Desde el ámbito de los estudios y teorías feministas, uno de los primeros trabajos de referencia en torno al amor viene de la mano de Anna Jónasdóttir (1993) a través de su texto *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?* Desde entonces esta autora ha seguido investigando en esta línea, tratando de esclarecer cómo a través de esta práctica amorosa se reproduce el sistema patriarcal, negando así toda posibilidad de transgresión. Utilizando el concepto de “poder del amor” como elemento conceptual para teorizar sobre el sistema patriarcal en las sociedades occidentales contemporáneas, intenta analizar las diversas formas en que este tipo de dominación se produce y reproduce en los contextos occidentales actuales. Partiendo de un análisis marxista-feminista, la autora enclava sus esfuerzos teóricos en argumentar la continuidad del poder de los hombres³⁵, en las sociedades “supuestamente igualitarias”. Una de las pistas para el análisis del poder, lo sitúa en el matrimonio, definiéndolo como una institución cuya regulación y organización mantiene existente la dominación masculina, siendo la posesión de los hombres sobre las mujeres su elemento principal (Jónasdóttir, 2009).

Su interés por trasladar los elementos del marxismo al estudio del poder del amor en las sociedades occidentales actuales, la lleva a utilizar los conceptos de opresión y explotación en el contexto feminista. Entendiendo como “explotación capitalista” aquella forma en que el poder del capital se apropia de la plusvalía del trabajo, así, el patriarcado, o “en cierto sentido los hombres se benefician parcialmente de la explotación del amor de las mujeres” (Jónasdóttir, 1993: 20). Sobre este análisis de la plusvalía amorosa de las mujeres, podemos preguntarnos: ¿el amor es algo propio de mujeres?, ¿los hombres no tienen esta plusvalía amorosa? Su respuesta se centra en cómo la socialización diferencial y dualista de

35 Cuando habla del poder masculino advierte que no pretende dicotomizar entre hombres-malos y mujeres-buenas.

género ha provocado que a las mujeres se las eduque desde una “adicción al amor”, el cual aprovechan los hombres en beneficio propio. Una socialización afectiva de las mujeres que las coloca en situaciones de inferioridad y subordinación. Cada género es educado para una finalidad o para un papel en el amor romántico, mientras que a las mujeres se las educa para el mundo de los afectos, el mundo de los cuidados, a los hombres se los educa, se los socializa en el mundo de la pasión, de la sexualidad y de la seducción (Jónasdóttir, 1993). Una socialización dual en la que la autora deja poco espacio para la transgresión. El amor se convierte para ella en un poder alienable e importante para la reproducción del patriarcado (Jónasdóttir et al., 2010).

Cercano a la línea de Jónasdóttir, aunque más centrado en la socialización de género y su influencia en la construcción del amor romántico, encontramos algunos trabajos como los de Lameiras y Carrera (2009). Ambas autoras afirman que el estudio del amor nos posibilita ahondar en aquellas significaciones del universo femenino que determinan la construcción de la identidad de las mujeres, basadas en los pilares de estar “en relación”³⁶ como eje prioritario de sus vidas. Estas investigadoras defienden una conceptualización del amor que tenga en cuenta la socialización desigual y binaria de género, pues es a través de los afectos donde las asimetrías de poder se muestran con mayor singularidad. Al hilo de lo propuesto por estas autoras, Osborne (2009) refleja que la socialización amorosa de las mujeres las conduce a una “sobredosis del amor” de la cual se apropian los hombres en un entorno que les favorece y lo aprueba socialmente, “conduciendo a un déficit de igualdad que coloca a las mujeres en una situación de inferioridad” (Ibídem: 49).

Por su parte, Marcela Lagarde (2005), utiliza el amor para desgranar los mandatos de género derivados a las mujeres, sosteniendo que existe una colonización amorosa de estas con el fin de mantenerlas en su estado subalterno, como ya nos afirmaba Jónasdóttir (1993, 2010). Para Lagarde el amor se define como una cuestión política puesto que reproduce formas de poder muy presentes en las distintas estructuras sociales. Con esta aclaración va indagando en la influencia de ámbitos como la religión, la familia o el estado, en la configuración de un tipo de amor que represente aquella ideología del poder con la finalidad de seguir manteniéndola. Su centralidad del amor lleva a la autora a asegurar que la vida de las mujeres está llena de hitos amorosos, lugares centrales de la vida siempre presentes. Unos hitos que se bifurcan en obligatorios y disidentes. Los *hitos obligatorios* son aquellos que concuerdan con lo esperado, que culminan cumpliendo con lo normativo, aquellos que cumplen con las formas y los modelos de amar para las mujeres. En contraposición, los *hitos disidentes* se enmarcan en formas trasgresoras de amor, convirtiendo lo imposible en real y que, por tanto, incumplen con lo esperado. Teniendo en cuenta esta teoría de los hitos amorosos de Lagarde (2005), los *obligatorios* estarían encaminados a continuar con la construcción sexista e interesada del amor romántico para las mujeres, mientras que los *disidentes* se caracterizarían por subvertir los parámetros marcados para las mujeres en sus relaciones amorosas.

36 Estar “en relación” significa para estas autoras la forma en que se configura la identidad femenina basada en los roles y estereotipos de género. Según ellas, la identidad de las mujeres se construye cuando establece relación con “otros” (estos otros pueden ser pareja, hijas e hijos, familiares, amistades...).

A nivel nacional, las investigaciones de Esteban, Medina y Távora (2005) nos ofrecen un nuevo campo desde el que teorizar acerca del amor romántico, cada autora desde su disciplina: Esteban desde la Antropología, Medina desde la Historia de la Ciencia y Távora desde su práctica como psicóloga/psiquiatra. Para estas autoras, comenzar encuadrando el amor, requiere diferenciar dos ámbitos en su tratamiento. En primer lugar, analizar histórica, cultural y científicamente el amor como emoción, analizando los procesos de subjetivación que se han generado en occidente en los últimos siglos y, en segundo lugar, relacionado con el primero, qué influencia ha tenido el concepto de amor en las desigualdades de género. Es interés de este trabajo centrarnos en las relaciones amorosas que partan del segundo ámbito tenido en cuenta por estas investigadoras, la influencia del amor romántico en la estabilización y mantenimiento del pensamiento patriarcal. En palabras de Esteban, Medina y Távora, el amor romántico: "...es una de las formas de amor que conlleva la presencia del deseo sexual y que se percibe singular y distintivo respecto de otras formas amorosas, sea por la intimidad que produce, el compromiso al que puede remitir o las percepciones que genera" (2005: 208), y que por tanto, difiere de otros tipos de amor como por ejemplo el maternal-paternal. Las autoras afirmaron que había que tomar esta definición con cierta cautela, así en un texto posterior Esteban (2010) reconoce algunos de sus problemas. El primero de ellos es que esta definición no distingue el amor romántico como construcción cultural, histórica y socialmente determinada, de la experiencia individual y colectiva del amor. El segundo de los problemas estaría en la aparición del deseo sexual, que como bien expone la autora, puede aparecer en otro tipo de relaciones afectivas. Por último deja claro que el amor romántico en sí mismo implica desigualdad para las mujeres, tanto por como se ha conceptualizado como por la educación y experiencias amorosas que promueve (Ibídem).

La construcción sociocultural del amor romántico, es el trabajo de Coral Herrera (2010), un texto en el que realiza un análisis profundo e histórico desde las diversas disciplinas para llegar a su tesis central: el amor está mediado culturalmente y predeterminado por mitos, estereotipos y tabúes sexistas cuyo objetivo es perpetuar la desigualdad y legitimar la organización social, política y económica del sistema patriarcal. Un amor que se edifica a partir de los valores imperantes en las sociedades y que hoy, en la postmodernidad, está lejos de haberse desprendido de las jerarquías de género. Por último hace una propuesta sobre la necesidad de repensar el amor, de despojarlo del binomio "tú y yo" y desmitificarlo para convertirlo en una práctica desde la libertad, una propuesta que ella misma define como "utopía emocional" (Ibídem: 389).

En el tratamiento del amor dentro del feminismo, la violencia de género ha tenido un papel fundamental. No han sido pocos los trabajos que han analizado el amor y sus repercusiones en la configuración y trasmisión de la violencia contra las mujeres. Amor y desigualdad han estado detrás de los estudios realizados por Bosch y Ferrer (2002) y Bosch et al., (2013). Su principal objetivo se centra en analizar la influencia del amor romántico en el mantenimiento de la violencia de género. Un amor que entienden es aprendido según el género a través del proceso de socialización. A las mujeres se les ha educado desde el "ser-para-otros", mientras que a los hombres se les ha educado desde el "ser-para-sí" (Ferrer y Bosch, 2013). Un binomio amoroso que conduce a las mujeres a relacionar amor

con sufrimiento, y que comienza a tambalearse en la medida en que las mujeres se alejan del estereotipo tradicional. Una idea que ya reflejaban las aportaciones sociológicas a las que hicimos referencia al inicio (Giddens, 1995; Beck y Beck, 2001; Bauman, 2005). Para estas autoras, las fisuras en las posiciones tradicionales de género pueden derivar en el estallido de la violencia contra las mujeres (Osborne, 2009).

Otros trabajos recientes (Miranda et al., 2009) en torno al amor y su configuración sobre la base de un sistema binario, indagan en la prevención de la violencia de género y su relación con el amor, centrándose fundamentalmente en el ámbito educativo. Así, algunas de sus líneas de estudio tratan de analizar la forma en que la adolescencia sigue centrandose sus relaciones amoroso-sexuales en la idea de un sistema asimétrico de género que produce *equivocaciones* en torno al amor. Más concretamente, estos discursos sostienen que los roles y estereotipos de género están muy presentes en las edades más jóvenes y siguen reproduciendo las formas de discriminación basadas en las producciones de género. Los vínculos de (inter)dependencia que se establecen en el ámbito de las relaciones íntimas, de las relaciones de pareja en este caso, son fuente de conflictos, pero también de relaciones jerárquicas de poder que se invisibilizan por la implicación sentimental que se establece en este tipo de vínculos. Desvelar y visibilizar estas desigualdades es uno de los objetivos en la intervención y la prevención de la violencia de género: mostrar las desigualdades que se establecen en forma de mitos amorosos compartidos por el grupo de iguales, mostrados por los medios de comunicación de masas, sostenidos por numerosas canciones y romances literarios... (Caro, 2010). La cultura en general, con el cine, la literatura, la poesía, y los medios de comunicación, a través de largometrajes, teleseries, programas sobre amor, alimentan unos tópicos sobre el amor romántico que aunque sabemos que no siempre refleja la realidad, muchas personas aspiran a experimentar lo que se les muestra a través de ellas, especialmente la adolescencia (Leal, 2007). A grandes rasgos se suele relacionar el amor romántico en chicas como Dentro de las elecciones amorosas un "romance de la búsqueda, entrega, fusión con la otra persona, ansiedad, compromiso" (Ibíd.: 56), una manera de construir su identidad personal a través del estar en relación. Para los chicos, en cambio, el amor implica una cierta ganancia pero sin renunciar a su yo personal (Leal, 2007; Lameiras y Carrera, 2009; Lagarde, 2005). En un sentido muy similar, Subirats (2007), analiza los procesos de amor y enamoramiento en mujeres y hombres llegando a la conclusión de que ambos se viven de forma desigual en función de los roles y estereotipos de género. Por ejemplo, cuando analiza la salvación en el contexto del amor, argumenta que los hombres relacionan la salvación con proezas que han de realizar, una salvación desde el riesgo. Sin embargo, la salvación de las mujeres tiene que ver más con estrategias de afecto y cuidados. Lo cual no quiere decir que en el amor los hombres no muestren afecto, según la autora, los hombres en el proceso de enamoramiento muestran ternura con el objetivo de conquistar, pero cuando llega el "amor" deja de interesarle tal intimidad y vuelven a ser lo que eran, cambiando la ternura por protección.

Según Amurrio (2008), preocupa que en un momento en el que se creían alcanzadas algunas cotas de igualdad, la adolescencia y la juventud, plantee el "ligoteo" como un momento de caza donde el chico es el cazador y la chica la presa. Este desigual reparto de roles en el

cortejo produce que los chicos tengan un rol activo, de búsqueda, mientras que las chicas tienen un rol pasivo, de espera. Un rol pasivo que le permite utilizar estrategias de acercamiento a través del grupo de iguales, es decir, utilizar a este grupo como mecanismo para que el chico conozca su deseo, lo que la obliga a tácticas sutiles para evitar ser tachada de “chica fácil”. En palabras de la autora: “lo grave es que al naturalizar e interiorizar los estereotipos de género subyacentes, las adolescentes y las jóvenes tienen que jugar el juego de la seducción dentro de unos parámetros definidos por los varones, es decir, sin tener muy claro la letra del guión y desde una depreciación de lo femenino” (Ibídem: 30).

Como coinciden y argumentan todos los estudios e investigaciones feministas que se han revisado en torno al amor, no podemos hablar de cuestiones biológicas e instintivas sino de hechos sociales y, por tanto, hechos sujetos a una transformación (Jónasdóttir, 1993; Esteban et al., 2005; Herrera, 2010; Ferrer y Bosch, 2013). La edificación del amor en base a las jerarquías de género y al sostenimiento de unas estructuras de poder, es una construcción interesada para mantener a las mujeres en espacios de subordinación. El objetivo del feminismo, tanto en su acción como en su producción teórica, debe enfocarse a visualizar el perverso interés de las distintas estructuras sociales en promover un amor romántico que lejos de concebirse como un espacio de libertad para las mujeres se convierte en muchos casos en una *trampa disfrazada* (Altable, 2005).

3.5.1. LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO

Algunos de los trabajos revisados sobre el amor romántico hacen referencia a la existencia de mitos acerca de lo que es o no el amor romántico y de cómo vivirlo. Por *mito* podemos entender una concepción de ideas, que referidas al amor romántico, muestran una especie de “verdades compartidas” que perpetúan los roles desiguales y las asimetrías de poder de chicos hacia chicas y que se asumen en los noviazgos como parte de la relación. Son *falsas creencias* que “suelen poseer una gran carga emotiva, concentran muchos sentimientos, y suelen contribuir a crear y mantener la ideología del grupo y, por ello, suelen ser resistentes al cambio y al razonamiento” (Ferrer et al., 2010: 7). En el ámbito del amor romántico estos mitos producen creencias compartidas acerca del “verdadero amor”, de la verdadera naturaleza del amor. Sin embargo, la existencia de mitos que sustentan el ideal de amor romántico pueden considerarse como un factor de riesgo en las relaciones amorosas adolescentes (Luzón, 2011).

Por “nemitos”, apoyándonos en el concepto de Lorente (2009), entenderemos aquellos mitos que se van reciclando para adaptarse a los tiempos. Es decir, sería la desvertebración o reconceptualización de las mismas falsas creencias para que sigan siendo ampliamente compartidas.

En el trabajo de Carlos Yela (2003), Ferrer et al. (2010), Luzón (2011) y Bosch et al. (2013) encontramos un buen análisis sobre los mitos del amor romántico que pasamos a repasar brevemente:

1. **El mito de la media naranja:** se basa en la creencia de la predestinación de la pareja como única elección posible, la unión de dos almas gemelas, como si cupido supiera de antemano a quien debe tirar las flechas. Esta falsa creencia está basada en el ideal de complemento por el que pensamos que nuestras vidas no están completas hasta que encontramos la otra mitad. Hunde sus raíces en la Grecia Clásica con el amor cortés y el romanticismo. Su aceptación puede llevar al riesgo de decepcionarse de la “pareja elegida” o por el contrario pensar que al ser la que está predestinada debemos “aceptar” lo que no nos agrada.
2. **Mito del emparejamiento:** idea que sostiene que la pareja, al igual que la monogamia, son algo universal y natural en todas las culturas. Esta creencia deja fuera de lo “normativo” a aquellas personas que no cumplen con el “esperado fin” de tener pareja.
3. **Mito de la fidelidad y la exclusividad:** basado en la imposibilidad de enamorarse de dos personas al mismo tiempo. Sin embargo este mito tiene lecturas diferentes según el género, la infidelidad aún no está igualmente valorada en chicas y en chicos.
4. **Mito de los celos:** una creencia que relaciona los celos con el verdadero amor e incluso como ingrediente imprescindible, la falta de los mismos se relacionaría con el no amor. Un mito que puede conducir a comportamientos egoístas, represivos e incluso violentos. Este mito constituye un verdadero problema en relación a la violencia de género pues remite al terreno amoroso algo que no es más que una forma de dominio y poder. Un mito introducido por el cristianismo como garante de la exclusividad y la fidelidad.
5. **Mito de la equivalencia:** un ideal que equipara el enamoramiento y el amor como aspectos únicos. Así en el momento en que el enamoramiento se diluye se piensa que la relación ya está rota. Es el mito de la perdurabilidad pasional como muestra de amor, de esta manera entendería una disminución de la pasión como un final del amor.
6. **Mito de la omnipotencia:** un mito que entiende que el amor es suficiente para hacer frente a los distintos obstáculos de la relación, “el amor todo lo puede”. Suele ser usado como excusa para evitar modificar comportamientos o actitudes, negando los conflictos y dificultando su afrontamiento.
7. **Mito del libre albedrío:** una creencia que sitúa a los sentimientos en el campo de lo íntimo negando cualquier influencia biológica, psicológica o social. Cualquier cosa que ocurra dentro de la pareja, es un problema de la pareja.
8. **Mito del matrimonio:** idea que relaciona el amor con una unión estable cuya base es la convivencia. Este mito aparece a finales del siglo XIX y se consolida en el XX con la unión por primera vez en la historia de amor-matrimonio-sexualidad.
9. **Mito de la pasión eterna o de la perdurabilidad:** una creencia que sostiene que la pasión amorosa del principio debe durar para siempre en la relación. Las investigaciones

sobre este tema, como la de Fisher (2005), ya advierten de la “fecha de caducidad” de la pasión vivida en un principio. El enamoramiento dentro de la relación se va ajustando con el tiempo dando lugar a otras formas pasionales, otras formas de pasión que se van gestando en la relación conforme se va desarrollando.

10. **Falacia del cambio por amor:** una idea que justificada en el amor hace creer en un posible cambio de la persona. Un mito que generalmente va dirigido hacia las chicas convirtiendo el amor en una lucha para salvar a los hombres, convirtiéndolas en salvadoras de sus novios. A través de este mito las mujeres se sitúan en un continuo sentimiento de esperanza (Lagarde, 2005).
11. **Normalización del conflicto:** se basa en el hecho de creer que los conflictos iniciales no tienen importancia, son producto de la “adaptación” a la pareja, y una vez conseguida esta adaptación desaparecerán. Sin embargo, aunque pueda haber cierto tipo de conflictos en los inicios de una relación, hay determinadas conductas que son inaceptables.
12. **Los polos opuestos se atraen:** muy relacionado con el mito anterior, entiende que las diferencias unen. También está influenciado por el mito de la media naranja, con la falta de la mitad, él tiene lo que yo no, ella me complementa en lo que me falta.
13. **Mito de la compatibilidad del amor y el maltrato:** es la consideración de que en el amor es compatible dañar a la otra persona, siguiendo las frases “los que se pelean se desean” o “quien bien te quiere te hará sufrir”. Un mito que legitima cualquier comportamiento dañino o violento en nombre del amor romántico.
14. **El amor verdadero lo perdona/aguanta todo:** unido al mito anterior, encontramos esta idea de que en el amor todo es perdonable, un argumento basado en el chantaje que pretende manipular la voluntad de la persona imponiéndole los criterios propios. Se refleja mucho en frases como “si me amaras de verdad lo harías”, “si no me perdonas es porque no me quieres de verdad”.
15. **Razonamiento emocional:** una creencia que guarda relación con el mito de la media naranja y de la complementariedad, y que guarda relación con la idea de que al enamorarnos se activa una “química especial” que es la que produce tal enamoramiento, como una especie de “destino amoroso”.
16. **Solo hay un amor verdadero en la vida:** se basa en la consideración de que solo se ama de verdad una vez en la vida, por tanto, si dentro de esa relación hay aspectos que me hacen daño, tengo que hacer todo lo posible para saltarlos, ya que “como la primera vez, ninguna”.
17. **Creer que cuando se ama de verdad el otro debe ser lo fundamental:** una idea que sitúa en un lugar secundario y, por tanto, prescindible a todo aquello que no sea la pareja, como las amistades, los hobbies, la familia...

18. **Atribución de la capacidad de dar la felicidad al otro/a:** si como hemos visto en el mito anterior, la pareja se entiende lo fundamental de nuestra vida, nuestra felicidad o no felicidad, dependerá únicamente de esa persona, que como poco, es un pensamiento ingenuo.
19. **Falacia de la entrega total:** tiene que ver mucho con la idea de amor-fusión, con el olvido de la propia vida y la dependencia hacia la otra persona. El amor se entiende como un sacrificio y por tanto, hay que renunciar a cosas por la relación.
20. **El amor es un proceso de despersonalización:** la creencia anterior conduce a un olvido del yo para identificarse con la otra persona. La renuncia al yo personal se viviría como una muestra de egoísmo.
21. **Si me ama debe renunciarse a la intimidad:** y por tanto, si somos uno para otra y otra para uno (en relaciones heterosexuales), no debe haber secretos, cada persona debe saber todo de la otra.

La perversión de estos mitos radica en cómo los interpreta y comparte la adolescencia. En este caso, algunos de los estudios que han trabajado las relaciones adolescentes y la violencia de género, coinciden en la alta presencia de los mismos en las edades más jóvenes (Díaz-Aguado y Carvajal, 2011; Díaz-Aguado, 2013; Cantera et al., 2009, Amurrio, 2008). La violencia de género es vivida en muchos casos por la adolescencia desde la mitificación del amor romántico. Es decir, los mitos del amor romántico se convierten en demostraciones de lo que supone y representa el “amor verdadero”.

3.6. LOS ESPACIOS VIRTUALES COMO ESPACIOS PARA LA VIOLENCIA

Dada la importancia que las redes sociales han adquirido entre la población adolescente, se convierten en un foco de atención y análisis continuo (Estébanez y Vázquez, 2013).

Las redes sociales podemos definir las como comunidades virtuales cuyo objetivo es establecer contacto entre personas. Sin embargo, lo que se inició como un espacio de relación se convierte también en un lugar de socialización y subjetivación (Lasén, 2009), debido al protagonismo y repercusión que han adquirido especialmente en la población más joven. Pero ¿cómo se relaciona la adolescencia en el ámbito online? Básicamente a través de las amistades que van agregando a sus perfiles virtuales, creando una red de contactos con los que establecer relaciones. Dentro de las investigaciones realizadas se pone de relieve que las amistades que la adolescencia tiene en las redes sociales no son tales, sino que las “verdaderas amistades” son un porcentaje pequeño en comparación con las amistades que tienen dentro de sus perfiles. Por tanto, podemos hablar de audiencias más que de amis-

tades. Audiencias que muchas veces son difíciles de controlar (Megías y Rodríguez, 2014). Audiencias que en la adolescencia están muy relacionadas con la popularidad, es decir, aquellas personas que son más populares tienen mayores amistades, mayores audiencias (Estébanez y Vázquez, 2013). Pero, ¿esta popularidad la adquieren chicas y chicos de la misma manera? Las chicas sostienen que su popularidad está más relacionada con lo físico, con ser guapas, con tener atractivo. Los chicos, por el contrario, adquieren su popularidad más bien mostrando su fortaleza y sus conquistas amorosas. Aquí ya vamos encontrando una primera desigualdad de género en cuanto al uso de los espacios virtuales.

Por su parte, las aplicaciones móviles, como por ejemplo WhatsApp, Instagram, Line o Telegram, han constituido una forma de comunicación y relación que excede a las redes sociales. Las redes sociales y en especial las aplicaciones móviles, han creado una necesidad que antes no existía: “como está todo el mundo”, no estar en ellas significa aislarse, perderse cosas. (Megías y Rodríguez, 2014). Si antes la adolescencia quedaba de un día para otro, hoy la inmediatez que ofertan las aplicaciones móviles como WhatsApp, hace que la flexibilidad esté mucho más presente en torno a cerrar citas o hacer cambios de última hora.

De esta forma, tanto las redes sociales como las aplicaciones móviles están muy presentes en el día a día adolescente. Sin embargo, este alto porcentaje de presencia y utilización de espacios online, se convierte en una preocupación para la sociedad, en general y, para las familias, en particular. Aunque, como sostiene Lasén (2014), el uso que la juventud hace de las redes sociales es el mismo que se hacía antes de su aparición, lo que sí cambia son las maneras, los tiempos, los espacios, los significados. Estar en relación continua con tus amistades, con grupos de interés, es un elemento fundamental en la etapa adolescente.

La imagen que mostramos a través de las comunidades virtuales es otra de las características a analizar. La corporalidad, la imagen, los modelos de presentación y representación en las redes sociales y las aplicaciones móviles no están exentos de asimetrías de género. En los inicios de las TRIC se hablaba de la ausencia de la corporalidad en Internet. Sin embargo, entre la adolescencia esta ausencia no es tal, más aún, la corporalidad tiene un lugar fundamental en la construcción de la “imagen e identidad digital”. Como sostiene Bernárdez: “...construirse una identidad atractiva en la red parece ser una tarea casi tan laboriosa como puede serlo en las interacciones cara a cara” (2006: 78). De esta manera y como comentábamos anteriormente, la imagen que muestra la adolescencia en las redes sociales no está exenta de estereotipos de género: mientras que las chicas utilizan estrategias para parecer más atractivas, los chicos lo hacen para parecer más “machos”, reforzando así la reproducción de un modelo de feminidad y masculinidad muy anclado en patrones sexistas. Provocando con ello una cosificación del cuerpo de las mujeres, más valoradas por su físico que por otras cuestiones. Por esta razón, las chicas sufren más insultos sobre su aspecto físico que los chicos, cuestión que provoca una mayor preocupación al ser estos insultos realizados en espacios donde más personas lo ven y pueden intervenir en el conflicto (Estébanez y Vázquez, 2013).

Otra de las cuestiones que más sobresalen cuando se habla de adolescentes y redes sociales es la exposición fotográfica y su diferencia en cuanto a tener o no pareja. Cuando se

tiene pareja, la foto de presentación de las redes sociales se suele modificar poniendo una imagen con la pareja, mientras que cuando no se tiene pareja la foto puede ser más personal e incluso, en algunos casos, más sexy. Este hecho se suele repetir tanto en chicas como en chicos, aunque las chicas lo suelen hacer con mayor frecuencia (Ibídem).

Actualmente para trabajar la violencia de género en las edades adolescentes debemos tener en cuenta las TRIC como espacios cotidianos de interacción, especialmente en las relaciones afectivas (Aguado, 2013). El estudio realizado por Estébanez y Vázquez (2013) con población adolescente y población joven, concluye en que chicas y chicos hacen un uso distinto de las redes sociales, basado en estereotipos y actitudes sexistas que llegan a provocar formas de violencia de género en estas edades. El control ejercido por las parejas, los celos, la prohibición de estar en redes sociales, la prohibición de tener en las redes sociales a determinadas amistades, así como el traspaso de contraseñas como muestra de amor y confianza, son algunos ejemplos de maltrato. En su estudio a nivel nacional, Aguado (2013), alude a algunos indicadores de violencia de género en relación a las redes sociales. Los datos que se muestran a continuación son porcentajes referidos a la opción de respuesta: “alguna vez”, “a menudo” o “muchas veces”:

- “He recibido mensajes a través de Internet o por teléfono móvil, sin mi permiso”. En chicas este indicador representa un 9,2% frente a los chicos que se sitúan en un 5,01%.
- “Me trataban de controlar a través del móvil”. Representado en un 25,5% por chicas y en un 14,09% por chicos.
- “Han usado mis contraseñas, que yo había dado confiadamente, para controlarme”. Experimentado por un 14,8% de chicas y un 9,83% de chicos.

Como podemos observar en estos datos, las chicas sufren más control que los chicos dentro de las redes sociales, en concreto un control que viene de parte de las parejas. Un control, que podríamos denominar ciberacoso, pero que como sostiene la investigación de Torres (2013), en muchas ocasiones no es percibido como una agresión sino como un hecho “cotidiano” que se tiende a “normalizar”. En este sentido, muchas chicas pueden sufrir ciberacoso pero al tener una percepción baja sobre los efectos no lo identifican como tal, lo que también dificulta, según este estudio, cuantificar la dimensión del fenómeno.

Por ciberacoso podemos definir: “...falsas acusaciones, vigilancia, amenazas, robo de identidad, daños al equipo de la víctima o a la información que en él contiene, uso de la información robada para acosar a la víctima, mensajes acusatorios o vejatorios, etc.” (Torres, 2013: 18). Dentro de esta forma de ciberacoso encontramos el Sexting, entendido como el envío de material privado por parte de una persona y que puede ser publicado o difundido por la persona receptora a otro grupo de personas a través del teléfono móvil o Internet. Suelen ser acciones que tienen lugar entre personas que tienen o han tenido alguna relación afectiva y que se produce por motivos vinculados directa o indirectamente a la esfera íntima.

Aunque el ciberacoso puede ser ejercido por mujeres y hombres, los datos reflejados en el estudio de Torres muestran que las chicas suelen sufrirlo más que los chicos, mientras que los chicos suelen ejercerlo más que las chicas. Por tanto, el ciberacoso puede convertirse en una forma de violencia cuando se entienda como: "...aquellos comportamientos que, utilizando las TRIC, tienen como objeto la dominación, la discriminación y, en definitiva, el abuso de la posición de poder donde el hombre acosador tiene o ha tenido alguna relación afectiva o de pareja con la mujer acosada" (2013: 27). Estos comportamientos generan desigualdad y exclusión social en las chicas, generando efectos psicológicos y sociales negativos, tales como miedo, depresión o aislamiento social. Sin embargo, existen otros comportamientos, como los celos, que tiene una relación directa con el control pero que no son percibidos como una forma de violencia, bien, como decíamos antes, porque no son conscientes de sus efectos, bien porque se han tendido a "normalizar" entre la adolescencia.

Es muy importante aclarar que las redes sociales o las aplicaciones móviles no producen violencia de género por sí mismas, no hay que demonizarlas. Tan solo reproducen las realidades sociales en las que se insertan, en este caso, realidades muy desiguales entre chicas y chicos. Una chica o un chico cuyas relaciones *offline*, tanto de amistades como amorosas sean sanas, difícilmente usará de manera machista sus redes sociales. Así, por el contrario la adolescencia que tenga actitudes, pensamientos o valores machistas y que en su cotidianidad desarrolle relaciones de amistad y pareja no saludables, utilizará las redes sociales como un instrumento más para ejercer ese poder.

4.

MARCO METODOLÓGICO

4.1. MARCO HIPOTÉTICO

Aunque la finalidad de esta investigación no está en confirmar las hipótesis, sí queremos orientar la búsqueda de información sobre algunos aspectos determinados:

1. Los primeros signos de violencia tienden a “normalizarse” en la adolescencia.
2. Los mitos del amor romántico están muy arraigados en las chicas que han sufrido violencia de género y en los chicos que la han ejercido.
3. Los modelos de masculinidad hegemónicos están detrás de la violencia de género.
4. El grado de violencia de género en las adolescentes puede llegar a ser extremo.

4.2. OBJETIVOS

Los **objetivos que perseguimos con este trabajo a nivel general** son básicamente dos:

1. Por una parte, ir más allá de las estadísticas de violencia de género en la adolescencia para indagar las causas y mecanismos que la sostienen y sustentan a través de los discursos de las chicas que la han sufrido y los chicos que la ejercen. (ÁMBITO DE LA DETECCIÓN).
2. Por otra parte, ofrecer nuevas pautas y herramientas de trabajo para poder prevenir relaciones de violencia en las adolescentes. (ÁMBITO DE LA PREVENCIÓN).

Junto con los objetivos generales también se perseguían los siguientes **objetivos específicos**:

1. Conocer la construcción de la masculinidad hegemónica que protagoniza y ejerce la violencia hacia las chicas jóvenes.
2. Indagar en aquellos mecanismos que participan en todo el engranaje de las relaciones de pareja insanas y/o violentas.
3. Aportar nuevos modelos de relaciones de pareja más igualitarios y atractivos para la adolescencia.
4. Obtener nuevas vías de actuación para prevenir la violencia de género en la adolescencia.

4.3. LA MIRADA CUALITATIVA

La metodología de investigación en la que se sustenta el presente estudio es de corte cualitativo puesto que el interés principal del mismo no estaba en constatar una realidad, que está sobradamente comprobada, sino en descubrir y conocer lo que hay detrás de la misma para así poder diseñar estrategias para su prevención. Además, los fundamentos teóricos, epistemológicos y las características técnicas de esta metodología, la hacen, no únicamente pertinente en el desarrollo de esta investigación (Garay et al., 2002), sino que la convierten en una herramienta privilegiada para acceder a la percepción de las chicas que han sufrido violencia de género, en contraposición a un abordaje únicamente cuantitativo, el cual presenta algunas limitaciones en cuanto a la profundización en los procesos.

La perspectiva cualitativa se orienta a la búsqueda de comprensión de los discursos personales que los sujetos expresan en relación a su interacción con un determinado suceso o temática. Acercarse a la perspectiva que las propias personas implicadas tienen del objeto de estudio, en este caso la violencia de género, permite una profunda e intensa comprensión sobre la experiencia y naturaleza del mismo desde el punto de vista de sus protagonistas: las chicas que han sufrido violencia de género por parte de sus parejas o ex parejas, así como los chicos que la han ejercido.

4.3.1. LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Para la realización de este estudio hemos elegido la entrevista en profundidad por ser aquella que mejor se adecúa a los objetivos que se persiguen y sobre todo por crear un clima de confianza entre ambas partes: quien investiga y quien participa en la investigación. Sin embargo, en este punto es importante resaltar que el clima de confianza está muy influenciado por la posición que tomamos en relación a la investigación, es importante cuando

trabajamos con adolescentes evitar en la medida de lo posible, la creación de asimetrías que puedan evitar que la entrevista se convierta en una conversación “entre iguales” más que en una mera secuencia de preguntas y respuestas.

Podemos definir, pues, las entrevistas en profundidad como conversaciones orientadas a conocer vivencias, experiencias y opiniones a través de la interacción en un contexto de formalidad relativa, incentivando siempre la fluidez y espontaneidad del diálogo dentro de un marco reconducido por la persona investigadora (Garay et al., 2002; Alonso, 2003; Valles, 2009; Ruiz Olabuénaga, 2012). Consiste en el planteamiento, más que de determinadas preguntas, de aspectos o ámbitos de interés derivados tanto de los objetivos de la investigación como de la propia evolución y desarrollo de la entrevista. Siguiendo a Alonso: “La técnica de entrevista abierta se presenta útil, por tanto, para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales (Alonso, 2003: 72). En este sentido, cada entrevista se ha desarrollado de manera flexible, en función de la espontaneidad del discurso de la persona entrevistada, pero también de manera rigurosa, teniendo en cuenta la finalidad del estudio y el guión de entrevista que se había diseñado y que posteriormente nos ha permitido comparar las respuestas dadas por las chicas y chicos en las distintas entrevistas.

El protocolo de entrevista de las chicas se ha configurado con los siguientes bloques:

- Relaciones de pareja.
- Configuración del amor romántico.
- Violencia de género sufrida.
- Procedimiento judicial.
- Modelos de atracción/elección.
- Entorno del chico con el que han mantenido la relación.
- Entorno de la chica.
- Redes sociales.

Por su parte, el protocolo de entrevista de los chicos ha estado representado por los siguientes ámbitos de interés:

- Modelos de atracción/elección.
- Modelo de masculinidad.
- Relaciones de pareja.
- Violencia de género ejercida.
- Otras formas de violencia.
- Entorno del chico.
- Redes sociales.

Una vez realizadas las entrevistas, el análisis de contenido configura una fase decisiva en la realización de un estudio cualitativo. Este comprende la lectura, sistematización, codificación y categorización de los discursos recogidos y transcritos procedentes de las entrevistas, para culminar la redacción de un informe con los resultados obtenidos.

OTROS ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LAS ENTREVISTAS

Las entrevistas de las chicas se realizaron en los ocho Centros Provinciales del Instituto Andaluz de la Mujer, ya que eran zonas que contaban con las siguientes características:

1. Zonas sin posibilidades de interrupción durante la entrevista.
2. Zonas sin ruidos que dificulten la conversación.
3. Zonas en las que la chica entrevistada se sienta cómoda.
4. Zonas no muy amplias que contaran con dos sillas y una mesa.

Las entrevistas de los chicos se realizaron a través de los Grupos de Convivencia Educativa y en los Servicios Integrales de Medio Abierto, puesto que eran sus espacios de referencia a nivel institucional.

La duración de cada entrevista fue de una hora aproximadamente. Todas las entrevistas fueron grabadas con una grabadora de audio para posteriormente transcribirlas, quedando en todo momento la identidad de las chicas y de los chicos protegida.

4.4. DISEÑO DE LA MUESTRA

El trabajo con metodología cualitativa no se basa en la representatividad estadística sino en lo que se llama representatividad estructural. Por esta, se entiende el que la muestra incluya a un número suficiente de personas representativas de la estructura social de interés y de la articulación temática que estamos estudiando, variables que se definieron sobre la base del marco teórico y las dimensiones de interés, puesto que son variables capaces de arrojar diferencias en el discurso de las y los sujetos de estudio. El tamaño final de la muestra ha dependido del grado de saturación en relación a las variables en juego en la temática a investigar.

El diseño muestral fue realizado según la lógica del muestreo teórico, es decir, a través del continuo análisis de los datos se decide a qué perfil seleccionar y qué es lo más relevante enfocar. Por tanto *qué* y *quién* vienen marcados por un continuo ir y venir al estudio de cam-

po, buscando alcanzar niveles de saturación teórica. Todo esto se consiguió maximizando la variabilidad de datos a través del método comparativo constante (Strauss y Corbin, 1990).

Los criterios de segmentación que nos interesaban en las chicas eran los siguientes:

CRITERIOS DE SEGMENTACIÓN	VARIABLES
Edad	14 años 15 años 16 años 17 años 18 años 19 años
Entorno	Rural Urbano
Existencia de denuncia	Sí No
Duración de la pareja	Menos de seis meses Entre seis meses y un año Entre uno y dos años Más de dos años

En base a estos criterios metodológicos, y contando con la población a investigar, esto es, todas las chicas que estaban asistiendo al Programa de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía en 2014, las entrevistas que se han realizado han sido 22.

ENTREVISTAS SEGÚN CRITERIOS DE SEGMENTACIÓN CHICAS

ENTREVISTAS	EDAD	ENTORNO	DURACIÓN DE LA PAREJA	DENUNCIA
E1	16	Urbano	Entre uno y dos años	Sí
E2	17	Rural	Entre uno y dos años	Sí
E3	16	Urbano	Menos de seis meses	No
E4	17	Urbano	Entre seis meses y un año	Sí
E5	18	Rural	Más de dos años	No
E6	18	Urbano	Más de dos años	Sí
E7	18	Urbano	Más de dos años	Sí
E8	17	Rural	Entre uno y dos años	No
E9	17	Urbano	Entre seis meses y un año	Sí
E10	14	Rural	Entre seis meses y un año	Sí
E11	17	Rural	Entre seis meses y un año	Sí

E12	17	Rural	Más de dos años	No
E13	17	Rural	Menos de seis meses	No
E14	18	Urbano	Más de dos años	No
E15	15	Urbano	Entre seis meses y un año	No
E16	16	Rural	Más de dos años	No
E17	19	Rural	Más de dos años	Sí
E18	17	Urbano	Entre seis meses y un año	Sí
E19	17	Rural	Entre seis meses y un año	Sí
E20	15	Urbano	Más de dos años	Sí
E21	15	Rural	Menos de seis meses	Sí
E22	19	Urbano	Menos de seis meses	No

La dificultad para entrevistar a chicos condenados por violencia de género derivó la investigación en otros perfiles de chicos que hubieran sido condenados por violencia en el ámbito familiar, ya que en las entrevistas realizadas a las chicas veíamos que gran parte de los chicos que ejercían violencia de género hacia ellas también lo hacían en el ámbito de la familia. En total se han entrevistado seis chicos, cuatro por delitos de violencia filio-parental, uno por violencia de género y otro a la espera de juicio con medidas cautelares por este mismo tema.

Los criterios de segmentación que nos interesaban en los chicos eran:

CRITERIOS DE SEGMENTACIÓN	VARIABLES
Edad	14 años 15 años 16 años 17 años 18 años
Entorno	Rural Urbano
Tipo de violencia ejercida	Violencia filio-parental Violencia de género
Tipo de régimen	Grupos de convivencia educativa Servicios integrales para la ejecución de medidas de medio abierto

ENTREVISTAS SEGÚN CRITERIOS DE SEGMENTACIÓN CHICOS

ENTREVISTAS	EDAD	ENTORNO	TIPO DE VIOLENCIA EJERCIDA	TIPO DE RÉGIMEN
E1	16	Urbano	Violencia filio-parental	Grupos educativos
E2	16	Urbano	Violencia filio-parental	Grupos educativos
E3	17	Rural	Violencia filio-parental	Grupos educativos
E4	18	Urbano	Violencia filio-parental	Grupos educativos
E5	17	Urbano	Violencia de género	Servicios integrales para la ejecución de medidas de medio abierto
E6	18	Urbano	Violencia de género	Servicios integrales para la ejecución de medidas de medio abierto

FICHA TÉCNICA

TIPO DE ESTUDIO	Cualitativo
ESTILO ANALÍTICO	Análisis de contenido
TÉCNICA DE RECOGIDA DE DATOS	Entrevistas en profundidad
DISEÑO MUESTRAL Y CRITERIO SUFICIENCIA	Muestreo teórico
CRITERIOS COMPOSICIÓN ENTREVISTAS	Muestreo teórico
REGISTRO	Se han usado grabadoras de voz y paso a soporte digital para posterior transcripción escrita
DELIMITACIÓN TEMPORAL	Junio 2014-Febrero 2015
DELIMITACIÓN ESPACIAL	Comunidad autónoma andaluza
CONSIDERACIONES ÉTICAS	Consentimiento informado por escrito tanto de las familias como de las y los menores. Se garantiza el anonimato y la confidencialidad

5.

RESULTADOS DE LAS CHICAS

5.1. DEDICACIÓN DE LAS CHICAS

El perfil de las chicas entrevistadas, aunque todas han sufrido violencia de género, ha sido diverso teniendo en cuenta los criterios de segmentación; sin embargo, cuentan con aspectos comunes basados principalmente en la edad³⁷, lo que conduce a que la mayoría de las chicas que han participado en la investigación estén estudiando, algunas busquen trabajo y otras que dejaron los estudios estén volviendo a retomarlos. El tipo de estudios que están cursando son diversos: unas terminando la ESO, otras Bachillerato, otras en Ciclos Formativos de Grado Medio y alguna a punto de comenzar un grado universitario.

Trabajar o buscar trabajo y estudiar es otra de las opciones que reflejaban en las entrevistas. El hecho de abandonar los estudios tempranamente hizo que se plantearan otras opciones de vida como trabajar, pero debido a la situación económica y laboral de los últimos años, han retomado la idea de volver a estudiar y terminar al menos la ESO.

P: Y en el tema de la escuela cuéntame... ¿cuándo lo dejaste?, ¿por qué?

R: En segundo de la ESO.

P: Y, ¿cómo es que dejaste la escuela?

R: Pues porque era una niña y las juntas... pues hacen mucho.

P: Y ahí te juntabas con gente que no...

R: Me juntaba con las típicas niñas de: "no me gusta estudiar, me salto todas las clases, estoy más fuera que dentro, me expulsan por hacerme la chula" y yo decía que no quería estudiar, que no quería estudiar, y en segundo de la ESO me salí... repitiendo, repetí primero y segundo.

P: Y desde entonces, ¿qué has hecho?

R: Pues nada... buscando trabajo.

P: Y, ¿has trabajado?

R: No.

P: Y ahora, ¿vas a volver a estudiar?

37 Todas las chicas tenían una edad situada entre los catorce y los diecinueve años.

R: Sí, yo quiero sacarme la ESO porque me arrepiento, todo el mundo se acaba arrepintiendo, por lo menos yo, quiero sacarme la ESO y hacer un curso de enfermería...

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

Aquellas que tienen criaturas, dos en nuestro caso, compaginan sus estudios con el cuidado y la atención a sus hijas e hijos.

P: Porque ahora, ¿cómo es tu vida?

R: Pues ahora muy tranquila, eso me dedico a estudiar, a estar con este niño, a criar a mi hijo.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

A todas, como veremos con posterioridad, la experiencia de haber sufrido una relación violenta les ha afectado de una manera u otra en los estudios. Las vivencias tan duras que han tenido han provocado que muchas de las cosas que estaban haciendo se derrumbaran, sin embargo, la decisión de romper la relación y asistir al Programa de Atención Psicológica les ha proporcionado herramientas con las que comenzar nuevas andaduras y diseñar nuevas metas.

5.2. LAS RELACIONES DE NOVIAZGO EN LA ADOLESCENCIA

5.2.1. LA SOCIALIZACIÓN DEL AMOR ROMÁNTICO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Como se argumentaba con anterioridad, el amor romántico es una construcción social transmitida por los distintos agentes de socialización. Entre ellos, los medios de comunicación se han convertido en uno de los principales agentes de transmisión de ideas, comportamientos y roles; sin embargo, lejos de pensar que esta transmisión se hace desde valores igualitarios vemos que se convierten en un tentáculo del pensamiento machista potenciando modelos de feminidad y masculinidad bastante hegemónicos y pautas de relaciones de pareja insanas e incluso violentas. Concretamente, en los últimos años hemos visto y estamos asistiendo a una oleada de películas y series que promueven ese ideal de amor-sufrimiento, de celos como muestra de amor, del amor como mecanismo para cambiar a la otra persona... Tanto es así, que incluso algunas de las chicas ven en estas producciones cinematográficas su biografía amorosa, identificándose no solo con la historia sino con la protagonista.

P: ¿Has visto la película de *Tres metros sobre el cielo*? Y, ¿*Tengo ganas de ti*?

R: Sí.

P: Y, ¿qué te parece?

R: Pues que me gusta... y que la de *Tres metros sobre el cielo* la veo igual que lo que me ha pasado a mí.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ)

P: ¿Tú tenías una idea de lo que era el amor romántico antes de empezar con este chico?, ¿qué te imaginabas que era?

R: Pues el amor de *Tres metros sobre el cielo*, por ejemplo.

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

La socialización de estos largometrajes es tal que incluso las chicas identifican el amor con la historia que les cuentan, convirtiéndose en agentes de socialización amorosa para la adolescencia y sus relaciones afectivo-sexuales, mostrándoles un modelo de noviazgo pasional en el que la igualdad y el respeto brillan por su ausencia.

Es tal su influencia que hay ocasiones en las que no preguntando por estas producciones cinematográficas afloran de manera natural en sus discursos, las perciben como historias irreales en las que les hacen creer que todo acabará bien y que el “malote” se convertirá en romántico.

R: [...] Pero tú no lo conoces y dices: “Esto es precioso, esto es *Tres metro sobre el cielo*, todo de película”, pero...

P: ¿Te gusta esa película de *Tres metro sobre el cielo*?

R: Sí, pero es muy surrealista, y me he leído el libro, el libro está mejor que la película... tanto amor, no, que no.

(E12, 17, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

P: Y, ¿qué opinión te merecen películas como *Tengo ganas de ti* o a *Tres metros sobre el cielo*?, ¿las has visto?

R: Sí (risas), pues que son muy bonitas, que... bueno que el actor es Mario Casas, tiene agresividad.

P: Y lo venden como algo normal, ¿tú crees que esas películas influyen en que las chicas nos enamoremos de una determinada manera?

R: Sí.

P: ¿En qué influye?

R: En que nos enamoremos de un machote como Mario Casas.

(E15, 15, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, NO).

Analizar estas películas y lo que realmente están inculcando, tanto a las chicas como a los chicos, es fundamental para deconstruir ese modelo de amor “romántico” y para prevenir la violencia de género en las edades más jóvenes. Para ellas, la toma de conciencia de lo que realmente están trasladando este tipo de producciones viene tras haber analizado el

mensaje desde una visión igualitaria en el grupo de atención psicológica, es en este momento cuando desnormalizan lo que los medios intentan “normalizar”, la violencia.

- P: ¿Tú crees que eso influye mucho en los modelos de pareja que tenemos?
- R: Sí, por lo menos ese, *Tres metros sobre el cielo*, ha hecho un daño...
- P: Es decir, que las chicas entre vosotras, habláis de eso, de ese modelo de amor que hablan las películas y que no sabemos detectar la violencia que hay detrás.
- R: Es que casi todas las niñas con las que hablo nunca piensan que es malo hasta que yo le digo: “y, ¿por qué piensas que hace esto?, ¿a ti te parecería bien que tú estés en tu casa y venga y quiera hablar contigo, monte un follón y no sé qué?”, pero que lo ven estupendamente, el caso es... no sé, a lo mejor habría que explicarle, lo mismo que sabemos todas aquí ahora por haber venido, que lo supiera todo el mundo.
- (E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

- P: ¿Qué series veías tú?
- R: Yo veía *física o química*, eso eran guarradas y trataban a las niñas súper mal, pero por ejemplo, la peli de *Tres metros sobre el cielo*, lo hablo con XXXX (la psicóloga del programa) un montón de veces, la de *Tengo ganas de ti*, todas esas y la de *Crepúsculo*, la saga de *Crepúsculo*.
- P: Porque antes de que te pasara esto...
- R: Adoraba esas películas, me encantaban esas películas.
- P: Te encantaban. Y tú, ¿veías ese modelo de amor como el idóneo?
- R: No me daba cuenta de nada de lo que hay detrás de eso.
- P: Y hoy en día, ¿qué análisis haces de esas películas?
- R: Hace poco las echaron en la tele y las vi y yo decía: “madre mía, ¿cómo puede ser?”.
- P: ¿Qué te parecieron, qué respuesta te...?
- R: Él le pega a ella al final de la película.
- (E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

La influencia que los medios de comunicación tiene en sus vidas está muy extendida según argumentan en su grupo de iguales. Lo que preocupa es que el análisis que de estos medios hacen las adolescentes de la muestra no se enfoca en general hacia la crítica del mensaje sino hacia la identificación con el mismo, a idealizar el modelo amoroso que promueven. Este hecho nos plantea una línea de trabajo imprescindible en el campo de la prevención, el análisis desde un enfoque de género de los medios de comunicación que consume la adolescencia, especialmente largometrajes, series y programas de televisión. Mostrar un nuevo modelo de amor sin deconstruir previamente el modelo más hegemónico y compartido por la adolescencia, sería obviar su influencia y dejaríamos de generar una toma de conciencia sobre el consumo de este tipo de producciones. Centrémonos ahora en sus relaciones reales y en cómo han vivido las chicas este amor “mal transmitido”.

5.2.2. LOS COMIENZOS: ESTRATEGIAS DE CONQUISTA

El comienzo de todas las relaciones de pareja de las chicas que han participado en la investigación ha venido muy marcado por las estrategias de conquista de los chicos. Llama la atención que hoy día sigan siendo mayoritariamente ellos los que dan el primer paso para el comienzo de una relación. Entre sus maniobras de seducción ellas destacan la labia, la preocupación por ellas en todo momento, el estar pendientes del día a día, de los detalles... Incluso la idea de una posible relación expresada como un desafío de ellos, se convierte en algo atractivo para ellas. De aquí que frases como: "cuanto más difícil me lo pone más me gusta", estén tan extendidas tanto en los chicos como en las chicas. En este sentido, también encontramos relaciones de pareja en las que un rechazo por parte de él o que él no se sintiera atraído por ella, hacía que las chicas se interesaran más. Es el reto de la conquista, muchas veces influenciado como veníamos apuntando por los medios de comunicación, es la erótica de lo difícil, de lo imposible la que se convierte en una estrategia de conquista.

P: ¿Y cómo empezasteis la relación?, ¿él te dijo algo?

R: Sí, él siempre me decía que yo iba a ser su novia, siempre de chiquitilla, decía: "tú cuando seas grande serás mi novia", obsesionado conmigo siempre.

(E19, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

P: Y para ti, ¿era como así el típico chulillo que te gustaba?

R: No, y mira que a mí me gustan los chulillos mira esto... no sé, hubo una cosa en él que... no sé es que él no se fijaba en mí, y yo creo que fue eso, yo estaba acostumbrada a que todos se fijaran en mí, a que todos quisieran conmigo, yo veía que él no me miraba, estaba así... y dije: "¿tú de que vas?". Yo creo que fue eso, de hacerme la chula, de decir, yo me como el mundo, fue que acabé con él, podía haber acabado con otro niño mejor, pero yo como era la chula del grupo, pues dije: "como tú no te fijas en mí, te vas a fijar", y por ir de chula, mira como estoy.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

Veamos ahora cómo fueron los comienzos de las relaciones y cómo los relatan las protagonistas. Según ellas, las primeras semanas o los primeros meses de las relaciones son la mejor etapa, una etapa breve ya que al poco tiempo comenzaban a percibir los cambios en ellos, sobre todo mediante mecanismos de control. Lo que en un principio se definía como una relación basada en el respeto, pasaba a convertirse en una relación fundada principalmente en el control por parte de los chicos.

R: Yo empecé con él porque yo me juntaba con sus amigos, entonces un día quedamos y eso, y al día siguiente o por ahí empezamos a salir, y estuvimos bien los primeros meses y eso, y al cabo de cuatro o cinco meses ya empezó a controlarme con quién hablaba con el whatsapp, en el instituto, la ropa.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

P: ¿Y esa relación al principio iba bien?

R: Sí, era muy bueno, él me respetaba lo que yo quería, era muy bueno... y luego fue cambiando, no sé lo que le pasó.

P: ¿Cuándo empezaste a ver que algo estaba cambiando?

R: Cinco, cuatro o cinco meses.

(E19, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Pero, ¿por qué modificaban su comportamiento los chicos? La explicación que ellas dan acerca de este cambio radica en que ellos se aseguraban, por así decirlo, de que ellas estaban enamoradas y es a partir de ese momento cuando ellos comienzan a mostrarse tal y como son. En cierta manera se sienten engañadas ya que ellos no se comportaban de esta manera desde un principio.

P: Y tú desde el principio, ¿no viste nada que te pudiera hacer pensar lo que después iba a pasar?

R: No porque yo me he dejado llevar porque fue la cosa de menos a más, y ya cuando estábamos en ese punto de decir: "pues mira estoy súper a gusto contigo"... pues pasan las cosas, llegan los celos, pero yo al principio ni mucho menos me podría imaginar que iba a acabar así, para nada, no tenía pensamiento de eso.

(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ).

Aunque desde el primer momento, algunas chicas eran advertidas de cómo eran los chicos, para ellas era difícil de creer lo que les decían ya que ellos les mostraban otra imagen. De nuevo se sienten engañadas e incluso culpables de no haberlo visto desde el principio, de no haber hecho caso a lo que les decían.

R: Pues empezamos, tú verás, con doce años, que yo no sé, a mí me empezaron a advertir de cómo era él, y yo como que ya tonteeé con él...

P: ¿Con doce años ya te advertían?

R: Sí, a mí ya me advirtieron que XXXX (el chico) no es trigo limpio, que XXXX (el chico) te va a hacer daño..., pero claro, con doce años como que no lo quieres aceptar, porque un chiquillo que te trata bien, te lo negabas a creer: "pero que va a ser, pero si XXXX (el chico)...". Porque tú lo conoces, es una persona que dices: "pero si es muy buena gente".

(E12, 17, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Aunque como venimos comentando, la toma de conciencia por parte de las chicas acerca de la violencia que estaban sufriendo tiene lugar tras un tiempo en la relación, también encontramos cierta "normalización" de situaciones insanas, sin embargo, no eran detectadas como formas de violencia de género por las adolescentes: los celos son un claro ejemplo como veremos más adelante.

R: Pues yo estuve con un chico cinco meses, pero empezó así a los tres meses o por ahí, y nada y pero, a ver, se enfadaba por tonterías y esas cosas, era celoso y eso, pero nunca había sido tanto como en esos meses.

(E3, 16, URBANO, MENOS DE 6 MESES, NO).

Por último encontramos relaciones de pareja cuyos comienzos vienen marcados por lo que denominaremos: “el noviazgo como tabla de salvación”. Esta tabla de salvación era uno de los motivos por los que las chicas comenzaban sus relaciones: unas veces por creerse “salvadoras” y otras “salvadas”. En el primero de los casos, los chicos hacen creer a las chicas que ellas son un apoyo para que ellos mejoren, para ayudarlos a solucionar sus problemas personales, lo que las situaba en una posición de novias-cuidadoras. En el segundo de los casos que encontramos, los entornos tanto familiares como de amistades de las chicas eran tan difíciles, que ellas veían en esta relación una salida a sus situaciones.

R: Pues estaba en el mismo instituto que mi mejor amigo, entonces pues de salir con él, lo conocí, y al principio pues no sé, era muy buena persona o a mí me lo parecía, y entonces me enteré que yo le gustaba y la verdad que a mí también me gustaba, entonces empezamos a salir y no terminó ni el mes cuando... que ya fue cuando me dio el primer empujón, pero como él decía que tenía problemas y que yo le ayudaba a solucionarlos, pues entonces yo seguía con él.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: Mira yo, la verdad en ese momento estaba muy sola, porque mis amigos me dieron de lado, yo qué sé, en mi casa no me echaba cuentas, yo qué sé, estaba perdida en el mundo totalmente, entonces pues, no sé, él era una persona que se preocupaba mucho de mí, excesivamente, estaba todo el día en lo alto mía y yo qué sé, como me daba tanta vidilla, tanta cosa, pues no sé, yo creo que fue eso lo que me enganchó tanto, que me echaba muchas cuentas sabes, yo qué sé que me protegía y que...

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

La desprotección y la falta de apego en esferas como la familiar y/o las amistades pueden ser elementos de riesgo para las chicas cuando comienzan una relación de noviazgo. No tener redes en las que apoyarse produce en las chicas cierta vulnerabilidad que hace que centren todas sus relaciones personales en estar con el chico.

5.2.3. LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO

La socialización del amor romántico se refuerza a través de mitos que son compartidos por gran parte de la adolescencia. Básicamente como venimos apuntando en el marco teórico, los mitos del amor romántico en las adolescentes que han participado en el estudio podemos englobarlos en cuatro tipologías. Estos mitos trasladan a las chicas el ideal de que los

chicos cambian por amor, que la pareja lo es todo para las chicas, que los celos son una muestra de amor y que el amor es un destino del que no podemos escapar. Ideales que lejos de promulgar relaciones de pareja sanas siembran una base de cultivo para la desigualdad y la violencia de género disfrazada de “amor verdadero”. Veamos la presencia de estas falsas creencias en las argumentaciones de las chicas.

CON MI AMOR CAMBIARÁ

No han sido pocos los cuentos tradicionales en los que las mujeres éramos salvadas a manos de un hombre. Sin embargo, al trasladar esta salvación y rescate a las relaciones de pareja adolescentes, los roles cambian y la socialización desigual de género hace que las chicas se conviertan en salvadoras de los chicos, lo que como sostiene Lagarde (2005), las sitúa en un continuo sentimiento de esperanza de que algún día cambiarán. Están en permanente espera de ese cambio desde que son conscientes de que hay cosas en los chicos que a ellas no les gustan, incluso que les hacen daño directa o indirectamente.

P: Y a ti, ¿qué es lo que te hacía seguir con él si veías que no te trataba bien?

R: Yo que sé, porque lo quería y yo que sé, tenía la esperanza de que pudiera cambiar y eso.

P: ¿Y hoy sigues con él?

R: Sí. [...]

P: Y tú, ¿por qué crees que sigues con él hoy día?

R: Yo que sé, en verdad, yo que sé, tengo la esperanza de que cuando salga cambie... no sé.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

P: ¿Por qué no?, ¿qué te daba de beneficios esa relación?

R: Porque lo quería, pero quería al de antes y creía que iba a ver esa esperanza de que iba a volver.

P: Pero al de antes hacía mucho tiempo que no lo veías...

R: Ya, pero sentía tanto por esa persona que creía que iba a llegar, que iba a llegar, es que no me lo podía creer, como a... es que no me lo creía porque había cambiado, es que no me lo creía.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

La idealización del chico del que se enamoraron dificulta en ellas la pérdida de esperanza y, por tanto, la ruptura. Algunas chicas vivían la relación como el amor de su vida, la idealización del amor romántico estaba muy presente en sus discursos. Lejos de pensar que las relaciones de pareja en la adolescencia se viven como relaciones esporádicas, algunas chicas las vivían como el amor de su vida, de aquí el especial interés de ellas en hacer cualquier esfuerzo para que el chico fuese el del comienzo.

R: Yo pensaba en un futuro con él, yo al ser el primero pensaba que iba a ser el último porque... no sé, es que nunca me había pasado, había sido el primero que había entrado a mi casa, el primero con el que lo hice, el primero... no sé muchísimas... muchos momentos... Al principio muchas cosas buenas, no sé, muchas ilusiones que se fueron, que yo me enamoré de él y de su pasado, entendí, porque era un niño el que conocí cuando terminamos y otro cuando empezamos, pues no era el mismo, yo siempre decía: "¿por qué no eres el mismo?", pero es que no, es que no podía cambiarlo.
(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Los chicos, por su parte, utilizan esta estrategia de salvación para chantajear a las chicas y que no rompieran con la relación, haciéndolas creer como comentábamos antes, que son sus salvadoras, haciéndolas responsables de su bienestar y, por tanto, culpabilizándolas de la falta del mismo.

P: Y tú antes de las órdenes de alejamiento y demás, ¿tú has intentado romper con él alguna vez?

R: Sí, pero no resultaba porque decía que no cortara con él y me ponía excusas de si... a camelarme... diciéndome que yo soy un punto de apoyo con él, porque él estaba fatal con sus padres.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

Aunque como vemos en sus narrativas los chicos no cambiaban, sí utilizaban estrategias de engaño para hacer creer a las chicas posibles cambios. Tras una crisis o problemática en la pareja, los chicos prometían cambios que provocaban que las chicas siguieran en la relación, como ellas mismas dicen: "las camelaban". Sin embargo, al tiempo, la realidad volvía a presentarse igual de cruda y comenzaba de nuevo la estrategia de ellos, un ciclo que podía tener lugar en muchas ocasiones dentro de la relación.

SOMOS UNO PARA OTRA Y OTRA PARA UNO

La creencia de que el amor es un destino y de que existe alguien que nos complementa se hace presente en las relaciones amorosas en la adolescencia. Aunque incluso alguna de las chicas entrevistadas argumenta no creer en el mito de la media naranja, en sus narrativas podemos observar que definen al chico como el amor de su vida. Este hecho legitima la idea de que la pareja nos pertenece, que el destino así lo ha querido y que aunque exista violencia, estas creencias nos hacen continuar en la relación ya que pensamos que todo cambiará y el amor podrá con los problemas.

P: ¿Tú qué crees que sientes entonces con este chico?

R: Obsesión.

P: Y, ¿por qué te has obsesionado con él?

R: No sé, porque yo como que siempre... llevo cuatro años pensando que es el padre de mis hijos y yo verlo con otra me... no puedo, no puedo, no sé, es que no sé. Yo te digo que no creo en la media naranja y que no está destinado para mí y todo lo que tú quieras, pero que lo veo conmigo y es como que somos la pareja perfecta, entonces pues, no sé... [...]

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Como vemos en el párrafo anterior, aunque el discurso vaya por un lado, la realidad muestra que el mito de la media naranja está entre sus idearios de amor. La pareja perfecta, la que nos completa, el amor como destino... son algunas de las características que fundamentan la existencia de este mito entre las chicas jóvenes, en definitiva el amor como forma de posesión.

P: ¿Tú crees que él es el amor de tu vida?

R: Creo que sí.

P: ¿Por qué crees que sí?, ¿en qué se nota que es el amor de tu vida?

R: En que no me imagino sin él.

(E15, 15, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, NO).

R: Sí, y ya era él mis pies y mis manos, y dije: “¿yo qué hago sin ti?”, porque no estaba aquí en mi casa, yo me alejé de mi familia y todo.

(E16, 16, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

R: [...] Y, por otra parte, llegó un momento que estaba súper acostumbrada a él, que es que no sabía, no sé... me faltaba y era como que, me faltaba una rutina, me faltaba...

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Un falso amor que disfraza la dependencia afectiva y que deja sin más argumentos a las chicas. Cuando el amor es definido desde la dependencia, deja de ser un sentimiento de libertad y se convierte en un caldo de cultivo idóneo en el que la violencia tiene lugar en todas sus formas. Todo lo que produce dependencia resta libertad y dificulta tomar decisiones sobre lo que está ocurriendo, aun siendo consciente de esta violencia. La habitualidad de la violencia en una relación, unida a la dependencia afectiva y a la creencia del amor como destino hacen muy difícil la ruptura.

TÚ LO ERES TODO PARA MÍ

La socialización diferencial de género produce que las chicas comiencen a definirse más desde el “estar en relación” que desde la individualidad. Esto provoca que la propiedad, el “ser de alguien”, no se perciba como un acto de violencia sino como una muestra de amor e incluso como un elemento para alcanzar entre la adolescencia un mayor estatus. El amor

ligado al ideal de pertenencia, vuelve de nuevo a colocarse en el ámbito de lo erótico para así legitimar su existencia.

P: Y cuando rompías con él, que era lo que estábamos hablando, ¿él cómo se lo tomaba?

R: Pues que no, que tenía que ser suya y que no podía estar con nadie más.

P: Y tú cuando te decía: "tú eres mía", tú, ¿qué decías?, ¿te gustaba que te lo dijera?

R: Sí, porque no sé me... no sé, me gustaba que, por una parte fuera así, pero por otra no.

P: ¿Por qué?

R: Porque no sé, notaba como más cariño, yo que sé, pensaba que me quería más por eso.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

Este ideal de propiedad está muy influenciado por el mito de la media naranja, esa creencia de pertenencia que confunde querer con poseer, que dibuja de forma sutil una marca de propiedad en las chicas. A su vez, el mito de que la pareja lo es todo, provoca que el abandono por parte de la chica de ámbitos importantes de su vida, como las amistades o los hobbies, no se perciba como una maniobra por parte del chico para alcanzar esa propiedad en la que intenta convertir a la chica, sino que se perciba como una señal de amor.

SI TIENE CELOS ES PORQUE ME QUIERE

De todos los tipos de mitos del amor romántico, sin duda el mito de los celos como muestra de amor es el más compartido por una parte importante de la adolescencia (Luzón, 2011). Los celos se entienden como un elemento constitutivo en las relaciones de pareja, tanto en ellas como en ellos, de aquí que sea el que las chicas más reflejan en sus discursos. Si no tiene celos es porque no le importo o porque no me quiere, está muy arraigado en los discursos de las chicas, pero como se refleja en otros estudios no es solo en ellas sino en la adolescencia en general (Luzón, 2011; Ruiz, 2014).

P: Y, ¿qué crees que tienen en común los tres chicos? (las tres relaciones que ha tenido)

R: Pues no sé, los celos, ¿no?

P: Los celos.

R: Sí, porque no sé, a mí me gustaba que fueran celosos conmigo, pero tampoco que me controlasen, si no que yo pensaba que los celos eran una señal de que me querían mucho.

P: ¿Hoy lo sigues pensando?

R: La verdad es que sí, aunque sé que no es así, lo pienso.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

P: ¿Qué opinión te merecen a ti los celos en una relación de pareja?

R: Muy malos.

P: ¿Aunque sean unos poquitos?

R: Bueno unos poquitos hay que tenerlos, ¿no?

P: Unos poquitos hay que tener, ¡¡vale!! yo te pregunto.

R: No... sí, si no tienes un poco de celos, no sé es que...

P: ¿Qué pasa si no tienes celos?

R: Vamos a ver, es que algo de celos tienes que tener, si no tampoco te importará mucho, ¿no?, no sé.

(E15, 15, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, NO).

Está tan extendido el mito que incluso siendo conscientes de los peligros que conlleva, algunas chicas de la muestra siguen pensando que unos poquitos no son malos. Es como si el mito estuviera diseñado para que las chicas piensen que existe un límite visible entre los celos buenos y los celos malos y que ellas serán capaces de visibilizar y detectar este límite. El peligro radica en que no existe tal límite y que el grado de celos va aumentando sin que ellas se den cuenta. De esta manera los primeros signos de celos no son percibidos por las chicas como un problema y, por tanto, continúan en la relación.

P: Cuando estabas con él, ¿notabas que era un poco celoso desde el principio o no?

R: Sí.

P: Y eso, ¿qué te parecía?

R: Yo que sé, como me decía cosas así y se reía, yo tampoco me lo tomaba tan... yo digo: "pues está de broma o yo que sé", yo le decía: "pues eso son tonterías tuyas", pero no me parecía mal porque tampoco era muy celoso.

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

R: Sí, a mí me gustaba, porque cuando yo empecé con él pensaba que si se ponía celoso era porque yo le importaba, entonces a mí, en verdad, me gustaba picarlo: "pues, ayyy...", a ver con un límite, sin peleas, sin... pero que yo pensaba que cuando se ponía celoso era porque me quería, porque le importaba, pero ya tantos celos ya...

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Como podemos analizar tras sus palabras, los celos también se erotizan en forma de demostraciones continuadas de amor, es decir, las bromas, los piques y las "pequeñas peleíllas", son algunos ejemplos que se utilizan como mecanismos de demostración amorosa. Es tal la influencia de este mito que incluso en nuevas relaciones de pareja y tras la ruptura con el chico agresor, algunas chicas no detectan unos pocos de celos como un elemento insano en sus noviazgos, no los ven como señal de alerta.

P: ¿Si fuese una persona un poquito celosa te daría igual?

R: Hombre depende de hasta dónde lleguen estos celos, porque yo, por ejemplo, ahora tengo pareja y verás es un poco celoso pero, su poco celoso no tiene nada que ver con lo celoso del otro.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Generalmente detrás de los celos existe una inseguridad por parte de la persona que los siente, de perder a quien cree que le pertenece. Por esta razón, las infidelidades o posibles infidelidades se convierten en la coartada perfecta por parte de chicos y chicas para comenzar el control hacia la otra persona. El miedo a perder lo que se creen suyo provoca que el control aflore dentro de sus relaciones, un control que como veremos más adelante va aumentando conforme avanza el noviazgo.

P: ¿Tú eres celosa?

R: Yo también.

P: ¿Y le prohibías...?

R: Pero yo era celosa porque él me daba motivos, no por nada, por las conversaciones, yo le miraba los whatsapp porque sabía que tenía cosas [...]

(E1, 16, URBANO, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

Tras los discursos de las chicas podemos observar que los mitos del amor romántico, especialmente los cuatro que han resaltado, se convierten en un híbrido peligroso en sus relaciones, ya que por una parte saben que detrás de estas falsas creencias se sustentan distintas formas de violencia, es decir, conocen la teoría, sin embargo, por otra parte, no cuentan con herramientas con las que hacerle frente, les falta llevar la teoría a la práctica. Por esa razón, analizar y deconstruir estos mitos en la adolescencia representa una línea imprescindible en cualquier trabajo que pretenda prevenir la violencia de género en estas edades. Partir de sus creencias e intentar buscar herramientas para aquellas creencias que sean un vehículo para la violencia de género, debe ser una tarea continua.

5.3. LA ESCALERA-CÍCLICA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN CHICAS ADOLESCENTES

La violencia de género no es un hecho aislado en una relación de noviazgo, un momento concreto, sino que se define por su sistematización a lo largo de la relación. Es una estrategia de dominio y control que persigue el sometimiento de las chicas a través de maniobras que al inicio tienden a camuflarse en nombre del amor, de aquí la dificultad en un principio para ver lo que está pasando y ponerle nombre. El ideal romántico está tan asentado entre las chicas de la muestra, que aún siendo conscientes de que están dentro de una relación

insana y que no les conviene, la significación que algunas dan a estos signos hace que los vivan de manera “normalizada”. A esta ceguera se une el hecho de que la violencia de género no surge de la noche a la mañana sino que se convierte en un proceso continuado en el que las chicas van siendo sometidas a los dictámenes que el chico impone en la relación.

R: Sí, pero no le hacía... no me hacía caso ni a mí misma, veía que lo estaba pasando mal, pero, ¿que hago?, es que si no lo tenía a él, no tenía nada, porque él me lo había quitado todo, y eso lo veo ahora, antes no lo veía, como que es diferente cuando tú estás viviendo una cosa a como lo ves desde fuera, yo ahora mismo lo estoy viendo desde fuera, pero cuando estaba dentro, yo cuando a lo mejor me daba en la cara, me reía, porque él se reía, o cuando me decía: “no hables o dame tu móvil, elimina a este, no salgas”, lo veía normal porque... es que no sé por qué lo veía normal, no me lo explico como yo he podido llegar a ese... cuando a mí nadie me toca, nadie me maneja, porque no sé, yo tengo un carácter fuerte, pero con él no era yo, no me lo explico.

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

En este proceso de la violencia, las chicas incluso comienzan a dar respuestas justificadas, en nombre del amor, a lo que está ocurriendo, lo que al finalizar la relación se convierte en un sentimiento de culpa o reproche hacia ellas mismas por no haber sido conscientes de lo que realmente pasaba. Como vemos en el siguiente fragmento, se culpabilizan de su ceguera, sin embargo, hemos de hacer mucho hincapié en su proceso de recuperación en desculpabilizarlas, en hacerles ver la dificultad de ver aquello que les están mostrando de manera engañosa los chicos, es muy difícil ver algo que no se presenta de manera clara sino sutil.

P: ¿Y al principio iba todo bien?

R: Sí, bueno a mis padres... no le gustaba, un poco porque era una, una... Mis padres a lo mejor al ser yo más niña no me daba cuenta de las cosas, pero mis padres se daban cuenta de algunos detalles de él, a lo mejor pasaba por algún bar o me miraba un chico y se ponía él como mirando malamente, mi madre se lo tomaba a gracia ¿no?, pero él miraba como no sé, como diciendo: “es mía, ¿qué haces mirándola?”, pero no, no es lo que me decía él algunas veces, son detalles que no me daba cuenta, pero... “es que ella es mía, ella es mía”, pero...

P: ¿Eso te lo decía?

R: Es que me lo decía... no me lo decía de esa manera, yo le decía: “no, yo no soy tuya”, dice: “¿ahh no?”, dice: “sí, tú eres mía”. Y ya me lo tomaba yo como no dándome cuenta, pero eran detalles que de verdad debería haber escuchado y haberle prestado... valorando lo que me estaba diciendo.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Todas las chicas que han participado en este estudio relatan de una manera u otra el mismo proceso en sus relaciones, todas comienzan a subir una escalera que les es presentada como “amor verdadero” y en cuyos escalones se colocan cada una de las estrategias de

violencia que a continuación vamos presentando. A su vez, en cada peldaño tiene lugar el proceso cíclico de la violencia, es decir, hay momentos de tensión, explosión y luna de miel, es una estrategia para asentar cada escalón y continuar la subida.

5.3.1. EL CONTROL

El control se convierte en una de las primeras tácticas de violencia de género hacia las chicas que han participado en el estudio. Controlar sus vidas en ámbitos como las amistades, los hobbies, la ropa, el móvil... es común en todos los relatos. Sin embargo, este control es progresivo y se muestra como una maniobra del chico para, a través de la justificación de los celos entre otras, aislar a la chica de todo lo que la rodea excepto de él.

R: No sé, a lo mejor le decía que iba a salir con mis amigas y siempre estaba: “¿dónde estas?, ¿qué estás haciendo?”, no paraba de hablar por whatsapp cuando salía. [...]

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

La desconfianza del chico se transformaba en control incluso cuando ellas estaban con su familia. En estos casos ellos dictaban las instrucciones que ellas debían de cumplir para conseguir que no se saltaban la “norma”. Aquí, el miedo se apoderaba de las chicas lo que provocaba que cumplieran con lo que el chico les imponía, a la vez que se convertía en un aliado de los chicos, a través del cual ellas hacían cumplir sus órdenes.

R: No, y si salía a lo mejor con mi madre a comprar al Mercadona o a algún sitio, tenía que pedirle permiso, me decía: “cinco minutos. Te doy nada más que cinco minutos y cuando vayas por la calle quiero que vayas mirando al suelo, no quiero que mires, ni que te mire la gente”.

P: Y tú, ¿lo hacías?

R: Sí, por miedo, ya no era respeto solo era miedo lo que tenía.

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

Este control es ejercido por los chicos de forma directa a través de órdenes como hemos visto, o de forma indirecta mediante enfados que hacían ver a la chica las consecuencias de saltarse aquello que se les había prohibido.

P: ¿Y qué más?, ¿qué más cosas ocurrían?, ¿que más te restringía o no quería que hicieras?

R: No quería que fuera a la piscina. [...]

R: Sí, si iba yo él venía conmigo, pero que no me dejaba moverme de su lado ni nada.

P: ¿En la piscina?

R: Sí.

P: Y, ¿qué te decía: “no te muevas de aquí”?

R: No, pero a lo mejor si él no se quería bañar yo no podía ir a bañarme, me tenía que quedar con él, porque si no se enfadaba.

P: ¿Qué te decía: “¿dónde vas a bañarte?”.

R: No, porque la primera vez no le hice caso ni nada, yo estaba con mis amigas haciendo lo que quería, entonces ya esa vez se enfadó, y ya, cuando íbamos nunca hacía nada, siempre me quedaba a su lado.

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Controlar los espacios de ocio y estar en permanencia continua con la pareja también es una maniobra muy utilizada por los chicos. Cuanto más tiempo se comparta, más control se ejerce y más aislamiento se produce. El control llegaba incluso a privar a la chica de libertad de movimiento, encerrándola o no dejando que se fuese hasta que él lo decidiera, negando así su capacidad de decisión.

P: ¿Y se enfadaba mucho? (la entrevistada asiente con la cabeza).

R: Porque yo le intentaba... a lo mejor estábamos en una casa y yo me intentaba ir y él no me dejaba.

P: Y, ¿qué te decía?

R: Pues que me echaba la llave.

P: Estabais los dos solos y te echaba la llave, y tú ahí, ¿qué pensabas?

R: Pues yo me sentaba y decía pues que cuando él quisiera. Si llamaba mi padre, me quitaba el móvil, para que no me llamase y cuando él me dejaba me iba.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: [...] pues yo me aburría y le decía: “XXXX que me quiero ir para mi casa”, y pues: “que todavía no te vas, porque todavía no es tu hora”, y a lo mejor me enfadaba con él y me agarraba del brazo.

P: ¿Y te quedabas allí?

R: Me tenía que quedar.

(E1, 16, URBANO, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

En la mayoría de los casos, el control estaba normalizado en su entorno de amistades, de esta manera no llamaba la atención ya que la mayoría de las parejas lo vivían del mismo modo, sobre todo aquellas relaciones que empezaron cuando ambas personas tenían pocos años de edad.

P: ¿Por qué crees que eso era normal para ti?, porque lo veías a tu alrededor...

R: Sí, sí.

P: ¿Alguien te lo había dicho?

R: No, también a ver, es que a mi alrededor las parejas suelen ser así todas, las que llevamos mucho tiempo, a ver, las que han empezado ahora y ya son más grandes

no, pero las que llevamos desde que somos chicos sí, tenemos siempre los mismos problemas y desconfianzas, celos... las redes sociales también hacen mucho.

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

La inicial “normalidad” unida al carácter cíclico que adquirirían los mecanismos de control, hacían que las chicas se situaran en una posición de riesgo dentro de la escalera de la violencia, a la vez que comenzaban a tener lugar otras nuevas tácticas de vigilancia.

LA FORMA DE VESTIR

Al igual que el control sobre los hobbies, las amistades o el ocio, la forma de vestir o la estética de la chica también se sometían a fiscalización por parte de los chicos. No todas las chicas han vivido este control en sus relaciones, aunque la mayoría sí. Su objetivo era acabar con cualquier indicio de “provocación” por parte de la chica que produjera miradas masculinas, por ello, en lo primero que insistían era en los escotes o las ropas cortas y ajustadas. En base a esto podemos observar que el pensamiento de los chicos se centraba en que las chicas se vestían de una determinada manera para provocar a los chicos y no como parte de su deseo e individualidad estética.

[...] Igual que en la forma de vestir, a lo mejor me decía, que iba provocando, provocar es tener un poco de escote o no sé.

P: ¿A él no le gustaba?

R: A él no le gustaba, mi madre se lo decía, o a lo mejor iba arreglaita: “¿dónde vas tan arreglada?”, “vamos a ver es que es fin de semana, arréglate tú”, yo al contrario, yo le decía que se arreglara, [...]

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

[...] Pero ya empezó los celos, con que: “no te pongas ese pantalón corto, que enseñas mucho, si tú me quieres, quítatelo...” y yo dije: “hombre, si está así es porque me quiere, ¿no?”. Total que, ya no me los puse más, fue la última vez que me puse el pantalón corto. Total que también empezamos con los jerséis con escote, también me decía que no fuera enseñando, y que yo nada más que tenía que enseñarle a él, y yo seguía pensando que me quería, que por eso no quería que le enseñara nada a nadie, pero llegó ya... en que en verano, no me ponía ya, ni pantalón corto ni nada, me ponía pantalones de esos que son hasta el tobillo, fresquitos, que son de tela, lo único que me ponía.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

Un ideal de posesión que llegaba incluso a querer cambiar el color de ojos, la forma de maquillarse... una transformación legitimada por los celos y que convertía a las chicas en cuerpos fiscalizables. Si asumían la norma, todo está bien para ellos, si se saltaban la norma eran insultadas y humilladas.

P: No le gusta que te pintes ¿por qué?

R: Porque dice que destaco mucho, es que un día él quería que me pusiera unas lentillas de color marrón, porque mis ojos destacaban mucho, me miraban mucho los ojos, dice: "es que si tú tienes los ojos verdes como quieres que no te miren", me quería comprar unas lentillas de estas marrones de los...

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO)

P: ¿Te cambió?

R: Totalmente.

P: ¿Sí?

R: Sí, totalmente, yo pasé de ir con gorra y enseñando la barriga a yo que sé, súper tapá, no sé, súper callá siempre, además es que dejé de hablar, era como una silla, ¿tú ves esta silla?, pues esta era yo, era vamos es que estaba totalmente anulada.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Incluso los celos llegaban a tal extremo por parte de ellos, que dudaban de cualquier hombre de la familia, hermanos, padres, primos... haciéndoles ver a las chicas otras intenciones en sus miradas y modificando sus relaciones dentro de la familia.

P: Y que más cosas, ¿te decía algo de la ropa?

R: Que no me podía poner minifalda, que no me podía poner ropa corta, y yo lo hacía peor, yo cogía y me lo ponía, incluso las batas ahora en verano, batas de estas que tenemos así cortecillas, pues me decía que me tenía que poner unos pantalones cortos, para que mi padre no se fijara en mis piernas y mi hermano... mi hermano no podía acercarse a mí.

(E11, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Tras la lectura de algunas de sus argumentaciones, nos planteamos de nuevo reivindicaciones que hace años ya tuvieron lugar. En los años sesenta se luchaba por la libertad en las formas de vestir, por acabar con la censura, hoy día el machismo se rearma con formas de control que producen una especie de secuestro a los cuerpos de las más jóvenes.

5.3.2. AISLAMIENTO

El aislamiento es una forma de violencia hacia las chicas al mismo tiempo que una consecuencia derivada de las estrategias de control del chico. Un aislamiento que conducía a que la chica se quedara sola, sin apoyos de ningún tipo, para así continuar en la relación. En la

adolescencia este aislamiento es especialmente relevante ya que es una edad donde las relaciones sociales ocupan un lugar fundamental en su proceso de socialización³⁸.

[...] o sea, yo estaba angustiada, yo ya los últimos meses yo no salía, pero es que ni siquiera a darme una vuelta, yo me quedaba en mi cama, diciendo: “¿qué estoy haciendo con mi vida?, ¿qué es lo que tengo?, porque no tengo a nadie”, o sea me había separado de todo el mundo y me sentía sola, y cuando él quería, estaba conmigo y cuando quería irse por ahí pues me dejaba ahí, pero él sabía que yo estaba ahí y estaba sola, porque me había... como que había rechazado a todos mis amigos, entonces él sabía que yo estaba sola y cuando... si yo me sentía sola, cuando él volviese sabía que iba a estar con él, porque entonces ya no estaba sola.

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Pero este aislamiento, al igual que el resto de maniobras de sometimiento, se hacía de forma progresiva y cíclica, comenzando con una ocupación creciente de su presencia en la vida de las chicas. Por ejemplo, cuando los chicos estaban en el mismo centro educativo que las chicas, los espacios de ocio de estas se reducían a estar con ellos. La presencia continuada del chico en las entradas, salidas y recreos, provocaba que la chica no se relacionara con sus amistades, que se perdiera espacios de relación. Lo que en un principio del noviazgo se podría haber definido como “querer estar todo el rato con la persona que quiero”, se convertía más tarde en una trampa de la que era difícil salir. Al igual que ocurría con otras formas de control, la táctica del enfado por parte de los chicos hacía que las chicas “aceptaran” la presencia continua de ellos para evitar más problemas en la relación.

[...] yo todos los días lo veía, todos, porque él estaba en el mismo instituto que yo, él estudiaba otra cosa pero estaba en el mismo instituto y lo veía en los recreos. Él en los recreos en vez de estar... yo es que quería estar algunas veces con mis amigas en los recreos, pues él se venía en los recreos para estar conmigo.

P: ¿No te dejaba estar con tus amigas?

R: Sí me dejaba pero: “si quieres estar con tus amigas, dímelo”, pero me daba cosa decirle que no, porque se enfadaba y no sé... Y a las ocho de la mañana también me recogía de mi casa para irme al instituto, después cuando salía también me esperaba y algunas veces se quedaba en mi casa [...]

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

P: ¿Y por qué discutíais?

R: No sé, si a lo mejor le decía yo algo que no le gustara..., o que a lo mejor también cuando íbamos a una excursión del instituto o algo, también siempre se enfadaba porque no quería que fuera, y entonces yo algunas veces le decía que todas las

³⁸ Con esto no queremos decir que para las mujeres adultas las relaciones sociales no sean igual de importantes, sí queremos insistir en la especificidad de este tipo de relaciones en la etapa adolescente.

que tenían novio, sus novios les dejaban ir a todos lados, que no les decían nada, y entonces él pues ya se enfadaba.

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

También los hobbies se convertían para los chicos en lugares de conflicto con el único fin de aislar a la chica de otros ámbitos de su vida social. Para esta finalidad utilizan diversos mecanismos como la desvalorización de sus aficiones e incluso recurrir a cualquier excusa para quedar con la chica el día que tenían lugar estas actividades, una manera sutil de aislamiento, pero igual de eficaz que el resto. Cualquier invento era bueno para conseguir la finalidad de sus propósitos: que la chica abandonara sus hobbies para así dedicarle todo su tiempo a él.

P: Tenías que dejar las cosas es decir, ¿él te obligaba a dejar todo lo que estabas haciendo por verlo a él?

R: Sí, pues si a lo mejor tenía una actividad, pues yo que sé, tenía que ir al conservatorio esa tarde, él decía “no esta tarde voy”, entonces yo salía como para ir al conservatorio, pero no iba.

P: ¿Tú crees que a él le gustaba que tuvieras actividades como hobbies, ir al conservatorio...?

R: No creo, tenía por ejemplo, lo más importante para mí, una de las cosas más importantes eran los scout y los tenía... atravesados.

P: ¿Qué te decía?

R: Que eso era una estupidez, que eso, que no valía para nada, que era una estupidez, siempre que iba se enfadaba un montón.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Sin embargo, este aislamiento no solo apartaba a la chica de su vida social sino que le producía al mismo tiempo un sentimiento de dependencia hacia el chico. Conforme el chico va aislando a la chica de ámbitos importantes, la chica va desarrollando una mayor dependencia hacia él.

AISLAMIENTO DE LAS AMISTADES

Como hemos comentado, las amistades en la adolescencia tienen una enorme relevancia, por ello se convierten en el centro de la diana de muchos enfados por parte de los chicos que han ejercido violencia sobre la muestra de chicas con el objetivo de acabar con este tipo de relaciones. Para conseguir este aislamiento de las amistades, los chicos utilizan fundamentalmente dos maneras: una más explícita, basada en la prohibición manifiesta de salir con amistades sin argumento alguno, es decir, “no quiero que salgas y punto”, y otra más sutil pero igual de efectiva, que consiste bien en poner a las amistades en contra de la chica o a la chica en contra de sus amistades insultándolas o desprestigiándolas, o bien en enfadarse con la chica cuando esta salía con sus amistades para que aprendiese por sí misma que a él no le gustaba.

R: Pues ya empezó a...

P: A los dos meses, ¿no?

R: Más o menos..., a decirme que no quería que saliera con mis amigas ni nada de eso, que quería siempre que estuviera con él...

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

P: Y en el tema por ejemplo de controlar, ¿controlaba whatsapp, amistades, ropas?

R: Es que whatsapp no he tenido, pero las amistades no es que las controlara, directamente no, pero indirectamente sí, porque a lo mejor si él no quería que yo saliese con mi mejor amigo, no me lo decía pero luego salía y él se enfadaba.

P: ¿Y tú sabías que era por eso?

R: Sí, él decía que no, pero yo sabía que sí.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

P: ¿Nadie te apoyó en este caso en tu grupo de iguales?, ¿en tu pandilla?

R: Nadie.

P: ¿No tenías amigas con las que hablar y decirle lo que te estaba pasando?

R: Es que cuando yo empecé con él, él me apartó de todo el mundo, cuando yo intentaba salir con mis amigas, él me quitaba de mis amigas.

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Como leemos en el fragmento anterior, el objetivo que tenían los chicos se cumplía, las chicas se sentían solas y no tenían a quien recurrir, con quien hablar, con quien desahogarse, lo que dificultaba que le ayudaran a salir de esa situación. Especialmente aquellas amistades que los chicos veían como peligrosas para sus propósitos en la relación, eran apartadas de la chica ya que le hacían ver lo que realmente estaba pasando y ellos veían un peligro en la continuidad de esta relación de amistad.

R: [...] me ponía en contra de mi mejor amiga, empezaba a lo mejor a decirme: “es que no te das cuenta de que te está engañando, es que...”, a lo mejor me decía algo de él, me decía las cosas que ella veía y me decía él que tenía envidia porque antes estaba siempre con ella y ahora ya no, y cosas así. [...]

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Otro ejemplo de este aislamiento que podemos denominar más sutil, lo encontramos en el siguiente caso: las amistades de la chica no querían salir con el chico porque no les caía bien, pero como el chico seguía saliendo con ellas, fueron ellas las que optaron por tomar distancia con la pareja, en la que incluyen también a la chica.

R: No, si salía pues tenía que salir con él, y a lo mejor con mis amigas... y mis amigas no querían que se viniera con nosotras.

P: ¿A tus amigas no les caía bien?

R: No. [...]

R: A él me lo llevaba algunas veces con mis amigas, pero como ellas no querían, pues ya me dejaron de decir de salir y todo eso, entonces siempre estaba... siempre salía sola con él.

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Si este aislamiento ocurría con amigas, los amigos también eran un “enemigo” a eliminar, sobre todo lo que se conoce como “mejor amigo”, ya que los chicos no valoran la amistad de chicos con chicas, sino que piensan que detrás hay siempre una intención afectivo-sexual por parte de estos.

P: ¿Y qué más cosas, que ahora te das cuenta, de que antes no te dabas cuenta?

R: Pues, él, por ejemplo a raíz de esto, él no me dejaba tener amigos, por ejemplo, yo, a lo mejor, tener un amigo íntimo o tener un mejor amigo, él decía que iba a acabar en lo que iba a acabar, como siempre, que tener un amigo iba a acabar en...

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Sea de una manera o de otra, las amistades siempre representaban alguna problemática para los chicos, el aislamiento de la chica de sus redes de apoyo se configura como uno de los primeros estadios de la relación violenta, provocando en las chicas situaciones de especial vulnerabilidad.

AISLAMIENTO FAMILIAR

Una vez que la familia es consciente del tipo de violencia que están sufriendo sus hijas, intentan hacerles ver la situación y que las hijas rompan con el chico, lo que casi nunca consiguen en un principio. Cuando el chico es conocedor de esta postura familiar, comienza todo un mecanismo de desprestigio poniendo a la chica en contra de la familia y haciéndose la víctima por ser rechazado.

R: [...] también se ponía celoso porque iba a comprar ropa con mi madre, o celoso porque no quería que yo estuviese con mi madre, porque como sabía que mi madre lo tenía aquí, entre ceja y ceja, pues él ya decía: “no, que tu madre te va poner en contra mía, no sé qué”, y también se cabreaba por eso.

P: Es decir, con tu madre no podías estar, con lo cual, la relación con tu madre empeora.

R: Sí.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

R: [...] y con mis padres siempre me decían que no querían que estuviera con él y me enfadaba con ellos.

P: ¿Por qué?

R: Porque él decía que a mis padres no le caía bien. A mis padres nunca le ha gustado pero porque, yo que sé, mi madre siempre me decía que ella me respetaba pero que no le parecía bien.

(E19, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Cualquier elemento de la vida de las chicas que pudiera hacer peligrar la relación que ellos estaban imponiendo, se intentaba apartar de ellas con tácticas de chantaje y manipulación.

5.3.3. EL SENTIMIENTO DE CULPA Y EL CHANTAJE

El arrepentimiento se presenta como un mecanismo de los chicos para evitar que las chicas rompan con la relación, de nuevo el ciclo de la violencia se reproduce en las más jóvenes. Hacerse las víctimas de la situación para crear en las chicas un sentimiento de culpa a través del chantaje emocional es transversal en todos los peldaños de la escalera de la violencia. Algunos recurren a la táctica de hacerse daño, cometer una locura, quitarse la vida, dejando a las chicas el papel de “salvadoras” y responsables de lo que pudiera ocurrirle a ellos.

P: ¿Qué te decía?

R: Por ejemplo que: “tú cállate que tú no sabes de nada, tú que vas a hablar, si no entiendes nada, tú eres una puta”, yo que sé, un montón de cosas así, y yo le decía mira, yo me enfadaba en ese momento pero luego me venía con perdón, sus frases eran: “perdón, no lo voy a volver a hacer, he cambiado, te lo juro, te quiero y si me dejas voy a hacer una locura, y tú sabes que soy capaz de hacerlo”, y siempre, siempre, era lo mismo, siempre. [...]

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

P: ¿Y qué te hacía a ti seguir con esa relación?

R: Que él decía que no le iba bien, que yo le ayudaba en las cosas, que él estaba muy mal y que si no fuera por mí, pues no podría seguir ni nada.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

En especial, darle la vuelta a las situaciones y culpabilizar a la chica de la actitud o acciones del chico, era común en todas las relaciones. Los chicos no quieren asumir lo que están haciendo por lo que las hacen responsables impidiendo o dificultando que la chica tome conciencia sobre la realidad del problema. Pero esta culpabilidad también abarcaba situaciones cotidianas entre las que se intentaba camuflar cualquier responsabilidad del chico ante su actitud. Por ejemplo, cuando la chica hacía algo mal es porque era muy torpe pero cuando la realizaba el chico de nuevo la culpa la tenía ella por provocarle una situación nerviosa.

P: ¿Cómo te anulaba?

R: No sé, es que... es que no sé a mí me hacía sentir súper culpable, por como yo era, sabes, yo que sé, estaba con él toda la tarde y después llegaba a mi casa y decía, yo que sé... un sentimiento de culpa, yo que sé una cosa muy rara.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

R: [...] Total que cuando cualquier pelea que tengamos, que teníamos... también era mi culpa, todo, si se me caía algo decía que yo era la torpe, que no valía para nada... y cuando a él se le caía algo, yo no podía decir nada, yo solo podía decirle si estaba bien, nada más, porque ya empezaba a decir, que es mi culpa, que yo lo pongo nervioso, que esto,... cuando yo no hacía nada. [...]

(E8, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, NO).

P: ¿Tú creías en algún momento, cuando estabas dentro de la relación... creías que él iba a cambiar?

R: Pues sí porque... en parte sí, porque siempre nos peleábamos pero siempre decía: "pues lo siento, no tenía que haber actuado así"... pero siempre al final intentaba hacerme a mí como que yo tenía la culpa de todo: "tú me has cabreado, tú has sido la que has hecho volverme así, que yo me comporte así..." pero siempre volvíamos, siempre nos pelábamos y volvíamos, siempre, siempre...

(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ).

Hacer frente a este sentimiento de culpa debe ser una línea de trabajo en las chicas adolescentes que han sufrido o están sufriendo violencia de género para ayudarlas a entender la estrategia de manipulación afectiva de la que han sido víctimas. Para este trabajo hemos de atender a deconstruir algunos mitos en torno a la violencia de género que siguen perpetuando la responsabilidad en la chica y que exculpan al chico convirtiéndole en víctima.

5.3.4. LAS DESVALORIZACIONES, HUMILLACIONES E INSULTOS

Cuando el control, el aislamiento y la manipulación emocional surten efecto, los chicos comienzan a diseñar otro escalón de violencia para continuar con su objetivo: el sometimiento de las chicas. Una chica con baja autoestima o la autoestima muy dañada por la relación de pareja, es más fácilmente influenciable, y aquí es donde alcanzan mayor protagonismo las desvalorizaciones, las humillaciones y los insultos. Como bien argumentan en sus discursos, la violencia física no siempre se producía en las relaciones de noviazgo, sin embargo, la psicológica se camuflaba durante mucho tiempo hasta ser descubierta.

R: [...] y me decía tonta muchas veces: "tú eres tonta, mentirosa", y me dolía, porque me dolía, porque me sentía yo ya tonta, me sentía tonta o ya expresiones

de sentirme fea, de decirme: “vamos, tú te crees ahora miss no sé qué, no sé cuánto”, muchas cosas y yo mirarme al espejo y decirme: “¿tan fea soy?”. [...] (E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Una de las formas de poder que establecen los chicos en sus relaciones de noviazgo es creerse con el monopolio de la razón, para ello desautorizan continuamente a las chicas haciéndolas ver que no saben o no tienen razón, tratándolas como niñas o insultando sus capacidades. Estas maniobras conducen a minar la autoestima y capacidad de decisión de las chicas y llevan a una desautorización permanente que las hace sentirse inferiores.

P: ¿Antes de ese empujón pasó algo?

R: O sea físicamente no, pero psicológicamente siempre, ahora lo veo, y sí me doy cuenta de que es verdad de que iba como bajándome la moral poco a poco.

P: Y, ¿cómo lo hacía?

R: Pues a lo mejor estábamos hablando y me decía: “ay si es que no lo entiendes, es que tú eres un poquillo tonta, no sé qué”, entonces pues...

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

“Quien bien te quiere te hará llorar”, es algo que creían las chicas entrevistadas mientras eran menospreciadas, humilladas e insultadas por quienes les hacían creer que las querían. Pero estas humillaciones e insultos no siempre se hacían en privado, también delante de amistades, lo que perjudicaba la imagen de las chicas en su grupo de iguales.

R: [...] Él a todo me decía que era muy histérica. [...] Y a lo mejor le decía algo (y él): “que si eres gorda, que si eres tal, que si eres cual”, bonita no me ha dicho nunca, vamos. Y siempre, siempre..., es un chiquillo que siempre, sea como sea, te hacía llorar.

(E12, 17, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

R: Sí, porque, eeee... él me empezaba a dejar en ridículo delante de los amigos, me empezaba a insultar, me humillaba. Yo dejé la gimnasia rítmica y me puse muy gordita y, pues me decía que estaba gorda, no quería salir conmigo a la calle cuando estaba con los amigos, me pintaba en la maleta “puta” de todo. [...]

P: ¿Qué te decía?

R: Él me decía que yo no valía para nada, que yo tenía que hacer lo que él quisiera porque yo no valía para nada, porque mi vida era una mierda.

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Las desvalorizaciones no se centraban únicamente en aspectos como la forma de ser o la capacidad intelectual, el cuerpo también se convertía en un lugar más para humillar e insultar. Todo unido producía en ellas una disminución de la autoestima que después tardan en recuperar, la táctica de la “gotita”, de ir poco a poco desvalorizando y menospreciando, producía que ellas acabaran interiorizando que no tenían ningún valor ni servían para nada.

5.3.5. LAS PELEAS, AMENAZAS E INTIMIDACIÓN

El dicho “dos personas no se pelean si una no quiere”, en el ámbito de la violencia de género no es trasladable. El chico es el que impone su enfado y las consiguientes peleas sin que la chica pueda cortarlo. Al igual que el resto de peldaños, las peleas eran cíclicas y al principio muy esporádicas, después conforme ya estaban bien asentados los cimientos de los escalones anteriores, comenzaban a ser continuas, lo que al inicio se veía una discusión tonta, después pasaba a convertirse en una pelea constante. Según observamos tras sus narrativas, la inseguridad de los chicos provocaba una constante fiscalización de ellas y cualquier mínima duda conducía a fuertes discusiones que llegaban a la violencia física, pasando por las amenazas y provocando en las chicas una cultura del miedo que iba en aumento.

R: Sí, a lo mejor a la semana discutíamos cuatro o cinco veces, y por tonterías porque tú dices: “vamos a ver, ¡eso es absurdo!”, se enfadaba por cosas que eran absurdas totalmente, vamos que me hable un amigo y ya tenga que decir que yo quiero que él me deje porque a mí me gusta mi amigo o porque a mí me gusta zorrear con mis amigos. [...]

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

R: Porque siempre había discusiones, si no por una cosa, por otra.

P: Eso era todo el rato.

R: Sí, sí siempre. No había día que no discutiéramos.

(E20, 15, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

P: Bueno XXXX (la chica) cuéntame un poco la relación.

R: Pues al principio iba muy bien pero a los cuatro meses ya empezamos a discutir y empezó a ponerse muy alterado... cada vez más, más... y hasta que ya llegó un punto que me daba miedo.

P: Y, ¿por qué, discutía?

R: Por tonterías, por celos a lo mejor o por mal entendidos, tonterías.

(E15, 15, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, NO).

Cuando las chicas se revelaban durante una pelea, los chicos pasaban al plano de las amenazas, las cuales comenzaban generalmente cuando la chica expresaba su deseo de romper la relación. Estas amenazas van dirigidas en tres sentidos: en un primer sentido se dirigen hacia las propias chicas, hacia el hecho de hacerles daño de alguna manera, en un segundo sentido se dirigen hacia ellos, chantajeando a las chicas sobre lo que les puede ocurrir a ellos si ellas abandonan la relación y, por último, se dirigían hacia otros familiares de las chicas.

P: ¿Qué pasaba cuando te rebelabas?

R: Bueno pues que me chillaba, me cogía, y me decía: “te voy a hacer la vida imposible, te voy a hacer que te pelees con todo el mundo”.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: Sí y es que no sé... y después ya me empezaba a decir que si yo lo dejaba a él pues que me iban a venir a pegar las hermanas, pero yo no le echaba cuenta, pero ya después... [...]

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

Las amenazas no solo eran verbales, también los chicos utilizaban algún tipo de arma para intimidar a las chicas y que no dejaran la relación. Como vemos en el siguiente fragmento, las amenazas de ellos hacían efecto en las chicas que no se sentían capaces de romper con la situación de violencia que estaban sufriendo.

P: Y tú, ¿cuándo empezaste a ver que algo no iba bien en esa relación de pareja?

R: A los dos meses.

P: A los dos... y, ¿qué pasó?

R: Que me amenazaba: “que si te vas, si me dejas”... y tenía un revolver, él tenía una pistola...

P: Y, ¿por qué tenía él una pistola?

R: Averigua tú, porque yo le he preguntado y dice: “que tú eso no tienes que saberlo, tú esto ni lo toques”, que no sé, qué no sé cuánto, y luego cuando se enfadaba la cogía y decía: “yo te mato, te mato, te mato”, y muchas veces me la ha puesto en la cabeza y todo eso porque... Yo tenía quince, que yo era una niña, vamos que yo, a mí mi madre no me había tocado nunca, y yo lo que estaba es enchochaísima con él, aparte de todo lo que me hacía, pues imagínate, decirme: “que te mato si me dejas”, pues vamos cagada, pues vamos, yo ya no lo dejaba.

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

En ocasiones, estas amenazas no se realizaban directamente, es decir, no siempre las efectuaba el chico en concreto, a veces las recibían a través de otra gente del entorno de este.

R: Sí, es que voy... la última amenaza que me llegó fue... la que iba yo por el Carrefour bajando así para abajo, y me llegan cinco niñas que no conozco yo de nada, diciendo: “XXXX (el chico agresor) me ha dicho que te va a matar, que tengas cuidado”, [...]

(E20, 15, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

En último lugar están las amenazas dirigidas a familiares directos de las chicas. Cuando los chicos son conscientes de que las amenazas hacia ellas mismas ya no surten el efecto de antes, comienzan a coaccionar a las chicas inculcándoles la responsabilidad de que no les pase nada a su familia si dejan la relación. Las chicas por su parte, viendo de lo que eran capaces con ellas, temían por la vida de su familia y permanecían con ellos.

R: Porque yo lo intenté dejar un día y fue a pegarle a mi hermano, tuvimos una pelea y fue a pegarle a mi hermano, y a mi hermano le tiró un cuchillo y yo me metí por medio, lo quité, me agaché y el cuchillo se quedó hincado en el mueble de

la cocina... “ea, pues como me dejes, mato a tu hermano, verás como así, no me dejas”...

(E11, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: No, él con mi padre, era cada vez que nos peleábamos me decía: “voy a matar a tu padre, tengo que matar a tu padre” y mi padre nunca le ha hecho nada, porque mi padre no le ha dicho vete de mi casa, deja a mi niña y no te acerques más a ella, no, mi padre no se metía, [...]

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

INTIMIDACIÓN

Algunas de las actitudes que tenían los chicos delante de las chicas estaban conducidas a crear, como estamos viendo, una cultura del miedo, a intimidarlas haciéndoles ver qué podía pasarles ante un enfado de ellos. Generalmente los chicos tras una discusión comenzaban a ponerse agresivos y dar puñetazos a cosas materiales, las chicas viendo la situación sentían terror porque no sabían cuándo iba a terminar ni cómo esa situación, el miedo las paralizaba.

P: Y, ¿qué más cosas veías?

R: Pues era también... rompía muchas cosas.

P: ¿Rompía muchas cosas como...?

R: Pues a lo mejor se cabreaba y le pegaba puñetazos al armario o lo que pillaba.

P: Eso, ¿en su casa?

R: Sí en su casa o en la calle también a la pared y eso, pero...

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

P: ¿Y qué más?, ¿y qué más cosas empezaste a ver que no te gustaban?

R: Pues que siempre se..., cuando a lo mejor hablábamos, empezábamos a pelearnos o algo, siempre se ponía muy nervioso, que empezaba así como a temblar y le daba porrazos a las cosas...

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

En el siguiente relato vemos cómo el miedo que generaba en ellas el estado de ánimo de ellos, no dista mucho del que hemos escuchado en multitud de ocasiones en mujeres adultas sobre la llegada de sus parejas a casa. El estado de ánimo de ellos se trasladaba a ellas, cuando ellos estaban mal, ellas temían cualquier reacción, para evitarla callaban.

R: Porque me da tristeza, me da miedo, me da... ya es que me da miedo decir cualquier cosa, me da miedo hasta decirle hola, yo entro y según me mire él, yo sé si está de mal humor o de buen humor, y si está de buen humor le puedo decir

hola, pero cuando está enfadado me quedo callada y agacho la cabeza, no puedo yo ya... para qué decirle nada, para que me diga puta, para eso me quedo callada y prefiero no oír esa palabra.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

La intimidación incluso se convierte en una forma de estar en la relación, una vez que el resto de peldaños han cimentado el dominio del chico, y las amenazas han surtido el efecto deseado, las chicas de la muestra viven el noviazgo desde el miedo.

R: [...] Y al principio era muy bonito hasta las tres semanas de salir, que empezamos a pelearnos diariamente, porque a lo mejor, no le gustaba que yo saliese con mis amigas, yo no podía hablar con nadie por teléfono, me controlaba cada vez que salía y entraba, me ponía en contra de mi madre sobretodo y bueno y al mes tuvimos la primera discusión más fuerte que fue cuando yo le dije que yo ya estaba harta que un mes y ya está, que yo no voy a permitir que nadie me lo haga pasar tan mal, y en ese momento yo estaba llorando y fue cuando me di cuenta de que empezaba a ser agresivo, porque me cogió del brazo de aquí y me dijo: “si vuelves a llorar y vuelves a decirme algo...” me dijo, me dijo que no... que me atuviese a las consecuencias que traería eso, todo eso agarrándome del brazo. Entonces yo dejé de llorar por miedo y a partir de ahí fuimos a peor, no me dejaba fumar y él fumaba, él salía todos los fines de semana, yo no podía salir, no veía a mis amigas... bueno lo mismo todo el rato.

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

5.3.6. LA VIOLENCIA FÍSICA

La violencia física se convierte en la línea roja más reconocible entre las chicas de este estudio como violencia de género, aunque también las humillaciones, las amenazas y la intimidación, comenzaban a visibilizar la cruda realidad. Como venimos comprobando en sus narrativas, el resto de tipos de violencia, especialmente todos los que engloban la violencia psicológica de los primeros peldaños (control, aislamiento, chantaje), son más complejos de reconocer, se llegan a disfrazar de “amor”. Sin embargo, la violencia física era el detonante para que ellas tomaran conciencia de la violencia que estaban sufriendo. Pese a este reconocimiento, existen algunos indicadores de violencia física que también se camuflan mediante las bromas, como por ejemplo, un empujón, un tirón de pelo, agarrar fuertemente... Cuando ocurren estas situaciones al principio las tienden a justificar, “se ha picado”, “se le ha ido la olla”, y de nuevo entra en juego el aspecto cíclico de la violencia y de este escalón en concreto, un día es el empujón, otro el tirón de pelo, otro el agarre fuerte, otro el golpe en la cabeza... creando habitualidad en este tipo de agresiones.

R: Claro, y luego pues empezó: “tonta o que eres gilipollas, no sé qué”... yo me lo tomaba como a pique pues decía: “pues bueno pues se habrá picado, pero

no llegará a más”, pero, pero cuando empezó a pegarme... bueno empezó con empujones y tal... yo no me lo tomaba tampoco... y así empezó... [...]

P: ¿Tú te diste cuenta de eso cuando vino la violencia física, antes no?

R: Antes no, porque me lo tomaba como... yo que sé, como un juego porque si no me había pegado, ni me había hecho... pero bueno.

(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ).

P: ¿Y violencia física has vivido alguna vez?

R: Hombre a lo mejor agarrarme, umm yo que sé, a mí a lo mejor un golpe no me ha dado, pero a lo mejor de estar agarrando y a lo mejor “Pon”, y a lo mejor hacerme daño, ¿no?

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

El llegar a este peldaño de la escalera sin ser conscientes del anterior recorrido produce que muchas de las chicas se encuentren de repente con una realidad que les desborda y comiencen a hilar con situaciones de violencia anteriormente sufridas. Aquí se encuentran en la tesitura de querer dejar la relación pero muchas no encuentran el camino para bajar de esta escalera.

R: [...] Entonces un día llegó borracho y empezó a pegarme, y yo al principio me creía que era de cachondeo, sabes lo típico que te dan un empujón y... claro yo con la risa. Entonces cuando empezó a pegarme de verdad, me di cuenta, ¡me está pegando!, y así pues fue pasando el tiempo, fue pasando el tiempo, [...]

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

A través de los discursos de las chicas, podemos apreciar que algunas formas de violencia física son difícilmente reconocidas como tales. Relacionan este tipo de violencia con palizas o agresiones más extremas, aunque como vemos, anterior a estos delitos ocurren otras formas de violencia física, como un empujón, un tirón de pelo... Es por tanto necesario concienciar en las distintas tipologías que la violencia física puede adoptar en las chicas más jóvenes.

R: La última pelea, esta que fue cuando denuncié, era porque había salido del instituto..., pues me fui a su casa a hablar con él y ya pues... irme a mi casa. Entonces él me..., estamos ahí un rato en su casa y le digo: “bueno me voy, porque me tengo que ir a mi casa a comer y hablar con mi hermana... estudiar...”, que tenía que estudiar, dice: “no te vas”, digo: “sí me voy”, digo: “luego quedamos, o luego vienes a mi casa”, “no, que no te vas, no te vas”... bueno pues me cerró la puerta con llave y la llave la escondió, pues claro yo buscando la llave y digo: “a ver si alguien me escucha y empiezo a gritar”, pero claro cerró las ventanas, cerró todo, la casa cerró y me tenía en el pasillo, que no me podía mover del pasillo, pues... empezó con los insultos, umm... empezó a pegarme empujones y puñetazos... pues claro, yo de la misma impotencia pues... también le di a él, y se ve que le hice daño en el ojo, pues ya ahí se le cruzaron los cables y

empezó venga a pegarme, pegarme, pegarme... seguidamente, tenía un morado aquí, los brazos llenos de moraos, el ojo hinchado, el oído lleno de sangre y me dejó inconsciente en el suelo... [...]

(E20, 15, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

R: [...] Luego empezó a pegarme guantazos, a tirarme del pelo, bueno... y ya terminó por pegarme, me pegó un puñetazo en el ojo, me lo puso morado, bueno ya llegó... eso eran todos los días, los nueve meses así, menos el primer mes, los nueve meses así. [...]

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Incluso el tiempo de relación no es un elemento que sea significativo, hay chicas que llegan a este peldaño de la escalera cuando la relación es muy reciente. De esta manera podemos afirmar que el proceso de violencia de género a partir de la muestra de chicas no tiene que ver con el tiempo de noviazgo sino más bien con la rapidez con la que tiene lugar los primeros estadios de la violencia.

Una de las características que puede distinguir a la violencia física del resto, está en las marcas generadas por la agresión que pueda tener la chica. En este sentido algunas ocultaban estas marcas o buscaban justificaciones en torno a las mismas para no levantar sospechas en la familia. Ellos por su parte, pensaban fríamente en la manera de no dejar rastros visibles.

P: Y cuando te pegaba, nunca hubo lesiones fuertes para ir a un hospital, centro de salud o...?

R: Yo me las curaba yo misma.

P: Y, ¿qué te hacía?

R: Mira (me señala el brazo) ahí está la cicatriz de cuando me pegó, porque se cabreó y rompió un vaso y con el cristal que sobró del vaso me hizo así, y mi madre: "¿qué te ha pasado?, ¿te has hecho sangre!", digo: "¿dónde me he hecho yo sangre?, no me he hecho sangre", dice: "sí, la sangre que te está corriendo ahí", "ay, eso es que me lo he hecho yo ahí con el mueble", para no buscar problemas ni que mi madre se preocupara ni nada, "¡eso es que me lo he hecho yo!", y solía pegarme en el cuerpo porque como estaba siempre vestida, no se veía.

(E11, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Al igual que en el resto de tipos de violencia, en un principio, la justificación de los celos está detrás de estas agresiones. Unos celos que como veíamos anteriormente eran vistos como señal de amor, de ahí que no se percibieran como un peligro, pero que más tarde se convierten en la principal coartada de ellos para ejercer la violencia.

R: Porque decía que tonteaba yo con los niños, que estaba todo el rato con los niños, digo: "¡pero vamos a ver! si son mis amigos", dice: "pues no, tú tienes que estar

conmigo, no sé qué”, y total que en esa pelea pues me dio un guantazo y me arañó el cuello y me tiró de los pelos y empecé a correr así, y cuando ya me creía que lo había perdido de vista, apareció por detrás y me dio una patada en la pierna, y cogió y se fue, [...]

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

R: Sí, yo estaba abajo sola y empezamos a discutir, porque un amigo suyo me empezó a mirar, [...] Total que me encerró en el cuarto y me empezó a decir que era una puta, porque iba provocando, [...] Total que me empezó a llamar de todo, y entonces yo quería irme, pero no me dejó y me cogió del pelo y me tiró a la cama, no quería que yo me fuera, [...], me dice: “que tú eres esto, que si te quieres follar a mi amigo, te lo follas en casa, que yo te dejo”, y digo: “¡como me puedes decir tú a mí eso!, si tú me quieres tanto ¡cómo dices... cómo puedes decir...!””, dice: “que no me rebatas, que te calles, que te calles perra”, y yo harta... imagínate llorando lo que no estaba escrito. Total que empezamos a discutir y ya pues lo que pasó, ahí es que fue golpes, de todo... que el amigo subió también, pero ya en ese momento ya me había dado contra la pared y todo.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

Ocasionalmente encontramos algunos discursos públicos que giran en torno a la violencia física como algo que viene por parte de los chicos pero también de las chicas. Sin embargo, aunque esto inicialmente pudiera darse así, la explicación de los hechos de una de las chicas nos muestra otra realidad. Lo que en un principio se puede definir como una relación insana por parte de ambas personas deja de ser tal cuando una de ellas, en este caso la chica, pierde el poder dentro de la relación y comienza a tener miedo. En este sentido, lo que antes se podría definir como “violencia bidireccional”, deja de serlo en el momento en que el miedo comienza a instalarse en ella.

R: No, desde... A ver, nosotros siempre, por ejemplo, el primero y el segundo año de relación, estuvimos en un campo de unos amigos y nos peleamos por un cigarro, no sé, las peleas han sido porque yo siempre he sido la líder de mi pandilla, yo siempre he sido muy chulita y él también, y por el mínimo pego, nos picábamos y como había gente delante nos crecíamos, para ver quién se quedaba por lo alto, y por ejemplo, ahí me acuerdo que ese día, yo le pegué un bocado aquí (en el brazo) y a él le salió sangre y él me pegó una patada en la rodilla, que siempre hemos tenido peleas de... Y ya está, lo que pasa que yo las últimas veces, el año pasado las últimas peleas yo era que yo me sentía... que ya llegó a darme miedo, entonces yo ya eso no lo veía normal, que yo ya me acobardase de él.

P: Te daba miedo por la actitud que tomaba él, cuando te gritaba en las peleas.

R: Claro porque yo antes... nos peleábamos pero parábamos, era una pelea mutua y en el momento quitaba... pero ya era como: “XXXX (el chico agresor) para, para, para”, y él no me dejaba en paz, entonces ya pues me sentía que me daba miedo y ya empezaba él a gritarme y yo a llorar y me callaba y no le contestaba, como que

yo estaba perdiendo fuerzas con él, con el carácter que yo tenía que no tuviese valor de sacárselo, pues ya empecé a darle vueltas a la cabeza. [...]

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Como venimos apuntando, este fragmento relata perfectamente la diferencia entre lo que podemos denominar una violencia mutua de una violencia de género. En el primero de los casos no existen asimetrías de poder, es una relación insana y violenta a partes iguales. Sin embargo, en el segundo de los casos, las asimetrías de poder son evidentes, el miedo repliega a la chica conduciéndola a una situación de dominio por parte del chico.

5.3.7. LA VIOLENCIA SEXUAL

Una de las características que definen a las relaciones de pareja en comparación con otro tipo de relaciones personales son las prácticas afectivo-sexuales de diversos tipos. Dentro de ellas, los roles de chicos y chicas siguen siendo muy desiguales: las chicas tienen un papel más pasivo mientras que los chicos son los que llevan principalmente la iniciativa (Ruiz, 2014). Esta desigualdad de género, al igual que ocurre con el resto de formas de violencia, construye la sexualidad bajo los parámetros del poder de un género, el masculino, sobre el otro, el femenino. El poder que los chicos ejercen sobre las chicas en las relaciones de noviazgo se traslada a sus relaciones sexuales, lo que produce formas de agresión de diverso grado.

La violencia sexual ha sido sufrida, en menor o mayor grado, por todas las chicas entrevistadas que han mantenido relaciones sexuales con el chico agresor, en nuestra muestra una amplia mayoría. Sin embargo, llama la atención que esta no es reconocida en un principio por gran parte de ellas, sino que tiende a “normalizarse” como si se tratara de una vivencia cotidiana. Indicadores como presionar para hacer algo que no deseas, chantajear para practicar sexo o sentirse utilizada sexualmente son algunos ejemplos de este tipo de violencia.

P: Y él te decía dentro de esa relación: “me apetece que me hagas esto”...

R: Claro, me decía que se la chupara.

P: ¿Y a ti te apetecía?

R: No.

P: Y al final, ¿qué hacías?

R: Yo no llegué a eso hasta los ocho meses para adelante, porque me daba asco tocársela con la mano misma, no era yo capaz. Y antes de hacerlo con él me metía los dedos porque decía que era para prepararme para que no me doliera, aunque yo no lo quisiera...

P: ¿No querías que te metiera los dedos?

R: No, no, porque me dolía o a lo mejor yo no tenía ganas, no.

(E1, 16, URBANO, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

Las relaciones sexuales eran muy demandadas por los chicos, ellas deseaban hacer otras cosas en sus ratos de ocio pero para no sufrir violencia accedían sin tener deseo a lo que los chicos querían. Sus estrategias de chantaje provocaban en las chicas miedo a las reacciones de ellos.

R: [...] A él, lo único que le gustaba es hacer... le gustaba nada más, las relaciones sexuales, lo único que él pensaba era en eso, y yo no pensaba nada de eso, yo quería estar con él y dar paseos, irme a cenar y no estar encerrados en su casa hasta que él se cansara, yo estaba deseando que se cansara ya...

P: Y tú, ¿se lo decías a él que no querías hacerlo?

R: Yo no podía decirle nada a él.

P: ¿Por qué?

R: Porque le tenía mucho miedo, porque si yo le decía que no tenía ganas, ya me decía que lo había hecho con otro y me pegaba, y yo prefería aguantarme a decirle que no.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

Una de las características que Urruzola (2009) nos indicaba de las relaciones afectivo-sexuales en la actualidad se centra precisamente en la falta de afectos. Un ejemplo que encontramos en las chicas participantes del estudio y que convierte sus relaciones afectivo-sexuales en un mecanismo de posesión de ellos hacia ellas. Esto provoca que se sientan utilizadas y que vivan las relaciones afectivo-sexuales como algo impuesto. En la medida en que la relación de noviazgo iba convirtiéndose en una relación violenta, la sexualidad dejaba de ser afectiva para transformarse en una imposición de ellos.

R: Al principio era más bonito, me trataba más cariñosa, más cariñoso, con más cuidado, ¿me entiendes? Y me decía cosas más bonitas, pero ya después era más bruto, no sé.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

R: [...] XXXX (el chico) era si él quería... pero no te daba ni un beso eh... eso era exagerado, cogía y a lo mejor estaba yo sentada con él en la cama, y era así: te tumbaba, te abría las piernas, te la metía y terminaba él, y terminaba pero ni un beso.

(E12, 17, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Como hemos reflejado en el marco teórico, la construcción de la masculinidad hegemónica está sustentada, entre otras cosas, sobre el poder de la sexualidad, el coitocentrismo y el disfrute propio (Osborne, 2009). De aquí que los chicos agresores de las chicas de la muestra se sientan con la legitimidad de practicar relaciones sexuales cuando les apetezcan aún siendo conscientes de que ellas no las desean. Otra de las características de esta violencia sexual hacia las chicas de esta investigación es que ellos demandaban realizar prácticas sexuales que a ellas no les gustaban como la penetración anal y/o la felación. Unas prácticas muy presentes en la pornografía que muestra a las mujeres como cuerpos cosificados al servicio del deseo masculino.

P: ¿Y alguna vez te pedía alguna práctica sexual que a ti no te apeteciera?

R: Sí.

P: Como, ¿cuál?

R: (risas) Es que me da vergüenza, (risas), me da vergüenza y me...

P: ¿Penetración anal?, por ejemplo.

R: Sí.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Hay que separar, aunque formen parte de la violencia sexual, el “falso consentimiento” de una violación, la diferencia está en el grado de agresividad del chico. El “falso consentimiento” a través de la manipulación, el chantaje o la obligación fundada en el miedo, carencia de agresividad explícita, aunque sí creaba un ambiente de agresividad al imponer algo que no se desea (Rubio, 2009). Sin embargo, una violación es una forma de violencia sexual llevada a cabo utilizando la fuerza y ante una explícita negativa por parte de la chica.

[...] Y encima y todo, dile que no quieres hacerlo, se enfada, yo recién parida le dije que no quería, pero me pilló, porque yo no quería...

P: Recién parida...

R: Recién parida lo hice a los nueve días..., yo no estaba segura, no porque fuera a pasar nada, sino porque no, me daba miedo, yo tenía una barbaridad de puntos, [...] Como yo no quería, yo eso lo considero como violación, porque si tú no quieres y te niegas en completo, no es que tú no quieras una parte de la relación sexual, no, es que no la quieres ninguna, y le dije que no, y que no, y siguió a la fuerza y siguió y cuando terminó se fue a su casa, yo me puse a llorar, y dije: “XXXX (el chico agresor), ¿te das cuenta de que por esto yo te puedo denunciar?” Me pidió perdón, pero tú se lo dices a él y no lo acepta es como si no hubiera pasado.

(E12, 17, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

P: Porque tú acabas de decir ahora: “yo me escapé a su casa una tarde y me forzó”, ¿te violó?

R: Hombre verás, sí.

P: ¿Y eso era la primera vez que ocurría o había pasado antes en vuestra relación?

R: Hombre por lo general, verás es que esa vez fue ya la caña de España, porque normalmente... normalmente él siempre quería hacerlo y yo no quería, pero al final yo también terminaba cediendo, pero es que esa vez no cedí ni nada sabes, es que punto y pelota vamos.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

[...] Total, ese aparte de que me pegaba palizas, me pegaba palizas muy fuertes. Un día yo cuando lo dejamos pues yo seguí... yo lo seguía queriendo, la verdad, que no... y quedé con él y él, no sé que le pasó, que me violó.

P: ¿Te violó?

R: Me violó, yo no quería porque... yo le dije que yo iba para hablar con él, para arreglar las cosas. Quedamos en un portal de un piso y empezamos a hablar y él empezó a decir: "si me quieres, se mía", y yo digo: "no, yo he venido aquí para hablar", pues nada, me pegó una guantá, me tiró al suelo, me cogió los brazos y empezó a violarme [...]. Y ese niño fue para mí lo peor que me ha pasado en la vida, es que a mí lo de violarme fue lo que más me marcó para toda la vida.
(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

En todos los casos de violación que han sufrido las chicas de la muestra excepto en una, había una relación sentimental previa, es decir, había una relación de noviazgo. Sin embargo, en uno de los casos la chica fue violada por un desconocido y aunque sufrió violencia física por parte de su pareja, el plano sexual lo tenía vetado.

P: ¿Has mantenido relaciones sexuales con él?

R: No.

P: ¿Ni nunca te dijo que mantuvierais relaciones?

R: Yo con ese tema, pues va a ser que no.

P: ¿Por qué?

R: Porque a mí... yo... antes de ponerme con él me violaron. [...]

(E11, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Por último, encontramos una forma de violencia sexual centrada en el ámbito reproductivo. Algunas de las chicas entrevistadas relatan que tener hijas o hijos era una opción que se barajaba en la relación, se convertía en una demostración de amor o en una estrategia para que el chico cambiara, para que no siguiera ejerciendo violencia física sobre ellas. Es esa idea del enternecimiento masculino ante la llegada de una criatura, como si tener criaturas supusiera un cambio radical en ellos.

R: [...] yo pensaba que... a ver yo quería tener un hijo con él porque pensaba que a lo mejor si tenía un niño suyo me iba a querer y no me iba a pegar, entonces ya con esa idea decidimos tener un niño y cuando me siguió pegando incluso estando yo embarazá, [...]

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Sin embargo, este deseo no era siempre bidireccional, tenía una clara intencionalidad por parte del chico para adueñarse más de la chica. Esto hacía que algunas chicas vivieran las relaciones sexuales desde el riesgo hacia sus vidas y sus cuerpos, afirman haber tenido miedo a un embarazo, incluso utilizando preservativo, ya que sabían o intuían que ellos los pinchaban para conseguir que se quedaban embarazadas y así retenerlas.

R: [...] ah y también me amenazaba con pincharme los condones porque, él decía que quería tener un hijo conmigo porque eso era lo único que le iba a hacer cambiar [...]

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

P: ¿Es decir, la sexualidad con él era una sexualidad casi obligada?, ¿no?

R: Sí, ya sobre todo a lo último, sí. Y tuve que empezar a tomarme las pastillas por él y todo porque, me decía que no, que él no lo hacía a gusto con el condón ni nada, que quería hacerlo, o sea que quería tenerla dentro, que no sé qué y hasta que una vez, yo creo que pinchaba hasta los condones y todo porque, hubo un tiempo que siempre que lo hacíamos, se pinchaba, y yo le decía: “esto ya es muy raro, esto ya es muy raro”, y empezaba: “pero si ya da igual que lo hagamos así, si tenemos alguna enfermedad ya nos la hemos pegado, ya da igual que lo hagamos sin condón ni nada”, y otro día, por ejemplo, también, pues se rompió el condón y él se corrió y todo y yo diciéndole: “mira a ver si se ha roto”, y nada y me tuve que comprar la pastilla y todo... [...]

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

El uso ocasional de la píldora del día después como forma de evitar un posible embarazo es un método positivo para la salud sexual y reproductiva de las chicas, pero puede tener otras lecturas. Cuando una chica se siente en la obligación de hacer uso de esta píldora por “imposición”, es decir, porque el chico no quiere utilizar preservativo, estamos hablando de otra cuestión y es la violencia sexual que están viviendo en sus cuerpos. Si no hacen uso de esta píldora nos encontramos, también entre las chicas entrevistadas, la realización de abortos por la misma cuestión. Son indicadores que los centros de salud y las farmacias debieran tener en cuenta.

5.4. LAS RUPTURAS EN LA RELACIÓN

Cuando hablamos de violencia de género en las relaciones de pareja, los distintos estudios realizados y trabajos sobre este tema, nos indican la dificultad que tienen las chicas, y las mujeres en general, para poner fin a este sufrimiento. El ciclo de la violencia está presente en toda la muestra de chicas en cada peldaño de la escalera, por lo que la habitualidad a situaciones de sufrimiento y felicidad continuadas producen una gran dificultad para salir de esta espiral. Las estrategias de ellos, el hecho de prometer un cambio, de mostrar momentos “felices” dentro de la relación... unida a la habitualidad de situaciones violentas, generaba que a las chicas les costase mucho tomar una decisión. A su vez el miedo, la falta de autoestima, la dependencia afectiva, la anulación de la chica en definitiva, ponían aún más impedimentos para salir de esta situación.

R: No, pero es que no podía, no me veía capaz de dejarlo, hubo un momento que hacía conmigo lo que quería, me anuló completamente... es que no sabía cómo reaccionar porque si iba para un lado me chillaba, si iba para otro me cogía, si iba...

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

P: Por ejemplo, cuando empezaste esta relación, cuando empezó el tema de la violencia o la violencia más física, ¿tú intentaste romper esa relación alguna vez?

R: Uf, veras, lo pensaba, pensaba que podía hacerlo pero realmente, lo intenté un par de veces pero aquello no funcionó y al final dejé de intentarlo.

P: Y, ¿qué crees te hacía seguir ahí?

R: Es que no sé, yo creo que, es que yo la verdad, tal y como estaba en ese momento, con la autoestima por los suelos y tal, es que no sé... yo sentía que, que esa era mi vida y punto, además yo ya que me iba a casar con él y todo, yo ya era eso, lo más grande, no sé, yo creo que fue eso, que no veía otra salida.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Algunas, como podemos leer en las anteriores historias, no veían salida, pensaban que esta situación les había “tocado” y que no podían hacer nada, estaban anuladas como bien reflejan sus palabras y dentro de un laberinto del que no encontraban escapatoria. En ocasiones, era un fuerte episodio de violencia el detonante para tomar la decisión definitiva, es aquí donde el miedo a lo que podía pasarles de continuar en la relación, las ayudaba a decidir por la ruptura.

P: Y la ruptura de la relación, ¿cómo fue?

R: Pues fue... de las últimas veces que me pegó, pues yo ya me veía agobiada y le digo: “no te estoy haciendo nada malo para que me pegues”, entonces él se volvió loco, me dijo que no había derecho, que él tenía que decir cuándo se acababa, cuándo se empezaba... Entonces pues fue de las últimas veces que me pegó. Entonces pues yo me lié a llorar y salí corriendo de allí... yo no sabía qué hacer.

(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ).

Otras de las causas que según los discursos de algunas chicas de este estudio las ayudan a romper definitivamente la relación son las hijas o hijos. El miedo por ellas se traslada también a sus criaturas y las hace plantearse continuar en esa situación por lo que les pueda ocurrir a ellas. Es aquí también donde se conciencian de que una criatura no va a cambiar ni al chico ni a la situación de violencia que están sufriendo, entonces toman la decisión.

R: [...] Y bueno y entonces nada, eso que cuando ya me quedé embarazada y empezó a pegarme fue mal porque yo decía: “contra es que es mi niño y además es su niño”, y es que a él le da igual. Y ya en ese momento entré en el centro, estando yo de tres meses, y entonces bueno, yo volví a estar tranquila y bien.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Tanto en unos casos como en otros, es fundamental, como estamos viendo, la toma de conciencia por parte de las chicas, aunque sus entornos de familia y amistades intentaran hacerles ver lo que estaba pasando, ellas necesitaban un tiempo para tomar la decisión.

R: [...] pero yo que sé, yo creo que necesitaba algo para darme cuenta de que tenía que dejarlo, porque a mí me lo decían mis amigas, me lo decía... yo que sé, pero

no era lo mismo, porque a lo mejor yo pensaba: vale ella me lo dice por las cosas que yo le cuento pero es que, como él también era muy bueno cuando quería, digo a lo mejor es que no es así, no me está haciendo eso, pero ya cuando vi lo de mi amigo, que ya le empujó y eso, ya sí que dije: “o me voy de aquí o este me pega una paliza”, porque ya es lo que le quedaba.

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

Pese a la dificultad de romper la relación y pese a la necesidad en muchos casos de tomar conciencia la propia chica, las amistades se convierten en un apoyo imprescindible para todo este proceso. El no sentirse solas, el sentir que hay gente que se preocupa por ellas, el tener espacios de ocio diferentes a los de la ex-pareja, produce que la ruptura sea más firme.

R: A lo mejor así algún día..., porque hace poco estaba siempre así como insistiendo para que yo volviera, porque como siempre que lo dejábamos, luego a lo mejor a los dos o tres días yo volvía otra vez, pues él pensaba que esta vez iba a ser igual, pero ya...

P: Y tú esta vez, ¿por qué lo tienes más claro que otras veces?, ¿qué te ha pasado?

R: Pues que ya he empezado a salir más con mis amigas y que he visto que así estoy mejor, que ya puedo hacer lo que yo quiera...

P: ¿Estás decidida a no volver con él?

R: Sí.

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

P: Y su grupo de pandilla, ¿cómo es?

R: Uy yo me llevo bien con todos, mejor que él, claro que en un momento sus amigos han sido mis amigos y, aun así ya después de dejarlo con él he salido con los amigos y todo, me llevo mejor con ellos, hasta sus propios amigos me han dicho: “quilla, tú estás chalá, déjalo, ¿qué estás haciendo?, no sé qué”, como es que yo decía: “es que yo no mando en el corazón. Que aunque yo diga, es que no quiero, no puedo”.

P: Y, ¿tú crees que ya has mandado en el corazón y ya has dicho hasta aquí, o crees que es posible que vuelvas con él?

R: Hombre yo no quiero, yo intentaré no, no volver con él, pero no lo sé.

(E16, 16, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Aunque incluso las amistades de él animan a la chica a dejar la relación, ellas no están seguras de no volver con ellos. De nuevo se impone la construcción del amor romántico y la influencia de sus mitos en la decisión de las chicas, “en el corazón no se manda”. Es como si el amor tóxico fuese un virus y aunque estén vacunadas pueden volver a caer en sus redes, ya que el virus muta.

VOLVER A VERLO TRAS LA RUPTURA DEFINITIVA

Cuando las chicas toman definitivamente la decisión de romper la relación, el miedo de volver a verlo, de coincidir con él sin esperarlo, planea continuamente sobre sus cabezas, sobre todo en aquellas chicas de ámbitos rurales que, incluso con orden de alejamiento, tienen mayor probabilidad de encontrarse con ellos. El hecho de verlos produce en ellas un historial de recuerdos entre los que se encuentran al mismo tiempo los malos y los buenos. Si la ruptura es reciente y vuelve a verlo, existe mayor probabilidad de que él comience de nuevo una estrategia de reconquista haciéndola creer que ha cambiado y resaltando los buenos momentos vividos en la relación. Por esta razón es importante que tras una ruptura, la chica esté la mayoría del tiempo acompañada, sobre todo el que pasa fuera de casa, esto permitirá que el chico tenga más reticencias a la hora de acercarse.

R: Lo he visto dos o tres veces, pero parece que dios no quiere que me lo cruce por el camino, y lo veo mejor, porque así me acuerdo menos de los recuerdos que tengo.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Como comentan las chicas, ellos no se toman la ruptura bien e intentan en todo momento estar cerca de ellas, verlas, coincidir, incluso teniendo orden de alejamiento. Este hecho provoca que se sientan acosadas continuamente y vuelvan a sufrir episodios de violencia.

R: [...] luego se enteró de que yo me apunté en una autoescuela y se apuntó él en esa, o sea, yo estoy ahora presentándome a los exámenes prácticos, se entera que de que me presento yo, y ya se presenta él, si yo digo: “no me he traído el DNI, no me puedo presentar”, él dice lo mismo, y así para estar todas las semanas conmigo, si yo suspendo, me presento antes y suspendo, él hace lo que sea para suspender y presentarse la semana que viene también.

P: ¿Es decir, que tú a él lo ves ahora?

R: Sí, y el otro día me lió una... que iba a llamar a los civiles y todo, llamé a mi madre y mi madre dice: “espérate y bajo por ti”, lo que pasa es que ya se fue y ya está.

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

En la mayoría de los casos, los chicos no aceptan la ruptura, piensan que ellos deben tener la última palabra y, por tanto, se sienten en la libertad de continuar acosando a las chicas. Por esta razón, es importante considerar las órdenes de alejamiento como un mecanismo de protección que facilita a las chicas la denuncia de estas situaciones de acoso. Pese a esto, no siempre una orden de alejamiento asegura que el chico no se acerque, tenga contacto con ella o que la relación continúe, el trabajo con profesionales que ayuden a la chica a tomar conciencia y reforzar su autoestima, así como el apoyo de familia y amistades, es imprescindible aún teniendo medidas cautelares.

SEGUIR CON ÉL

Como venimos comentando, aunque son muy pocos casos, algunas de las chicas de la muestra, incluso teniendo medidas de protección, siguen manteniendo una relación con los chicos. Su discurso gira en torno a que la relación ha mejorado, que ellas ya no “consienten” lo que pasaba antes, aunque haya signos que muestren que podría volver a ocurrir, las chicas no los perciben como una problemática. La diferencia que encontramos en sus discursos una vez que han vuelto con el chico, es que aunque siguen ocurriendo episodios insanos y violentos lo que ocurre es que ellas han aprendido a abordarlos de otra manera. Sin embargo, esto no asegura que la chica siempre resuelva la situación a su favor y sea capaz de romper cuando perciba que las cosas se ponen de nuevo como al principio.

P: ¿Crees que va a cambiar?

R: ¿Él?, no. A ver, él por ejemplo, él es verdad que ha cambiado, pero también es porque yo ya no le consiento que me pegue una voz, la primera voz que me pega, digo: “que me voy”, no doy pie a que nos peleemos como antes, y él también desde que ha pasado lo de la denuncia, él tiene mucho cuidado, a él no se le ocurre levantarme la voz, yo sé que ahí... que la falta de respeto, a lo mejor, yo salgo de fiesta y no se enfada como se enfadaba antes, pero sigue siendo celoso, sigue siendo desconfiado.

P: ¿Tú crees que esas cosas cambian?

R: No, yo sé que no va a cambiar, y si cambia es porque lo dejemos mucho tiempo, y volvamos dentro de cuatro años y ya lo tenga todo superado, pero él ahora mismo... los dos nos perdonamos pero no hemos olvidado lo que él ha hecho y lo que yo he hecho.

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Aún siendo conscientes de que han sufrido violencia y que pueden volver a sufrirla, la dependencia afectiva con el chico agresor hace muy difícil la ruptura. La configuración del amor romántico, la influencia de los mitos de este amor tóxico, las estrategias de reconquista de ellos... conducen a algunas de las chicas a continuar con la esperanza de una relación mejor.

5.5. CONSECUENCIAS EN LA VIDA DE LAS CHICAS

Cualquiera de las tipologías de violencia de género sufridas por una chica adolescente tendrá consecuencias a corto, medio y/o largo plazo sobre diversos ámbitos de su vida. A veces estas consecuencias no son detectadas por las chicas de esta investigación en un primer momento pero suelen aparecer durante la relación y tras la ruptura. Las consecuencias sobre su salud, tanto psíquica como física, se manifiestan en toda la muestra de chicas lo

que llega a afectar facetas tan importantes de su vida como la actividad escolar, llegando a convertirse en un indicador de detección por parte de familia y centro educativo.

R: Y a mí no me habían quedado nunca asignaturas ni nada y me quedaron nada más que empezar con él cuatro asignaturas, y ya mis padres veían la cosa rara yo que sé.

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

La mayoría de las chicas que han participado en la investigación estaban estudiando en el momento de la relación de pareja, de aquí que sus estudios se vieron afectados de una u otra manera por todo lo que estaban pasando. Por una parte se veían afectados porque lo que estaban experimentando las bloqueaba y no les permitía seguir sus rutinas y, por otra, les faltaba tiempo ya que la presencia de ellos en todo momento les impedía continuar con su cotidianidad escolar. Esta presencia continua del chico se camuflaba en forma de amor y de querer pasar la mayor parte del tiempo juntos cuando en el fondo tenía como objetivo apartar a la chica de otro ámbito que no fuera el suyo.

R: Es que además no es solo las relaciones, sino todo, porque yo siempre he sacado muy buenas notas y justo el año pasado me quedaron dos para septiembre, que eso era rarísimo y te das cuenta que a lo mejor no es... no era que en los estudios estuviera yendo mal porque no estudiabas, sino porque no estabas atenta, no podías... que a mí es lo que más me pasaba, que yo que sé empecé a sugestionarme también de decir: "ya no puedo estudiar, soy una vaga, soy una no sé qué", pero que no.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: No, no, no, no, yo soy más o menos buena estudiante, nunca había repetido, es más a mí si me quedaba una asignatura me daba angustia, no, pero claro yo con él me daban muchos ataques de ansiedad, él se pasaba todos los días en mi casa, no me dejaba estudiar, es más él, me dijo: "yo no quiero que vayas a la universidad", porque sabe que yo voy a conocer ahí gente y él eso no quería, entonces él venía a mi casa y no se iba hasta por la noche, si iba a la biblioteca tenía que ir con él, y si él no podía ir a la biblioteca yo no podía ir, entonces es como un tira y afloja, yo lo intentaba pero tampoco le daba mucho de mi parte porque sabía que él estaba ahí.

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Unido a lo anterior, el proceso de una denuncia suponía para las chicas un esfuerzo importante al acudir a las distintas citas con las y los profesiones que las atendían desde diversos organismos. Este proceso restaba tiempo para asistir a clase o provocaba que las chicas estuviesen continuamente rememorando aspectos de la relación que querían olvidar.

P: ¿Estudiabas?

R: Sí, porque no tenía otra cosa que hacer, pero tampoco estudiaba, yo siempre he sacado muy buenas notas y en tercero de ESO, en el colegio, que estaba

todavía él, empecé a sacar peores notas pero no suspendí ninguna y cuando me cambiaron a cuarto de ESO, me cambiaron de instituto, entré en cuarto de ESO en otro instituto, y yo suspendía, me quedaron cinco, después me quedaron tres y después me quedaron otra vez tres, y yo repetí cuarto, porque yo no quería presentarme en septiembre con tres, yo prefería tener más nota. Pero yo es que faltaba a clase, me dolía la cabeza, tenía todo porque... un día tenía que ir al psicólogo, otro día tenía que ir al fiscal, otro día tenía que hablar con no sé quien, otro día tenía...

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Otra de las consecuencias sobre la vida de las chicas la encontramos directamente relacionada con la salud, el cuerpo de las chicas comenzaba a manifestar lo que a veces no hacían las palabras. Este malestar físico y psíquico derivaba en aspectos como el apetito, se les cerraba el estómago, no querían comer. Esto provocaba que perdieran peso rápidamente y tuvieran que acudir al centro de salud para examinarse.

R: Yo estuve una semana que casi cojo anemia, me entró fiebre y eso porque no tenía ganas de comer, se me cerró el estómago, fui al médico y nada, se me cerró el estómago y estuve un tiempo sin comer, adelgacé siete kilos. Adelgacé siete kilos y estuve comiendo poquito a poco para que se me abriera el estómago, que es lo que me dijeron los médicos.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Los ataques de ansiedad son otra de las consecuencias en la salud de las adolescentes entrevistadas, no expresar lo que les estaba pasando y lo que estaban sintiendo hacía que sus cuerpos somatizaran este dolor.

R: Yo lloraba, yo lloraba, me han estado dando como ataques de ansiedad hasta hace poco, he estado ingresada en el hospital, XXXX (la psicóloga del programa) me dice que como todo me lo guardaba pues...

P: ¿No se lo contabas a nadie, a nadie, a nadie?

R: No, como todo me lo guardaba pues dice que eso tiene que salir de alguna forma y entonces yo me mareaba, este curso he estado ingresada dos veces en el hospital, porque me quedaba, me caía al suelo, me daban bajadas, me miraban el azúcar y lo tenía bien, las defensas las tenía bien, y no sabían de qué me pasaba.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

La situación tan desesperada que estaban sufriendo provocaba que algunas chicas intentaran hacerse daño e incluso quitarse la vida.

P: ¿Se lo has contado todo, todo?, ¿todo lo que has pasado con este chico?

R: Todo, hasta yo... con XXXX (la psicóloga del programa) que fue a la única que se lo conté, que intenté hacerme daño, porque me preguntó: "¿tú te has intentado hacer daño?", digo: "yo creo que sí", pero me daba vergüenza, pues tirándome de

una obra, o yo misma cogirme de la misma rabia de las uñas y hacerme algo, o no sé, un cristal, cosas tontas que estas tú mal y se te vienen a la cabeza.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Otra de las consecuencias que apuntábamos anteriormente, tiene que ver con la práctica de un IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo). Una de las características de las relaciones sexuales que nos relatan las chicas es la falta de medios anticonceptivos, los chicos no quieren usar preservativo por lo que algunas de ellas han tenido que abortar.

R: [...] no me venía la regla y el 4 de julio fui a hacerme la prueba y me dio positivo, yo no pude decírselo a él, se lo conté a su madre, porque ella siempre me ha apoyado y siempre me ha entendido, le conté lo que había pasado, se lo conté a mi madre, que es cuando tuve que contarle todo... porque ella me veía, todos los días llorando, entonces ella llegó a un punto que me dijo: “yo no quiero una persona en mi casa que le hace llorar a mi hija”, entonces a partir de ahí se cortó la relación de mi madre y él y aborté [...]

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

R: A los doce, empiezas a tontear y ya está y luego pasó un año y ya era algo más serio y nada, el primer año muy bien, me quedé embarazada en noviembre, al siguiente año en noviembre también, pero el primero no, y el segundo fue una IVE, el primero fue un embarazo molar, que es algo... y el segundo una IVE... [...]

(E16, 16, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

R: No, al revés me vino mejor, yo tengo un aborto de él también.

P: Un aborto y, ¿cómo fue?

R: Pues porque él, yo no sé cómo lo hacía que siempre se me corría dentro, no hacía la marcha atrás.

P: Porque, ¿no utilizabais métodos anticonceptivos?

R: No, él no quería.

P: Él no quería...

R: Y entonces una de las veces ya me quedé... y lo eché de dos meses y una semana.

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

La irresponsabilidad y la imposición de los chicos ponía en riesgo el cuerpo de las chicas al negarse a usar preservativos. Un ejemplo de que hoy día, el hecho de tener un embarazo no deseado sigue siendo una cuestión femenina que se recoge en la frase: “es tu problema, apáñatelas como puedas”.

5.6. ¿ENREDADAS CON EL AMOR? LA VIOLENCIA DE GÉNERO A TRAVÉS DE LA RED

5.6.1. CAER EN LAS REDES: LA CONQUISTA CIBERNÉTICA

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación comienzan, como ya comentamos, a incorporar una "R" debido a su mayor utilización para relacionarse. Hoy día la adolescencia usa las tecnologías como un espacio más de sus vidas y, por tanto, de sus relaciones tanto de amistades como afectivo-sexuales. De aquí que algunas chicas comenzaran sus relaciones de noviazgo desde estos espacios virtuales, aunque previamente pudieran conocer a los chicos en su ámbito offline.

R: Eh, me lo presentaron un día...

P: Te lo presentaron...

R: Entonces empezamos a hablar por tuenti y un día me dijo si queríamos quedar, si yo quería quedar con él..., y al principio no estaba muy segura, pero luego ya me lo pensé y se lo dije a mis amigas y quedé un día con él. Entonces sí, pues fuimos quedando más días, hasta que ya..., no sé...

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: [...] yo a este chico lo conocí a través de un grupo de whatsapp, para un cumpleaños, entonces empezamos a hablar y bueno... esto empezó el verano pasado, este grupo de whatsapp, pero nosotros empezamos a hablar ya más seguido a partir de octubre o noviembre de esa fecha, que digamos que es cuando empezamos ya... empezamos a salir, a vernos...

(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ).

El cortejo tecnológico no solo tenía lugar en los comienzos de la relación sino que durante la misma, las redes sociales se convertían en un escenario para volver a reconquistar tras una pelea, para engatusar de nuevo a las chicas. Esta acción de reenganche emocional tenía lugar muy rápidamente con la finalidad de no dejar a la chica la posibilidad de pensar en una ruptura definitiva.

R: Pero muchas veces cuando yo me enfadaba y me enfadaba y... pues no quería salir, me metía en mi casa y me enfadaba, pues ya se buscaba la forma de enchocharme otra vez, por así decirlo.

P: Y, ¿cómo se buscaba esa forma de enchocharte?

R: Pues en ese momento estaba el tuenti, y a lo mejor, yo estaba en mi casa: "que me dejes, que no sé qué, siempre estas igual", y me decía: "que no tonta, que no sé qué", y ya está.

P: Todo en el tuenti, en el tuenti te volvía a camelar, por los privados.

R: Sí.

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Incluso en relaciones en las que ha habido juicio y condena por violencia de género, los chicos vuelven a utilizar estrategias de reconquista para que las chicas vuelvan con ellos. Incluso cambiando de teléfono, los chicos se las ingenian para contactar con ellas y continuar con sus propósitos.

R: [...] me acosté y a las dos horas me llega un whatsapp: “¿quién es?, ¿quién me habla?”... estaba durmiendo y miro la foto y era él, digo: “y a ti, ¿quién te ha dado mi móvil?”, “no te lo puedo decir pero, por favor, vamos a quedar, quiero hablar contigo, que tal, que cual”. Otra vez me convenció y al final cedí y quedé con él, bueno pues la suerte que yo tuve es que mi amiga se enteró de que yo había quedado con él y se lo dijo a mi madre: “mira, no le digas que te lo he dicho yo, pero a quedado con él y está en XXXX (el pueblo de él) ahora mismo”, mi madre mala y mi padre malo. Me llamaron: “niña vente para casa que tu padre se ha puesto malo, tenemos que ir para el hospital”, yo vamos, mi corazón se me iba a salir por el pecho, yo diciendo: “seguro que me han pillado”, porque mi madre siempre es así, me dice cualquier excusa para que yo vaya a la casa. Ahora, que si no me llega a decir eso, no me deja irme, me coge y ya no me ven más. Bueno pues llegué a mi casa, me quitaron el móvil y me quedé sin salir lo menos tres meses. [...]

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Sin duda las aplicaciones tecnológicas aportan muchos aspectos positivos para la adolescencia, sin embargo, pueden ser un peligro para las chicas en situación de violencia. El hecho de estar presente en estas redes, especialmente tras una ruptura, las coloca en un escenario de riesgo, no obstante, limitarlas de su comunicación virtual las castiga y culpabiliza. En este sentido, el papel de las amistades y la familia es fundamental para alertar de cualquier situación arriesgada y evitar cualquier tipo de contacto con el agresor. Seguir haciendo uso de estos espacios virtuales atendiendo a varias pautas de control es el camino más adecuado para las chicas.

5.6.2. LOS ESPACIOS VIRTUALES BAJO CONTROL

Con anterioridad hemos visto cómo los mecanismos de control se convierten en las primeras estrategias utilizadas por los chicos que han ejercido violencia sobre las chicas de la muestra, dentro de las relaciones de noviazgo. Entre los ámbitos a controlar, las redes sociales y las aplicaciones móviles ocupan un lugar privilegiado debido al consumo y utilización de estas formas de comunicación y relación. Mayoritariamente el instrumento que más utilizan para conectarse son los móviles, aquí tienen descargadas todas las aplicaciones con las que se relacionan en su día a día. El móvil se podría convertir bajo este prisma como un instrumento de poder, ya que tiene información personal y puede desnudar ciertas par-

tes de nuestra intimidad. Tener acceso al mismo representa para los chicos agresores una necesidad para demostrar el no engaño y asentar la confianza en la pareja. Pero no queda aquí su interés, hay que dar un paso más para “demostrar el amor”: quitarse de ellas o quitar a personas que a ellos no les gustan, generalmente chicos o amistades que les pueden influir a la chica en contra de él. Ellos han de asegurarse que la utilización del móvil por parte de la chica no les supone ningún riesgo en su relación.

P: Y el whatsapp..., ¿te ha bloqueado a alguien o puedes...?

R: Tengo tías, nada más.

P: Tienes solo chicas... Y él, ¿te mira el whatsapp para algo?

R: Todo los días me coge el móvil.

P: ¿Todos los días?

R: Mi móvil lo tenía... mi móvil es de él, yo no puedo estar con mi móvil así..., que me dice: “¿con quién estás hablando? Dame el móvil”, y se lo tengo que dar. Y si estoy buscando en Internet una cosa de música, le tengo que decir que estoy poniendo la música, que no estoy hablando con nadie, imagínate que ha sido también un tostón, un cansancio también.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

P: Y, ¿has llegado a hacer otras cosas que él te pedía y tú no querías hacer?

R: Sí, me obligó que me desactivara el tuenti... las conversaciones con mis amigas me las miraba todas, todas, no sé.

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

Este tipo de control tecnológico en un principio no levantaba sospechas, ya que en algunos casos se hacía de manera bidireccional, las chicas también controlaban los móviles de ellos. Esta intromisión de la intimidad de la otra persona como señal de amor y confianza convertía a la otra parte de la pareja en un “doble yo”, es decir, si mi pareja tiene que saber toda mi vida y yo la suya, no contamos con parcelas individuales fuera de esta relación, de nuevo el mito de la “media naranja” aparece en sus narrativas.

R: En ese momento sí, los dos nos mirábamos los móviles, era como quedar: “venga, revisión”. [...] hasta el año pasado o así, no me di cuenta también cuando yo empecé las clases con XXXX (la psicóloga del programa) que ahí fue ya cuando me di cuenta de lo que era normal y lo que no era normal en una pareja, y ahora, por ejemplo, yo cuando lo veo, ni por asomo le dejo mi móvil, yo esas cosas las veía normales, yo pensaba que en una pareja eso era normal, estábamos juntos, pues tú tienes que saber todo de lo mío y yo tengo que saber todo de lo tuyo.

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

El móvil adquiriría tanto poder que romperlo servía en un principio de castigo para las chicas aunque después se daba la vuelta y el castigado era el chico que se quedaba sin posibilidad de controlar lo que había destruido y de nuevo buscaba la forma de restablecer este espio-

naje. Destruir el móvil es otra de las prácticas realizadas por los chicos para hacer daño a las chicas, aunque algunas en esta destrucción se sentían aliviadas debido al extremo control al que había llegado el chico por medio de este aparato.

R: [...] Bueno pues al... al mes de conocerlo a él, me duró la Blackberry dos meses, pues me la rompió y me dijo: “ahhh, pues te tienes que averiguar un móvil”, “¿que yo me averigüe un móvil?, ¡que me lo has roto tú!, ni muerta tú, lo averiguas tú”, “¡que tú no te puedes ir hoy sin móvil!, ¡tú hoy no te puedes ir sin móvil!”, le digo: “no haberlo roto”, bueno pues, el hijo puta, consiguió un móvil, yo diciendo: “ojalá no encuentre ninguno, que voy a dormir esta noche la mar de tranquila”, total, lo consiguió.

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: Estábamos también en Facebook, pero hablábamos por tuenti, es que yo no tenía whatsapp ni nada, pero que me hacía levantarme muchas veces a las cinco de la mañana porque le apetecía hablar.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

El móvil se convertía en la representación del chico desde un punto de vista simbólico-tecnológico, aunque no estaban presentes las veinticuatro horas del día, este aparato les posibilitaba ser una continuación de ellos mismos. Sus deseos de hablar, vigilar, controlar... a la chica podía llevarse a cabo en un solo clic, si la chica no respondía a sus llamadas comenzaban los celos y la desconfianza. Algunas de las aplicaciones actuales, concretamente whatsapp y otras como los geolocalizadores, permiten este control mandando un tipo de información a la otra persona para saber si ha recibido o no el sms, por ejemplo, con el doble check azul.

P: Y por whatsapp, ¿cómo te controlaba?

R: Pues preguntándome todo el rato que dónde estaba, que con quien estaba, a lo mejor le decía... Ya llegó un momento que pasaba de decirle las cosas, a lo mejor le mentía por tal de que no me dijera nada, pero que siempre dudaba de lo que le decía y me volvía a liar el pollo y yo decía: “si te estoy diciendo que estoy en mi casa y estoy de verdad, ¿por qué me la estás liando?”, y así, era todo el día igual.

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Pero el control no llegaba solo a vigilar el móvil, las amistades o los tiempos... había que ir más allá para asegurarse de tener todo controlado. Para comprobar que realmente la chica no los engañaba, les pedían una nueva “muestra de amor”: las contraseñas. Las justificaciones que daban para tenerlas pueden ser de todo tipo, aunque encontramos un ejemplo que se repite en muchas chicas: si ellas no tienen nada que ocultar y no les dan las contraseñas, los chicos comienzan a desconfiar, entonces ellas como señal de que no les engañan ni le ocultan nada, se las dan.

P: ¿Te las controlaba?

R: No es que me las controlara, es que yo me... él, a los tres meses o por ahí, me tuve que quitar el twitter porque ya era un plan... no podía hablar con mis amigos por mensaje ni nada, él tenía mis contraseñas de todo.

P: ¿Por qué tenía él tus contraseñas?

R: Él me decía: “dámelas para meterme en yo no sé qué”, y yo, como era tonta, pues se la daba, como yo no tenía nada así con nadie que yo supiera que se iba a poner celoso pues...

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

P: ¿Y él tenía tu contraseña?

R: Sí.

P: ¿Te las pidió? (la entrevistada asiente con la cabeza), ¿qué te decía para pedirte las contraseñas?

R: Que él quería estar seguro de que yo no le hacía daño, pero yo le decía que yo eso no iba a hacerlo, pero que él me decía a mí que era algo que necesitaba porque tenía ese problema.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

El exceso de desconfianza provocaba en algunos chicos tal control que algunas chicas tenían que mandar fotografías de con quién y dónde estaban en todo momento para que ellos no se enfadaran. Los divertidos selfies pasaban a ser una esclavitud para las chicas que continuamente debían demostrar su localización a través de autofotos.

R: [...] Total que yo, cada vez que voy con mis padres, yo tengo que hacerme una foto, para saber que estoy con mis padres.

P: Y, ¿se la tienes que mandar?

R: Sí, porque si no... Una vez ya... es que son tantas veces las que dice: “¿dónde estas, dónde estas?”, y yo le digo: “en el mismo sitio, en el mismo sitio”, y tengo que hacerle cuarenta fotos del mismo sitio con distintas poses para que no se crea que le estoy mandando la misma, yo es que...

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

P: Y tú cuando estudiabas, ¿qué hacías por la mañana, te ibas al instituto?

R: Sí, sí, pero yo en el instituto he tenido que mandarle fotos cada cinco minutos, para que viese que yo estaba en el instituto.

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Pero la violencia que vivían a través de las aplicaciones tecnológicas no quedaba únicamente en estas formas de control sino que algunas de ellas llegaban a recibir insultos y descalificaciones por parte del chico y frente a una audiencia, sus amistades de las redes sociales.

P: ¿Qué te decía por el whatsapp?

R: Pues que era una guarra, que no iba a estar conmigo ni nada y lo vio mi madre y se la estuvo también liando a mi madre, el chaval.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

R: [...] él me regaló un móvil a contrato, a su cuenta bancaria, que me lo pagaba él, que yo no quise ese móvil para nada, además que yo lo cogía para... yo ni llamaba ni nada, y cuando lo dejamos, pues al tiempo, después de la segunda denuncia, pues él cogió, hizo un duplicado de la tarjeta, cogió... ¿cómo se dice?, que restauró mis conversaciones de whatsapp y a toda la gente con la que yo había hablado, amigos y amigas, pues les decía que yo era una guarra, que no volvieran a acercarse a mí, y luego ellos me lo dijeron a mí cuando yo cambié de número de teléfono: "pues mira, que este se ha metió en tu whatsapp y mira todo lo que ha dicho" [...]

(E1, 16, URBANO, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

El hecho de que el chico le regalase un móvil a la chica con una nueva tarjeta podía presentarse primeramente como un "detalle" por su parte, sin embargo, en el fondo la finalidad era apartar a la chica de todos sus contactos y aislarla de sus relaciones.

R: [...] y bueno pues empezó que si quitándome el móvil, me compró una tarjeta nueva, para que yo no hablase con mis amigas, porque decía que mis amigas todas eran unas guarras y, claro él no quería que yo hablase con ellas, él es el único que quería que yo tuviese en el whatsapp y nada a mi padre, porque mi padre me hablaba para saber cómo estaba, qué tal y qué cual. Bueno y yo creía que era porque, porque sí, porque era así y, claro era muy chica y yo no sabía tampoco, yo es la primera vez que me había pasado eso, pero bueno seguía así, bueno un control todas las noches, me tenía que acostar a la hora que él quisiera.

(E9, 17, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

En general, como estamos viendo, el ámbito tecnológico puede analizarse desde una doble perspectiva: por una parte es un nuevo escenario que presenta formas de violencia de género concretas y, por la otra, es un tentáculo de la misma violencia de siempre. Ambas perspectivas de análisis van unidas, ya que la primera requiere y necesita la segunda para subsistir; si no existiera una sociedad en la que el sexismo y la violencia hacia las mujeres son una realidad, las redes sociales por sí mismas no producirían esta violencia.

5.6.3. CIBERDELITOS DE GÉNERO

Aparte de los distintos tipos de violencia de género que hemos descrito en el apartado 5.3, y al principio de este epígrafe, algunas de las chicas de la muestra había sufrido violencia de género a través de las redes sociales. Delitos tecnológicos que se basan fundamentalmente en la sextorsión como chantaje por parte del chico utilizando para ello vídeos o fotografías

de la chica en el plano sexual. La coacción por parte de los chicos llegaba a tal extremo que aún sin existir fotos comprometedoras de la chica, ellos utilizaban otros mecanismos de presión para conseguir esas imágenes.

P: ¿Como qué?

R: Pues no sé, por ejemplo, por el whatsapp siempre me decía que le mandase fotos.

P: ¿Desnuda?

R: Sí y nunca he querido porque no me fio de esas cosas, y entonces él me chantajeaba, me decía: "si no lo haces digo que has hecho esto, si no lo haces digo...", [...]

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Pero a veces sí había imágenes o vídeos con los que chantajear y amedrentar a las chicas a través de amenazas. Uno de los casos lo encontramos en una de ellas que no solo sufrió sextorsión sino que fue violada por el chico y grabada sin que ella tuviera conciencia de que lo estaba haciendo. Es un claro ejemplo de la doble perspectiva de análisis de la violencia de género en los espacios tecnológicos: los dispositivos móviles presentan herramientas nuevas con las que poder ejercer violencia, sin embargo, la semilla de esta violencia surge previamente a la tecnología.

R: Entonces, le decía que yo no pensaba que..., porque él una vez me grabó chupándosela, entonces siempre me tenía amenazada con enseñarle el vídeo a todo el mundo...

P: ¿Tú sabías que te estaba grabando?

R: Sí, pero que yo no quería que me grabara, siempre le estaba diciendo que lo borrara y todo, pero él nunca quería. Él siempre decía: "que no va a pasar nada, que esto no lo va a ver nadie", y entonces, para que no se enfadara, pues lo dejé, y siempre decía que se lo iba a enseñar a todo el mundo.

P: Te mantenía ahí un poco chantajeada, ¿no?

R: Sí.

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: Pero es que también me hizo otra cosa.

P: ¿Qué te hizo?

R: Pues que me la metió por el culo.

P: Sí.

R: Entonces también me grabó, pero eso yo no lo sabía, de que eso...

P: Claro.

R: Que eso yo no quería, que él me obligó, me encerró en la azotea.

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: Sí. Aunque luego él lo fue por ahí contando.

P: ¿A quién?

R: A sus amigos.

P: ¿Y cómo te enteraste tú de eso?

R: Porque luego la gente me lo iba diciendo.

P: ¿Qué te decía?

R: Pues que él decía que se la había chupado y todo eso y que lo había denunciado porque me tenía grabada en un vídeo. Pero yo le decía a la gente que me lo decía, que eso era mentira.

(E10, 14, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Tras analizar estos fragmentos, no solo debe preocuparnos la actuación del chico que ejerce violencia de género a través de las tecnologías, sino el papel que el resto de adolescentes toman en un caso como el que estamos analizando. Si un chico utiliza un vídeo de una chica en una situación de intimidad sin su permiso, es el primer y único responsable de este delito, sin embargo, el papel de quien ve este vídeo o conoce lo que ocurre en él, y se posiciona junto al chico agresor, también habría que analizarlo puesto que tienen cierta responsabilidad en cortar o alargar el sufrimiento de la chica. De hecho, compartir algún vídeo o imagen fotográfica de otra persona sin su consentimiento, aunque no sea el primero en difundirla, es decir, pasar algo que ya le han pasado, configura de igual manera un delito.

5.7. LA VIVENCIA DE LA DENUNCIA

5.7.1. LA NO DENUNCIA

Al igual que ocurre con mujeres adultas, gran parte de los casos de violencia de género en adolescentes no suelen denunciarse. En nuestro caso, casi la mitad de las chicas que han participado en el estudio no han denunciado al chico agresor: unas por miedo, otras porque quieren olvidar cuanto antes lo que ha pasado y otras porque lo siguen queriendo y/o esperan un final "feliz". En este último caso es donde encontramos menos representación en la postura de las chicas que no han denunciado, pero con matices importantes a considerar. Es tal la dependencia generada dentro de la relación que una denuncia supone para ellas una ruptura definitiva y en el fondo tienen la "esperanza de que la relación y él mismo cambiarán". La denuncia la perciben como llegar al final de la historia, aunque como veremos más adelante no es tal este desenlace, una denuncia no supone por desgracia una ruptura definitiva.

P: Y, ¿por qué nunca te has planteado denunciarlo cuando te pegaba?

R: Porque yo lo quiero, porque yo tampoco quiero que... yo ahora estoy intentando dejarlo y yo la verdad que prefiero que él no tenga nada, la verdad que no, que yo no voy a denunciarlo nunca, nunca, nunca, y mi madre intentó también... grabar las cosas que me decía, para que yo lo denunciara y digo: "¿tú qué me vas a obligar a decir?, lo niego todo". Yo es que no quiero denunciarlo.

P: ¿Por qué?

R: Porque también tengo las cosas buenas que me ha dado.
(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

P: ¿Y cuando te ha pasado todo esto con este chico, por qué no lo has denunciado?, ¿te lo has planteado alguna vez?

R: No, no sé, porque no me ha llegado a pegar y porque no quería denunciarlo, porque sabía que me iba a arrepentir luego, porque yo quería darle otra oportunidad a la larga.
(E15, 15, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, NO).

También vemos que la denuncia la tienen más relacionada con haber sufrido violencia física, considerando este tipo de agresión más demostrable dentro de un juicio o reconociendo este tipo de agresiones y no otras como violencia de género. Sin embargo, aún sufriendo este tipo de violencia son capaces de encubrirla por miedo a sentirse en la obligación de denunciar. Tienen tan claro que no quieren hacerles daño que, aún cuando tienen secuelas físicas tras la agresión, no acuden al hospital o centro de salud para no levantar sospechas y causarles problemas a ellos.

P: No tengo un parte médico ni nada, porque como yo sé que si llevo un parte médico me van a obligar a denunciarlo, yo lo sabía, yo no soy tonta, yo me he informado de eso.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

Con el fragmento anterior tenemos un claro ejemplo de cómo las chicas que sufren violencia de género dejan, en muchas ocasiones, de mirarse a ellas mismas, de cuidarse, de quererse y ponerse en primer lugar. Por el contrario, el sentimiento de culpa está tan inculcado que dificulta que analicen la situación desde lo individual, desde el egoísmo hacia ellas mismas.

5.7.2. LA DENUNCIA

Tomar la decisión de denunciar, especialmente en chicas adolescentes, se convierte en un muro generalmente franqueado por la familia. De todas las chicas que han denunciado ninguna de ellas tuvo la iniciativa, fue la familia o profesionales del ámbito psicológico o educativo quienes apoyaron a las chicas en ver la denuncia como la mejor opción. Al ser menores de edad las denuncias las ponían las familias, lo que en algunas ocasiones provocaba enfrentamientos con sus hijas que se oponían a esta opción.

R: [...] cuando subí a mi casa llorando y tal mis amigas se lo contaron a mis padres, es que ya no me acuerdo, pero que fueron mis amigas o que ellos me vieron, ya no me acuerdo, y eso, y mi padre dijo: “XXXX (la chica) es que, o duerme él en el calabozo esta noche, o duermo yo por haberlo matado”, mi padre loco. Y ya pues me fui al hospital primero, me miraron el ojo y tal, y ya pues fuimos a denunciar.

P: Y, ¿qué paso después de eso?

R: Pues yo no me hablaba con mis padres, porque yo no quería que lo denunciaran, no sé... yo estaba preocupada por él, yo no hacía nada más que pensar en... que él no se iba a imaginar que lo denunciase. Después me quedé más preocupada por él que lo que me había pasado. Y ya está, pues estuve dos o tres meses sin saber nada de él.

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Algunas familias veían en la denuncia una salida para conseguir la ruptura de la relación de pareja, pensaban que era el mejor camino para apartarlas del chico, aunque con esta decisión tuvieran el rechazo de sus hijas, que se negaban tajantemente a realizar la denuncia.

[...] y me dijo que fuera a denunciar, y yo le dije que no quería denunciar, dice: “pero es que si no denuncias, yo sé que tú vas a volver con él”, digo: “que no, que no voy a volver con él, no sé qué”, y total que fue a denunciarlo mi madre.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

P: ¿Cómo viviste tú todo ese proceso?, de la denuncia, la orden...

R: Yo no me lo creía, yo aquello era increíble, no sé y a día de hoy no me gusta recordarlo, no sé, porque es difícil denunciar a un... que no sé si es obsesión o es amor, yo no sé lo que es, pero que yo sé que algo siento por él y que estar denunciándolo y poniéndole orden de alejamiento a la persona que en realidad quieres, o sea no quieres ponerle esa orden porque ya estas con él y encima hacerlo por tus padres, que no fue por mí, que yo por mí no le hubiese puesto la orden de alejamiento.

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Por su parte, algunos de los chicos denunciados no vieron en esta denuncia un impedimento para seguir con su estrategia de reconquista. Aún con una orden de alejamiento, algunos de ellos volvían a ponerse en contacto con las chicas con el fin de continuar con la relación.

P: ¿Eso el mismo día que se lo llevó la guardia civil?

R: Sí.

P: ¿Por la tarde?

R: Sí, fue ya por la noche esto, total que ese día me pidió perdón, que quería estar conmigo, no sé qué.

P: ¿Y tú tenías ahí una orden de alejamiento?

R: Sí, ya sí la tenía, porque la pusieron el día anterior y total como me perdí de mi amiga y yo no tenía móvil, porque me lo había quitado mi madre, llamaron a mi amiga (se refiere a la familia) y le dijo mi amiga que estaba allí con él, y se presentaron mis padres y me llevaron para el cuartel de la nacional y a él también, él se fue con su amigo en el coche, para XXXX, para quitarse de allí, y nos tiramos dos o tres meses sin vernos y después empezamos otra vez a hablar. (E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

Aunque la decisión de denunciar sea tomada por la propia chica cuando es mayor de edad, no es fácil porque continúan sufriendo las consecuencias de todo lo que han pasado. No estar preparadas para vivir el proceso o no conocer lo que suponía una testificación, provocó en algún caso que la denuncia se desestimara por falta de pruebas, aunque el chico en cuestión tuviera antecedentes y condena en prisión por este delito.

R: Sí, pues bueno, es que yo creo que en ese momento, si a lo mejor hubiera esperado un poco más, debería haber denunciado más tarde, porque en ese momento yo no estaba preparada, entonces no dije, ni la mitad de la mitad, primero por miedo a que a él le pasara algo.

P: A él le pasara algo.

R: Y después por miedo a que a mí me pasara algo. Entonces es que la verdad que omití muchas cosas, fuimos a... eso, bueno juicio no, a atestiguar o testificar o como se diga eso, y pues bueno la jueza o quien fuera dijo que no, que no era procedente la denuncia o lo que fuese, que no me creían vamos o que no había pruebas o algo así fue, entonces pues bueno, eso fue todo un poco.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Pero como bien conocemos, la denuncia no acaba con el sufrimiento, el camino por recorrer es difícil, en especial para las adolescentes y, a veces, tedioso. El hecho de repetir continuamente lo que les ha ocurrido las hace recordar momentos que ellas quieren olvidar cuanto antes.

P: Y en el tema de la denuncia, ¿cómo has vivido tú ese tema?

R: Uff, uff, ha sido algo... nuevo. Porque de estar tranquila en tu casa a tener que estar delante de un fiscal y contarle todo lo que ha pasado..., que te pregunten la misma pregunta una y otra vez y tú no sabes qué decir, pero no porque... es porque te quedas bloqueada, porque dices es que... qué voy a decir, he pasado ya por esta mierda mucho tiempo, volver a vivirla otra vez, es algo súper... que te quedas: "pero, ¿qué es eso?"...

(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ).

Esta experiencia de reconstruir continuamente lo vivido se recrudece cuando las chicas se encuentran profesionales con escasa formación en violencia de género. Hacerles la misma pregunta varias veces, así como cuestionarlas en sus actuaciones, las convertía de nuevo en víctimas, sufrían lo que denominamos "doble-victimización".

P: ¿La policía no lo entendía?

R: Nadie, la persona que estaba tomándome notas en el juzgado de menores: “¿y no te acuerdas de nada?”, y yo: “no”, “es que eso es muy raro”, y yo: “¿y qué le hago?”, como que te van ya juzgando sin ni siquiera saber nada, y yo que sé, pues lo mismo: “y, ¿no hiciste nada?”, “no”, “pues eso es muy raro”, y yo: “bueno pues que sea raro”.

P: ¿Y te ha visto alguna forense o algún forense?

R: Sí.

P: Y, ¿qué tal tu experiencia en ese tema con la persona forense?

R: Bien, o sea por lo menos en ese... me han tratado bien, no me han dicho nada, pensase en una cosa u otra, que yo no lo sé, por lo menos han hecho su trabajo, profesionalmente.

P: Sin juzgarte.

R: Sí, ellos te decían y tomaban nota, pues ya está, pues lo que hay que hacer.
(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

En cambio encontraban profesionales que realmente se dedicaban a realizar su trabajo, sin juzgar, sin hacer juicios de valoración positivos o negativos de lo que las chicas estaban relatando. En este aspecto, la sensibilización y formación en violencia de género de profesionales que trabajan en los juzgados de menores es fundamental, no solo por el tratamiento a la víctima sino por contar con herramientas que les permitan comprender el proceso mismo de este tipo de delitos.

R: Siempre me tratan bien, porque, siempre me han creído a mí, nunca me han puesto en duda, porque me decían que esto estaba muy claro, pero cuando él lo negaba y todo eso, bueno yo siempre iba muy nerviosa allí, no me gustaba nada, y siempre, siempre, me ha visto llorar todo el mundo, y siempre me daba un montón de vergüenza no sé... porque yo que sé, me seguía sintiendo como culpable siempre.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

5.7.3. LA ORDEN DE ALEJAMIENTO

La orden de alejamiento es una medida cautelar impuesta al chico con la finalidad de proteger a la chica de todo contacto con el agresor por cualquier medio, incluido el tecnológico. Para las chicas de esta investigación que cuentan con una medida de este tipo, representa una tranquilidad no solo porque saben que el chico no debe acercarse a ellas, sino porque este hecho también les facilita comenzar una nueva vida. Por esta razón, cuando retiran esta orden, las chicas se sienten desprotegidas y se hace más difícil su recuperación, temen que el chico les pueda hacer algo, no viven tranquilas.

P: Y tú desde que tienes la orden de protección, ¿estas más tranquila?

R: Sí la verdad que sí, porque, yo que sé, si no hubiera denunciado pienso que si lo viera por la calle, yo... como nadie sabe lo que ha pasado con nosotros a lo mejor pues viene y me pega otra vez y ya volvemos otra vez a lo mismo, pero con la orden de alejamiento pues ya saben lo que ha pasado, está el juicio también... entonces estoy un poco más relajada, no tanto pero sí de decir..., tengo eso, tengo ese apoyo.

(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ).

P: Y, ¿cómo ha sido tu experiencia con el tema del juicio?

R: Mala.

P: ¿Por qué?

R: Porque yo quería otra cosa no quería eso, lo que quería era que a mí me dejaran en paz y yo tener mi orden de alejamiento para yo estar tranquila, pero me duró la orden de alejamiento dos semanas, con eso no voy a estar tranquila, así que...

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Pero hay veces que la orden de alejamiento de ellos se convertía en una orden para ellas, ya que las chicas eran las que no salían para no encontrárselo. Este hecho ocurría sobre todo en zonas rurales en las que las distancias son mucho menores.

P: Y con el tema de la orden de alejamiento que le pusieron, ¿cómo viviste esa orden de alejamiento viviendo en el mismo pueblo?

P: Pues que era yo la que tenía la orden de alejamiento, porque él salía y yo no, él estaba en el pub y me decían: “vamos al pub y sales a tomarte algo”, y yo: “no, está él, no”, si yo iba, él tenía que irse, y no... solo me pasó una vez.

P: ¿El qué pasó?

R: Que... y no se fue. Fui a comprar chucherías, creo pipas al bar y estaba él, y entré y me dijo: “¿te vas ya?”, y no le contesté, entré, compré pipas y él se quedó sentado en su silla.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Algunas de las chicas que han denunciado no querían que se les pusiera una orden de alejamiento a los chicos agresores, no percibían la violencia de forma tan grave en ese momento por lo que rechazaban la medida cautelar. Detrás de su negativa se encontraba un sentimiento de culpa de hacerles daño a ellos o a sus familias.

P: Tú me has dicho que no querías que te pusieran orden de alejamiento, ¿por qué?

R: Porque me daba a mí... yo que sé, si yo hubiera querido, él hubiera estado en un correccional, porque a mí cuando me cogió la policía y hablé con la policía, ella me lo dijo: “¿tú lo quieres ver más?”, digo: “yo no lo quiero ver”, “pues vamos a poner una orden de alejamiento que te la van a conceder”, digo: “no, yo no quiero”, porque yo lo que no quiero eran problemas, a mí me da mucha pena de la

madre, me da un montón de pena de la madre, yo sabía que yo lo estaba pasando muy mal pero me daba pena la madre y me daba pena que él estuviera ahí metido porque, en ese momento, tampoco le veía tan malo, o sea yo lo veía que lo había pasado mal, pero tampoco lo veía una cosa tan, tan mala.

P: ¿A día de hoy la sigues viendo que no es una cosa tan mala o ya...?

R: No, a día de hoy es una cosa horrible.

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

EL QUEBRANTAMIENTO DE LA ORDEN DE ALEJAMIENTO

Dos de las chicas entrevistadas y con orden de protección vigente, en el momento de la entrevista, seguían manteniendo una relación con los chicos agresores. La orden de alejamiento no se veía como un obstáculo, pero sí representaba un impedimento para quedar con libertad y no tener que verse a escondidas. Es tal la dependencia afectiva que continuar en una relación tan tóxica les parecía “mejor opción” que una ruptura.

P: ¿Tus padres no saben que os habéis visto? (la entrevistada niega con la cabeza)
¿Y tú no crees que se van a enterar si viven en el mismo pueblo?

R: No, porque con la orden de alejamiento, no... no se va a enterar.

P: ¿Tú sigues hoy teniendo una orden de alejamiento?

R: Hasta el X (día) de X (mes) de este año, que me lo dijo él porque yo no lo sabía. Y en enero del año que viene tengo otro juicio con él.

P: Y, ¿cómo te sientes tú de ver que sigues con él, que sientes algo por él, que tienes un juicio, una orden de alejamiento?, ¿qué se te pasa por la cabeza?

R: Pues nada, porque no puedo hacer nada, pero hombre a mí me gustaría ya... tener quitada la orden de alejamiento y estar normal con él.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ).

Algunos chicos culpan a la chica de que ellos tengan la orden de alejamiento, sin embargo, las chicas no ven en esta culpabilidad una forma de maltrato, revertiendo su enfado hacia la familia, presionando para que retiren la denuncia y les quiten la orden de alejamiento.

R: Sí porque él no puede... no podemos salir a la calle juntos, no..., y está agobiado, que para estar así, dice que prefiere no estar.

P: Quién, ¿el chico?

R: Sí, él. Que para estar conmigo y estar todo el rato cagado, pensando en la policía, pensando en que vaya a dormir en la... prefiere no estar, yo lo entiendo, pero me echa a mí la culpa, como si yo pudiera quitarle la denuncia, y como eso no está en mis manos pues yo no puedo hacer nada. Ya no me voy a pelear más con mi madre para que le quite la denuncia, porque sé que no se la va a quitar.

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Los chicos por su parte no se sienten responsables de lo que ha pasado, piensan que no ha sido para tanto e intentan darle la vuelta a lo ocurrido y ser ellos las víctimas. Un mito que ya nos mostraba Lorente (2009) basado en cuestionar la violencia ejercida.

5.7.4. LA VIVENCIA DEL JUICIO

Todas las chicas de la muestra que han denunciado y han tenido un juicio relatan este episodio como una experiencia dura, sobre todo porque no querían verlos, era su principal miedo, encontrarse de nuevo frente a frente con ellos. Su proceso de recuperación estaba muy reciente y aún se sentían vulnerables ante la presencia del chico, lo que podía bloquearlas.

R: [...] a mí me dijeron: “vas a tener un juicio y lo vas a tener que tener al lado”, y yo le dije que no, y me dijeron: “bueno pues te metemos en una habitación hasta que él...” [...]

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

R: [...] Luego a los quince días fue el juicio, yo no lo quería ver a él, si lo veía yo me iba a poner nerviosa y no iba a decir las cosas bien, es que me pongo muy nerviosa, bueno pues nos pusieron una mampara, al ser menor de edad, me dicen: “bueno te vamos a poner mampara para que no lo veas”. Bueno pues me pusieron la mampara y yo no veía a nadie, ni veía a mi padre que estaba sentado al lado de él, no veía a mi padre ni nada. Y bueno, yo lo dije todo, digo: “mira que tiene una pistola, que si esto, que si esto”, lo dije todo y bueno el fiscal dijo: “esto está claramente”, [...]

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Aunque tuvieran muy claro que el juicio estaba a su favor y no tenían por qué preocuparse, el recordar lo ocurrido no era un plato de buen gusto, querían que pasara rápido y continuar con sus vidas sin tener presente que tenían que volver a testificar o encontrarse con el chico.

R: Siempre me tratan bien, porque, siempre me han creído a mí, nunca me han puesto en duda, porque me decían que esto estaba muy claro, pero cuando él lo negaba y todo..., bueno yo siempre iba muy nerviosa allí, no me gustaba nada, y siempre, siempre, me ha visto llorar todo el mundo, y siempre me daba un montón de vergüenza no sé... porque yo que sé, me seguía sintiendo como culpable siempre.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

Pero no todos los juicios han sido a favor de las chicas ni se han desarrollado como esperaban, produciéndoles un sentimiento de culpa y un cuestionamiento constante de lo que estaban denunciando. En el siguiente fragmento podemos ver claramente el ejemplo.

P: ¿Y cuéntame en el juicio cómo fue todo, el primer juicio?

R: Horrible, pero porque el juez se notaba muchísimo que iba con él y me echaba las cosas en cara.

P: ¿Qué te decía el juez?

R: Que, no sé, por ejemplo, en un momento decía: “¿y tú no te puedes...?”, porque yo soy cinturón negro de karate, pero para entenderlo también, tienes que saber un poco del tema, yo puedo ser la reina de las artes marciales, pero si una persona me da miedo y no quiero hacerle daño, no lo voy a hacer, pues no lo entendía, y empezó a decir: “pero ¿es que tú no te defendías?” es que... pero riéndose y todo, “¿es que ni que él fuese Schwarzenegger!”, y yo: “pues muy bien”. Porque es lo que te he dicho, como está escualiducho, pero es que no quita, y cosas de ese estilo que digo bueno ya está, decía a lo mejor: “pero, ¿por qué te pegaba?”, le digo: “pues no lo sé, son cosas que todavía no sé”, “es que a lo mejor te ponías muy pesada”, y yo: “bueno, ¿es que esa es razón para pegar a alguien?”, “no pero claro, si te pones muy pesada, a lo mejor llega a un límite”, y yo: “bien”. [...]

P: ¿Y en ese juicio fue condenado?

R: No.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS Y UN AÑO, SÍ).

5.8. EL PERFIL DE LOS CHICOS

Como bien está comprobado no existe un perfil de chico agresor o maltratador, cualquier chico que comparta el ideal machista de creerse superior a la chica podría ejercer violencia hacia ella (Bosch y Ferrer, 2002; Ferrer et al., 2004). Ningún chico nace siendo un agresor, la violencia se aprende y debe ser desaprendida (Lorente, 2004). Ahora bien, sí existen indicadores en los chicos que de alguna manera potencian o impiden el riesgo de ejercer violencia.

5.8.1. LA DEDICACIÓN DE LOS CHICOS

Generalmente, y debido a la corta edad de algunos de los chicos que han ejercido violencia sobre las chicas de la muestra, la mayoría eran estudiantes, algunos trabajaban y otros no tenían, en los momentos de la relación, ninguna dedicación concreta.

P: ¿Él estaba estudiando?

R: Sí.

P: ¿Qué estaba estudiando?

R: Él está haciendo primero de bachillerato y, que yo sepa, le iba bien, según él me decía: “pues tengo que aprobar el examen de esa asignatura”, pues bueno, y le iba bien.

(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ).

P: ¿Y él estudia o trabaja?

R: Él estudiaba sanitario y lo terminó, creo que lo terminó bien, y trabajaba en una banda de música, él era músico.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Algunos dedicaban gran parte de su tiempo a hobbies como el culturismo. La fuerza no solo había que aparentarla, también demostrarla físicamente, un prototipo cada vez más presente en los chicos. La influencia de los medios de comunicación promueve modelos de masculinidad que la adolescencia denomina “petados” y que se basan en chicos musculados que generalmente son los líderes del grupo, los más deseados por las chicas (Ruiz, 2014).

R: [...] obsesionado con el culturismo, de estos obsesionados que se pinchan hormonas, obsesionadísimo, vamos obsesionado, yo no he visto un tío más obsesionado con eso, te lo juro la verdad. Mira llegaba el siguiente mes y no tenía proteínas y no tenía para pincharse y se volvía loco, loco se volvía, te lo juro [...]

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ).

En uno de los casos nos encontramos que la principal dedicación del chico era vender droga. Algo que la chica conocía y que no representaba en un principio para ella ninguna problemática ya que se había enamorado “con todas sus consecuencias”.

P: Y, por ejemplo, este chico con el que viviste esta experiencia, ¿a qué se dedicaba?

R: A vender... droga.

P: A vender droga y, ¿de eso vivía?

R: De eso vivía.

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

En líneas generales, la dedicación de ellos no despertaba en principio sospechas en las chicas, la mayoría vivía con sus familias y llevaban una vida acorde a sus edades. Además, algunas chicas de la muestra conocían a los chicos desde hacía años ya que compartían el mismo centro educativo o eran del mismo barrio. Tan solo, algunos de los chicos agresores de estas chicas estaban en centros de reforma por determinados delitos que no tenían que ver con la violencia de género y que especificamos en otro epígrafe.

5.8.2. LOS MODELOS DE MASCULINIDAD

El modelo de atracción que muchos medios de comunicación nos presentan como prototipo de éxito, coincide en las adolescentes entrevistadas con su modelo de elección, es decir, los chicos duros, malotes, chulillos, son por lo general los más atractivos para ellas. Sin embargo, la atracción no está tan centrada en el aspecto físico sino en la “pose”, en la manera en que los chicos alcanzan algunas de las características de ese modelo. Entre estas características encontramos la prepotencia, el creerse superior, gracioso, peleón con otros chicos, tener iniciativa, beber y fumar, gustarle a muchas chicas...

P: Y su forma de ser, ¿es un chulillo?

R: Sí es un chulo, es un chulo, chulo prepotente, madre mía.

P: Chulo potente, ¿por qué?

R: Prepotente.

P: Ah prepotente, define a ese chulo prepotente, ¿cómo es?

R: Pues nada más que hablando de él, nada más que hablando parece un chulo, va de superior por la vida, se cree más que nadie y en realidad no es así.

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

P: ¿Cómo me lo definirías a él?, ¿cómo es él?, físicamente, de forma de ser, ¿cuáles son sus valores?, ¿qué te llamó la atención de él?

R: (Risas) Yo creo que a todas nos llama la atención el chulerío.

P: ¿Es chulo?, ¿es el típico chulo?

R: Era chulillo y yo era una niña, uy que guay, todas las niñas ahí detrás de él, bueno detrás, que le picaban.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Podríamos decir que es la primera foto que a ellas les atrae, aunque más tarde esa imagen comienza a quebrarse al mostrar otra a las chicas. La gracia que antes tenían con ellas va desapareciendo y se muestra únicamente en su grupo de iguales. Pareciera que los chicos utilizan al principio estrategias de cortejo que seducen a las chicas entrevistadas para después mostrar su verdadero yo.

R: Él con la gente es muy gracioso, es muy buena gente, muy amable, muy gracioso, con la gente nada más.

P: ¿Lo definiríamos como el típico líder, chulillo?

R: Sí, es así muy... yo que sé, que todos, siempre sus amigos van alrededor de él por eso, porque es muy gracioso, porque es muy buena gente, está siempre con las bromas y yo que sé, también es muy chulo pero en plan, a lo mejor si viene algún muchacho y intentar gastarle una broma o lo que sea, él se cabrea y le pega, vamos que tiene muchas denuncias por eso.

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO).

P: ¿Qué fama tenía en el instituto?

R: De que era un putero, de que se iba con una, de que se iba con otra, de que salía todos los fines de semana, de que bebía, de que fumaba, pero no, o sea, más que nada, era un tonto, o sea no... iba de prepotente, era un chulo. Entonces claro, conmigo al principio no se portaba así, por eso a mí me empezó a gustar, pero luego me mostró su otra cara.

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO).

Es tal la influencia de este modelo de atracción que incluso algunas chicas afirman que cuando están en relaciones sanas, con otro modelo de chicos, no se sienten atraídas, acaban dejando la relación y optando por el modelo socialmente atrayente.

R: No lo sé, [...], yo te voy a decir a mí me gusta un niño que... que tenga un carácter.

P: A ti, ¿te gusta que tengan carácter?

R: Claro, pero no de pegarme sino de cómo te digo, no se explicártelo...

P: Tú explícalo con tus palabras.

R: Que tenga carácter, que sepa lo que quiere, tanto para mí como para él, ¿sabes?, que no quiero un niño tontico que me diga todos los días: "lo que tú quieras, lo que tú quieras, lo que tú quieras", porque yo ahí me canso, yo ahí le pongo los cuernos.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO).

R: Bien, a ver, estuve con uno un mes, pero no sé, es que yo también necesito a..., es que yo no puedo evitar ser... que yo necesito tener a un niño chulito, por decirlo así, porque...

P: ¿Por qué?

R: Porque si yo estoy, por ejemplo, he estado un mes conociendo a un niño que era súper bueno, ideal, era tímido, era... y como que no lo... que me tienen que poner las cosas un poco más difíciles... que me tienen que... que si me lo ponen todo en bandeja, todo fácil, es muy bueno conmigo, me lo da todo desde primera hora, yo ni me engancho, ni... [...]

R: Yo pienso que porque lo que es fácil, te aburre, no te llama la atención, no te causa intriga, no te engancha, entonces sabes que lo que tienes ahí, no lo valoras.

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ).

Las últimas palabras del fragmento anterior definen claramente el pensamiento de la mayoría de las chicas de esta investigación: un chico bueno, que te lo pone todo fácil, es un chico aburrido, sin embargo, el que te hace sufrir, te lo pone difícil y es malote se sobrevalora.

Unido a lo anterior también encontramos que los modelos de atracción suelen ser chicos algo más mayores que las chicas, piensan que los chicos de su edad están más añados y no les atraen tanto. Pero la diferencia de edad en algunos casos es bastante más que algunos años, llegando incluso a duplicar la edad de las chicas. Un hecho que al principio las familias no veían bien pero que acaban aceptando.

P: Cuando empezaste esta relación con este hombre, ¿qué edad tenía?

R: Él tenía treinta y dos.

P: ¿Y tú?

R: Yo tenía catorce. [...]

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

P: Pero os llevabais cuanto... ¿diez años?

R: Yo tenía dieciséis... por lo menos doce años... mínimo.

(E11, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Esta diferencia de edad siempre se reparte de la misma manera en la muestra: ellas chicas adolescentes y ellos hombres adultos. Incluso en la literatura que lee alguna, este hecho se “normaliza”, se presenta como una historia de amor romántica que no supone ningún peligro debido a estas asimetrías, en principio solo de edad. La percepción de esta historia seguro cambiaría si nos encontrásemos a mujeres adultas estableciendo una relación con niños adolescentes.

P: ¿Qué lees cuéntame?

R: Un libro.

P: Ya, ¿pero cuál? (se ríen las dos)

R: “Perdona si te llamo amor”.

P: Y, ¿de quién es?

R: ¿De quién es? La verdad que no se me ha ocurrido ver eso, pero va de una niña que se enamora de un hombre que tiene cuarenta años y va de así...

P: Y, ¿cómo ves tú el libro?

R: Bonito.

P: Y la chica, ¿qué edad tiene?

R: Diecisiete.

(E13, 17, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, NO)

Tanto los medios de comunicación como la literatura y la música, entre otras, fomentan, según analizamos en los discursos de las chicas de este estudio, este tipo de argumentaciones, este modelo de atracción. Salir de aquí se hace difícil ya que los modelos igualitarios que se exponen no están erotizados, son buenos pero no “ponen” como dicen las adolescentes entrevistadas. De poco nos sirve una tipología de masculinidad igualitaria si no la presentamos de manera atractiva.

5.8.2.1. EL MACHISTA

La violencia de género es una consecuencia brutal de las desigualdades generadas por el pensamiento machista. Una relación la de machismo-violencia que las chicas de la muestra

no percibían claramente desde el principio, que se enmascara en forma de bromas que más tarde pensaban resolver. Sin embargo, cuando leemos en sus palabras las bromas a las que no daban importancia, nos damos cuenta de la “ceguera intencionada que produce el amor romántico”: quieren creer que lo que escuchan es un juego para picarlas, pero que nada tiene que ver con lo que piensan en realidad.

P: ¿Es machista?

R: Sí.

P: ¿Y tú eso lo viste al principio o no lo veías?

R: No, al principio yo no lo veía porque muchas veces en la clase, cuando... en ese momento tenía ciudadanía, y se hablan de estos temas y él siempre decía la mujer para fregar... pero yo en ese momento no lo vi de esa manera, yo en ese momento lo veía como: “me lo está diciendo de cachondeo”, y conmigo se ha enfadado discutiendo por esas cosas.

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

P: ¿Piensas que es machista?

R: Sí.

P: ¿En qué?, ¿qué te ha dicho...?

R: Pues a mí, por ejemplo, me decía, a lo mejor le decía: “pues yo, quiero trabajar en no sé qué”, me decía: “¿es que para tú tener un trabajo, tendrá que gustarme a mí el trabajo que tengas, ¿no?”, y yo le decía: “a ver hay cosas que por ejemplo... yo no voy a ser prostituta a lo mejor, ¿no?, pero si yo quiero trabajar de camarera, pues ¿por qué no voy a trabajar de camarera?”, “no, es que a ver si trabajas, ¿no?, porque con que trabaje uno, con un sueldo se puede vivir perfectamente”, [...]

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Una de las principales causas del machismo es que los hombres se creen superiores a las mujeres, piensan que las mujeres son más débiles y no tienen el mismo valor que ellos. Pero este ideal no se queda en un “simple pensamiento”, sino que se convierte en una forma de “poder sobre” quien tú consideras inferior.

R: [...] yo lo que le veo a él de machismo es que se siente superior, es que él se cree, vamos a ver, él se cree que las mujeres somos una mierda.

P: ¿Y eso te lo decía?

R: No, no me lo decía pero yo lo sé, porque es que se le nota, yo que sé, es que habla de las mujeres como si, no sé,... no le da importancia a lo que dicen o siempre las ridiculiza sabes, yo que sé, a su hermana le ha llegado a poner la mano encima, oye tío que es tu hermana, yo no sé, yo le veo que no tiene ningún tipo de respeto, vamos.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Para más inri, el machismo de los chicos que han ejercido violencia sobre las chicas entrevistadas no viaja solo y se une a otras formas de discriminación como el racismo y la homofobia, configurando mentalidades no dignas del momento histórico que vivimos. El “poder sobre” ya no estaba dirigido únicamente a las mujeres, sino también a las personas homosexuales o de otro color de piel.

P: ¿Crees que él es machista?

R: Sí, sí porque... yo mira, a sus amigos, un amigo de él que lo conocí de un día, por lo visto se hizo gay, y él lo ve y él siempre decía: “yo un hijo maricón no lo tengo, ni lesbiana”, él no quería eso, digo: “pues te digo una cosa, como lo digas, al final te sale”, yo empecé con el cachondeo, con las tonterías, con las tonterías se notaba lo machista que era y no quería hablar ni al amigo, uff.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

P: Yo que sé, tiene ideas racistas también, no soporta, por ejemplo, a la gente de color no la soporta nada, nada más verlos y le da gana de pegarle [...]

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

5.8.3. CONDUCTAS DE RIESGO

Tras las narrativas de las chicas podemos observar que una de las características principales del modelo masculino de atracción es tener conductas de riesgo, de lo contrario no podría demostrar que cumple el prototipo. Estas conductas se centran sobre todo en el consumo de drogas, especialmente alcohol y porros, de aquí que casi la mayoría de los chicos consumieran algunas de estas sustancias.

P: Y, por ejemplo, su grupo de amistades, ¿cómo definirías a sus amigos?

R: Todos unos chulos y todo el día fumando porros.

P: ¿Él fuma porros?

R: Antes, ya no.

P: ¿Y alguna otra sustancia que no sea porros?

R: También.

P: ¿El qué?

R: Un... se ha metido coca y MDMA.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ)

R: [...] él es porrero hasta no poder más.

P: A parte de porros ¿consume alguna sustancia?

R: Cocaína.

(E11, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Otra de las conductas de riesgo que hemos encontrado en los discursos de las chicas son las del juego ilegal, un hobby por decirlo así, que le aportaba grandes sumas de dinero y que aumentaba más su éxito entre el grupo de iguales. Otro ejemplo más del esquema de valores que promueve la masculinidad hegemónica: “tanto tienes, tanto vales”.

R: [...] ahora juega al póker ilegalmente, hace timbas de... juega en XXXX (una ciudad) y se compincha con otro, yo le he visto fajos de billetes, que hacía así lo contaba y siempre iba con mil euros en la cartera, decía: “¿venga a ver qué queréis?”, y le invitaba o todos y...

P: Se metió en todo lo peor, pero, ¿a qué te refieres con eso?

R: A que empezó a beber muchísimo, jugaba al póker, ya me trataba mal, ya perdió... compraba a la gente prácticamente, salía de fiesta y decía: “venga que te invito a diez copas”, y así.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Algunos de los chicos también contaban con antecedentes penales por robos, peleas, conducción temeraria y drogas, lo que explicaba que estuvieran en centros de reforma. Sus experiencias con estos delitos, más que producir un rechazo en las chicas, se convertían en una especie de “erotismo intrigante”, estar con el rebelde, con el chico duro... De nuevo el mito de “con mi amor cambiará” se cuela en los pensamientos de las chicas de la muestra con una melodía difícilmente resistible.

P: Pero, ¿por qué estaba en el proyecto de reforma?, ¿tú lo sabes?

R: Creo que se peleaba con la gente, creo.

P: Se pegaba con gente... es decir, que a ti te presentan a alguien viendo...

R: Yo me enteré después de que se peleaba con la gente sabes, que no lo sabía.

P: ¿No te lo quería contar?

R: Vamos a ver, que eso fue hace mucho tiempo, a lo mejor podía haber cambiado, ¿no? Yo si voy a un centro de reformas, se supone que ya he aprendido la lección de que no se tiene que pegar.

P: ¿Y sabes cuánto tiempo ha estado en el centro?

R: Creo que tres años.

(E13, 17, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, NO)

P: ¿Por qué él estuvo en un centro de reforma?

R: Por robar.

P: Y tú, ¿eso lo sabías?

R: Umm, no, yo me entere después.

P: Y, ¿por qué más ha estado?

R: Y por drogas. [...]

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO)

P: ¿Este chico ha tenido problemas con la justicia antes de la orden de alejamiento? (la entrevistada asiente con la cabeza), ¿antes de la orden ha tenido problemas con la justicia en qué sentido?

R: Peleas, peleas, ha tenido juicios y todo por peleas.

P: Peleas con otros chicos (la entrevistada asiente con la cabeza), ¿solo con chicos?

R: Sí, sí, con chicos, y porque lo han pillado con porros, por ir con el coche rápido... cosas así, pero no sé.

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Lo que realmente llama la atención es que este modelo de atracción masculina basado en tales conductas de riesgo, está presente en muchas películas y teleseries que son consumidas especialmente por adolescentes. De esta manera se hace muy difícil mostrar tanto a chicas como a chicos que este esquema masculino les perjudica.

5.8.4. LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN SUS RELACIONES ANTERIORES

La construcción de una masculinidad hegemónica basada en la superioridad de unos sobre otras, es previa a cualquier tipo de relación de pareja, como hemos comprobado en los discursos de las chicas. Un chico no se convierte en agresor estando con una chica en concreto, sino que previamente tienen lugar una serie de factores que fomentan este tipo de violencia. De aquí que algunos de estos chicos ejercieran violencia en otras relaciones anteriores, especialmente aquellos con más edad. El conocimiento de esta violencia llegaba generalmente a las chicas de mano de sus anteriores parejas, bien porque las chicas les preguntaban o bien porque las anteriores parejas advertían a estas chicas de lo que les había ocurrido a ellas.

R: Claro, yo hablé con las niñas, yo hablé con sus novias dije: “¿XXXX (el chico agresor) te trataba así?”, dice ella: “no” y “¿cuánto has durado con él?”, dice: “un mes”... ¿En un mes qué te va a hacer? Con otra duró tres meses, me dice: “no a mí nada más que me insultaba”, digo: “¿qué te decía?”, le decía lo mismo que me decía a mí, y fui a hablar con la novia que más duró, que fue nueve meses, a hablar con ella, porque vive en mi barrio y hablé con ella, que ella tiene ahora un niño y todo, digo: “escúchame, ¿este te trataba así?”, me decía: “mira a mí me pegaba palizas que no te puedes imaginar”, digo: “¿sí?”, dice: “sí, y yo lo tuve que dejar, aunque me costara”, dice: “tú que llevas casi dos años, yo no sé cómo tú has podido aguantar”, ¡ay dios mío, y yo tampoco lo sé! [...]

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO)

P: ¿Él ha tenido antes de ti alguna relación estable?

R: Una muchacha que estuvo en serio, antes que yo, que yo he sido la segunda, la niña dice que también ha llegado al punto de pegarle, es que a mí, yo de esa

relación no sé mucho, porque cuando yo empecé con él, empecé con él, no empecé mirando lo que tú has tenido.

(E16, 16, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

Cuando las chicas de la muestra son conocedoras de la violencia de los chicos en otras relaciones, no acaban de creérselo, piensan que son cosas del pasado, que a ellas no les va a ocurrir porque ellos han cambiado o son convencidas por el chico que le da la vuelta a la realidad en su beneficio echando las culpas a la anterior pareja. Sea por la razón que sea, la configuración del amor romántico desdibuja cualquier posibilidad de duda, “el amor todo lo puede y conmigo no será así”. Después se dan cuenta de que las experiencias sufridas son las mismas y que el resto de chicas que habían estado con sus parejas agresoras han pasado por las mismas pautas de violencia en la relación. Las coincidencias no son solo en el tipo de relaciones que establecen sino que nos encontramos en la muestra a chicas que coinciden en el Programa de Atención Psicológica habiendo tenido el mismo chico como agresor.

P: Y con las otras chicas, ¿tú sabes si él tenía alguna otra experiencia?

R: Yo coincidí aquí con una niña... coincidí aquí (se refiere al programa de atención psicológica) con una niña que fue pareja de él antes que yo y ha vivido más o menos la misma historia que yo.

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO)

Algunos de los chicos agresores de las chicas entrevistadas contaban con antecedentes por violencia de género e incluso habían cumplido condena en prisión. Este hecho a veces era conocido por las chicas al poco tiempo de comenzar la relación, sin embargo, no lo veían como un impedimento para enamorarse, no lo evaluaban como un peligro, de nuevo creían que con ellas sería distinto.

P: Y, ¿tú sabes si él ha tenido relaciones...?

R: Sí, ha tenido otra denuncia por...

P: Él tuvo otra denuncia por violencia...

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

R: Porque antes de empezar yo con él, él me dijo que había estado en la cárcel, entonces claro yo me acojoné un poco, porque claro no sabía... y además él no me quería decir por qué, no me lo decía, no me lo decía, y yo decía: “pero chiquillo si has estado en la cárcel, dime por qué al menos, no me tengas que engañar...”, y ya luego ya, al cabo del tiempo me enteré que era porque a su antigua mujer le había pegado y...

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

5.8.5. EL ENTORNO FAMILIAR DE LOS CHICOS

El entorno familiar de los chicos que han ejercido violencia sobre la muestra de chicas es bastante diverso, por lo que no podemos relacionar, como ya se ha demostrado estadísticamente, entornos socioeconómicos desfavorecidos con violencia de género. Sin embargo, encontramos algunos indicadores dentro de sus contextos familiares que son desfavorables, por ejemplo, el modelo educativo permisivo.

P: Porque... ¿cómo definirías la relación de él con su familia, con su madre y con su padre?

R: Es que los padres umm... el niño abre la boca: "quiero esto", al minuto esto, "quiero lo otro", lo otro... es un niño súper caprichoso.

P: ¿Es hijo único?

R: Sí, todo lo que quiere lo tiene.

(E20, 15, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Gran parte de estos chicos no han sido educados desde su infancia en normas y pautas claras, por lo que no tienen un modelo educativo definido. Si a esto le unimos la posible existencia de violencia de género dentro de sus contextos familiares, la ecuación resultante es compleja.

P: ¿Y cómo defines a su familia?, a su madre, a su padre, a su entorno, vamos a su familia.

R: A ver, la madre yo la madre no... ahora no me llevo bien con nadie evidentemente pero su madre es como que lo quiere... son dos hermanos ¿no?, él, que es el grande, y el chico, y su madre lo quiere mucho, son sus... lo entiendo ¿no?, son sus niños, pero de ahí... no sé no... la madre es la niña de la familia, viven los tres solos, la madre es la niña, en verdad, hacen ellos lo que quieren con la madre, la madre es como la chacha de ellos, es que no es otra cosa [...]

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

P: ¿Y el padre de él?

R: El padre de él, vamos a ver... Él con el que vivía es con su padrastro, su padre le pegó a su madre, cuando estaban juntos le pegaba a su madre y, su madre ya no está con él [...]

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Cuando el machismo y la violencia son una realidad en las familias, los chicos crecen en un entorno hostil en el que pueden tomar varias posturas: apoyo a su madre y rechazo del padre, rechazo a la madre y apoyo al padre o tomar una postura neutral, desentenderse de lo que ocurre. En cualquier caso, la socialización en un hogar en el que existe violencia de género es perjudicial para el desarrollo de las criaturas en general y las mujeres en particular.

P: ¿Tú crees que su entorno en su casa y en su grupo de pandilla es machista?

R: Sí, pero si el padre y él mismo pegan a la madre.

P: ¿Cómo?

R: Que el padre y él mismo agreden a la madre.

P: ¿Él le pega a su madre también?

R: Sí.

P: ¿Él te contaba que su padre le pegaba a su madre?

R: Sí.

P: ¿Y cuál era su postura ante eso?

R: Con el padre.

P: ¿Él estaba con el padre?

R: Sí.

P: Y, ¿cómo justificaba él que le pegara su padre a su madre?

R: Porque decía que su padre tenía... es camionero, creo, y decía: "es que si viene de trabajar un montón de horas y está mi madre tumbada en el sofá viendo la televisión, no ha hecho la comida, ni ha hecho la casa, ni ha limpiado ni nada pues que espera, ¿que tenga que hacerlo también él?", me decía más cosas, pero cosas así.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

En algunas ocasiones, las chicas del estudio hacen referencia al papel de las madres³⁹ de los chicos en sus relaciones. En todos los casos las madres de ellos eran conscientes de lo que estaba ocurriendo, sin embargo, las reacciones y las posturas han sido distintas: Hay madres que han desempeñado un papel de defensoras de sus hijos favoreciendo la continuidad de la relación y justificando el comportamiento de ellos y otras que por las circunstancias vividas, animan a las chicas a dejar la relación y que no pasen por lo que ellas han pasado con los padres de los chicos.

P: ¿Él se lo contaba todo a la madre? Y la madre, ¿tú la veías que te apoyaba o que estaba en contra tuya?

R: Me decía que era una dramática, que por qué me ponía a llorar, que era una dramática, que no sé qué: "es que XXXX (la chica), las mujeres tienen que sufrir", me decía que las mujeres tenían que sufrir.

P: ¿Eso te decía?

R: Esa mujer por lo visto, yo lo que sé es que, el padre de él, su ex marido pues le puso los cuernos, y ella sé que ha tenido... que eso no tiene nada que ver conmigo, pero sé que ha tenido una relación con el padre también mala, por lo que me comentaba al principio la insultaba, vamos un maltrato, y yo creo que él ha visto maltrato y lo ha hecho conmigo, por las cosas que él me decía [...]

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

³⁹ Hacemos referencia únicamente a las madres ya que las chicas en ningún momento reflejan a los padres.

R: No, el hombre se ha jubilado ya, no, son muy buenos, el padre igual que él, era igual que él con la mujer.

P: ¿Sí?

R: Sí, la madre me lo dijo y todo.

P: ¿La madre te dijo que el padre la maltrataba?

R: No, que era muy posesivo con ella también, que no le dejaba que hablara con un tío ni nada ni nada, dice que ella no quiere eso para mí, dice que ella ha sufrido mucho y que no quiere eso para mí, me ha dicho que aunque yo no esté con su hijo que yo vaya a verla, porque es una mujer que me ayuda mucho también a mí, ella ha aguantado mis llantos también y todo. [...]

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO)

No deja de ser difícil para cualquier familia reconocer que su hijo ha ejercido violencia sobre la pareja, más aún cuando está siendo juzgado por ello. No obstante, hay familias que desde el principio toman una postura crítica con sus hijos e intentan poner fin a lo que está ocurriendo.

5.8.6. LA VIOLENCIA DE LOS CHICOS HACIA LA FAMILIA

En cuanto a la situación familiar encontramos varios tipos de relaciones del chico agresor de las chicas participantes del estudio con sus progenitores, aunque en general son relaciones en las que de una u otra manera existe violencia. Algunos factores de su comportamiento, como la tiranía, el querer tener todo cuando ellos dicen, el no aceptar un no por respuesta... provocaban situaciones violentas contra su familia, especialmente con las madres y las parejas de estas. Unido a estas actitudes, el machismo de algunos de los chicos llegaba a convertir a las madres en servidoras continuas de sus deseos, cuando no alcanzaban lo que querían, se desembocaba en una situación violenta.

P: Y definirías que en su familia, por ejemplo... ¿hay un ambiente machista?

R: Sí.

P: ¿Por qué?

R: No sé, por ejemplo, es que la madre... es que él tiene ya diecinueve años y la madre sigue haciéndole la cama, sigue limpiándole las cosas, sigue... yo me acuerdo cuando estábamos juntos, salimos de fiesta un día y al día siguiente él no tenía sus zapatos limpios y dijo: "mama, ¿me has limpiado las zapatillas?" y su madre le dijo que no y se puso loco pegándole puñetazos a la pared, acabó en el hospital cosiéndose la mano, ¡¡vamos!!

(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Un indicador referido a los chicos que han ejercido violencia sobre la muestra de chicas y que vemos de forma transversal en todas las entrevistas es la falta de corresponsabilidad doméstica. Son chicos que no suelen tener y/o asumir responsabilidades dentro de las fa-

milias. Su papel principal se basa en la exigencia de cumplir sus deseos, cuando estos no eran cumplidos la agresividad afloraba rápidamente.

P: ¿Y su relación con su madre y su padre qué tal?

R: Ha sido un niño muy caprichoso, y su padre y su madre le han dado todo lo que ha querido, porque su madre, sé yo que ha estado yendo a un psicólogo porque se ponía agresivo cuando no tenía lo que quería, a él le gustan mucho las motos de cros, yo me acuerdo que de chico decía su madre que el niño se volvía agresivo, se ponía colorado, le daban ataques, es que no sé si eran de ansiedad o de algo, y tenía que coger la moto por cojones, y su madre lo ha dejado, entonces ha sido un niño que ha tenido lo que ha querido, cuando ha querido. [...]

(E16, 16, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

Hay situaciones que llegan a ser extremas dentro de las familias que a estas no les queda más remedio que echar a sus hijos de casa y/o denunciarlos.

P: [...] porque a él lo echaron de su casa.

P: ¿A él lo echaron de su casa?

R: Sí su madre, porque le pegó a su padrastro [...]

(E9, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

R: Si, bueno, y él tiene muchas denuncias por parte de sus padres, aparte de que ha robado dinero, le ha llegado a robar 500 euros al padre para droga, tienen un candado en la habitación para que no entre por la noche.

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

El miedo, como observamos según algunas chicas entrevistadas, se instaura en estas familias de la misma manera que en ellas, la tiranía de los chicos se establece a través de estrategias de intimidación que provocan que la tranquilidad en el hogar desaparezca. Por esta razón y teniendo en cuenta la dificultad de encontrar a chicos condenados por violencia de género, optamos por realizar entrevistas a chicos cuyo delito tuviera relación con la violencia filio-parental, para comprobar la relación entre ambos tipos de violencia.

5.9. EL PAPEL DE LA FAMILIA DE LAS CHICAS

5.9.1. ENTORNOS FAMILIARES

Al igual que en los chicos, el entorno familiar de las chicas que han participado en esta investigación influye de una manera u otra en su socialización y aprendizaje, aunque nunca es determinante. Básicamente podemos definir tras sus narrativas dos tipos de contextos

familiares: los favorables y los desfavorables. Los desfavorables se caracterizan por situaciones especialmente fuertes: violencia de género, violencia familiar, drogas... Unas condiciones que provocaron que dos de las chicas entrevistadas crecieran en centros de menores para evitar cualquier riesgo.

P: Porque defíneme un poco tu relación, tu familia, tu entorno.

R: Mira pues yo qué sé, mi tío es alcohólico, ahora se está desintoxicando pero bueno, mi abuela está muy mayor y la pobre está sola aguantando a mi tío que también la tiene todo el día comiéndole la cabeza, horroroso. Mi madre es esquizofrénica, el novio de mi madre también está traumatizado o algo de eso le ha pasado, y mi padre es drogadicto (risa nerviosa) ahí tienes a la familia completa, entonces yo y mis hermanas que somos las más normales de la familia, pues estábamos un poco a nuestra bola.

P: ¿Desde pequeñas?

R: Claro, hemos vivido situaciones muy fuertes por el tema de mi madre y de mi tío y en fin, un poco de todo.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

P: El entorno donde viven tus padres, ¿cómo defines a tus padres o tu relación con tus padres?

R: Yo que sé... tampoco... de chica estaba bien, ahora también pero me separaron de ellos porque eran drogadictos entonces no podía estar con ellos.

P: Y ahora, ¿tu relación con ellos?

R: Con mi padre sí, con mi madre murió hace tres años... por cáncer de mama, entonces de ahí mi padre se quitó de la droga y ya pues... va bien.

(E13, 17, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, NO)

La violencia de género en el entorno familiar es otro factor desfavorable en la vida de las chicas, y aunque se da en pocos casos, no deja de ser un modelo de relación en la que se van socializando.

R: Mi madre estuvo con un hombre que se tiró cinco años con él, y mi madre ha sido mujer maltratada psicológicamente y... le pegaba, mi madre ha estado cobrando el... la paga esta de la mujer maltratada y, estuvo haciendo un curso por mujer maltratada, [...]

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO)

P: Y la relación entre ellos, entre tus padres, ¿es buena?

R: Eh bueno sí, bueno también tienen sus diferencias también, mi padre también le puso los cuernos a mi madre, mi padre también pegó a mi madre una vez, y yo vi eso.

P: ¿Cuando tú eras pequeña?

R: Sí, fue cuando tenía catorce años... no quince, quince años. También tienen peleíllas, pero vamos, normal, como en cualquier casa.

(E8, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, NO)

Pero no siempre las chicas de la muestra provienen de contextos familiares desfavorables, también encontramos ámbitos favorables en los que el modelo de pareja de sus progenitores se basa en el respeto, el espacio, la comunicación, la igualdad, la corresponsabilidad... Características que las chicas reconocen y que sin duda son un modelo de socialización que previene la violencia.

R: [...] Mis padres siempre, es una relación que yo digo: “¿cómo después de tanto tiempo se quieren tanto?”, siempre están haciéndose tonterías, no sé... yo veo a lo mejor gente más fría, después de tanto tiempo y ellos es como si se quisieran... y mi tía, yo tengo una tía que es más joven y le gusta mucho la fiesta, entonces siempre me dice: “si es que los veo y los veo como cuando tenía diecinueve años, con la misma...”.

P: Y tú, ¿cuál crees que es el secreto de esa relación de tus padres?

R: Que tienen confianza yo creo el uno en el otro, que no se agobian que se dejan su espacio, que si mi padre tiene que salir son sus amigos sale y si mi madre dice de irse se va.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

P: ¿Y tu familia?

R: Mi padre, yo me llevo súper bien con él y con mi madre son... mi padre hace en la casa más que mi madre, siempre está pendiente de nosotras (su hermana y ella).

P: ¿Es decir, tú no defines tu entorno como machista?

R: Que va, de nunca.

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Que una chica pueda sufrir violencia de género no es una causa directa de haberlo vivido en la familia, es decir, no todas las chicas en cuya familia su padre haya ejercido violencia sobre su madre, van a sufrir este tipo de violencia. Sin embargo, los distintos estudios en este sentido reflejan que este hecho es un factor de riesgo. Unido a lo anterior, también podemos encontrar otras causas que se extraen de sus discursos y están referidas a la configuración del amor romántico, el modelo de masculinidad atrayente, la influencia de los medios y del grupo de iguales... un compendio de indicadores que fomentan un prototipo de noviazgo muy perverso.

5.9.2. LA RELACIÓN CON LA FAMILIA

Unos de los indicadores que comentábamos en las formas de violencia tenía que ver con el aislamiento familiar que sufrían las chicas. La mayoría de ellas confiesan que la relación con su familia, especialmente con sus madres, empeoraba mientras ellas estaban en la

relación. Muchas veces, el hecho de no poder enfrentarse a su agresor hacía que toda su rabia la trasladaran a personas con las que tenían gran confianza, sobre todo a sus madres.

R: [...] Porque yo cuando me hablaba XXXX (el chico agresor), cuando estaba con XXXX (el chico agresor), yo nunca..., a ver de vez en cuando si le echaba así cojones, ¿no?, pero cuando llegaba a casa yo con quien lo pagaba era con mi madre, yo le gritaba a mi madre, yo a la mínima que me decía mi madre ya estaba yo saltando.
(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO)

R: Sí, yo me he peleado con mi madre y le he dado voces y he tenido un rifirrafe montado...

P: ¿Por qué?

R: Porque yo no soporta... mi madre lo ha pasado muy mal, yo no soportaba nada de ella, yo no soportaba ni que me hablara, si me decía: "XXXX (la chica) a la cama", yo le liaba una que no...
(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

R: No, no, todos los días desde que yo he estado con él así mal, yo le... tenía mucho... yo tengo mucho genio, pero yo nunca le he hablado mal a mi madre y yo le chillaba, mi madre lo pasaba muy mal, muy mal muy mal, "pero, ¿qué te pasa?, ¿por qué me hablas así?", y yo no paraba de chillar: "que me dejes en paz", y me dormía, me metía en la cama, me hartaba de llorar y me dormía.
(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Este enfrentamiento, en ocasiones, llegaba a tal extremo que incluso algunas chicas ejercían violencia hacia sus madres a raíz de la postura que tomaban en cuanto a su relación de pareja, básicamente su negación a que continuaran en la misma o la denuncia al chico.

R: Él me decía: "a las cinco aquí", y siempre llegaba a las cinco y media, entonces cuando llegaba estaba cabreado y total que yo le dije a mi madre: "llévame ya que yo he quedado a las cinco", me dice: "pues a las cinco no te voy a llevar, hasta las cinco y media, no sé qué", y cogí y como sabía que se iba a cabrear, pues ya me puse alterada yo y empecé a liársela a mi madre y cogí y me peleé con mi madre y le pegué a mi madre y a los coches de mis padres [...].

R: Sí, y ya me daba igual lo que me dijeran, me dijera blanco, yo lo hacía negro.

P: ¿Y fue todo porque tu madre tomó la decisión de denunciarlo a él?

R: Sí.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ)

Pero no solo la tensa relación con las familias venía a raíz de la relación de pareja de sus hijas, a veces, las situaciones familiares de violencia hacia sus madres, provocaban un enfrentamiento continuo con sus padres. Este hecho favorecía que las chicas, al no sentirse bien en sus hogares, tendiesen a buscar afecto fuera de ellos y la pareja se convirtiera en una tabla de "salvación", al menos en un principio.

R: Mi padre no me cae bien.

P: Tu padre no te cae bien, ¿por qué?

R: Yo me quiero ir de mi casa ya, pero ya no quiero vivir con él, porque no, porque es una persona que está mal de la cabeza también, porque mi padre, que no, que está todo el día pegando voces o insultos [...]. Mi padre de momento es que te habla a voces, mi padre te levanta la mano, a mí me ha pegado un montonazo de veces.

(E12, 17, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

La familia es un pilar importante en la recuperación y apoyo de las chicas, por ello cuando la relación con la familia no es buena e incluso existe violencia hacia las propias chicas o hacia sus madres, encontrar una salida es mucho más difícil.

5.10. EL PAPEL DE LAS AMISTADES

El grupo de iguales dentro de la adolescencia es especialmente importante, ya que a estas edades se suele dar una separación hacia la familia para continuar el proceso de desarrollo hacia una identidad propia, en la que las amistades ocupan un lugar fundamental. Tras el análisis de los distintos discursos de las chicas, el papel que las amistades toman en cuanto a la relación de violencia podemos resumirlo en cuatro aspectos: detectan, apoyan, denuncian y se posicionan.

En relación a la detección, las amistades, especialmente las amigas, suelen ser las primeras que reconocen la violencia que sufren las chicas, a veces incluso, presencian alguna agresión. Su papel en el proceso de toma de conciencia de la chica es importante aunque no siempre suficiente para que se dé la ruptura.

P: Y, ¿qué te dicen?

R: Pues lo de mi novio, que no quieren que esté con él, porque delante de ellas ha estado casi a punto de pegarme y se tuvieron que poner en medio y todo, para que no me pegase [...], y mis amigas no querían ni que me acercase a él y sabían que yo estaba con él y no le gustaba, siempre que iba con ellas, una charla, y ya decía: "ya dejarme que haga lo que quiera".

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ)

R: [...] yo al principio no me daba cuenta, después sí porque me lo decía mi amiga, pero yo al principio era: "pues, vale, pues me coge el móvil", era como que no te das cuenta porque igual que se lo dejas a él se lo puedes dejar a alguna amiga, pero no va con las mismas intenciones. Entonces no sé, yo pienso que no, que al principio no te das cuenta, yo vamos... yo sé que si no es por mi amiga yo todavía estoy con él.

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO)

Cuando las amistades ven el peligro que están corriendo las chicas y su negativa a dejar la relación, recurren a la familia para poner en conocimiento lo que estaba pasando, aún sabiendo que esto pueda perjudicar, en un principio, su amistad. Incluso cuando pasa el tiempo, las propias chicas hacen hincapié en este aspecto, reconocen que si no llega a ser porque sus amigas dieron el paso de contárselo a su familia, hoy seguirían con ellos.

P: ¿Por qué tú le contabas a tu madre todo lo que estaba pasando?

R: No, no, no, se lo contaron mis amigos.

P: Tus amigos le contaron, ¿qué le dijeron?

R: Que me chillaba delante de ellos, me dejaba en ridículo, que se ponía muy agresivo y yo lloraba, y eso, y ya mi madre pues... intervino.

(E15, 15, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, NO)

R: Que esté la gente más atenta a todo, que no dejen que... que por mucho que nosotras digamos: "por favor no digas nada, no diga nada a mis padres", que no hagan caso.

P: Porque fueron tus amigas la que al final le dijeron a tus padres.

R: Sí.

P: ¿Y tú se lo agradeces hoy día?

R: Sí, mucho.

(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Aunque son pocos casos, también encontramos amistades que, aún viendo la violencia, no se implicaban o se posicionaban en contra. La primera de las posturas, no implicarse, estaba influenciada por el aislamiento que los chicos provocaron a través de la desvalorización continua hacia sus amistades, lo que conducía a que las amistades se apartaran.

P: ¿No estaban tus amigas cuando tú las necesitabas?

R: No.

P: Y tú, ¿por qué crees que no estaban?

R: No lo sé, yo pienso que fue por el cambio que tenía, porque me repetían tantas veces las cosas también con él, y yo... bueno yo desconfiaba de ellas, no sé por qué pero desconfiaba de ellas, yo también por él, me decía: "tus amigas son unas guarras, tus amigas esto, tus amigas son unas falsas", y yo ya desconfiaba de ellas, ellas me veían rara y yo pienso que sería por eso, no sé.

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

La segunda postura, la de posicionarse en contra, tenía lugar especialmente en aquellos casos en los que las amistades de chicas y chicos eran comunes y se posicionaban de un lado o de otro. La situación de poder de los chicos dentro del grupo de iguales, y sus estrategias de desvalorización y cuestionamiento sobre la versión de la chica, hacían mella en las amistades, sufriendo las chicas una doble victimización.

- P: ¿Y tus amistades, notaban algo, te decían algo?, sabían lo que...
- R: Es que las amistades en ese tiempo...
- P: ¿Por qué?
- R: Porque las dos muchachas que yo pensaba que eran mis mejores amigas, en verdad no lo eran, ellas vieron, por ejemplo, como me pegaba y no hacían nada.
- P: ¿Vieron cómo te pegaba y no hicieron nada? Y tú, ¿por qué crees que pasó eso?
- R: Yo eso es algo que todavía...
- P: ¿Nunca lo has hablado con ellas?
- R: No, porque cuando puse la denuncia, todo el mundo como que se ha dividido, o con él o conmigo, no hay nadie así intermedio de decir... o van con él o van conmigo, y las dos muchachas que eran mis mejores amigas desde muy chicas, se fueron con él.
- P: ¿Y tú cómo has vivido eso?
- R: Yo lo pasé mal al principio, pero luego me di cuenta, al verlas ahora y demás, que no eran tan buenas como yo creía.
(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

5.11. EL PAPEL DEL CENTRO EDUCATIVO

Los centros educativos se convierten en espacios clave para la sensibilización y la detección de la violencia de género. La adolescencia, al menos hasta los dieciséis años, tiene una educación obligatoria y por tanto, pasan por el sistema educativo siendo este un espacio idóneo para trabajar este tema. En este sentido, el papel que los centros educativos, según las experiencias de las chicas que han participado en las entrevistas, puede englobarse en dos ámbitos importantes. El primero de ellos se basa en la prevención de la violencia, a través de charlas, asignaturas concretas, talleres...

- P: ¿Y en el colegio te han dado a ti alguna vez, talleres, charlas o actividades sobre este tema de las relaciones de pareja?
- R: No.
- P: ¿Nunca?, ¿tú crees que sería importante?
- R: Para que no pasara esto, pues sí, porque pienso que si en esto nos hubiesen educado cuando yo tenía la edad de doce o trece años, pues a lo mejor no hubiese llegado hasta aquí, pero que yo tampoco le echo la culpa a eso ¡¡ja ver!!
(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

- P: ¿Y a ti esas charlas que te han parecido?

R: Lo explican bien pero, desde mi punto de vista, es como que lo explican... y las personas, pues lo mismo que me ha pasado a mí, que llevaba escuchando ese tipo de charlas un montón de tiempo y no me he dado ni cuenta, te lo explican pero, tú crees que no te puede pasar, y entonces no sé, cuando estas en la relación no lo piensas, pero a lo mejor había que darle otro toque a esas charlas, para que vieras que sí, que te puede pasar y que incluso te está pasando.
(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Las distintas acciones dirigidas a la prevención de la violencia de género deben adaptarse a sus edades, a sus experiencias, al análisis de casos que se asemejen a lo que ocurre en las adolescentes. Esta es una de las maneras en las que mejor podemos acercarnos y mostrar una realidad con la que se puedan llegar a sentir identificadas. Si a estas acciones puntuales le unimos asignaturas concretas que trabajen en la sensibilización y en pro de la igualdad, el campo de la prevención sería más completo. Para ello, en el sistema educativo andaluz, contamos con la asignatura de Cambios Sociales y Género que se imparte en distintos grupos de la ESO y en cuyos objetivos se encuentra muy presente la prevención de la violencia de género. Sin embargo, el problema que se relaciona con esta asignatura es que, aunque es de obligada oferta, al alumnado que va a cursar bachillerato se le recomienda coger un segundo idioma, en este caso, francés. Por tanto, no todo el alumnado está realizando esta asignatura.

R: Si, bueno, yo he estado dando en primero y segundo de la ESO, he estado dando Cambios Sociales, que es una asignatura que bueno, que vamos, se da como... vamos a ver, cómo decirlo, pensaba que era otra cosa, pero cuando das la asignatura, te das cuenta de que esa asignatura va sobre el derecho de las mujeres, porque te manda hacer trabajos... La persona con la que la teníamos, cada trimestre, nos mandaba buscar una mujer, la que nosotros quisiéramos, por ejemplo, Clara Campoamor, y contar su vida, la trayectoria que ha tenido, sus logros, sus cosas... y cosas así. Y sí que es verdad, a veces, que ha venido la guardia civil a darnos una charla sobre los riesgos que tiene... el aspecto machista en los chicos, y sí que ha habido talleres también de educación sexual y todas esas cosas... pero también ha habido cosas de igualdad entre chicas y chicos.

P: Y eso, ¿te ha servido a ti o te sirvió en el momento que estabas viviendo esta experiencia (se refiere a la violencia en su relación)?

R: Pues sí, porque para ver las cosas de otra manera, pues sí que me ayudó... me ha venido bien, pues sí, porque yo también tengo derecho a yo que sé... a ser feliz, ¿no? No a estar bajo las ordenes de alguien, entonces sí me ayudo.
(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ)

El segundo de los grandes papeles que las chicas de este estudio otorgan a los centros es el de la detección. Sin embargo, para que esta detección sea posible, el profesorado precisa tener sensibilización y formación en este ámbito para saber intervenir a tiempo. En este

sentido, el I Plan de Igualdad entre Hombres y Mujeres en Educación en Andalucía⁴⁰ ha supuesto un avance enorme en cuanto a la formación y toma de conciencia del profesorado.

P: ¿Crees que la escuela es un espacio idóneo para que el profesorado detecte que hay chicas que están sufriendo esto?

R: Sí, la verdad, no sé, yo creo que los profesores deberían de tener, a lo mejor un curso o algo, tener unas ideas sobre estas cosas, de decir: “es que a lo mejor en mi clase está pasando y hay una muchacha que lo está pasando muy mal y yo no me doy cuenta, cuando podrías solucionarle la vida a esta chiquilla”.

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Dentro de su papel en la detección, las chicas mediante sus narrativas, lo han dividido en tres posturas que podemos resumir como: detección-intervención, detección-apoyo y detección-negación. En relación a la primera, la postura de detección-intervención, la podemos definir como el camino a seguir, el modelo que debieran desarrollar todos los centros. Se basa en la detección y su posterior intervención, es decir, implicarse hasta buscar soluciones. La primera de las opciones pasa por hacer conocedoras a las familias de lo que está ocurriendo, aunque las hijas se nieguen, el profesorado debe poner en conocimiento la violencia que sufren, especialmente porque son menores.

R: Sí, entonces yo entré al instituto con un ataque de ansiedad, con el chichón, llorando a mares y cogió y me llevó el orientador para la sala y me dijo: “¿qué te pasa?, no sé qué”, se lo expliqué y me dice: “pues vamos a llamar a tu madre”, y yo no quería llamar a mi madre. Bueno llamaron a mi madre y se presentó mi madre, y me vio y se puso a llorar y todo... y habló también con mi tutora, estábamos hablando mi tutora, mi madre y yo [...]

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ)

P: ¿Y qué llevó a romper esa relación?

R: Que mi profesor del instituto me pillase y llamase a mis padres.

P: ¿Te pillase cómo?

R: Que... es un profesor que siempre me he llevado muy bien y entonces, yo ese día..., yo siempre iba con manga larga, pero iba por el pasillo y yo no me acordé, y entonces me subí la manga y él pasó y me dijo: “¿cómo te lo has hecho?”, digo: “nada, que me caí”, pero es que... pero es que era muy evidente, me dijo: “ven”, y entonces fuimos a una sala, a un departamento y ya me dijo: “¿qué te ha pasado?”, entonces ya me descompuse un poco y se lo dije, entonces llamó a mis padres, mis padres vinieron, hablaron con ellos...

(E18, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

40 <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/abaco-portlet/content/47f2db05-7777-488b-90b9-f35e30850766>

La segunda de las posturas, aunque positiva, no se implica del todo, bien por falta de formación del profesorado o bien por falta de herramientas e información. Algunos indicadores que las chicas entrevistadas presentaban, como llorar, crisis de ansiedad, bajo rendimiento académico... eran detectados en los centros educativos que intentaban poner freno a esta relación y ayudar a la chica. Sin embargo, haría falta ir un paso más allá de esta detección-apoyo, habría que intervenir, bien poniendo en conocimiento de sus familias lo que perciben, bien a través de la derivación a otros organismos, bien a través de la intervención en los grupos-clase.

R: [...] y empezó a gritarme delante de todo el mundo, se metió una amiga, dijo que no me iba a gritar, tal y cual, ya los profesores me decían: “mira, si esto va a más, puede llegar a las manos, tal y cual, que esto son principios de maltrato”.

P: ¿El profesorado ha estado pendiente de eso?

R: Sí, y bueno y se metieron ese día porque ese día se paralizaron las clases de la que lió él, o sea se paralizaron las clases y me dijo a mí una profesora: “vete abajo y date una vuelta”, de lo mal que estaba yo, yo estaba en la esquina llorando por cómo me había tratado...

(E14, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

P: ¿A ti en la escuela ha detectado alguien lo que te pasaba?

R: Sí, porque yo soy muy transparente.

P: ¿Quién lo ha detectado?

R: Todo el mundo, me ponía a llorar en mitad de la clase.

P: Y tus profesoras o profesores hacían algo, tu tutora o tutor.

R: No, me decían que me fuera para afuera y me calmase y, bueno hubo dos profesoras que me ayudaron, me dijeron que, que no valía la pena llorar por él, que yo no me merecía esto, que era una buena niña y no me lo merecía, y me intentaron subir la autoestima, y mi tutora siempre me ayudaba mucho.

P: ¿Y la orientadora u orientador del centro?

R: Yo nunca he ido a eso.

(E15, 15, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, NO)

El último de los posicionamientos de los centros educativos en cuanto a la detección es la de negación, no querer ver o no reconocer lo que está ocurriendo. Un centro con ceguera de género es un centro que requiere de formación para ver lo que no tiene en su mente, sin embargo, un centro con una venda de género, es aquel que no desea ver lo que ya ha visto y prefiere mirar para otro lado.

P: Y en el centro cuando tu madre fue a hablar, tu madre fue a hablar al centro para decir lo que había pasado, ¿no?

R: Sí, y la monja le decía que no, que eso era mentira, que en el colegio no había pasado eso, por quitarse cosas de encima, por eso mi madre fue a delegación.

P: Fue a delegación, y, ¿qué dijo?

R: Sí, y ya pues delegación directamente me buscó un centro, [...] Pero vamos muy mal, el colegio se ha portado muy mal, tanto decir que el colegio es un colegio familiar, un colegio acogedor, un colegio de monjas... ¡los colegios de monjas los peores!, y yo estoy en un colegio público y ahora mismo es lo mejor.

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

P: ¿El profesorado sabía algo?

R: Verse se veía, lo que pasa es que o no lo detectan o no se dan cuenta o lo ven como una cosa de pareja y ya está o no saben reaccionar o no lo sé, pero, verlo lo han visto.

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Nos consta, por la trayectoria profesional de quien realiza este estudio y los datos de formación en materia de prevención, que el profesorado en los últimos diez años ha realizado un esfuerzo enorme en materia de sensibilización. No han sido pocas las jornadas, cursos, talleres, seminarios... que en los últimos años se han dirigido al personal docente para ampliar sus conocimientos y darles herramientas para detectar e intervenir en materia de violencia de género, pero hemos de avanzar un poco más siendo conscientes del camino recorrido pero con ilusión y ganas sobre la andadura que nos queda por recorrer.

5.12. EL PROGRAMA DE ATENCIÓN PSICOLÓGICA A LAS MUJERES MENORES DE EDAD VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO EN ANDALUCÍA

Al pertenecer la muestra de este estudio a la población de chicas que están asistiendo al Programa de Atención Psicológica para Menores Víctimas de Violencia de Género, nos interesaba ver su relación con dicho programa, cómo lo habían conocido y qué estaba significando para ellas asistir a terapia.

En la mayoría de los casos las chicas llegan al programa derivadas por otros organismos o por profesionales, casi siempre con el apoyo de sus familias que son las primeras que insisten en que la chica acuda, ya que quieren ayudar a sus hijas pero no tienen herramientas. Algunas chicas, al principio, no creen que este programa les pueda ayudar, creen que ellas pueden solucionarlo solas, sin embargo, cuando comienzan a asistir se dan cuenta de todo lo que les ha pasado y comienzan a adquirir recursos para hacerle frente, ven los resultados que están alcanzando y se sienten cada vez mejor.

Por esta razón, que los distintos organismos que tienen relación con las adolescentes, así como las y los profesionales que trabajan con ellas, conozcan el programa y cuenten con

una formación en violencia de género, es fundamental tanto para la detección como para la intervención posterior.

P: ¿Y cómo llegaste tú a esta terapia?

R: Cuando me quedé embarazada, en mi centro de salud le conté, me preguntó que por qué no venía con mi pareja, tal y cual, y yo le dije que no podía venir con mi pareja, porque... le conté más o menos la historia y me mandó a ir a una psicóloga, que le empecé a contar, no le conté detalles, le empecé a contar más o menos, y lo único que me dijo: "me he quedado a cuadros te voy a mandar a un psicólogo del instituto de la mujer", y ya a partir de ahí me dieron cita para abortar y me dieron cita aquí.

P: ¿Y qué tal tu experiencia aquí?

R: Muy bien, la verdad, porque me ha hecho abrir los ojos de lo que yo veía, a lo mejor normal y es que he vuelto a ser yo misma, o sea he vuelto a hacer mis bromas, umm no sé...

(E16, 16, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

R: [...] Y así hasta que... que lo pasaba muy mal, mis padres estaban también ahí encima mía, pero vamos... al centro vine por mis padres, porque me vieron muy mal, me vieron que me hacía daño y que no podía yo seguir adelante y fui al médico, estuve en el psicólogo y me dijeron: "Pues mira puedes ir a este centro porque esto no es ningún problema que es... ha sido más acarreado por él", el problema que tengo, y mis padres pues... mis padres fueron los que me tiraron para venir, en verdad no lo decidí yo. Pero luego después de venir aquí, al principio creía que era un tontería, [...] pero poco a poco ya me di cuenta, ya me di cuenta de lo que me estaba haciendo hasta que un día decidí de no seguir con él, me costó pero pude, hasta que a día de hoy pues estoy muy feliz [...]

(E5, 18, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, NO)

Todas las chicas que han participado en este trabajo valoran el programa como un espacio fundamental tanto en la toma de conciencia como en el proceso de recuperación. Además, el hecho de conocer a otras chicas que han pasado o están pasando por su misma situación, les hace no sentirse culpables ni responsables de lo que han vivido. Por su parte, la implicación de las psicólogas, su cercanía con ellas, así como sus conocimientos específicos sobre la violencia de género en adolescentes, son aspectos que refuerzan el desarrollo y los objetivos que persigue este programa.

P: ¿Qué ha significado para ti la terapia?

R: Pues para mí todo, yo he cambiado, vamos, un montonazo, yo no soy la misma que hace tres años pero ni de coña.

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

R: Bien. La verdad es que XXXX (la psicóloga del programa) primero... al principio pues me explicó de que iba: "Pues mira, me llamo XXXX, esto es una terapia, que no eres la única que estás aquí, que hay chicas que han pasado por diferentes casos pero que siempre van de lo mismo", y entonces pues la verdad es que me ha ayudado mucho, porque yo al principio, fatal, lo pasaba fatal, no comía nada, no dormía nada, y ahora no es que esté bien al cien por cien pero... sí que estoy más relajada, porque sé que si me pasa algo, le mando un whatsapp y le digo: "XXXX (la psicóloga del programa), por ejemplo, pues que lo he visto, que estoy muy nerviosa, no sé qué hacer...", y sé que la voy a tener ahí, aparte de mi familia, ella va a estar ahí diciéndome: "pues tienes que hacer esto, yo te aconsejaría que...".
(E21, 15, RURAL, MENOS DE SEIS MESES, SÍ)

5.13. SUS EXPLICACIONES Y APRENDIZAJES: LA EXPERIENCIA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Una vez que todas las chicas de la muestra han tomado distancia y han comenzado su proceso de recuperación, nos interesaba indagar en cuáles son sus explicaciones acerca de la violencia de género en chicas tan jóvenes y qué han aprendido en todo este periodo. Centrándonos en sus explicaciones sobre la violencia de género, nos sorprende que el "machismo" en general, no se encuentre entre sus principales respuestas. Tan solo algunas de las chicas hacen alusión a la desigualdad, a la imagen que se tiene de las mujeres en la sociedad, como base de la violencia. En esto los medios de comunicación tienen un papel fundamental como trasmisor de valores y modelos.

R: La sociedad quizás..., es que yo lo veo en el grupo de amigos porque sobre todo muy... nos tratan como si fuésemos un trozo de carne que no valemos nada.
(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

R: Yo pienso que todo viene porque la sociedad en sí es machista, entonces pues los tíos se piensan que tienen el mando, los tíos siempre, a ver... no todos son iguales evidentemente, con el chico este que he estado un mes, para nada, pero yo pienso que todos son así porque la sociedad es machista.
(E7, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

R: [...] pero yo pienso que viene... todo viene de las ideas, de lo que ven en casa, de lo que ven fuera, de lo que ven en la tele, o de lo que ven en algo, porque en la tele hay muchos pensamientos machistas.

P: ¿Cómo, por ejemplo?

R: Tú ves, por ejemplo, Sálvame, o cosas de esas, y allí: "es que es mío, es que es mío lo que es mío y no me lo tocas", a mí me da mucho coraje esas frases, es

que eres mía, ¿no?, mía soy yo y mando yo en mí, no manda nadie en mí, tú me puedes aconsejar de decir si me gusta esto o me gusta lo otro, y yo voy a hacer lo que yo quiera, y yo creo que la tele influye también un montón.

P: ¿Influye?

R: Sí.

P: ¿Qué programas que tú veas ahora, dices: “¡que machistas!”?

R: Pues, La que se avecina.

(E4, 17, URBANO, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

Para prevenir la violencia de género en las adolescentes las chicas de la muestra advierten varios caminos de trabajo centrados principalmente en los medios de comunicación y la escuela. Tanto uno como otra, son agentes de socialización muy influyentes y su mensaje es fundamental para construir una sociedad igualitaria.

R: Yo, por ejemplo, analizaría más los mensajes que transmiten las series..., todo eso. Sobre todo la televisión, es que es algo súper importante que están viendo los niños desde que nacen hasta que... toda la vida, entonces es algo que nos están inculcando continuamente, sobre todo eso. Y luego a parte, por ejemplo, en el tema de los profesores, pues incluso darle charlas a los profesores, informarlos más sobre el tema, yo es que lo veo lo más importante, sobre todo es que la escuela parece que no, pero es una base muy importante.

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Otra de sus respuestas a este problema social se centra en los celos, el tipo de chicos de los que se enamoran, la premura de los noviazgos... en definitiva la influencia del modelo romántico que disfraza la violencia de “amor verdadero”.

R: Pues yo creo que por los celos, porque las niñas de ahora solo buscan chulillos que les demuestren que las quieren con celos, y entonces yo creo que es por eso, que le dan la mano y le cogen el brazo.

(E2, 17, RURAL, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ)

R: Pues porque a lo mejor se piensan que así son... no sé... se creerán que somos de su propiedad, se pensarán que así son los que... porque yo pienso que ellos son los que se dan a entender que son los que mandan, que así ellos son los machos, que nos dan a entender eso, que ellos son los que mandan en la relación, y que si no hacemos lo que ellos quieren, y si ven algo que no les gusta... pues la pagan así con nosotras.

(E22, 19, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO)

En cuanto a sus aprendizajes, lo que sacan de positivo de todo esto, está trabajarse la autoestima, quererse, olvidar rápidamente lo que ha pasado y continuar sus vidas. Pero sin duda el principal de sus aprendizajes gira en torno a la detección de situaciones similares, a vivir

las relaciones de noviazgo de manera respetuosa e igualitaria, a no dejarse influenciar por los modelos de masculinidad hegemónica presentados de manera atractiva...

R: [...] en la psicóloga estoy aprendiendo que me tengo que querer a mí misma, porque yo no me quiero a mí misma, [...]

(E1, 16, URBANO, ENTRE UNO Y DOS AÑOS, SÍ)

R: Pues me ha servido mucho en el sentido de que me ha abierto los ojos, de que ahora me doy cuenta de que si algo no me gusta, esto se va a terminar, hombre verás, no algo que no me guste así minúsculo, pero algo que no me guste en mayúscula. O sea que yo quiero a alguien que me respete.

(E6, 18, URBANO, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

R: Pues en que yo antes iba pues eso, al que más destaca, aunque no lo quisieses reconocer, pero que realmente era eso, y ahora realmente te aprendes a fijar más en el interior de las personas y además yo ya veo una persona y no es lo mismo que... a mí antes todo el mundo me parecía bueno, todo el mundo era muy bueno, todo el mundo muy..., y ahora no, yo ahora por ejemplo veo una persona y nada más que... muchas veces, a lo mejor los gestos que hace, me dicen mucho y entonces ya, me voy fijando más en esas cosas y no solamente en lo que aparenta físicamente o...

(E17, 19, RURAL, MÁS DE DOS AÑOS, SÍ)

Unos aprendizajes que van incorporando a nuevas relaciones. Aunque la mayoría, después de lo ocurrido, tiene mucho miedo y no se fía de que le vuelva a pasar, no quiere ningún tipo de relación amorosa, otras afrontan estos miedos estando alertas, poniendo límites, dejando claro lo que quieren y lo que no.

P: ¿En qué te darías cuenta?, ¿qué has aprendido de todo esto?

R: Yo ahora estoy con un chaval, y él no, a lo mejor al principio sí me cogía el móvil y yo le dije desde el primer momento que no, que el móvil era mío y que el móvil lo veía yo, y desde entonces no me ha vuelto a ver el móvil y después yo le... no le decía, pero a lo mejor, si veía así cosas en plan celos o cosas así, se lo cortaba de raíz, decía: "no, si vas a estar conmigo, estás conmigo, pero yo no quiero ningún numerito de celos ni nada".

(E3, 16, URBANO, MENOS DE SEIS MESES, NO)

R: Bueno, estoy conociendo a un chico, pero bufff me cuesta la vida. Me cuesta un montón fiarme de él, mucho, me da miedo.

P: ¿Él sabe lo que te ha pasado?

R: Sí.

P: ¿Y qué te ha dicho?

R: Pues siempre me apoya y me pregunta, es muy bueno, pero es que ya no me fio de los buenos ni de los malos, si es malo, porque es malo y si es bueno porque...
(E19, 17, RURAL, ENTRE SEIS MESES Y UN AÑO, SÍ)

6.

RESULTADOS DE LOS CHICOS

Como hemos comentado en la metodología, realizar entrevistas a chicos condenados por violencia de género o cuyo delito tenga relación con este tipo de violencia ha sido muy difícil debido a los pocos casos tipificados de violencia de género en chicos menores, al escaso número de sentencias de los juzgados de menores que tienen como delito la violencia de género y a la negación de participar en este estudio por parte de las familias o de los propios chicos. Al final hemos contado con la colaboración de seis chicos, dos cuyos delitos están relacionados con la violencia de género y cuatro con la violencia filio-parental. Estos últimos casos, aunque no son propios de violencia de género, han arrojado una información muy importante a la hora de analizar sus relaciones de noviazgo ya que como nos mostraban las chicas en sus discursos, la mayoría de chicos con los que sufrieron esta experiencia de noviazgo ejercían violencia dentro de la familia.

En general podemos afirmar que las entrevistas a los chicos han sido también más complejas que a las chicas, su hermetismo comunicativo cuando se habla de sentimientos, amor, relaciones... se hacía evidente en sus múltiples silencios. Mientras que las chicas con una sola pregunta hilaban el discurso sin problema, a los chicos le costaba argumentar teniendo que intervenir la entrevistadora a cada instante. Sin embargo, aún con esta dificultad hemos podido extraer algunas conclusiones que son de especial interés tanto para conocer la postura de quien agrede como para el posterior trabajo con chicos agresores para la prevención de la violencia de género.

6.1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD

Que la violencia de género tiene sus raíces en una estructura social desigual entre mujeres y hombres, es hoy algo indudable; por ello analizar las construcciones de la masculinidad violenta se presenta como un ámbito de estudio para trabajar la prevención.

Como hemos visto a través de los discursos de las chicas, la construcción de la masculinidad hegemónica está detrás de relaciones de pareja insanas y/o violentas, así como de

comportamientos agresivos y actitudes machistas. Un chico agresor no nace agresor, se educa en unas pautas machistas que facilitan y permiten ejercer esta agresión con las chicas a través de un proceso de socialización que les hace creer en la superioridad de unos sobre otras. Sin embargo, queremos dejar muy claro que el proceso de socialización no es un destino, es decir, no podemos justificar a los chicos agresores con la única argumentación de que “el mundo los ha hecho así”, no. La responsabilidad también es individual y, por tanto, requiere de un análisis en este sentido, los chicos que no agreden también han sido socializados en una sociedad machista pero han optado por alejarse de este camino y transitar por vías más igualitarias. La sociedad es machista pero por ello no debe exculparse a los chicos que ejercen violencia de género aprovechando estas circunstancias y definiéndolos como víctimas del sistema.

Una vez aclarado este punto, nos centramos en la definición que los propios chicos dan de sí mismos, de cómo sitúan y definen su masculinidad. Teniendo en cuenta que la mayoría de las chicas definían a los chicos agresores como “chulos”, derivamos la pregunta hacia ellos para ver su postura en este aspecto. Casi ninguno se definió explícitamente con tal apelativo, sin embargo, tras sus palabras vemos que la teoría vuelve a ir por un lado y la práctica por otro. El desafío entre chicos, las peleas por ser “el rey del corral” son actitudes cotidianas en sus relaciones con los iguales, pese a que ellos se definan como “tranquilos”.

P: ¿Tú te defines como chulo?

R: No.

P: ¿Cómo te defines tú?

R: Tranquilo. Yo respeto y que me respeten, en el momento que me falten al respeto, yo no respeto tampoco.

P: ¿Tú has llegado a tener algún problema con la justicia por tener una pelea entre chicos?

R: No.

P: Pero, ¿te has peleado con chicos?

R: Sí.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

P: Le tienes mucho asco a los vacilones.

R: Sí.

P: ¿Por qué?

R: No sé, desde chico me ha pasado eso, gente que te mira así por la calle o yo que sé, siempre le he tenido asco, a veces me ha dado el impulso de pegarle y todo y me he peleado muchas veces con ellos, no los soporto.

P: ¿Pero entonces también vas de vacilón?

R: No, yo no voy de vacilón sino yo voy de normal, no sé cómo decirte.

(E3, CHICO, 17, RURAL, VF, GRUPO EDUCATIVO)

El apelativo de “chulo”, aunque se convierta, según las chicas de la muestra, en un indicador de éxito, arrastra connotaciones negativas que dificultan que los chicos entrevistados se identifiquen abiertamente con el modelo. Si atendemos a las características de “chico chulo” que nos mostraban ellas, vemos que estos chicos las cumplen. Una masculinidad que no permite que nadie quede por encima, que cree que todo se puede comprar, que piensa que las chicas por dinero hacen lo que ellos quieran, no deja lugar a dudas sobre su raíz machista. Pensar que hay mujeres que se dejan impresionar y comprar por dinero, nos deja ver el concepto que tienen de las chicas de su edad: chicas interesadas que no tienen escrúpulos en engañar a los “pobres hombres” para conseguir sus propósitos.

P: ¿Pues te definirías como un chico chulo?

R: Depende del momento.

P: ¿Por qué?

R: Porque más chulo que yo, si quieres ganarte mi respeto gánatelo pero no intentes quedar por encima, yo que sé, yo siempre he tenido lo que me ha dado la gana y cuando no lo he tenido, lo he comprado.

P: [...] ¿y si ahora me enamoro de una chica que no me quiere qué?, ¿la compras?

R: Es que normalmente, se puede hacer más o menos.

P: ¿Comprar a una chica?

R: No, impresionarla a base de dinero es muy fácil, demasiado creo yo, muchas noches, sobre todo las últimas... que estaba con esta (se refiere a la chica), toda la noche la he tenido más que tomando copas, porros, toma porros y a las niñas se les cae todo.

P: ¿Por el dinero?

R: Sí, hoy en día sí, desgraciadamente, [...]

(E4, CHICO, 18, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

Unido a la raíz machista, dentro de la muestra de chicos encontramos otra cualidad de la denominada “masculinidad hegemónica”, la dureza en esconder sus sentimientos para no sentirse vulnerable, para no descubrirse ante su grupo de pares. Cualquier expresión de debilidad les puede hacer moverse de su lugar de “poder y liderazgo”, aunque en el fondo lo estén pasando mal, eso queda guardado, ya se han aprendido que “los hombres no lloran”.

P: Y, ¿qué piensan tus amigos de lo que te ha pasado?, ¿qué te dicen?

R: No me gusta hablar a mí de mis cosas con...

P: Y, ¿con quién hablas tú las cosas?

R: Con nadie, con nadie...

P: ¿Te las guardas todas?, es decir, con nadie has hablado de lo que te ha pasado con esta chica, como te sientes...

R: No.

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Otra de las características de la masculinidad hegemónica que nos reflejaban las chicas de la muestra está en el consumo de drogas, sobre todo porros. Aunque no todos los chicos que han participado en este estudio han consumido drogas, la mayoría sí ha tenido o tiene experiencias con ellas. Incluso el hábito de consumo en los chicos hacía que las chicas que estaban con ellos comenzaran a experimentar con las drogas.

P: Y una pregunta, ¿has tenido relación con adicciones estilo porros, alcohol...?

R: Sí.

P: ¿Qué tipo de adicción?

R: Porros.

P: Porros solo.

R: Sí.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

P: ¿Ella fuma porros?

R: Poco, lo poco que fuma es cuando está conmigo, ¡que me da coraje!

P: ¿Por qué?

R: Porque yo le hacía fumar, en verdad, yo fumaba todo el rato, yo fumaba muchísimo, antes de entrar en el centro, pero mucho, mucho.

(E4, CHICO, 18, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

Por último, la agresividad aparece de manera transversal como una característica de los chicos de la muestra, haciéndose palpable en sus relaciones tanto de pareja como familiares y personales. En este sentido hemos de recordar que los seis chicos tienen denuncias debido a esta agresividad.

R: No, sí era buena (se refiere a la relación con la madre), si fue... yo puede ser que tuviera un problema de agresividad en plan, no me gustaba mucho que me chillasen, y yo con mi madre tenía muchas broncas, nos gritábamos mucho por eso, porque ella empezaba a chillarme y a mí eso no... no puedo con eso, o no podía mejor dicho y me fui con mi padre a solucionar esas cosas también.

P: ¿Tú alguna vez te has enfrentado físicamente a tu madre?

R: No.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

La autoridad familiar es cuestionada en ocasiones por estos chicos, así cuando reciben normas por parte de su familia, con las que no están de acuerdo, reaccionan de manera violenta no aceptando lo que les proponen. Pero no siempre es la madre o padre quien protagoniza estas respuestas agresivas, en ocasiones encontramos que otros miembros de la familia cuando se enfrentan a los chicos reciben la misma respuesta violenta.

R: Con mi hermano XXXX (nombre del hermano) me llevo mal, yo siempre he hecho lo que me ha dado la gana y este año acabé rompiéndole la boca a mi hermano por defender a mi ex-novia.

P: ¿Tu hermano la defendía a ella?

P: No yo, mi hermano decía: “que es una puta, deja a esa puta que está loca, que no sé qué”, “cómo la vas a llamar puta, cómo la vas a llamar puta”, y me enganché con él.

(E4, CHICO, 18, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

Si un chico comienza a rebelarse ante las normas familiares utilizando la violencia, crea un ambiente de intimidación que les conduce a hacer lo que desean sin dar explicaciones, es la tiranía del que se cree “superior”. El diálogo no es una opción para resolver conflictos, cuando no estás conmigo estás contra mí y la agresividad del “más fuerte”, del que intimidada, aflora.

Este hecho de creerse más que nadie también tiene lugar entre sus iguales, el acoso escolar es un ejemplo de ello. Hacer daño a quien ven más débil, les hace más “fuertes” ante el grupo, es aquí la perversión del acoso: la persona que increpa es mayormente aceptada como líder mientras que la persona que es acosada sufre una doble victimización.

P: ¿Y te han denunciado alguna vez?

R: No, pero han estado a punto de hacerlo.

P: Pero no lo han hecho.

R: Pero vamos eso fue una vez o dos veces que me pasó con una chica.

P: ¿Qué te pasó con esa chica?

R: Pues eso fue con catorce años más o menos, que la tenía, yo que sé, que la tenía como la tonta del grupo.

P: ¿Ibas a por ella?

R: Sí.

P: ¿Por qué?

R: Porque, no sé porque la tenía de tonta.

P: ¿Y la acosabas?

R: No la acosaba sino que... que la molestaba y eso, y ya estaba harta de mí y me quiso denunciar, pero vino el padre a por ella y no... y ya está, no tuve más un problema.

(E3, CHICO, 17, RURAL, VF, GRUPO EDUCATIVO)

En todos los casos donde la agresividad del chico de nuestra muestra tiene lugar, detrás vemos una necesidad de posicionarse ante el resto, de dejar claro su papel de líder, de establecer relaciones verticales en las que el “poder sobre” se convierte en su forma de relacionarse.

6.2. LA RELACIÓN CON LA FAMILIA

Como estamos analizando, todos los chicos que han participado en este trabajo en una medida u otra han tenido problemas con sus familias, especialmente aquellos cuyo delito está relacionado con la violencia familiar, lo que provoca que en este tema sean muy reservados. Alguno de los chicos aseguraba que la mala relación con su madre provenía de la falta de afecto, no se sentía querido y esto podía ser la causa de sus llamadas de atención. De nuevo culpabilizar a alguien para desculpabilizarse ellos mismos, un “soy rebelde porque el mundo me ha hecho así”, una situación que como veremos a continuación se repite en todos los escenarios.

P: Y la relación con tu madre, ¿cómo es?

P: No hay relación con mi madre.

P: ¿De nunca?

R: Mi madre, yo que sé, es una persona muy inafectiva.

P: ¿Inafectiva?

R: Que no sabe dar cariño, no es afectiva, no, no, que no es afectiva, pues eso.

(E4, CHICO, 18, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

Otros relacionan los problemas con su familia en la falta de normas que han tenido por parte de esta. Sin embargo y tras haber analizado los discursos de manera integral, podemos observar que no es tal como lo plantean, no existe una falta total de normas sino que la negativa y las reacciones de ellos ante las normas que habían, sean muchas o pocas, hacía difícil a las familias poner ciertos límites.

R: Mis padres y los de ella son muy diferentes.

P: ¿Por qué?

R: No sé, porque mis padres son más de, que... yo que sé, de que salga más, mis padres por ejemplo me dicen: “sal a la hora que te dé la gana, esto lo otro”, ella no, ella tiene sus normas, tiene su esto, yo no, yo nunca he tenido normas en mi vida.

P: Nunca has tenido normas.

P: Las he tenido pero pocas, no he tenido normas...

P: Y, ¿cómo te ha ido sin tener normas?

R: Fatal.

(E3, CHICO, 17, RURAL, VF, GRUPO EDUCATIVO)

Esta negativa a las normas provoca que algunos de estos chicos hagan lo que quieren sin pedir explicaciones, más aún, aquellos que están a punto de cumplir la mayoría de edad, no entienden que aunque vivan bajo la tutela familiar deben dar cuentas de lo que hacen en sus vidas.

P: [...] ¿Normalmente te vas de tu casa y no avisas?

R: Es que he estado todo el fin de semana por ahí.

- P: Te vas por ahí el fin de semana y a lo mejor no vas a tu casa...
- R: No, todos los fines de semana no, este fin de semana nada más, se me apeteció estar fuera de mi casa y me he ido por ahí.
- P: ¿Y tus padres se preocupan, te dicen algo?
- R: A mí me da igual, si yo ya voy a cumplir dieciocho años, y ya que me van a controlar ellos ya.
- (E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Las conductas de riesgo que tenían los chicos entrevistados les llevaban a provocar situaciones extremas que conducían a la familia a la denuncia. Detrás de estas conductas advierten que se encuentra el consumo de algunas drogas, especialmente porros. Una justificación que solemos encontrar también detrás de la violencia de género y que autoexculpa a los chicos de las agresiones que ejercen. Es importante tener en cuenta que las drogas no son un detonante de la violencia, en todo caso un agravante de la misma, pero nunca justifican una acción. Hay chicos que se drogan y nunca han utilizado la violencia, al tiempo que hay chicos que ejercen violencia y nunca han probado las drogas.

- P: ¿Y después con tu padre tuviste otra pelea?
- R: Sí, a la semana o por ahí... no bueno dos o tres semanas después.
- P: Y, ¿por qué?
- R: Porque yo fumaba y le debía dinero y tenía un televisor que era mío y quería venderlo.
- P: ¿En tu cuarto?
- R: Claro y me estaba diciendo que no.
- P: ¿Pero el televisor era tuyo?
- R: Claro el televisor mío me lo habían regalado y no quería que lo vendiera ¿no?, y entonces me peleé y ya empecé a insultarlo y de todo y ya... y me denunció.
- P: Y, ¿cómo es tu relación ahora con tus padres?
- R: Yo qué sé, es que yo cuando fumaba porros es como que no me daba cuenta de las cosas y ahora pues me llevo bien con ellos porque sé que lo he hecho mal yo, ¿no?
- P: ¿Y tú crees que eran los porros lo que te tenían así?
- R: Sí.
- (E2, CHICO, 16, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

- P: Y cuéntame la relación con tus padres.
- R: Mi padre nula.
- P: Pero tú te fuiste allí (al país donde vive el padre).
- R: [...] y cuando fui para allá como que él pretendía reeducarme, ¿sabes?, como si yo tuviera dos años y quería cambiar la educación que a mí me dio mi madre,

¿sabes?, y me decía mucho que si mi madre me había criado como un perro y cosas así.

P: Y tú, ¿cómo te tomabas eso?

R: Bastante mal, bastante mal, yo le respondía, no me quedaba callado, porque no voy a dejar que alguien que no ha estado, o que dice ser mi padre y nunca ha estado conmigo, va a insultar ahora a la que me ha criado, cuando si fuera por él yo no sería nada... no me parece bien, y yo no me quedaba callado, yo se lo decía y llegó un momento que me echó de la casa.

P: ¿Te echó de la casa?

R: Estuve dos meses viviendo en la calle...

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

En líneas generales, sus sentimientos de superioridad les impide aceptar cualquier autoridad que no sean ellos mismos, lo que les lleva a enfrentamientos con sus progenitores, especialmente cuando estos también tienen una actitud de superioridad. En los casos de separación en los que los chicos se han educado con sus madres y han vivido con la ausencia de sus padres, la autoridad es difícil de ganar y más aún cuando se pretende ganar desprestigiando a la otra parte, en este caso, las madres.

6.3. SUS RELACIONES DE PAREJA: LOS CELOS COMO MUESTRA DE AMOR

Aunque en el momento de la entrevista tan solo dos de los seis chicos tenían pareja, todos cuentan con experiencias en relaciones de noviazgo. En un principio el discurso que sobresale es el correcto, el que se espera de una "buena relación": confianza, amor, respeto... Pero conforme van transcurriendo las entrevistas, los chicos comienzan a soltarse y a comentar realmente lo que opinan y lo que han vivido.

P: Porque cuéntame un poco, para ti una relación de pareja qué características debe de tener, que cosas tú dices: "es que para mí una relación de pareja es esto", tiene que haber, ¿qué cosas?, para que sea una relación de pareja buena.

R: Pues que confiemos uno en el otro, que no haya celos del uno al otro, que nos queramos los dos...

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

P: ¿Tú crees que unos poquitos de celos son buenos?

R: Claro.

P: ¿Sí?, ¿por qué son buenos?

R: No sé, por un lado para que el otro sepa que...

P: Pero mira hasta donde te han podido llegar los celos.

R: Pero eso ya no eran celos, eso ya era... [...]

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Los celos como muestra de amor son compartidos por todos los chicos de la muestra. Al igual que ocurría con las chicas entrevistadas, distinguen entre poquitos y muchos, sin embargo, la “falsa barrera” se sobrepasa llegando a convertirse en un problema y en una de las causas de la violencia que ejercen. El mito de “si no tiene celos es porque no me quiere”, parece estar grabado en sus mentes y es de difícil, no imposible, deconstrucción.

P: ¿Tú piensas que unos pocos de celos son buenos?

R: Hombre unos pocos de celos tiene que tener, si no, no te importa la otra persona, ¿no?

P: ¿Tú te consideras celoso?

R: Sí, un poco.

(E2, CHICO, 16, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

P: Y, por ejemplo, dentro de esa relación de pareja, ¿tú eras celoso?

R: Yo también depende de la niña que sea.

P: ¿Por qué?

P: Yo que sé, porque si es más guapa la mira la gente y eso.

P: ¿Y a ti te gustan que miren a tus novias?

R: No.

P: ¿Por qué?

R: Yo que sé, no me gusta.

P: Pero ¿porque te crees que son tuyas cuando están contigo?

R: Sí.

P: ¿Eres posesivo, tú te denominas un chico que eres bastante acaparador con la chica cuando estas con ella?

R: Sí.

(E3, CHICO, 17, RURAL, VF, GRUPO EDUCATIVO)

6.4. LA VIOLENCIA DE GÉNERO

El hecho de que las chicas que hemos entrevistado hayan sufrido violencia y hayan tomado conciencia de lo que ha ocurrido, permite que su discurso sea más rico en cuanto a contenido. Sin embargo, a los chicos les cuesta más aceptar de alguna manera la violencia que

han podido ejercer. Además a este hecho se le une que los chicos que han querido participar aportando sus experiencias eran bastante reservados y escuetos a la hora de contestar, no queriendo ahondar mucho en su papel con las chicas. Pese a esta dificultad, hemos podido detectar en sus palabras varias formas de ejercer violencia que analizamos a continuación.

6.4.1. LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA: EL CONTROL

Todas las chicas de la muestra argumentan que los primeros estadios de la violencia se definen por el control en diversos ámbitos de sus vidas, como las amistades, la forma de vestir, los hobbies, las redes sociales... Por su parte, en los chicos hemos encontrado básicamente estos mismos espacios de control aunque desde el punto de vista de quien lo realiza.

CONTROL DE LAS AMISTADES

La censura de las amistades es una de las primeras formas de control que encontramos en los discursos de los chicos, ya que para ellos es incompatible, amistades y pareja, como si la individualidad dejara de existir para formar “la naranja”, una relación centrada en la idea de que cuando tengo pareja no necesito más aspectos en mi vida, porque mi pareja representa todo. Junto a este ideal amoroso, la desconfianza, los celos y el miedo de que “la media naranja” se convierta en entera, hacían de esta fiscalización de las amistades algo “natural” en sus relaciones.

P: Y, ¿tú también tenías celos de ella? (el entrevistado asiente con la cabeza),
¿porque tú desconfiabas que se fuese con otro?

R: No, porque yo no quería que saliera por allí por XXXX (su barrio) ni por ningún lado ni nada.

P: ¿Desde que ella estaba contigo ya no salía con sus amigas?

R: No.

P: ¿Por qué?

R: Porque a mí no me gustaba que fuera con sus amigas, se iban todos los días con unos y con otros, pacá y pallá, hablando con niños y yo si ella estaba conmigo no me gusta que esté ahí.

P: ¿Y ella tampoco te dejaba a ti salir con los amigos?

R: Bueno...

R: Ella no te decía: “no te juntes con este que no me gusta”.

R: No, sí me lo decía también pero...

P: ¿Pero tú salías?

R: Sí.

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Por otra parte, como podemos apreciar en sus palabras, aunque la norma de no salir con amistades pudiera ser bidireccional, ellos se la saltaban sin tener repercusión en la pareja, las chicas tenían que aceptar esta transgresión porque formaba parte de la masculinidad de los chicos.

R: Porque te puede surgir la fama, porque con quien te vi te comparé, si yo la dejo a ella que se junte con una amiga que se pega todo el día para arriba para abajo, con uno con otro, con uno con otro, para casa de uno para casa de otro, a lo mejor ella no lo hace pero para qué quiere hacer eso, ya coge fama y ella está conmigo. [...]

R: Yo conozco a todas sus amigas del barrio, yo ya sabía que se juntaba con esas niñas y yo ya desde primera hora no la dejaba juntarse con ninguna.

P: Y, ¿cómo se tomaron las colegas de ella eso?

R: Las colegas de ella como se lo van a tomar, ya se ha echado ella novio y ella está con su novio, ¿no?

P: ¿Y ella no te decía: “echo de menos a mis amigas”? ¿ella perdió todas las amigas estando contigo?

R: A lo mejor salía de su barrio y la saludan cuando se ven pero de juntarse nada.

P: ¿Y ella podía saludar a sus colegas estando contigo?

R: A sus colegas no.

P: ¿A sus amigos?

R: ¿A sus amigos?, pero cómo va a saludar delante mía a sus amigos, ni delante mía ni a escondías.

P: ¿Por qué?

R: Porque no, que amigos ni amigos...

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

El rol de “protectores” también lo desempeñan para este control de las amistades, en base a sus criterios, decidían con quien debía o no juntarse su pareja, quien realmente le convenía. Este hecho coincide con la versión que daban algunas chicas acerca de cómo sus parejas comenzaban a desvalorizar a sus amistades para que se apartase de ellas, llegando incluso a crear cierta desconfianza. Como si las chicas no tuvieran suficiente inteligencia para “decidir” con quién quieren estar y necesitaran a alguien que las “tutorizara”.

P: Y, por ejemplo, en el tema de controlar, ¿tú has sido alguna vez controlador con ella?

R: Sí, unas pocas veces.

P: Unas pocas veces, ¿en qué sentido?

R: Pues yo que sé.

P: ¿Qué no te gusta que haga?

R: Que no me gusta por ejemplo que se vaya algunas veces con ese grupo de amigos que no le conviene.

(E3, CHICO, 17, RURAL, VF, GRUPO EDUCATIVO)

P: Por ejemplo, en el tema de las amistades, ¿tú le has prohibido alguna vez que salga con sus amigas o con algún amigo?, ¿había amigas tuyas que no te caían bien?

R: Es que yo eso lo veía raro, que ella tuviera un amigo y que saliera a tomarse algo con las amigas.

(E2, CHICO, 16, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

P: Y, ¿cómo va la relación?

R: Bastante bien.

P: ¿No tenéis problemas así de controlar o de sus amistades?

R: Bueno... hay alguna amiga de ella que no me gusta pero ya está.

P: ¿Por qué no te gusta?

R: No se la ve persona sincera, son personas que no... no sé cómo explicarlo, muy superficiales, a mí eso no me gusta.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

CONTROL EN LAS FORMAS DE VESTIR

El control en la forma de vestir hace sombra al verdadero objetivo de ese control, el cuerpo de las chicas, la posesión del cuerpo. La fiscalización de una determinada prenda de ropa, detrás esconde el hecho de que otros chicos puedan mirar lo que yo considero mi "propiedad" o que ella quiera provocarlos. Esta última opción conduce a pensar a los chicos entrevistados que la chica cuando usa esas prendas de ropa es una "facilona", que tontea con todos los chicos, que le gusta provocar. Incluso podemos ir más allá, esta concepción de que la chica cuando lleva determinadas prendas es que está provocando, "les sirve de justificación" para invadir el cuerpo de las chicas sin permiso.

P: ¿Y te gustaba la ropa o alguna vez le decías: "no me gusta esa ropa"?

R: Le gustaba mucho enseñar, ¿no?, yo nunca le he dicho fea a nadie, nunca.

P: Y nunca le has dicho..., tú dices le gustaba mucho enseñar.

R: No, pero por ejemplo ella una vez se puso un vestido blanco y se le transparentaba todo, no era cosa mía, se le veía todo, no era cosa mía, yo de hecho, yo estaba con amigos míos y me decían ellos: "está enseñándolo todo", porque lo estaba enseñando todo vamos.

P: ¿Y eso a ti te molestaba?

R: Sí.

P: ¿Y había otras ropas que se ponía que tú decías: "no te pongas esos pantalones tan cortos".

R: Pero cortísimos y se los subía, se los apretaba mucho para que...

P: Y eso a ti no te molaba.

R: No.

P: ¿Y se lo decías?

R: Sí. [...]

R: Es que no era un poquito es que se le veía bastante, no era un poquito, un reflejo con el sol, no, lo enseñaba.

P: ¿Y tus colegas te lo decían?

R: Sí, y mis amigos me lo decían: “XXXX (nombre de la chica) se está pasando”, y yo se lo decía a ella.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

P: Y, por ejemplo con la chica esta, le has dicho a lo mejor, “no te pongas esa falda tan corta” o “no te pongas las mallas tan pegadas”...

R: Sí.

P: Y, ¿qué le decías?

R: Espérate que piense, es que le decía cosas muy graciables, no me acuerdo pero decía unas cosas muy graciables y ya se daba cuenta ella que iba muy apretada, ¿sabes lo que te digo?, como enseñando mucho.

P: ¿Y a ti no te gustaba?

R: No.

(E1, CHICO, 16, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

La prohibición y el control en las formas de vestir no es siempre explícita, sino que existen estrategias que conducen a obtener los mismos resultados según vemos en algunos chicos de la muestra. La broma se instaura como un mecanismo a través del cual los chicos controlaban la forma de vestir pero sin mostrar mucho su verdadera intencionalidad. Lo que ya veíamos en los discursos de chicas cuando argumentaban que los chicos les prohibían ciertas cosas pero ellas creían que era de broma.

CONTROL DE LAS REDES SOCIALES

Por último están las aplicaciones tecnológicas, las redes, que no escapan al control masculino. En este sentido, el móvil se convierte para los chicos de esta muestra casi en un apéndice de las chicas, en un espacio de riesgo para la infidelidad, por lo que hay que tenerlo bajo control. La desconfianza es tal, que incluso no se sienten totalmente seguros aunque la chica quite a sus amistades del móvil, hay que comprarle otra tarjeta para que pierda todos sus contactos, una estrategia de control que conduce al aislamiento total de la chica.

P: [...] Y ella, ¿podía tener amistades en el whatsapp o no?

R: ¿Amistad con quién?

P: Con chicos con los que hablar.

R: No.

P: ¿Por qué?

R: Yo que sé, para que quiere tener ella a niños para hablar ella con niños.

P: ¿Tú le dijiste que quitara a todos los niños?

R: Shhhh es que yo no sé, eso no... eso ella lo sabía desde primera hora.

P: ¿Pero tú se lo dijiste o algo?

R: No, pero aparte cuando... cuando yo empecé con ella, a ella le cambié de número de teléfono móvil y yo también.

P: ¿Cómo, cómo?

R: Que cuando yo empecé con ella, ya de primera hora, a ella le cambié yo de número de teléfono.

P: ¿Cómo que le cambiaste...?

R: Que le compré otra tarjeta y yo también me compré otra tarjeta.

P: ¿Y eso?

R: Para que no tuviera su número ningún niño ni nada, ni yo de ninguna niña, porque si yo y ella estamos, ella ya como va a meter a niños en el whatsapp o donde sea.

P: ¿Y ella se lo tomó bien cuando le diste la tarjeta?

R: Hombre, claro.

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Pero no solo quieren conocer y fiscalizar los contactos del teléfono, también los de sus redes sociales, para lo que necesitaban conocer las contraseñas. Aunque en ocasiones, tanto chicas como chicos puedan tener las contraseñas de la otra persona como muestra de confianza y amor, vemos en los discursos de estos chicos que no siempre es bidireccional. Ellos intentaban buscar excusas para no dar sus contraseñas mientras que a ellas no les quedaba opción si querían evitar problemas. Cuando las chicas se negaban u ocultaban las contraseñas, algunos se ingeniaban para tenerlas sin que ellas fueran conscientes, lo que las colocaba en una situación de vulnerabilidad continua, no podían ocultar nada porque ellos ya lo conocían, perdían su intimidad.

P: Y, por ejemplo, con el tema de las redes sociales, ¿habéis tenido algún problema de control?

R: Que yo tenía la contraseña y todo del tuenti, cuando se llevaba el tuenti. Y del twitter.

P: ¿Tú tenías la contraseña de ella? (el entrevistado afirma con la cabeza), ¿y eso?, ¿se la pediste? (el entrevistado afirma con la cabeza), ¿para qué?

R: Yo que sé.

P: ¿Porque lo hacía todo el mundo?

R: Porque eran niñas muy guapas, muy guapas y le hablaban muchos niños, y yo todo el que le hablaba, si no era amigo suyo se lo borraba.

P: Y, por ejemplo, ¿ella tenía tus contraseñas?

R: No.

P: ¿Tú no se las querías dar?, ¿ella te las pidió alguna vez o no?

R: Me las pedía pero le decía que no y me inventaba cualquier cosa.

P: ¿Qué te inventabas?

R: Que hablaba cosas de mis amigos que ella no se tenía que enterar, no sé.

(E1, CHICO, 16, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

P: Y, ¿a qué te han llevado los celos por ejemplo?, ¿tú has vigilado?, ¿has controlado?

R: ¡Claro! Yo he entrado en su facebook y eso, ella a lo mejor no me decía la contraseña y yo la sacaba...

P: Espera, espera, ¿en facebook ella no sabía que tú tenías la contraseña de ella?

R: Al principio sí pero después cambió, pero ya después la vi como la ponía y sí, yo me ponía y miraba y ella hablaba mucho.

P: Es decir que tú la pillaste metiendo su contraseña y te quedaste...

R: Claro.

P: Y, ¿la vigilabas?

R: Sí, pero en verdad no era nada nuevo, yo la notaba rara o algo, y a lo mejor yo digo, es que está hablando con otro y miraba a ver si hablaba con otro.

P: ¿Y tú le has dicho alguna vez: “yo te miro facebook”?

R: No, no se llegó a enterar. [...]

(E2, CHICO, 16, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

La “naturalidad” con la que los chicos que han participado en este estudio muestran sus técnicas para controlar, no hace pensar que las viven como una forma de violencia, sino como parte de lo cotidiano en un noviazgo, es lo que hay que hacer, lo hace todo el mundo. Para ellos la violencia de género tiene que ver con las agresiones físicas, no con los primeros peldaños de la escalera-cíclica que hemos analizado anteriormente en las chicas.

6.4.2. LA VIOLENCIA FÍSICA

Aunque la violencia física se reconozca como violencia de género, la frialdad con la que algunos chicos entrevistados relatan estos episodios, nos hacen pensar en la “normalización” con la que también analizan lo ocurrido. En ningún momento encontramos en sus palabras ningún arrepentimiento, ningún análisis de culpabilidad que realmente nos haga pensar que esto no vuelva a ocurrir.

P: [...] ¿y solo ha habido violencia física ese día que te pilló la policía u otro más?, ¿alguna vez más?

R: Alguna vez más (bajito).

P: Alguna vez más y, ¿qué pasó?

R: No sé, empezamos a pelearnos y a discutir y pelearnos y ya pues... yo le pegaba ya.
(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

P: Pero por lo que pasó, ¿tú le tiraste un móvil?

R: Bueno no se lo tiré, quise romper su teléfono y le tiré así con el teléfono.

P: ¿Y le hiciste algo?

R: Sí, una herida.

P: ¿En la cara?

R: Sí.

P: ¿Y ella tuvo que ir al centro de salud?

R: Sí, fue al día siguiente, fue ella... creo o no sé, yo es que no lo sé.
(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

En el primero de los casos, durante toda la entrevista, llamaba especialmente la atención la ausencia de estrategias que frenaran hablar de cuestiones que podrían poner al chico en una situación delicada, muy al contrario, la naturalidad con la que trataba los temas de violencia, reflejaba una falta de conciencia y de reflexión sobre lo que realmente había hecho. El segundo, sin embargo, sí tenía una estrategia claramente marcada: darle la vuelta a lo ocurrido haciéndose él la víctima en todo momento. Era consciente de que lo que había hecho estaba mal pero se resistía a admitirlo.

6.4.3. LA VIOLENCIA SEXUAL

Si en el ámbito del amor los chicos de nuestra muestra han sido bastante reservados a la hora de expresar sus sentimientos, en el campo de la sexualidad se han reprimido aún más. El hecho de que quien realizara la entrevista fuera una mujer puede estar detrás de esta cohibición aunque no podemos saberlo con exactitud. De sus discursos sobresale que la iniciativa en las relaciones heterosexuales sigue siendo muy masculina y muy basada en el coito como práctica definitoria, “ser el primero” se vive como un logro. Por ello, la “prueba de verificación” de que la chica es virgen es fundamental, sobre todo para quienes dudan de esta “virginidad” y tienen que buscar respuestas que pongan en entredicho lo que la chica les afirmaba.

P: ¿Y tú era la primera vez que mantenías relaciones sexuales?

R: Yo no.

P: ¿Y ella?

R: No estoy seguro. Ella decía que sí, pero... también una vez me insinuó que había cogido una borrachera muy grande y que se dejó manosear y hacer de todo por un tío, que yo lo conocí y él me lo verificó, no fue la primera vez, aunque ella a mí me decía que sí.

P: Y, ¿cómo lo verificaste?, ¿tú le preguntaste al chico?

R: Sí. [...]

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

El valor de la virginidad cobra tal protagonismo para algunos de los chicos entrevistados que incluso el amor se acrecienta cuando los chicos han sido “los primeros”. Es como si las chicas cobrasen mayor importancia en la medida en que se “reservan” y esto es apreciado por ellos, no encontrando en sus discursos tal importancia hacia su “primera vez”.

P: ¿Esta última que es la que tú te has quedado pillado?

R: Un poquillo nada más.

P: Un poquito. Y, ¿qué diferencia hay entre esta chica y las otras?

R: Que esta niña ha hecho cosas conmigo que no ha hecho con nadie.

P: ¿Como por ejemplo?

R: El acto sexual, que se ha quitado la virginidad conmigo, vamos.

(E1, CHICO, 16, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

Las chicas que han participado en el estudio afirmaban que el deseo de ellos de mantener relaciones sexuales o determinadas prácticas sexuales era mayor que el de ellas lo que les conducía a insistir más en conseguir ponerlas en práctica. Aunque no encontramos en los chicos de esta investigación nada que indique una forma de violencia sexual en este sentido, entre sus palabras podemos apreciar cierta insistencia aunque carecemos de conocer cuáles serían sus posturas ante una posible negativa de las chicas.

P: Y, por ejemplo, dentro de las relaciones sexuales, ¿tú alguna vez le has insistido, le has pedido cosas que ella no tenía mucha gana?

R: Solo una vez nada más.

P: ¿Qué le pediste?

R: Ah no, no le pedí nada, era que ella no quería y yo he querido, le he insistido otras veces y ya se ha cabreado y ya...

(E2, CHICO, 16, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

P: ¿Y tú le has pedido a ella cosas, posturas, prácticas sexuales que a ella no le apetecían, pero al final ha accedido... estilo una felación o una penetración anal?

R: Sí, puede ser.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Tan solo en uno de los casos relacionados con la violencia familiar, nos encontramos a un chico que relata una “falsa acusación” por violación a la chica que era su pareja. Según él, la acusación es falsa y, aunque dice que lo han denunciado, a él no le ha llegado nada, lo que lo tiene tranquilo, es un tema que no le preocupa.

R: Entonces pues... [...] me quedé a dormir allí con la niña, me levanté por la mañana estuve todo el día allí, después la noche anterior no sé que pasó, porque ella por la mañana montó un taco terrible, empezó a gritarme y ya está, yo volví a liarme con ella con la condición de que no me liara más tacos. [...] Y ya lo que hice fue que me fui de la casa [...]. (Al día siguiente) Y ya cruzamos un paso de peatones, y le digo: “mira que me estás gritando en mi barrio, que hasta aquí, que nos vemos”, me doy la vuelta y me dice: “que tú y yo tenemos un tema pendiente, no se qué, no sé cuanto”, digo: “¿qué tema pendiente?”, dice: “que anoche me violaste”.

P: ¿Eso delante de los padres?

R: No, no, los padres no habían ido a casa de mi amigo estaban con el coche. Me quedo así, digo: “¿cómo?”, me voy para ella, me pongo delante, sin tocarla porque yo sé que ni puedo coger un brazo, y le digo: “¿cómo?”, y me hace pum, y me pegó un tortazo, y yo digo bueno, no voy a hacer nada porque la cosa se va a calentar, me fui, y me llamó el padre después: “me acabo de enterar de que anoche violaste a mi hija, no sé qué, vamos para la comisaría”, y digo: “bueno pues ir a comisaria y hacer lo que tengáis que hacer, yo no he violado a tu hija así que yo también pondré una denuncia ¿no?”. Y yo no he sabido nada de la policía en todo el periodo de tiempo, lo único que sé es que fue en agosto, por tanto no creo que eso llegue para adelante ni de broma, siendo mayor de edad hubiera sabido ya algo.

(E4, CHICO, 18, URBANO, VF, GRUPO EDUCATIVO)

Llama la atención que en el relato del chico encontramos explícitamente la negativa de lo que había ocurrido esa noche, él niega haberla violado, aunque también observamos que se refiere a la misma sin acordarse de lo ocurrido. Situaciones como la que hemos leído pueden darse en la adolescencia, la historia está siempre en respetar la libertad sexual de cada persona y en no confundir nunca el “consentimiento libre” con el “falso consentimiento”.

6.4.4. DENUNCIAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO

De los dos chicos cuyos casos están relacionados con la violencia de género, uno de ellos estaba condenado por este delito y el otro se encontraba pendiente de juicio con medidas cautelares. El primero aunque se tomó mal la denuncia, el arresto y la condena, es algo consciente de lo que ha hecho pero sin arrepentirse, quiere olvidar lo que ha pasado sin analizar las causas y consecuencias de sus actos, opina pero no quiere profundizar, en el fondo cree que ella lo ha denunciado por hacerle daño. El segundo en cambio tiene una postura desafiante hacia la chica, piensa que las mujeres tienen una situación de privilegio en cuanto a la violencia de género y los hombres son las principales víctimas de todo esto, un neomachista⁴¹ que diría Lorente.

41 Con neomachista nos estamos refiriendo a hombres que han reciclado su pensamiento patriarcal para adaptarlo a los nuevos tiempos.

P: Y tú, ¿cómo te tomaste que ella denunciara?

R: Pues malamente.

P: ¿Tú te lo esperabas?

R: Por una parte sí y por otra no.

P: ¿Por qué?, cuéntame.

R: Porque por una parte ella, yo que sé... es que no sé, ella lo hizo por joder.

P: ¿Pero tú creías que lo iba a hacer?, ¿ella te había dicho algo?

R: No.

P: ¿Y te llegó la citación a tu casa o...?

R: Ella creo que fue y se montó en el coche con una patrulla, una mujer y un hombre jovencillos, y luego ya quedamos ella y yo, y por lo visto pues estaba la policía delante y ya cuando empezamos yo y ella a pelearnos, ya la cogí del brazo pues apareció la policía en el coche.

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Aunque en estos casos solo tenemos la versión de los chicos, podemos entender tras sus palabras, que la violencia de género no la perciben como un problema que tengan ellos, sino que en el fondo las responsables son las chicas. La desconfianza y los celos se ponen como excusas que permiten a los chicos actuar de manera violenta, “ella se lo merece, si no hiciera esto”.

P: ¿Algo más que me quieras contar?, de todo esto que te ha pasado, ¿algo que hayas aprendido?

R: Que... no debería de pegar a ninguna mujer, por eso te he dicho antes que no he hablado antes de esto con ella ni nada, por una parte lleva razón ella, ¿no?, si yo a lo mejor la cogí y le puse la mano encima pues es normal que me denunciara, por eso yo no quiero ni que me mienten el tema y ahí lo dejé. [...]

P: ¿Por qué no te apetece hablar?, ¿no crees que es bueno para ti hablar?

R: Si es que yo lo tengo todo quitado de en medio sin hablar de nada, esto no es tampoco nada del otro mundo, ¿entiendes lo que te quiero decir?, es que esto a mí no me ha afectado ni nada. [...]

P: ¿Te arrepientes de algo de lo que ha pasado o tampoco?

R: ¡Hombre! que no tenía que haberlo hecho como fui... me entiendes... pero vamos que arrepentirme no me arrepiento de nada.

P: ¿De haberle pegado por ejemplo te arrepientes o no?

R: Si no hubiera pasado nada, ni de celos ni desconfianzas, no, no le fuera pegado.

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

La justificación de estos chicos ante la violencia ejercida se hace evidente en el anterior fragmento. Por una parte vemos que la teoría, lo que está en el discurso general la tienen asumida, es decir, está mal pegar a una mujer. Sin embargo, continuando con el discurso,

observamos que el arrepentimiento no aparece, muy al contrario, los celos y las desconfianza “provocados por ella” son causas más que suficientes para ejercer esa violencia. El segundo caso, no está de acuerdo con la versión de ella y piensa que está muy influenciada por su madre, a la cual él no le caía bien. Tiene una actitud más desafiante ante lo que ha ocurrido aunque profundiza sobre la violencia de género y su interpretación de la misma.

P: Y, ¿cómo te ha ido a ti con todo este tema de la denuncia?, ¿cómo has vivido ese proceso?

R: Mal, bastante mal, porque no me pareció bien el hecho de que viniesen y me arrestasen y me encerrasen...

P: Pero después has tenido un juicio.

R: No, todavía no.

P: Ah, todavía no has tenido el juicio.

R: Todavía estoy en espera del juicio, eso ha sido... hace un mes atrás, yo estoy viniendo aquí por el tema ese. [...]

P: ¿Y cómo has tenido... qué medidas has tenido?

R: Pues tengo 300 metros de alejamiento contra ella y contra su madre, que no... eso no entiendo por qué, la madre habrá dicho que... porque la madre dice muchas cosas de mí, no le caía yo bien, ¿sabes?

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

6.4.5. POSTURAS ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

En ninguna de las seis entrevistas a los chicos hemos recogido discursos que relacionen la violencia de género con el pensamiento machista. Al igual que ocurría con muchas de las chicas, el machismo parece superado, gran estrategia patriarcal para seguir su hegemonía pasando desapercibido.

P: Tú, ¿por qué crees que está ocurriendo, cuál es la explicación de que haya muchas chicas jóvenes que estén sufriendo violencia de género?, tú, ¿por qué crees que está pasando esto?

R: No sé.

P: ¿Tú le das alguna explicación?, ¿tú crees que es por el machismo?, ¿sabes lo que es el machismo?, ¿tú te consideras que tienes un pensamiento machista o no?, ¿o no tiene nada que ver el pensamiento machista con lo que ha pasado?

R: No.

(E5, CHICO, 17, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Concretamente, de los dos chicos cuyo delito tiene relación con la violencia de género podemos atisbar una clara diferencia que ya apuntábamos: el chico condenado reconoce que “algo ha hecho mal”, aunque ella tiene la culpa, quiere olvidar el tema y seguir su vida; el

otro, pendiente de juicio, está cabreado, piensa que la igualdad está beneficiando a las mujeres y perjudicando a los hombres. No solo presenta un pensamiento machista, sino que va más allá, pudiendo definir su postura como posmachita (Lorente, 2009). Como sostiene este autor, el machismo y los mitos sobre la violencia de género en la actualidad, siguen siendo los de siempre, aunque con algunos cambios. Por ejemplo, la incredulidad sobre la víctima de violencia, las chicas son cuestionadas argumentando para ello que las leyes les benefician y que por eso mienten porque todo vaya a su favor. A lo que se une la “falsa bidireccionalidad de la violencia”, los chicos agreden pero las chicas agreden de igual manera, lo que como hemos comprobado en los discursos de las chicas es falso.

R: [...] está bien lo de la igualdad, lo apoyo totalmente lo de la igualdad, pero yo creo que la igualdad está tanto para lo bueno como para lo malo.

P: Explícate.

R: El tema de la desigualdad, mucho de que hablan, de que hay mucha desigualdad entre hombres y mujeres... Yo pienso que hay mucha desigualdad, de hecho las mujeres muchas en general, hablando en general, se quejan de que si las tratan... de que se tratan con inferioridad y cosas así, yo creo que las mujeres están mucho más protegidas que los hombres.

P: ¿Tú crees que existe igualdad entre los hombres y las mujeres?

R: No, no existe.

P: ¿Tú crees que las mujeres están en un nivel inferior...?

R: Superior.

P: ¿Superior?

R: Sí, están más protegidas.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Incluso vemos “argumentaciones” en la muestra de chicos acerca de la violencia de género que asombran en estas edades, llegando a plantear que aunque no todas, hay mujeres que se merecen la violencia que sufren, “algo habrán echo”.

P: Y, ¿qué crees que hay detrás?

R: Puede ser cualquier otra cosa, a ver yo no estoy para nada de acuerdo con eso, pero que hay hombres que sí que están mal de la cabeza y que lo han hecho por... sin motivo pero, yo qué sé, habrá alguno que, algo muy malo, de esas mujeres asesinadas a lo mejor cinco, aunque sea, algo muy malo tuvieron que hacer para que un hombre hiciera eso.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Por último, otro de los mitos que sobresalen de sus narrativas, es que la violencia de género tiene lugar en ámbitos desfavorables, cuyos protagonistas son hombres sin recursos económicos o educativos.

R: A ver que pase mucho, yo lo que me refiero es que, lo que pasa mucho es que las chavalas se aprovechan de la situación por las que ellas están más protegidas y eso sí es verdad, lo tengo yo comprobado por lo que me ha pasado y le han pasado a amigos míos, a mi tío también le ha pasado.

P: ¿Qué le ha pasado a tu tío?

R: Que está con una chavala y él quiere dejarlo con ella... y ella chillando, diciendo que él es un maltratador, o cosas así, cuando mi tío, no... mi tío es médico, tiene sus hijos, tiene su casa, es la mejor persona, sabes, es un cacho de pan.

(E6, CHICO, 18, URBANO, VG, MEDIO ABIERTO)

Cuestionar a las mujeres en cuanto a la violencia de género que sufren no es algo que algunos de los chicos adolescentes de la muestra planteen de forma personal, es un hecho que desgraciadamente se repite continuamente en sus entornos y en los medios de comunicación y que sigue sin tener respuestas contundentes que lo frenen. Hoy día cuestionar la violencia que sufren las mujeres sigue siendo gratuito.

7.

REFLEXIONES

Tras el análisis más detallado de los discursos tanto de las chicas como de los chicos que han querido participar en esta investigación, pasamos a exponer algunas de las principales conclusiones que se derivan de los mismos.

Tras los relatos aportados por todas las chicas, podemos reflejar que la violencia de género en la adolescencia se simboliza en una escalera-cíclica que todas van subiendo a distintos ritmos. Los primeros peldaños disfrazan a la violencia de “amor”, habituando a la chica a los mandatos del chico. Sin embargo, cada vez la subida es menos difusa y se hace más evidente la violencia que sufren. Es una escalera cíclica puesto que en cada peldaño tiene lugar la espiral de la violencia, tensión, explosión y arrepentimiento, en cada uno de ellos se requiere que la chica se vaya habituando a este tipo de relación de dominio. Conforme se suben más peldaños, más complicada se hace la bajada, aunque siempre hay salida.

Para reproducir esta escalera-cíclica recurrimos a la “Historia de Pepe y Pepa”, que no tiene más objetivo que servir a quienes trabajan con adolescentes y a las propias chicas de instrumento para detectar posibles situaciones de maltrato en las que verse reflejadas.

7.1. LA “HISTORIA DE PEPA Y PEPE”

Pepa y Pepe son una pareja de dieciséis años que lleva dos semanas saliendo. Se han conocido a través de un grupo de whatsapp de amistades comunes. Tanto ella como él están estudiando y por ahora se ven los fines de semana pero mantienen contacto por el móvil. Pepe le manda cada vez más whatsapp a Pepa, pero estos mensajes son cada vez menos amorosos y más controladores: “¿dónde estás?, ¿qué haces?, ¿con quién estás?, ¿a qué hora nos vemos?”. Una amiga de Pepa le dice que Pepe está muy pesado pero Pepa piensa que es porque la quiere y está muy pendiente de ella. Un día Pepe se enfada con Pepa porque dice que no le contesta los whatsapp en el momento estando ella en línea, le dice que él sí que está pendiente de ella pero que ella no, que si es porque está hablando con otros chicos o es porque ya no lo quiere. Pepa le dice que eso es mentira y que ella lo

quiere mucho, así que desde ese momento no tarda en contestarle a sus mensajes para demostrarle su amor. Otro día estando en el parque Pepe le dice que le preste un momento su móvil para ver una cosa en instagram. Cuando está mirando el móvil le llega a Pepa un whatsapp de un grupo de amistades del instituto y es un chico. Pepe se molesta y comienza a invadirla a preguntas sobre el chico y sobre su amor hacia él. Pepa le dice que ella lo quiere y no está tonteando con nadie, Pepe no la cree mucho y le dice que si es así que se borre de ese grupo de whatsapp y de otros donde estén chicos. Pepa para demostrarle que no le es infiel acepta y se borra de estos grupos. Como cada día se ven más, Pepe conoce más aspectos de Pepa, aunque aún no le ha dado sus contraseñas de las redes sociales y él desconfía de ella. Una tarde le dice que se las de pero Pepa se niega, él le dice que eso es porque le oculta algo y está hablando con chicos. Pepa para demostrarle que no le engaña le dice: "tómatalas para que veas que no te oculto nada". Pepe en su casa entra con la contraseña de Pepa en sus perfiles sociales y comienza a analizar sus movimientos. Ve que Pepa tiene fotos con amigos que a él no le gustan y que sigue en las redes sociales a muchos chicos, así que comienza a quitar fotos y amistades a Pepa. Ella en un primer momento se enfada pero él le dice que si sigue a estos chicos es porque quiere algo con ellos, así que de nuevo para demostrarle su amor acepta la imposición de Pepe. A la semana siguiente es el cumpleaños de Pepa y se va de cena con Pepe. Ese día se pone un vestido corto que le han regalado, pero Pepe al verla le dice que la van a mirar todos los chicos y que a él eso no le gusta, que si se lo ha puesto para provocar. Pepa le dice que no, pero él se tira toda la noche enfadado y distante con ella. Esa misma semana cuando quedan después del instituto Pepa lleva puestas unas mallas negras y él le comenta que se le marca todo y que se nota lo que lleva debajo, que no le gusta que se las ponga, así que ella deja de ponerse las mallas. Un sábado, Pepa sale a comprarse ropa con su familia. Pepe le dice que estando con él no se ponga pantalones cortos de los que se ve el cachete del culo, ella dice que están de moda y le gustan, pero él insiste en que no se los compre. Cuando llega la tarde Pepe le pide que se haga una foto con lo que se va a poner para verla, para comprobar si al final se ha comprado el pantalón corto. Ella le manda una foto con un vaquero y él le dice que le encanta, así que Pepa se lo pone para quedar con él. A partir de este momento Pepe comienza a prohibir a Pepa determinadas prendas de ropa, pero ella piensa que es porque la quiere mucho y no quiere que ningún chico la mire. Y sube el **PRIMER ESCALÓN** de control.

Un viernes Pepe le manda un whatsapp a Pepa después de comer para preguntarle qué van a hacer el fin de semana. Pepa le dice que sus amigas han quedado sobre las ocho de la tarde para tomar algo. Pepe le dice que a él no le apetece mucho el plan, además hay una amiga suya, Paula, que no lo mira bien y él se siente incómodo. Piensa que Paula le mete ideas en la cabeza a Pepa para que no siga con él. Pepa insiste en quedar con su gente pero Pepe le pide insistentemente quedar los dos solos y así conocerse mejor. Además, a Pepe no le gusta mucho que Pepa vaya sola con sus amigas ya que estas no tienen pareja y según él, tontean con todos los chicos y eso no le gusta. Pepa después de mucha insistencia acepta y manda un whatsapp al grupo de amistades para decirles que hoy no sale con ellas, que se va con Pepe. La pareja cada vez está más aislada y Pepa lleva tiempo sin quedar con sus amistades, solo queda con Pepe y va dos días a la semana a inglés, los martes y los jueves. Un martes él la llama a las 16.30 para decirle qué está haciendo y ella le dice que preparando la mochila para ir a inglés. Pepe le dice que está aburrido y que no

sabe qué hacer, ella le dice que si quiere la puede acompañar a inglés y así entretenerse un rato, él acepta y se va para su casa. Van caminando para la academia de inglés y cuando llegan Pepe le dice que quiere hablar con ella, le comenta que él está muy enamorado y que no quiere sufrir, que ve que ella está menos y que no está poniendo en la relación lo mismo que él. Pepa le comenta que ella está muy enamorada y que no sabe a qué vienen sus dudas, que ella se lo demuestra día a día. Pepe insiste y Pepa sigue convenciéndolo de su amor. Cuando mira la hora ya es tarde por lo que decide faltar ese día a inglés. Pepe se aburre todos los martes y jueves por lo que acompaña a Pepa a inglés para verla un rato. Un jueves le dice que se ha peleado con su mejor amigo y que no le deje solo, que no entre a inglés, así que Pepa se queda con él. A las dos semanas le vuelve a comentar que quiere comprarse una chaqueta y no quiere ir solo y que si puede ir con él, así que de nuevo falta otro día a inglés. Las faltas continuas de ella a la academia hacen que suspenda el examen del trimestre, Pepa está agobiada porque cree que no va a poder sacar el título, así que se borra de inglés y queda todos los martes y jueves con Pepe. Así Pepa sube el **SEGUNDO ESCALÓN**, aislándose de sus amistades y de sus hobbies.

Este año es el viaje fin de curso de Pepa y se van a Italia de crucero todas las clases de 1º de Bachillerato. En el instituto ya comienzan los preparativos y le dicen a Pepa que si cuentan con ella. Esa tarde Pepa se lo comenta a él pensando que no le importaría, pero Pepe le dice: "Tú verás lo que haces". Pepa no entiende bien la respuesta pero sabe que ir al viaje le va a traer consecuencias negativas para la relación, así que decide no ir y poner excusas a sus amistades tales como: "Italia está muy lejos", "en los cruceros me mareo", "me pillan muy mal la fecha"... Pepe consigue que todo su ocio sea él. Los enfados de Pepe hacia ella cada vez son más comunes, Pepa intenta hacerle ver que no se comporta bien con ella, pero él le echa la culpa de todo lo que le pasa y Pepa sube el **TERCER ESCALÓN**.

Pepa y Pepe ya llevan cuatro meses de relación y él desde hace tiempo le pide a ella practicar relaciones sexuales. Pepa siempre ha tenido mucho miedo a un embarazo, así que le pedía a él posponer este tema. Aunque ya han realizado algunas prácticas sexuales, Pepe está cansado de lo mismo y quiere hacer más cosas. Un sábado le dice que sus padres se han ido y que si le apetece ver una película en su casa, ella le dice que vale y se ven allí por la tarde. Cuando están en el sofá Pepe comienza a tocar a Pepa y ella le dice que pare, él para un poco pero al rato comienza de nuevo. A ella le incomoda la situación y le para todo el tiempo hasta que Pepe acaba enfadándose y se levanta del sofá muy enojado. Pepa va detrás y le dice que no se enfade, él le dice que ya hace mucho que están y que si lo quisiera se lo demostraría. Ella se siente acorralada y no sabe qué hacer, no está segura pero para contentar a Pepe acepta mantener relaciones sexuales, subiendo el **CUARTO ESCALÓN**.

A finales de verano Pepa y Pepe van paseando por su ciudad y escuchan una voz de las amigas de ella que están tomando algo en una cafetería. Pepa se va para allá corriendo porque hace mucho que no las veía, así que comienza a saludarlas de forma muy efusiva. Cuando termina ve que él no se ha acercado ni para saludar, así que le dice a sus amigas que se tiene que ir y que ya se verán otro día. Cuando se reúne de nuevo con él, Pepe le dice que se comporta como una tonta, que parece una gilipollas cuando está con sus amigas y que no la

soporta en esa actitud. Pepa se siente mal, no vuelve a saludar de la misma manera a sus amistades y sube el **QUINTO ESCALÓN**.

Pepe cada vez que está con Pepa se enfada o se pelea por algo que ella hace o dice y que a él no le gusta. Un día Pepa, cansada de sus enfados le dice que ya no puede más y que tienen que hablar. Pepe se pone muy alterado y comienza a pegar patadas a un banco del parque. Ella se asusta e intenta calmarlo pero Pepe comienza a insultarla de nuevo y se va para su casa. A la semana siguiente Pepa se acerca a casa de Pepe para ver como está, no le ha contestado a los whatsapp y está preocupada. Cuando llega él está solo en casa y comienzan a hablar de lo ocurrido la semana anterior. Pepa vuelve a decirle que tiene que cambiar, que hay cosas que le hacen daño. En ese momento suena el móvil de Pepa y es un amigo suyo para decirle una cosa de clase. Pepe de nuevo se pone muy alterado y coge el móvil de Pepa y lo estrella en la habitación rompiéndolo. Pepa se va corriendo y asustada diciéndole que la relación se ha terminado. Pepe intenta ponerse en contacto con ella pero como no tiene móvil no puede, así que le compra al día siguiente un teléfono nuevo y va a buscarla para convencerla de que siga con él. Pepa está muy dolida pero él le dice que va a cambiar, que tiene otros problemas en casa y está muy alterado. Ella le da otra oportunidad subiendo el **SEXTO ESCALÓN**.

Tras una semana de tranquilidad, Pepa le comenta a Pepe que el sábado es el cumpleaños de Raquel y le gustaría mucho ir con todas sus amigas. Pepa sabe que a Pepe no le gustan mucho sus amistades pero insiste para ir al cumpleaños. Pepe le dice que no, que no quiere que vaya, que sus amigas lo que quieren es que deje la relación. Pepa lo intenta convencer y le dice que ella va a ir, que hace tiempo que no está con sus amigas. Pepe se enfada mucho y comienza a insultarla, Pepa le dice que ya no aguanta más y se va. Cuando llega a la esquina ve que él la está persiguiendo y comienza a correr. Pepe la alcanza y cuando ella se quiere ir de su lado le agarra fuertemente del brazo, Pepa insiste en irse y Pepe para evitarlo le agarra del pelo y le dice que se espere. Pepa le dice que qué está haciendo. Él la suelta y le dice que no puede más, que la quiere mucho y que no puede estar sin ella. Pepa se pone a llorar y comienzan a hablar hasta que Pepe de nuevo la convence para no dejarlo y ella sube el **SÉPTIMO ESCALÓN**.

Pepa sabe que la relación con Pepe no va bien pero no sabe qué hacer, está confundida y decide contarle a una amiga lo que le ocurre. La amiga le dice que debe dejar la relación, que él no la trata bien y que no puede seguir así. Por la tarde habla con Pepe y le dice que quiere un tiempo, que está agobiada y necesita pensar si quiere seguir con la relación o no. Él comienza a ver peligrar su historia y le dice que no puede estar sin ella, que si lo deja se va a matar, que ella es la única que lo entiende. Al siguiente día por la tarde están en un banco y Pepa saca de nuevo el tema, él se pone a pegarse contra el banco en la cabeza y le dice que él no va a superar eso, que se quita la vida y que por favor, que no lo deje que va a cambiar, haciendo subir a Pepa el **OCTAVO ESCALÓN**.

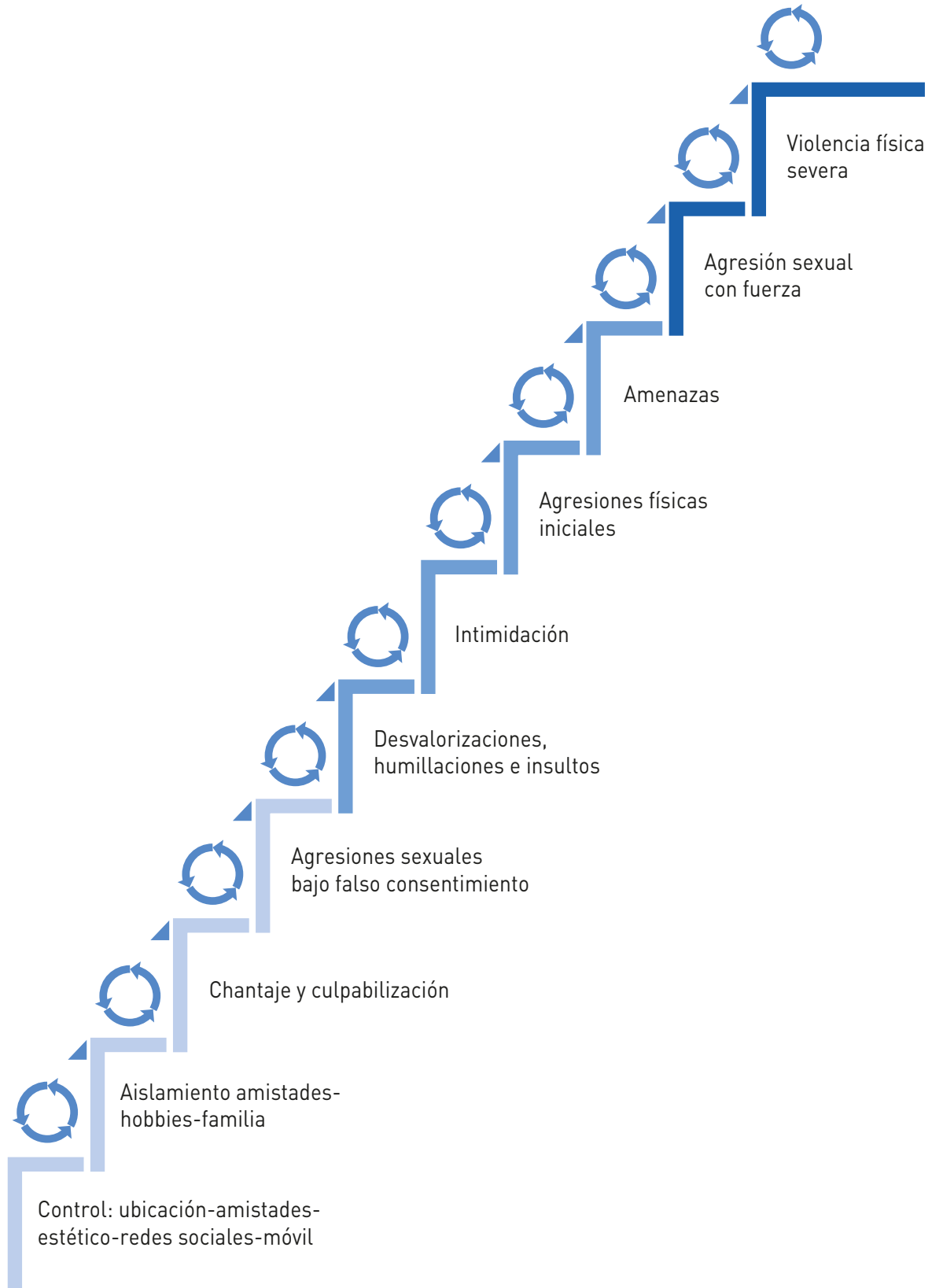
Después de una semana en la que no han tenido peleas, Pepe le propone a Pepa pasar el sábado por la noche en su casa. La familia de Pepe está de viaje y se queda solo. A Pepa le parece bien, así que comienzan a hacer planes para el fin de semana. Cuando están en la

casa solos, el sábado por la tarde, Pepe y Pepa comienzan a besarse y a mantener relaciones sexuales. En un momento de la relación, Pepe le dice a ella que se dé la vuelta que a él le gusta otra postura, Pepa lo hace pero le duele mucho, no está tranquila y le dice que pare que eso no le gusta. Él sigue y Pepa comienza a llorar diciendo que no siga que le duele. Cuando Pepe termina lo que desea, ella le dice llorando que no le ha gustado, que ha sido muy brusco y que no lo haga más. Pepe no dice nada y hace subir a ella el **NOVENO ESCALÓN**.

Desde ese día, la situación cada vez es más insoportable para Pepa, llora a cada instante en su cuarto para que no la vean, evade a sus amistades para que no le pregunten y la presionen para dejarlo, pero ya no puede más. Por la tarde le dice a Pepe que definitivamente quiere dejar la relación, que está harta y que la deje en paz. Pepe que ve que ella lo dice en serio se enfada mucho y la agarra fuertemente del pelo, Pepa le dice que la suelte y se va corriendo pero él va detrás de ella y la coge del cuello. Pepa nunca ha visto a Pepe tan alterado y siente mucho miedo de que le haga daño, él comienza a agredirla y la golpea fuertemente en la espalda, así que se coloca en el **DÉCIMO ESCALÓN**.

Vivir en la escalera-cíclica de la violencia de género dificulta a las chicas bajarse de ella, no se sienten capaces y necesitan ayuda, es importante apoyarlas y que comiencen a sentirse seguras para tomar la decisión de bajarse y abandonar esta perversa relación.

ESCALERA CÍCLICA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA



7.2. LA NECESIDAD DE DETECTAR LOS PRIMEROS SIGNOS

La violencia de género es una estrategia de dominio-sumisión que alcanza diversos grados. Todas las chicas entrevistadas han pasado en un orden u otro por los mismos estadios hasta llegar a reconocerla. El control en ámbitos de su vida como amistades, móvil, ropas, hobbies, ocio... se neutraliza en nombre del “amor” y con la justificación de los celos y el miedo a la infidelidad. La detección por parte de la mayoría de las chicas comienza una vez pasados estos controles que les producen un aislamiento y una dependencia afectiva de los chicos. Es aquí cuando los chicos pasan a una segunda fase de violencia compuesta por las humillaciones, los insultos, las amenazas, la presión sexual y, por último, la agresión física. Este segundo bloque es más detectado como forma de violencia, pero el miedo, la dependencia y el aislamiento provoca que muchas chicas, aun siendo conscientes de que están sufriendo violencia, no puedan salir de las relaciones.

Tomar conciencia sobre el riesgo que pueden sufrir con la subida del primer bloque de violencia, los primeros escalones, es fundamental tanto para las chicas como para las familias, el grupo de iguales y la población en general.

Es urgente (re)conocer la violencia de género, especialmente en una población, las chicas jóvenes, en la que la “naturalización” e “invisibilización” de las distintas formas de violencia se encuentra muy presente como hemos podido extraer de sus narrativas. Poner nombre a hechos que se les tienden a presentar como “normales” y comunes, debe ser una tarea de trabajo continuada. No en vano, las distintas campañas que se llevan realizando desde las últimas décadas, así como las distintas actuaciones encaminadas a la prevención y la detección, son un aspecto fundamental para la toma de conciencia de toda la sociedad.

7.3. LA VIOLENCIA SEXUAL

Una de las formas de violencia, que permanecen más invisibles y cuando emergen suele ser en aquellos casos más extremos, es la sexual. Las adolescentes de nuestra muestra la reconocen cuando existe agresión física dentro de la relación violencia sexual, por ejemplo un forzamiento o una violación. Sin embargo, cuando las presionan o chantajejan no es tan fácilmente reconocible, se “normaliza”. El amor hacia el chico, el miedo a defraudarlo o a que se enfade y abandone la relación, están detrás del “falso consentimiento” de las chicas. Lejos de haber alcanzado la tan ansiada “libertad sexual”, las chicas más jóvenes, están siendo víctimas de imposiciones, chantajes, coacciones, poniendo su cuerpo en riesgo al “servicio” del deseo masculino.

En este sentido, las consecuencias sobre la salud sexual de las chicas derivan en la ingesta de “píldoras del día después”, que son tomadas no por una relación de riesgo sino por una imposición de no ponerse el chico el preservativo o por el miedo a que el chico lo haya

pinchado, o en la práctica de un IVE (interrupción voluntaria del embarazo). Junto a estas consecuencias en la salud sexual, se encuentran las consecuencias de la salud psíquica y emocional, ya que algunas se sienten utilizadas sexualmente y sienten que el chico solo las quiere para mantener relaciones sexuales.

Las relaciones afectivo-sexuales no son experiencias aisladas sino que forman parte del contexto en el que se desarrollan, un contexto de control y violencia genera unas prácticas asimétricas en las que el deseo de quien tiene el poder, en este caso los chicos, prevalece con el único objetivo de satisfacer su propio placer. Como sostiene Osborne (2009), una sexualidad basada en el modelo hegemónico masculino, es un riesgo para la sexualidad de las mujeres. Se hace pues igualmente necesaria la toma de conciencia acerca de la violencia sexual que las chicas más jóvenes están sufriendo.

7.4. LOS MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO

Las ideas preconcebidas y compartidas en torno a lo que debe ser y contener una relación de pareja se engloban en los discursos de las chicas en cuatro grupos de mitos del amor romántico ampliamente compartidos tanto por ellas como por los chicos: “Con mi amor cambiaré”, “Somos uno para otra y otra para uno”, “Tú lo eres todo para mí” y “Si tiene celos es porque me quiere”.

Que los chicos cambian por amor produce en las chicas una situación continua de esperanza que las hace permanecer en relaciones insanas y violentas. Todas comentan que al principio conocieron a otro tipo de chico, el que las enamoró, un chico al que idealizaron y que esperaban que volviese en cualquier momento. Ellos por su parte fomentan también esta creencia mostrándole a las chicas que van a cambiar para que no dejen la relación.

La creencia de la media naranja, el hecho de pensar que la pareja está predestinada, que hay personas que están destinadas a estar juntas, refuerza el ideal de pertenencia y justifica las actitudes controladoras e incluso violentas de los chicos. Si la pareja nos pertenece podemos hacer con ella lo que queramos, está justificado cualquier comportamiento en nombre del “amor”.

Por su parte, la idea de que la pareja lo es todo, promueve que las chicas, presionadas por el control de los chicos, vayan abandonando áreas de su vida, como las amistades, el ocio, los hobbies... por estar con la pareja en todo momento. Despojar y aislar a las chicas de todo lo que les rodea, es la base para ejercer cada vez mayor dominación por parte del chico. Una chica que esté aislada es más vulnerable a la hora de tomar decisiones.

Por último, los celos, el más compartido de los mitos, tanto por las chicas como por los chicos que han participado en este estudio, se convierten en la “justificación perfecta” de

la mayoría de los comportamientos violentos que ejercen los chicos. El hecho de creer que existe una barrera visible entre aquellos celos que se consideran “buenos” y aquellos que pasan al ámbito de lo “peligroso y patológico”, también es ampliamente aceptada por nuestra muestra de adolescentes. Pensar que una persona que no sienta celos es una persona a la que no le importas y no te quiere, ha convertido a los celos en un ingrediente imprescindible para demostrar amor. Deconstruir estas creencias debe ser una tarea prioritaria en el trabajo con chicas que hayan sufrido violencia de género, con chicos que la hayan ejercido, pero sobre todo, con la adolescencia en general. Una persona celosa es una persona insegura y posesiva, que se cree con el derecho a conceder la libertad que crea oportuna y conveniente para su pareja, el amor es libertad y esta no esta sujeta a imposiciones.

7.5. LA INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Principalmente en las chicas de nuestra muestra, el auge de películas, programas y teleseries destinadas a sus edades, representa un modelo de socialización del amor muy perverso. Largometrajes como *Tres metros sobre el cielo*, *Tengo ganas de ti*, *Crepúsculo* o *Cincuentas sombras de Grey*, están favoreciendo un tipo de noviazgo adolescente basado en el sufrimiento, el control, los celos y la violencia. Al igual que algunas teleseries como *La que se avecina* y programas de televisión como *Mujeres, hombres y viceversa*, *Quién quiere casarse con mi hijo*, *Gran Hermano...* En la actualidad, los medios de comunicación de masas se han convertido en uno de los principales tentáculos del patriarcado. Analizar los medios de comunicación desde una perspectiva de género y denunciar aquellos que promueven la desigualdad y, por tanto, la violencia de género, debe ser una tarea prioritaria. Para ello se han de trabajar talleres y acciones formativas conducidas a deconstruir los discursos hegemónicos de los medios de comunicación y educar en una mirada crítica. Al trabajar con adolescentes debemos acercarnos al consumo que hacen de los medios y desde ahí, desde lo que perciben como propio de su edad, comenzar a analizar desde una perspectiva de género tanto el modelo de amor romántico, como los modelos de masculinidad y feminidad, como la formas de violencia que reproducen y que en ocasiones pasan desapercibidas, se “normalizan”.

7.6. LOS MODELOS DE MASCULINIDAD

Tras los distintos discursos de las chicas entrevistadas, podemos afirmar que sus modelos de atracción adolescentes vienen muy marcados por estos medios de comunicación. El malote, el chulillo, el machista, el que llama continuamente la atención... son algunas de las características que reúnen los chicos que han ejercido violencia hacia las chicas entrevista-

das. Si este hecho lo relacionamos con los chicos entrevistados, vemos que efectivamente, las características de la masculinidad hegemónica están presentes en ellos. Como expresaron las chicas, los modelos de masculinidad más igualitarios no son eróticos, las aburren y acaban abandonando las relaciones con ellos. Este hecho está muy marcado por los medios de comunicación que no presentan modelos igualitarios de chicos que sean atractivos. Por su parte, este formato de masculinidad también es perverso para los propios chicos puesto que ven al chico malote como un modelo de éxito, sin percibir los riesgos que conlleva este tipo de masculinidad. Trabajar otros modelos de ser chico alejados de pautas sexistas y que sean modelos de atracción, se convierte en una estrategia imprescindible para la prevención de la violencia de género: hay que “deserotizar al chulo y erotizar al igualitario”.

Este objetivo no es tarea fácil y requiere de un trabajo con adolescentes más a medio-largo plazo. Para ello resulta idóneo el trabajo por separado de chicas y de chicos para después realizar actuaciones conjuntas que vayan encaminadas a una comunicación dialógica (Gómez, 2004) de estos modelos hegemónicos. Hemos de indagar sobre todo en las posibles fisuras que puedan presentar estos modelos de masculinidad y feminidad para desde ahí comenzar nuevas formas de vivir las identidades libres de estereotipos de género.

7.7. CENTROS EDUCATIVOS

Los centros educativos se conforman como espacios imprescindibles tanto para la sensibilización, como para la detección de la violencia de género. Tras analizar los distintos discursos de las chicas en relación al papel del centro educativo en todo el proceso que han sufrido, vemos que existen claramente tres posturas a este respecto:

1. Centros educativos que detectan pero niegan: Nos referimos a los centros que no ven o no quieren ver lo que está pasando, bien por falta de formación en el tema o bien porque lo ven un tema privado y no quieren intervenir. Estos son los menos, es decir, cada vez hay más conciencia y menos ceguera de género.
2. Centros educativos que detectan y apoyan: Podrían definirse como aquellos centros donde parte del profesorado conoce la relación de violencia que está sufriendo la chica pero la postura que toman se basa en animar a la chica a dejar la pareja, no suelen hacer un seguimiento y no intervienen en tratar el problema, debido fundamentalmente a la falta de formación.
3. Centros educativos que detectan e intervienen: Son aquellos en los que sí existe una implicación activa por parte del profesorado, sobre todo de aquel que está sensibilizado y que actúa a favor de resolver el problema. Suelen estar representados por docentes con quienes las chicas suelen tener complicidad. Estos cada vez son más numerosos.

7.8. PERFIL DE LAS CHICAS

Al igual que ocurre con las mujeres adultas, no existe un perfil cerrado en las adolescentes que sufren violencia de género, cualquier chica por el hecho de ser mujer puede sufrir este tipo de violencia. En este sentido lo que podemos encontrar son una serie de factores que dividimos en dos, en función de que favorezcan o dificulten la violencia de género.

1. FACTORES DE RIESGO: Aquellos que potencian la violencia de género.

- Socialización desigual de género.
- Influencia de los medios de comunicación.
- Contextos familiares desfavorables en relación a la existencia de violencia de género.
- No tener previamente red de amistades.
- Compartir los mitos del amor romántico como modelo de pareja.
- Atracción hacia masculinidades hegemónicas.

2. FACTORES DE PROTECCIÓN: Aquellos que previenen la violencia de género.

- Socialización de género igualitaria.
- Actitud crítica en cuanto al sexismo de los medios de comunicación.
- Contextos familiares favorables en relación a la ausencia de violencia de género.
- Tener previamente una red de amistades.
- Rechazar los mitos del modelo romántico.
- Atracción hacia masculinidades más igualitarias.

7.9. PERFIL DE LOS CHICOS

Teniendo en cuenta el perfil de masculinidad que han esbozado las chicas de la muestra y analizando las características de los chicos que han participado en la investigación, podemos encontrar una serie de factores que también favorecen o dificultan ejercer violencia de género. Sin embargo, y como venimos apuntando en este estudio, los factores no son nunca determinantes y, por tanto, no “justifican” la actitud violenta del chico.

1. FACTORES DE RIESGO: Aquellos que potencian la violencia de género.

- Socialización desigual de género.
- Influencia de los medios de comunicación.

- Contextos familiares desfavorables en relación a la existencia de violencia de género.
- Consumo de drogas.
- No admitir normas y límites por no tener ese aprendizaje social desde la infancia.
- Agresividad sobre su entorno y en la familia.
- Compartir los mitos del amor romántico como modelo de pareja.

2. FACTORES DE PROTECCIÓN: Aquellos que obstaculizan la violencia de género.

- Socialización de género igualitaria.
- Contextos familiares favorables en relación a la ausencia de la violencia de género.
- Actitud crítica en cuanto al sexismo de los medios de comunicación.
- No consumo de drogas.
- Habilidades comunicativas y de diálogo.
- Relaciones respetuosas y horizontales con sus iguales.
- Rechazo de los mitos del modelo romántico.

7.10. CONTEXTOS FAMILIARES DE LAS CHICAS

Sin ninguna duda el contexto familiar en el que se educa y socializa la adolescencia es influyente en sus actitudes, pensamientos y comportamientos. Los contextos familiares de las chicas que han participado en este trabajo se pueden dividir en dos:

1. CONTEXTOS FAVORABLES: Estos contextos podemos definirlos como:

- Aquellos en los que la familia tiene capacidad de detectar lo que le ocurre a sus hijas y actúa.
- Los que crean vínculos seguros con las hijas, facilitando la comunicación.
- Los que acompañan a las chicas en todo el proceso de separación, denuncia y recuperación.
- Espacios libres de violencia de género.

2. CONTEXTOS DESFAVORABLES: Estos contextos podemos definirlos como:

- Falta de atención a los indicadores de violencia en las hijas.
- Suelen ser también contextos en los que tiene lugar la violencia de género.

- Haber vivido dentro de la familia violencia de género.
- Son aquellos en los que los roles de género siguen estando muy marcados.
- Contextos en los que el apego con las chicas es bastante inseguro.

7.11. CONTEXTOS FAMILIARES DE LOS CHICOS

Al igual que con las chicas, los contextos familiares de los chicos se dividen en dos:

1. CONTEXTOS FAVORABLES: Caracterizados por:

- Aquellos en los que la familia tiene capacidad de detectar lo que hacen sus hijos y actúa.
- Los que crean vínculos seguros con los hijos, facilitando la comunicación.
- Espacios libres de violencia de género.
- Estilos educativos con normas y límites claros desde la infancia.

2. CONTEXTOS DESFAVORABLES: Caracterizados por:

- Haber vivido violencia de género dentro de la familia.
- Son aquellos en los que los roles de género siguen estando muy marcados.
- Contextos en los que el apego con los chicos es bastante inseguro.
- Estilos educativos con ausencia de normas y límites desde la infancia.
- La negación y justificación de la violencia de género ejercida por sus hijos.

7.12. EL PAPEL DE LOS JUZGADOS DE MENORES

En torno a la mitad de las chicas que han participado en esta investigación han denunciado los hechos y han vivido la experiencia de un juicio. En todos los casos, como es de esperar, no ha sido una experiencia positiva, sino que se convierte en un periodo que desean acabar cuanto antes. Por ello, agilizar las distintas fases por las que tienen que pasar las chicas durante todo el proceso (policía, fiscalía, forenses, psicólogas/os), evitar duplicidades en el relato de sus vivencias, no poner en duda la palabra de la chica cuando está relatando

los hechos... son algunas de las pautas a mejorar en el proceso judicial para no caer en la doble victimización de estas.

Para la mayoría, la orden de protección se percibe como una medida que las hace sentir más seguras, por ello, se han de analizar y revisar a la hora de retirarlas. Incluso para las familias es un instrumento que favorece la ruptura definitiva y con el que ellas y sus hijas se sienten más tranquilas. Aunque como hemos visto, existan algunos casos de chicas que, aún teniendo los chicos la orden de alejamiento vigente, siguen estando en contacto con ellas.

Unido a lo anterior y a pesar de haber tenido una importante dificultad para entrevistar a chicos cuyo delito tenga relación con la violencia de género, es de vital importancia la inclusión de este ámbito dentro de los Juzgados de Menores en Andalucía. No debemos juzgar la violencia de género como si se tratara de otro tipo de delito, como por ejemplo, delitos de faltas. También hemos de considerar que cada tipo de delito conlleva una serie de pautas de trabajo correctivo y es, en este sentido, donde debemos hacer hincapié. Si un chico que ha ejercido violencia de género no es condenado por este delito difícilmente podremos trabajar con él unas pautas psico-educativas que promuevan la prevención de comportamientos similares una vez acabada la condena. De esta manera, la formación del personal que trabaja con menores a nivel judicial (policía, fiscalía, forenses, psicólogas/os) debe incorporar la perspectiva de género entre sus contenidos. En este sentido sería importante que al igual que se realizó con los Juzgados de Violencia de Género, los Juzgados de Menores tuvieran un dispositivo específico para este tipo de delitos, de esta manera las juezas y jueces que se encargaran de juzgar delitos de violencia de género tendrían una mayor información y formación sobre este ámbito. Unido a esta propuesta también estaría la formación del personal técnico que trabaja en los organismos tanto de protección de menores como de reforma, teniendo en cuenta que algunas de las chicas del Programa de Atención Psicológica provienen de centros de menores al igual que los chicos que ejercen violencia. En relación a los centros de reforma, la capacitación en violencia de género se hace muy necesaria en los equipos técnicos ya que en estos centros puede haber chicos cumpliendo condena por este tipo de delitos, y a este respecto, el trabajo con ellos es de vital importancia.

Por otra parte, también es de especial importancia la formación a las asesorías jurídicas de los Centros de Información a la Mujer de Andalucía, sobre los aspectos jurídicos de la violencia de género en menores, puesto que su formación está más encaminada a los Juzgados de Violencia que como bien sabemos tienen otros causes diferentes.

7.13. EL PAPEL DE LAS REDES SOCIALES

En los últimos años hemos asistido a un auge en la proliferación y consumo de redes sociales a través de los ordenadores pero sobre todo actualmente en los dispositivos móviles. En especial en la adolescencia, estas redes se han constituido como espacios fundamentales

de relación, adquiriendo especial protagonismo en las relaciones de noviazgo adolescente con el fin de conquistar, establecer contacto permanente y también para ejercer formas de control y de violencia.

En este sentido hemos encontrado que las redes sociales, y las aplicaciones móviles en especial, son espacios de fiscalización continua, llegando a convertirse para las chicas en una esclavitud. Al mismo tiempo, en estos escenarios virtuales pueden tener lugar delitos tales como la sextorsión o el grooming a las chicas adolescentes. Es importante en este punto hacer hincapié no en la “responsabilidad de la chica” al mandar o colgar una foto en actitud erótica, sino en quien realmente es responsable de haber cometido el delito, de lo contrario estaríamos revictimizando a la víctima.

Pese a los riesgos que las tecnologías pudieran ocasionar, no son responsables directas de fomentar la violencia de género, son un instrumento al servicio de quien los usa: así si la persona que los usa tiene la intencionalidad de hacer daño, lo hará.

Por último, hemos de tener en cuenta que las redes sociales también nos posibilitan tener espacios de encuentro con la adolescencia, y en este sentido debemos utilizarlas para la prevención y la detección a través de aplicaciones móviles, como DetectAmor del Instituto Andaluz de la Mujer, o mediante la creación de espacios virtuales que nos acerquen a las edades más jóvenes y que sirvan tanto para sensibilizar y prevenir como para poder expresar sus inquietudes e interrogantes en torno a la violencia de género.

7.14. EL PAPEL DE LAS AMISTADES

Debido a la etapa vital en la que se encuentran, las amistades se convierten en un elemento imprescindible para las chicas y su recuperación. Como hemos comentado anteriormente, tener una red de amistades es un factor de protección que facilita en las chicas que sufren violencia las siguientes cuestiones:

- La toma de conciencia de lo que está pasando.
- La detección de riesgos.
- La mejora en la recuperación.
- El sentirse acompañadas.

8.

RECOMENDACIONES

8.1. TRABAJO DE PREVENCIÓN, SENSIBILIZACIÓN Y DETECCIÓN

Prevenir la violencia de género en las relaciones de noviazgo adolescente requiere de un amplio esfuerzo de sensibilización y prevención desde edades muy tempranas. En este sentido, la familia y la escuela se convierten en los principales agentes para la prevención, por ello marcamos algunas pautas que guíen este objetivo.

8.1.1. TRABAJO CON LAS FAMILIAS

La estrategia más factible en este sentido sería la del trabajo de prevención, sensibilización y detección a través de las Escuelas de Familias o las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnado (AMPAS). Son los espacios en los que se reúnen y realizan actividades, aunque de sobra es conocida la escasa participación de las familias, sobre todo en secundaria. Por ello, las instituciones competentes deben buscar fórmulas que fomenten la participación de las familias en una cuestión tan importante como la que estamos tratando. Las familias se convierten en un pilar fundamental tanto en la detección de la violencia como en la posterior recuperación de sus hijas.

Las familias, junto con el profesorado y las amistades, son agentes principales para la detección de la violencia de género. El comportamiento de sus hijas e hijos, las actitudes, el tipo de relaciones de pareja que establecen, el desarrollo académico que desempeñan, los comportamientos de riesgo... son algunos factores que pueden ayudar en la detección precoz de la violencia hacia las adolescentes. En ocasiones, las familias no detectan la situación de riesgo de sus hijas por falta de formación, no tienen herramientas que les hagan ver cuáles son los principales indicadores que representan un riesgo⁴².

42 Para este trabajo de sensibilización con las familias se recomienda: "Guía para madres y padres con hijas adolescentes que sufren la violencia de género" (2015), del Instituto Andaluz de la Mujer.

8.1.2. TRABAJO CON EL PROFESORADO

Un profesorado sensible a las desigualdades de género y las consecuencias de las mismas, es un profesorado que previene la violencia de género. El I Plan de Igualdad entre Mujeres y Hombres en Educación dentro de la comunidad andaluza ha supuesto un empuje importante en la formación docente en ámbitos de igualdad y prevención de la violencia. No ha sido poco el profesorado que en los diez últimos años ha tenido el interés de formarse en esta temática. Sin embargo, pese a estos esfuerzos, aún queda mucho camino pendiente y esfuerzos en este sentido. Las instituciones educativas deben seguir impulsando acciones formativas no solo en las zonas de actuación de los Centros de Profesorado sino también en los propios centros, potenciando la formación en centros y los grupos de trabajo en materia de igualdad y prevención de la violencia. De esta manera tendríamos un profesorado trabajando por la igualdad y la prevención a nivel de centros, lo que encaminaría las actuaciones de manera conjunta produciendo cambios más eficaces a medio y largo plazo.

Por su parte las instituciones educativas deben dirigir sus esfuerzos a la puesta en práctica de la transversalidad de género tanto en contenidos como en el currículum oculto. El género y la prevención de la violencia de género no deben quedar como un departamento estanco en los centros sino que hemos de avanzar, después del esfuerzo realizado en estos años, en perseguir una transversalidad real.

Como estrategia de prevención y detección de la violencia de género en adolescentes, la institución educativa puede comenzar con algún proyecto piloto para ver resultados y extrapolarlo a otros centros de educación secundaria. Este proyecto piloto abarcaría a toda la comunidad educativa: alumnado, profesorado y familias, aunque solo participaría un grupo reducido de unas 10 personas de cada ámbito. Se trataría de crear un Grupo de Prevención y Detección con las siguientes funciones:

- Reuniones de coordinación periódicas.
- Formarse en violencia de género y prevención.
- Conocer los recursos existentes en materia de violencia de género.
- Detectar aquellas chicas que puedan estar sufriendo violencia, así como aquellos chicos que la estén ejerciendo.
- Facilitar la comunicación de estos casos a las familias implicadas, intentando que sean las chicas quienes relaten lo que ocurre.
- Derivar los casos detectados a profesionales.
- Sistematizar periódicamente en un Diario de Campo el trabajo realizado: número de chicas que están sufriendo violencia de género, número de chicos que están ejerciendo violencia de género, casos derivados, casos abiertos...

Los centros educativos son laboratorios desde los que podemos indagar en nuevas fórmulas que prevengan la violencia de género y unas relaciones igualitarias, tanto en lo afectivo como en las relaciones de amistad.

8.1.3. TRABAJO CON EL ALUMNADO

Como las propias chicas han sostenido, las acciones formativas que se desarrollan en los centros educativos son importantes para la toma de conciencia y la detección. Pero estas deben adaptarse a sus realidades y sus discursos, deben alejarse de mostrar realidades que ocurren en otras edades con las que las chicas no se identifican.

A continuación mostramos algunas temáticas orientadas al trabajo de la prevención para cada etapa educativa.

ETAPA	TEMÁTICAS PARA LA PREVENCIÓN
Infantil y 1 ^{er} ciclo de primaria	<ul style="list-style-type: none"> - Educación emocional. - Educación en y para la igualdad. - Autoestima y autoconocimiento. - Roles y estereotipos de género. - Análisis de los cuentos y los dibujos.
2 ^o y 3 ^{er} ciclo de primaria	<ul style="list-style-type: none"> - Educación emocional. - Educación en y para la igualdad. - Autoestima y autoconocimiento. - Roles y estereotipos de género. - La utilización de las redes sociales desde una perspectiva igualitaria. - El enamoramiento. - Análisis de los medios de comunicación.
1 ^o , 2 ^o , 3 ^o y 4 ^o ESO Bachilleratos Ciclos formativos	<ul style="list-style-type: none"> - La construcción de feminidades y masculinidades. - El amor romántico y los mitos. - Formas de violencia de género. - Las relaciones afectivo-sexuales. - Los ciberdelitos. - La utilización de las redes sociales desde una perspectiva igualitaria. - Otras formas de amar son posibles: herramientas para el amor. - Análisis de los medios de comunicación. - Análisis de las canciones. - El cuerpo y la sexualidad como espacios de libertad.

En las acciones formativas destinadas a la educación secundaria obligatoria y postobligatoria debemos hacer especial hincapié no solo en la prevención y la sensibilización, sino también en la detección de posibles casos de violencia de género.

8.1.4. TRABAJO COMUNITARIO

Además del trabajo con familias, alumnado y profesorado sería importante plantear un trabajo comunitario para sensibilizar a la población en general y a profesionales que trabajen de forma directa e indirecta con adolescentes, como por ejemplo los servicios sociales, los centros de salud, los espacios Guadalinfo, las asociaciones juveniles, las asociaciones vecinales, las fuerzas y cuerpos de seguridad... La creación de grupos interdisciplinarios para la detección y la primera acogida de chicas que sufren violencia de género, sería una opción con la que se podría comenzar este trabajo comunitario.

Este tipo de proyectos a nivel de contexto posibilita llegar a más población adolescente ya que no todas las chicas y chicos mayores de 16 años siguen estando en el sistema educativo.

8.2. TRABAJO DE INTERVENCIÓN

Cuando una chica sufre violencia de género o un chico es condenado por ejercerla, la intervención debe ser más específica y debe llevarse a cabo por profesionales, tanto del ámbito psicológico como educativo.

8.2.1. TRABAJO CON CHICAS QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA DE GÉNERO

El Programa de Atención Psicológica a las Mujeres Menores de Edad Víctimas de Violencia de Género en Andalucía es sin duda uno de los proyectos pioneros en España en el tratamiento y recuperación de las adolescentes que hayan sufrido violencia de género. Las características propias de la edad hacen que el trabajo con ellas se realice de forma determinada por lo que no tendría sentido incorporarlas a los programas de atención a mujeres de edades más adultas. Aunque la violencia sufrida pueda ser comparable en algunos términos a la que ocurre en el resto de franjas de edad, las adolescentes presentan características propias que requieren en las profesionales que trabajan con ellas ciertas características:

- Tener experiencia en el trabajo con chicas menores.
- Tener formación en violencia de género en la adolescencia: amor romántico, mitos, modelos de masculinidad y feminidad, uso de las TRIC como espacios para la violencia...
- Ser un modelo identificable y cercano con las chicas en el sentido de que reconozcan en ella a alguien que las comprende, que sabe ponerse en el lugar de la adolescente.
- Tener formación en orientación familiar.

- Tener conocimientos de la red de recursos para derivar a las menores y/o familias.

Entre los ámbitos psico-educativos que se deben trabajar con estas adolescentes se encuentran:

- La construcción del amor romántico.
- La socialización amorosa de los medios de comunicación.
- La deconstrucción de los mitos del amor romántico.
- Los modelos de atracción en las adolescentes.
- Las relaciones afectivo-sexuales como espacios de libertad y placer.
- La dependencia emocional.
- La recuperación de los ámbitos que han perdido: amistades, hobbies, ocio, redes sociales...
- La igualdad en todos los ámbitos.
- Las TRIC como espacios de riesgo para la violencia: usos y abusos.

La metodología de trabajo con ellas también debe ser un aspecto a cuidar, por ejemplo:

- El trabajo no debe ser solo terapéutico sino también socio-educativo e incluir a su familia.
- Debe ser activo y participativo para que las chicas se sientan partícipes en todo el proceso.
- Cuando se crea conveniente, debemos cambiar el trabajo individual por el grupal que a estas edades suele ser más eficaz.
- Las redes sociales son un aspecto muy importante en sus vidas. La creación de grupos de whatsapp entre las chicas de un grupo puede ser un espacio de unión, desahogo, expresión de sentimientos...

También para que este programa sea capaz de llegar a las chicas que sufren violencia de género son necesarios varios elementos:

- Crear redes entre los centros educativos y el programa para que los casos detectados sean derivados al mismo.
- Realizar campañas publicitarias para dar a conocer el programa.
- Contar con espacios de trabajo con las chicas en las zonas rurales, ya que las distancias pueden ser un hándicap para acudir regularmente y hacer un trabajo con las chicas profundo.

8.2.2. TRABAJO CON CHICOS QUE HAN EJERCIDO VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia de género es la manifestación más brutal y extrema de la desigualdad existente entre mujeres y hombres. Por esta razón, quien la ejerce comparte unas ideas machistas que son el caldo de cultivo para ejercer esta violencia contra las chicas con las que establece relaciones de noviazgo.

Aunque somos conscientes de que existen muchos más casos de violencia de género en adolescentes de los que realmente se denuncian, es difícil trabajar con los chicos agresores más allá de aquellos que tengan una denuncia por este delito. Es, con estos chicos, con los que se deben establecer medidas psico-educativas que modifiquen creencias, actitudes y comportamientos que si no son trabajados corren el riesgo de volver a repetirse. La violencia de género se aprende y la única manera de prevenirla es desaprenderla.

Entre los ámbitos que se deben trabajar con estos chicos tenemos:

- La construcción de la masculinidad hegemónica como elemento de riesgo.
- Otras formas de masculinidad.
- Los modelos de atracción en los adolescentes.
- La deconstrucción de los mitos del amor romántico.
- Las distintas manifestaciones de la violencia de género.
- La igualdad en todos los ámbitos.
- El diálogo como estrategia para la resolución de conflictos.

Al igual que con las chicas, el trabajo debe ser terapéutico pero también socio-educativo, con metodología de trabajo individual y grupal que permitan compartir vivencias y experiencias con otros chicos que estén en la misma situación.

9.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI, Inés y MATAS, Natalia (2002): *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*, Fundación La Caixa, Barcelona.

ALONSO, Luis E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid.

ALTABLE, Charo (2005): *Penélope o las trampas del amor*, Nau Llibres, Valencia.

AMURRIO, Mila (Investigadora principal) (2008): *Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes en Bilbao*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

AMURRIO, M.; LARRINAGA, A.; USATEGUI, E. y DEL VALLE, A. (2010): "Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao", *Zerbitzuan*, 47, pp. 121-134.

AUBERT, Adriana; MELGAR, Patricia y PADRÓS, María (2010): "Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género", *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, vol. 17, pp. 73-82.

BADINTER, Elisabeth (1993): *XY. La identidad masculina*, Alianza editorial, Madrid.

BAUMAN, Zygmunt (2005): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BECK, Ulrich y BECK, Elisabeth (2001): *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, El Roure, Barcelona.

BENGOECHEA, Mercedes (1996): "NOMBRA en femenino y en masculino: sugerencias para un uso no sexista del lenguaje en los medios de comunicación", en Joaquín César Garrido (coord.): *La lengua y los medios de comunicación*, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid, pp. 267-281.

BERNÁRDEZ, Asunción (2006): "A la búsqueda de una 'habitación propia': comportamiento de género en el uso de Internet y los chat en la adolescencia", *Revista de Estudios de Juventud. "Adolescencia y comportamiento de género"*, n.º 73, junio 2006, pp. 69-82.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1991): *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

BERTOMEU, Gusi (2011): “Nativos digitales: una nueva generación que persiste en los sesgos de género”, *Revista de Estudios de Juventud. “Adolescentes Digitales”*, n.º 92, marzo 2011, pp. 187-202.

BIGLIA, Bárbara (2007): “Resignificando violencia(s), obra feminista en tres actos y un falso epílogo”, en Bárbara Biglia y Conchi San Martín (coords.): *Estado de Wonderbra. Entrelazando narraciones feministas sobre las violencias de género*, Virus Editorial, Bilbao, pp. 21-34.

BIGLIA, Bárbara; OLIVELLA-QUINTANA, María y JIMÉNEZ-PÉREZ, Edurne: “Marcos legislativos y prácticas educativas sobre violencia de género y juventud en Cataluña”. *The Topic*. Disponible en: [http://www.academia.edu/10940296/Marcos legislativos y prácticas educativas sobre violencias de género y juventud en Cataluña](http://www.academia.edu/10940296/Marcos_legislativos_y_prácticas_educativas_sobre_violencias_de_género_y_juventud_en_Cataluña)

BLANCO, Pilar; RUIZ-JARABO, Consuelo; GARCÍA DE VINUESA, Leonor y MARTÍN-GARCÍA, Mar (2004): “La violencia de pareja y la salud de las mujeres”, *Gaceta Sanitaria*, vol. 18, supl. 1, pp. 182-188.

BONINO, Luis (1995): “Desvelando los micromachismos en la vida conyugal”, en Jorge Corsi: *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*, Paidós, Buenos Aires, pp. 192-208.

— (2002): “Masculinidad hegemónica e identidad masculina”, *Dossiers Feministes*, n.º 6, Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón, pp. 7-36.

— (2004): “Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección”, en Consue Ruiz-Jarabo y Pilar Blanco (dirs.): *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*, Díaz de Santos, Madrid, pp. 83-100.

— (2008): “Micromachismos, el poder masculino en la pareja ‘moderna’”, en José Ángel Lozoya y José María Bedoya: *Voces de hombres por la igualdad*, Edición electrónica de Chema Espada, pp. 89-109. Disponible en: <https://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>

BOSCH, Esperanza; FERRER, Victoria A. y ALZAMORA, Aina (2006): *El laberinto patriarcal*, Anthropos, Barcelona.

BOSCH, Esperanza y FERRER, Victoria (2002): *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*, Cátedra-Feminismos, Madrid.

BOSH, Esperanza; FERRER, Victoria; FERREIRO, Virginia y NAVARRO, Capilla (2013): *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*, Anthropos Editorial, Barcelona.

- BOURDIEU, Pierre (2005): *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- BOURKE, Joanna (2009): *Los violadores. Historia del estupro de 1860 a nuestros días*, Crítica, Barcelona.
- BUTLER, Judith (2007): *El género en disputa*, Paidós, Barcelona.
- CANTERA, Itziar, ESTÉBANEZ, Ianire y VÁZQUEZ, Norma (2009): *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*, Servicio de Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto-San Ignacio, Emakunde, Bilbao.
- CARO, Coral (2008): "Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas", *Revista de Estudios de Juventud*, 83, pp. 213-228.
- CASADO, Elena (2003): "La emergencia del género y su resignificación en tiempos de lo post", *Foro interno*, n.º 3, diciembre, pp. 41-65.
- CASADO, Elena y GARCÍA, Antonio A. (2006): "Violencia de género: dinámicas identitarias y de reconocimiento", en Fernando José García y Carmen Romero (eds.): *El doble filo de la navaja: violencia y representación*, Editorial Trotta, Madrid, pp. 89-106.
- CASTAÑO, Ana Mª (2013): *El alma de los cuentos*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.
- CASTELLS, Manuel y SUBIRATS, Marina (2007): *Mujeres y hombres. ¿Un amor imposible?*, Alianza Editorial, Madrid.
- CONNELL, Robert William (1987): *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*, Stanford University Press, Stanford.
- (1998): "Enseñar a los chicos: nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela", *Kikiriki Cooperación Educativa*, n.º 47, pp. 51-68.
- CORONA, Sarah y RODRÍGUEZ, Zeyda (2000): "El amor como vínculo social, discurso e historia: Aproximaciones bibliográficas", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, México, vol. 6, n.º 17, pp. 49-70.
- CUESTA, Ubaldo; GASPAR, Sandra y MENÉNDEZ, Tania (2012): "Estudio de la construcción de las identidades de género a través del programa televisivo: 'Mujeres, hombres y viceversa'", *Revista de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, vol. 10, n.º 3, pp. 284-307.
- DE MIGUEL, Verónica: *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, Centro de Publicaciones, Madrid.

DE LA PEÑA, Eva (2007): *Fórmulas temáticas para la Igualdad n.º 5*, Fundación Mujeres, Proyecto NEMESIS, Mancomunidad de Municipios Valle del Guadiato, Disponible en: http://www.fundacionmujeres.es/maletincoeducacion/formulas_tematicas.html

DEL VALLE, Teresa (coord.) (2002): *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de Género*, Narcea, Madrid.

DÍAZ-AGUADO, M^a José y CARVAJAL, Isabel (dirs.) (2011): *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*, Universidad Complutense de Madrid y Ministerio de Igualdad, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, Centro de Publicaciones, Madrid.

DÍAZ-AGUADO, M^a. José (dir.) (2013): *Evolución de la adolescencia española sobre igualdad y la prevención de la violencia de género*, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, Madrid.

DUBY, George (1990): *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Alianza, Madrid.

DUQUE, Elena (2006): *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*, Le Roure, Barcelona.

ESTEBAN, Mari Luz (2003): “El género como categoría analítica. Revisiones y aplicaciones a la salud”, *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, 3 (1), pp. 22-39.

— (2009): “Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes”, *Política y Sociedad*, vol. 46, n.º 1 y 2, pp. 27-41.

— (2010): “Algunas ideas para una antropología del amor”, en Luisa Abad y Juan Antonio Flores (dirs.): *Emociones y sentimientos. La construcción social del amor*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, pp. 229-246.

— (2011): *Crítica del pensamiento amoroso*, Bellaterra, Barcelona.

ESTEBAN, Mari Luz; MEDINA, Rosa M.^a y TÁVORA, Ana (2005): “¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género”, en Carmen Díez y Carmen Gregorio (coords.): *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*, X Congreso de Antropología, FAAEE-Fundación El Monte-ASANA, Sevilla, pp. 207-223.

ESTEBAN, Mari Luz y TÁVORA, Ana (2008): “El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas”, *Anuario de Psicología*, vol. 39, n.º 1, pp. 59-73.

ESTÉBANEZ, Ianire y VÁZQUEZ, Norma (2013): *La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Bilbao.

EVANS, Mary (2003): "What is this thing called love?", en Mary Evans (ed.): *Love. An unromantic discussion*, Polity Press, Cambridge, pp. 1-31.

FERRER, Victoria; BOSCH, Esperanza y NAVARRO, Capilla (2010): "Los mitos románticos en España", *Boletín de Psicología*, n.º 99, julio, pp. 7-31.

FERRER, Victoria y BOSCH, Esperanza (2013): "Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa", *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, vol. 17, n.º 1, enero-abril, pp. 105-122.

FLECHA, Ramón; PUIGVERT, Lidia y RÍOS, Oriol (2013): "The New Masculinities and the Overcoming of Gender Violence", *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, vol. 2 (1), pp. 88-113.

FRAISSE, Geneviève (2003): *Los dos gobiernos: la familia y la ciudad*, Cátedra-Feminismos, Madrid.

GABELAS, Juan A.; LAZO, Carmen M. y ARANDA, Daniel (2012): "Por qué las TRIC y no las TIC", *Revista de los Estudios de las Ciencias de la Información y la Comunicación*, n.º 9, marzo de 2012, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona. Disponible en: <http://www.uoc.edu/divulgacio/comein/es/numero09/articles/Article-Dani-Aranda.html>

GÁLLIGO, Fernando (2009): *SOS... Mi chico me pega pero yo le quiero. Cómo ayudar a una chica joven que sufre malos tratos en su pareja*, Pirámide, Madrid.

GARAY, Ana; ÍÑIGUEZ, Lupicinio; MARTÍNEZ, Maite; MUÑOZ, Juan; PALLARÉS, Susana y VÁZQUEZ, Félix (2002): "Evaluación cualitativa del sistema de recogida de sangre en Cataluña", *Revista Española de Salud Pública*, vol. 76, n.º 5, pp. 437-450.

GARCÍA, Nagore y MONTENEGRO, Marisela (2014): "Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico", *Athenea Digital, Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 14, n.º 4, octubre-diciembre, pp. 63-88.

GIDDENS, Anthony (1995): *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.

GÓMEZ, Jesús (2004): *El amor en la sociedad del riesgo*, Le Roure, Barcelona.

HABERMAS, Jürgen (2001): *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1, *Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid.

HERNANDO, Almudena (2000): *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de Investigaciones, Madrid.

HERRERA, Coral (2011): *La construcción sociocultural del amor romántico*, Fundamentos, Madrid.

ILLOUZ, Eva (2007): *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Katz, Buenos Aires.

— (2009): *El consumo en la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Katz, Buenos Aires.

— (2012): *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*, Katz, Buenos Aires.

JÓNNASDÓTTIR, Anna (1993): *El poder del amor ¿Le importa el sexo a la Democracia?*, Cátedra, Madrid.

— (2009): “¿Es la explotación solo algo malo o... qué tipo de poder es el poder del amor?”, en *Poder, poderes y empoderamiento... ¿Y el amor? ¡Ah, el amor!*, Actas 5º Congreso Estatal de Isonomía sobre Igualdad entre mujeres y hombres, Universitat Jaume I de Castellón y Fundación Isonomía, pp. 13-28.

JÓNNASDÓTTIR, Anna y FERGUSSON, Ann (2013): “Introduction”, en Anna Jónnasdóttir y Ann Fergusson (eds.): *Love: A Question for Feminism in the Twenty-First Century*, Routledge, New York, pp. 5-15.

KIMMEL, Michael (2001): “Masculinidades globales: restauración y resistencia”, en Carolina Sánchez y Juan Carlos Hidalgo (eds.): *Masculino Plural: Construcciones de la masculinidad*, Universitat de Lleida, Lleida.

LAGARDE, Marcela (2005): *Para mis socias de la vida*, Horas y horas, Madrid.

LAMEIRAS, María y CARRERA, M^a Victoria (2009): “El amor en el universo de las mujeres: vínculo e identidad”, en *Poder, poderes y empoderamiento... ¿Y el amor? ¡Ah, el amor!*, Actas 5º Congreso Estatal de Isonomía sobre Igualdad entre mujeres y hombres, Universitat Jaume I de Castellón y Fundación Isonomía, pp. 74-85.

LASÉN, Amparo (2009): “Tecnologías afectivas: de cómo los teléfonos móviles participan en la constitución de subjetividades e identidades”, en Gabriel Gatti; Iñaki Martínez de Albéniz, y Benjamín Tejerina (eds.): *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*, Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 215-248.

LASÉN, Amparo (2014): “Introducción: las mediaciones digitales de la educación sentimental de las y los jóvenes”, en Ignacio Megías y Elena Rodríguez: *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*, Centro Reina Sofía para Adolescentes y Juventud y Fundación de Ayuda a la Drogadicción (FAD), Madrid, pp. 7-16.

LEAL, Aurora (2007): "Nuevos tiempos. Viejas preguntas sobre el amor", *Postgrado y sociedad*, vol. 7, n.º 2, pp. 50-70.

LOCERTALES, Felicidad (2008): "Mujer, mujeres y medios de comunicación. Interacciones y consecuencias", en *Los medios de comunicación con mirada de género*, Instituto Andaluz de la Mujer, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 63-76.

LÓPEZ, Esther (2007): "Pautas de observación y análisis del sexismo. Los materiales educativos", *Interlingüística*, n.º 17, pp. 630-639.

LORENTE, Miguel (2009): *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*, Destino, Barcelona.

LUZÓN, José María (coord.) (2011): *Estudio Detecta Andalucía*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

MENÉNDEZ, Isabel (2015): "Alianzas conceptuales entre patriarcado y postfeminismo: a propósito del capital erótico", *Revista Clepsydra*, 13, pp. 45-64.

MEGÍAS, Ignacio; RODRÍGUEZ, Elena y MÉNDEZ, Susana (2005): *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*, INJUVE y FAD, Madrid.

MEGÍAS, Ignacio y RODRÍGUEZ, Elena (2014): *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*, Centro Reina Sofía para Adolescentes y Juventud y Fundación de Ayuda a la Drogadicción (FAD), Madrid.

MURILLO, Soledad (2009): "Ciudadanía y relaciones sentimentales", en M^a Jesús Miranda; M^a Teresa Martín-Palomo y Begoña Marugán: *Amor, razón y violencia*, Catarata, Madrid, pp. 45-54.

NOGUEIRAS, Belén (2005): "La violencia en la pareja", en Consue Ruiz-Jarabo y Pilar Blanco (dirs.): *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*, Díaz de Santos, Madrid, pp. 39-56.

OLIVER, Esther y VALLS, Rosa (2004): *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarlas*, Le Roure, Barcelona.

OSBORNE, Raquel (2009): *Apuntes sobre violencia de género*, Bellaterra, Barcelona.

OSBORNE, Raquel y GUASCH, Óscar (2003): "Avances en sociología de la sexualidad", en Raquel Osborne y Óscar Guasch (compiladores): *Sociología de la sexualidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 1-24.

PAZ, Juan Ignacio y FERNÁNDEZ, Paola (2015): *Guía para madres y padres con hijas adolescentes que sufren violencia de género*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

PLUMMER, Ken (2003): "La cuadratura de la ciudadanía íntima. Algunas propuestas preliminares", en Raquel Osborne y Óscar Guasch (compiladores): *Sociología de la sexualidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 25-50.

PRENSKY, Marc (2001): "Digital Natives, Digital Immigrants Part 1", *On the Horizon*, 9.5, october, pp. 1-6.

PULEO, Alicia (1995): "Patriarcado", en Celia Amorós (dir.): *10 palabras clave sobre mujer*, Verbo Divino, Estella, Navarra, pp. 21-54.

RAMOS, M^a Esther y LUZÓN, José M^a (2008): *Cómo prevenir la violencia de género en la educación*, UNED, Madrid.

RUBIO, Ana (2009): "Los chicos héroes y las chicas malas", *Revista de Estudios de Juventud*. "Juventud y Violencia de Género", n.º 86, septiembre 2009, pp. 49-63.

RUIZ, Estrella; GARCÍA, Rafael y REBOLLO, M^a Ángeles (2013): "Relaciones de género de adolescentes en contextos educativos. Análisis de redes sociales con perspectiva de género", *Revista del Currículum y Formación del Profesorado*, vol. 17, n.º 1, enero-abril, pp. 123-140.

RUIZ, Carmen (2009): *Abre los ojos. El amor no es ciego*, Material para la Campaña del 25 de noviembre: Día Internacional de la Violencia hacia las Mujeres, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.

— (2011): "Un análisis sociológico sobre el amor romántico como posible factor de riesgo en la adolescencia", *I Congreso Internacional de educación para la igualdad: Género y sexualidades*, Universidad de Granada, Granada, pp. 127-135.

— (2013): "Trabajando las relaciones igualitarias en la adolescencia", dentro del *I Congreso Internacional y III Congreso Nacional Convivencia y Resolución de Conflictos en Contextos Escolares*, Cultura de paz para la Educación, Universidad de Málaga.

— (2013): "Enfocando las relaciones amorosas en la adolescencia. La necesidad de impulsar nuevos modelos", *Revista Digital de la Asociación CONVIVES*, n.º 5, diciembre 2013, pp. 16-24.

— (2014): "Los modelos de atracción en la adolescencia: ¿el triunfo de las identidades hegemónicas?", *V Congreso Universitario Internacional "Investigación y Género"*, Sevilla.

— (2014): *Graduando Violencias Cotidianas. La construcción social de las relaciones amorosas y sexuales en la adolescencia*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén.

RUIZ, Carmen y DEL PINO, M^a José (2014): "Las redes sociales y las aplicaciones móviles como espacios para la violencia de género en la adolescencia", *XVIII Congreso Interna-*

cional EDUTEC-Córdoba-España: "El hoy y el mañana junto a las TIC, Universidad de Córdoba, noviembre 2014, pp. 1.866-1.875.

SCHÄFER, Gabriele (2008): "Romantic Love in Heterosexual Relationships: Women's Experiences", *Journal of Social Sciences*, 16 (3), pp. 187-197.

SIMÓN, Elena (2008): *Hijas de la igualdad. Herederas de injusticias*, Narcea, Madrid.

SOLEY-BELTRÁN, Patricia (2009): *Transexualidad y la matriz heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler*, Bellaterra, Barcelona.

STERNBERG, Robert (1986): "A Triangular Theory of Love", *Psychological Review*, vol. 93, n.º 2, pp. 119-135.

— (2000): *La experiencia del amor. La evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*, Paidós, Barcelona.

STRAUS, Murray A. (2004): "Prevalence of violence against Dating Partners by Male and Female University Students Worldwide", *Violence Against Women*, 10 (7), pp. 790-811.

STRAUSS, A. y CORBIN, J. (2002): *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*, 2ª Edición, CONTUS-Editorial Universidad de Antioquia, Bogotá.

SUBIRATS, Marina (2007): "Ser hombre", en Manuel Castells y Marina Subirats, *Mujeres y hombres. ¿Un amor imposible?*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 49-135.

TÉLLEZ, Anastasia (2013): "El análisis de la adolescencia desde la antropología y la perspectiva de género", *Revista Interacções*, n.º 25, pp. 52-73.

TORRES, Cristóbal (dir.) (2013): *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: Un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento*, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad-Centro de Publicaciones, Madrid.

URRUZOLA, M^a José (1999): *Educación de las relaciones afectivas y sexuales desde una filosofía coeducadora. Educación Secundaria*, Maite Canal Editora, Bilbao.

VALLS, Rosa; PUIGVERT, Lydia y DUQUE, Elena (2008): "Gender violence among teenagers. Socialization and Prevention", *Violence Against Women*, 14 (7), pp. 759-785.

VALLES, Miguel (2003): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Síntesis, Madrid.

VANCE, Carol (1989): “El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad”, en Carol Vance (compiladora): *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Talasa-Hablan las mujeres, Madrid.

VENEGAS, Mar (2013): *Amor, sexualidad y adolescencia. Sociología de las relaciones afectivo sexuales*, Comares, Granada.

WALKER, Leonor (1979): *The Battered Women*, Ed. Harper and Row Publishers, Nueva York.

YELA, Carlos (2003): “La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas”, *Encuentros de Psicología Social*, 1 (2), pp. 263-267.



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES